531

VILLA DE madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID

Informativo quincenal. Editado por el Ayuntamiento de Madrid Director: Fernando Martínez Láinez 1-15 de julio 1988. Número 129

3.500 millones en ofertas educativas y de ocupación para jóvenes

Proyectos contra el paro

Dos mil millones del presupuesto municipal, además de las dotaciones del Instituto Nacional de Empleo y del Fondo Social Europeo, se han incluido en el Plan de Empleo Juvenil dedicado a paliar una situación que padecen 157.107 jóvenes madrileños con edades comprendidas entre los dieciséis y veintinueve años.

El alcalde, Juan Barranco, presentó los proyectos municipales destinados a fomentar el empleo juvenil en el curso de un acto de tintes festivos celebrado la noche de San Juan en el parque del Retiro. Barranco se refirió a "la voluntad unánime de todas las fuerzas políticas presentes en el Ayuntamiento de Madrid, que ha hecho posible la continuidad de un Plan de Empleo que ya se venía desarrollando con anterioridad, permitiendo el desarrollo de un conjunto de iniciativas, actualmente felices realidades".

E. SOLIVA

El Plan municipal trata de paliar el problema del desempleo, en el que se encuentran más de 157.000 jóvenes madrileños

Desde hace tres años funcionan en la ciudad escuelas-taller en las que los jóvenes podían aprender oficios de jardinería y cantería. A estas especialidades se les unen hoy las de comunicación, imagen, imprenta artesanal y protección del medio ambiente. Los jóvenes llegan a estas escuelas en régimen de becarios para aprender un oficio y después reciben una remuneración correspondiente al salario mínimo interprofesional. El ciclo formativo-ocupacional dura dieciocho meses. En esta misma línea de formación se encuentran los proyectos de las casas de oficios y los centros de especialidades formativas homologadas por el Instituto Nacional de Empleo.

El Plan, que cuenta con un presupuesto global de 3.500 millones de pesetas, contempla el trazado de una red de centros de información, distribuidos por los 21 distritos de la capital, con el fin de atender todas las demandas de asesoramiento jurídico-técnico que planteen los demandantes de empleo y los pequeños empresarios. Las oficinas estarán atendidas por un agente de desarrollo local para asesorar en cuestiones relacionadas con el Instituto Nacional de Empleo y la Seguridad Social. El programa municipal centra sus objetivos en la formación e información, al tiempo que pretende canalizar las iniciativas particulares que surjan para la promoción de empleo.

"El Ayuntamiento –señaló el alcalde– se compromete, en el marco del más amplio acuerdo posible, a facilitar con cargo a sus recursos y gestión: información, formación y ocupación remunerada a un número importante de jóvenes madrileños para que posteriormente puedan ubicarse en un empleo al servicio de la iniciativa privada o pública."

El auditorio estaba constituido en su mayor parte por jóvenes que asistieron a la fiesta-espectáculo organizada en el Palacio de Cristal, en el parque del Retiro, bautizada con el nombre de "Fuente de Madrid 88", debido a las 25 fuentes móviles que, bajo la dirección del escultor francés Francoise Baschet, habían construido y diseñado un centenar de jóvenes madrileños en paro, alumnos de las escuelas-taller municipales.

Por otra parte, a la hora del cierre de este número, el ministro de Trabajo y Seguridad Social, Manuel Chaves; el presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, y el presidente de la Federación de Municipios de Madrid, Juan Barranco, acababan de suscribir un convenio para ampliar la colaboración y coordinación que vienen manteniendo en materia de empleo.

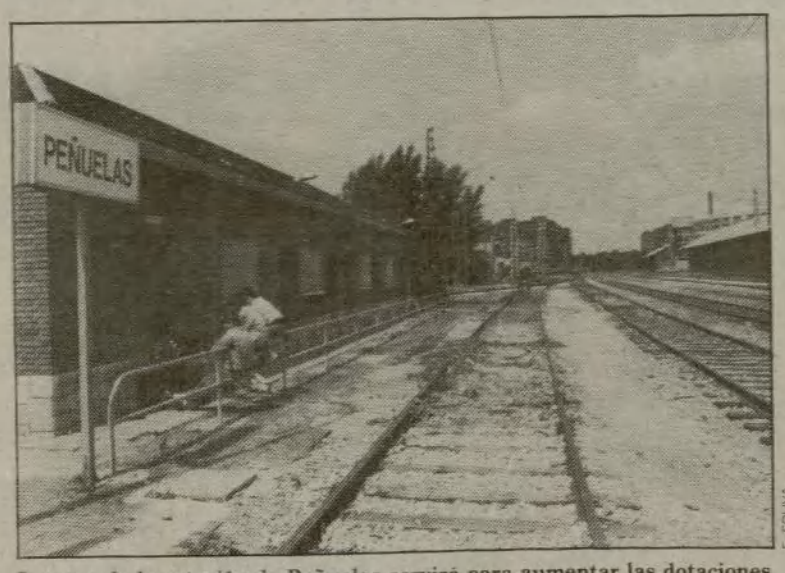
En programas de apoyo al empleo, contratación, formación profesional y escuelas-taller, se invertirán 23.732 millones de pesetas. El departamento de Trabajo, en cofinanciación con el Fondo Social Europeo, correrá con el gasto de 15.986 millones, mientras que la Comunidad de Madrid aportará 7.746.

(Continúa en págs. 8 y 9)

El pasillo verde rompe barreras

La Comisión Municipal de Urbanismo dio el visto bueno, en su reunión del pasado día 27, a la ampliación del Congreso de los Diputados y a la creación de una empresa municipal para la gestión del futuro Campo de las Naciones. Anteriormente, en la reunión del día 23, se habían tratado otros aspectos entre los que se encontraban la reforma de la plaza de Castilla, la avenida de Asturias (que unirá aquélla con zonas próximas al barrio del Pilar), el Plan General del Centro Cultural "Reina Sofía", la reforma de la estación Sur de autobuses, el eje urbano de Hortaleza y la cobertura del tramo ferroviario entre las estaciones de Príncipe Pío y Delicias.

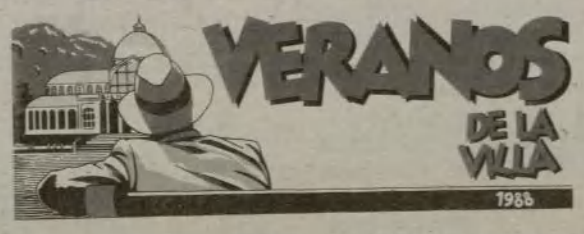
Esta última obra y otras de las antes citadas irán al próximo Pleno del jueves día 30.



E. SOLIVA

La zona de la estación de Peñuelas servirá para aumentar las dotaciones de servicios y zonas verdes del barrio

La trascendencia de este proyecto –conocido como pasillo verde ferroviario–, que supondrá la total reestructuración de una de las zonas más deprimidas que quedan en el interior del casco urbano, con importantes deficiencias en los servicios y dotaciones, es analizada en el reportaje que publicamos en páginas interiores.



En la temporada estival, desde julio al 9 de septiembre, se extiende una amplia gama de ofertas culturales y de entretenimiento contenidas dentro de Los Veranos de la Villa. Celia Cruz, intérprete de salsa, abrirá los festivales de verano desde el escenario de la muralla árabe, situada al final de la calle Mayor. El Centro Cultural de "Conde Duque", que albergará danza, teatro y música clásica, el estadio Vicente Calderón, el mercado de Legazpi, el Centro Cultural "Galileo", los Jardines de Cecilio Rodríguez, el parque del Retiro, la sala Mirador, el Templo de Debod, la Corrala y el Centro Cultural de la Villa de Madrid son los lugares que acogerán una programación variada, con ofertas para todos los gustos.

Entre los conciertos que se prevén masivos están Pink Floyd, Michael Jackson, Miguel Bosé, Mecano y Santana. Flamenco, conciertos de cámara, música brasileña, jazz-fusión, zarzuela, teatro, cine, teatro infantil y danza se entremezclan para llenar las noches de verano madrileñas. El cantautor Joaquín Sabina será el encargado de poner el punto y final el 9 de septiembre en la plaza de toros de Las Ventas.

(Más información en cuadernillo interior. Págs. 13 a 20)

Ayuntamiento de Madrid

VILLA DE madrid

Informativo quincenal. Edita: **Ayuntamiento de Madrid.** Director: **Fernando Martínez Láinez.** Consejo editorial: **Manuel Ortuño, Carlos López Collado, Carlos María Martínez Serrano, Francisco Herrera, Ramón Tamames.** Redactores jefes: **María José Cavadas, Fernando F. Sanz.** Redactores: **Carmen Santamaría, Anabel González Gárate, Teresa Castro.** Diseño: **Rodrigo L. Alonso.** Fotografías: **Juan González y Emilio Soliva.** Documentación: **Mariano Gorro.** Redacción y Administración: **Plaza de la Villa, 4, Casa Cisneros, primera planta.** 28005 Madrid. **Suscripciones:** 542 58 19. **Redacción:** 248 10 00 Ext. 314 y 542 17 88. Imprime: **Imprenta de la Comunidad.** Alcobendas. Depósito legal: M. 4.194-1958. Tirada: 125.000 ejemplares. Control

ESCRIBEN LOS MADRILEÑOS

Hogar Monseñor Oscar Romero

Nuestros mayores de edad queremos creer en vuestras palabras, en vuestras bellas "promesas" en ese día 1 de junio de 1987, fecha de la inauguración de nuestro Hogar Monseñor Oscar Romero, no quisiéramos que estas cayeran en "saco roto", porque aquí quedamos esa legión mal llamada de la "Tercera Edad", que siempre estuvimos "marginados" y sólo tuvimos "muchos deberes y pocos derechos"; yo creo y estoy convencido, de que la creación de esos magníficos hogares, con todas las comodidades culturales y de servicios, con una realidad social, que con vuestro gran impulso y esfuerzo llenáis una etapa, una realidad, y sois el motor de nuestros legítimos derechos.

Este hogar nuestro es muy bonito y cuenta con cinco plantas o salones, todos ellos muy espaciosos; en el sótano se encuentran el comedor y las cocinas, en la primera planta el salón bar, en la última planta un gran salón donde se da el baile, los restantes estan destinados a diversas actividades socioculturales. Por motivos que no sabemos, ni funciona el comedor ni nuestro bar, esto ya va para un año y lo que "te rondaré morena".

Nuestro baile –la música, nuestra mayor alegría– hace más de un mes que no disfrutamos de ella, por ser "sustraída" por unos "pobretones cacos" que no tienen "agallas" para hacerlo en un banco, y mientras tanto nosotros nos duele este golpe en lo más hondo de nuestros corazones. Lo más grave es que no nos dan solución por el momento, siendo como es el baile el "sedante" de nuestras penas y sufrimientos, que los tenemos y bien gordos; es la alegría, es nuestro contento, son nuestros ratos más felices, es parte de nuestras vidas.

Esperamos de nuestros "responsables" nos den solución lo más pronto posible, solucionada esta "papeleta" que tanto mal, tanto daño, está produciendo en nuestra moral, en nuestras esperanzas y en la credibilidad de vuestras "promesas" devolviéndonos el optimismo, la confianza, desterrando de una vez estas dudas que pesan sobre nosotros, que no son buenas y que tanto daño nos hacen.

Un socio del hogar de Monseñor Oscar Romero.

ANTONIO SOTO

Puntualizaciones

Tan sólo unas líneas para matizar un punto del texto de la entrevista que, realizada conmigo, publicó un periodista del Villa en el pasado número. Es lo referente a mi valoración sobre los dirigentes culturales españoles. Mantengo íntegramente el espíritu de lo publicado sobre el Ministerio de Cultura y el Consejero de Cultura de la Comunidad, pero no es lo mismo lo que opino del Concejal de Cultura del Ayuntamiento, que el periodista, sin duda por afán sintético, metió en el mismo paquete. La entrevista está grabada y pueden comprobarse mis declaraciones, sin duda mucho más favorables para el concejal que lo que opino de los otros dos políticos.

ANTONIO GOMEZ RUFO

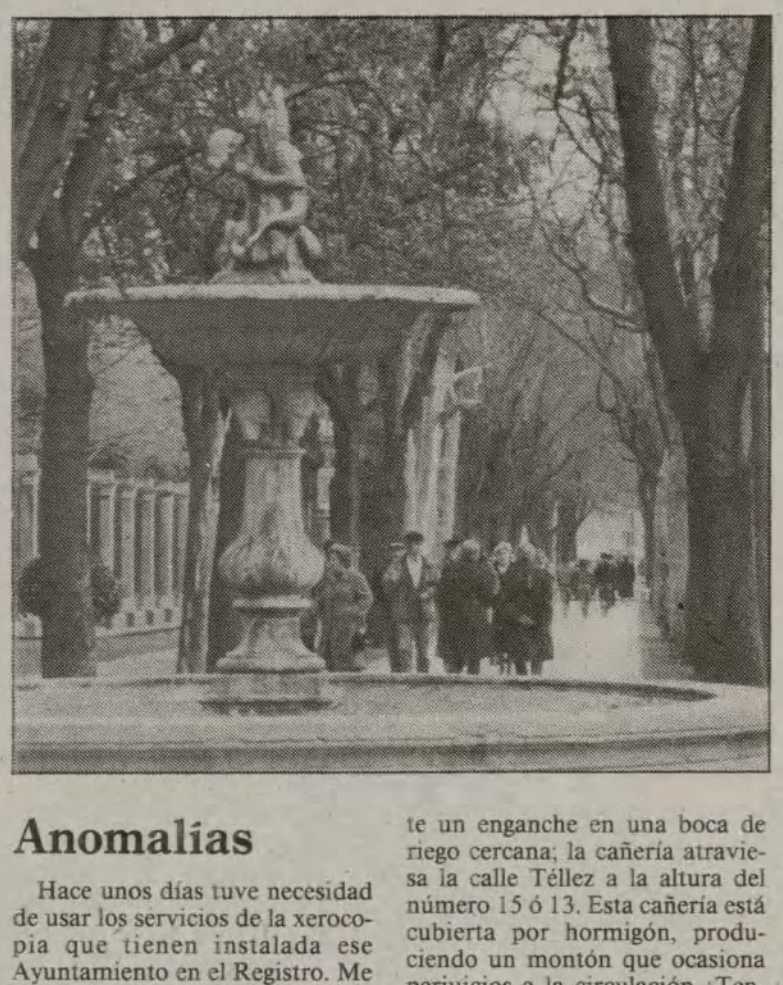
Edificio del Congreso

El motivo de mi carta es para apoyar el comentario que hace el señor Carlos Marina Barrio, en el número 124 del "Villa de Madrid", referente a la ampliación del edificio del Congreso de los Diputados. Hace cierto tiempo leí lo que se pretendía hacer y no sería exagerado decir que me entristeció y me sentí impotente porque pensaba que había pasado ya el tiempo de esos desmanes urbanísticos.

No comprendo como los mismos políticos que pretendían, y en algunos casos consiguieron, recuperar buena parte del patrimonio de la ciudad, no se den cuenta de lo que van a hacer con la realización de este proyecto. Una zona de Madrid tan importante como ésta y bien conservada como pocas y que ahora van a arruinar, porque no es triste solamente que quieran derribar edificios antiguos, un vicio demasiado arraigado en Madrid y otras ciudades españolas, donde siempre se ha derribado para volver a construir encima, sino que, además, el diseño del proyecto y los materiales que van a emplear no tienen nada que ver con el entorno.

Sé que mi opinión no servirá de nada, es simplemente para apoyar a una persona sensata y sensible y que gustaría que estas opiniones sirvieran para que se unieran más personas que estén en contra de dicho proyecto.

JOSE FERRAN



Anomalías

Hace unos días tuve necesidad de usar los servicios de la xerocopia que tienen instalada ese Ayuntamiento en el Registro. Me cobraron 11 pesetas por cada copia, ¿por qué?, si en las tarifas en el servicio privado son de 5 ó 6 pesetas.

Qué intención tiene la empresa constructora "Construcciones y Contratas", adjudicataria de todas las obras que realiza el Ayuntamiento en la vía pública, que no las remata como es debido, dejando sin ejecutar solados, permaneciendo los restos de arena, cemento, baldosas, etc., días y días en las aceras, produciendo molestias. Existe un remate en la acera del nuevo edificio de la juventud y 3.ª edad de la avenida de Ciudad de Barcelona, que desde que se inauguró está sin reparar.

En la calle Téllez, esquina a calle Comercio, se está terminando un edificio de 7 plantas; desde que se inició su construcción en 1986, tomaron las aguas mediante un enganche en una boca de riego cercana; la cañería atraviesa la calle Téllez a la altura del número 15 ó 13. Esta cañería está cubierta por hormigón, produciendo un montón que ocasiona perjuicios a la circulación ¿Tendán contador de agua? ¿Cuando lo van a quitar?

TOMAS DIEZ FERNANDEZ

Más árboles

Muy señor mío: Soy un vecino residente en el distrito de Retiro y, a veces, voy de compras al barrio de Pacífico. El otro día, deambulando por algunas calles del barrio, yo me preguntaba: ¿qué tendrá Granada, alguna parte de Juan de Urbieta y pequeños sectores de otras calles que no tengan, por ejemplo, Abtao o Valderribas, para que las primeras denoten cierta gracia como vías públicas y las últimas aparezcan como más inhóspitas?

Muy sencillo; unas tiene árboles y otras carecen de ellos. ¿Qué sería de la Castellana sin árboles o de esos bulevares tan vistosos?

No sé cuáles son los motivos por los que estas calles citadas y otras muchas por cualesquiera de los barrios de la ciudad carecen de arboleda. Tal vez porque en el subsuelo hay conducciones de gas, teléfono u otras. O porque las aceras tienen poca anchura, o que los vecinos no quieren árboles para que no trepen por ellos los ladrones, o será que el Ayuntamiento no se ha dado cuenta o le faltan medios.

Creo que la política municipal, que está haciendo esfuerzos notables y que se traducen en grandes repoblaciones en parque y áreas periféricas, debería estudiar la posibilidad de mejorar esta faceta en las mismas puertas del vecindario. Se conseguirían, a mi juicio, varios efectos positivos: mejora de la calidad del aire, más belleza, excelente sombra para los meses tórridos, imposibilidad de aparcar los vehículos encima de las aceras, y, como mal menor, los canes evacuarían a pie de árbol en vez de hacerlo sobre el pavimento.

JUAN GÓMEZ CEREGIDO

Matadero municipal

Señor director: Sobre el tema "Matadero municipal", publicado en el número 128 de fecha 16-30 de junio de 1988, del Villa de Madrid, queremos corregir un error observado en cuanto a producción de línea de vacuno, ya que actualmente esta línea de sacrificio está sacrificando 72 reses a la hora, que supone una res cada 50 segundos ó 1,2 reses por minuto, así como manifestar que los sueldos expuestos en su artículo corresponden a trabajadores con más de treinta años de antigüedad en el matadero.

Por otro lado, os felicitamos por el rigor y objetividad con que habéis tratado el tema "Matadero municipal".

JESUS RIOS RODRIGUEZ

Plaza Marqués de Vadillo

Habiéndose declarado a Madrid Capital Europea de la Cultura 1992, es importante que reconsiderasen el estado de la plaza Marqués de Vadillo, junto al Puente de Toledo, hermoso monumento barroco churrigueresco.

Dicho puente, bien merece cierta armonía con la plaza, que tenga al menos una presentación funcional, no ya artística, que fuera lo deseable.

Unas hermosas losetas, que cubriesen la tierra y sustituyesen a los bordillos que dejan una acera angosta e insuficiente. Unos sólidos bancos de piedra, que de solicitarlo, posiblemente Cajamadrid sufragaría su gasto.

Urgente, además, un Centro Cultural, donde pudieran contagiarse los jóvenes y demás personas, de manifestaciones culturales; donde podrían dar conferencias interesantes, cursos con garra para despertar aficiones.

LIBRA

Ayuntamiento de Madrid

Madrid: capas y coincidencias

Jesús Pardo

POCAS cosas habrá que más aleccionen contra los sustos urbanos que ojear revistas antiguas, por eso de que "plus ça change, plus c'est la même chose". Yo, cada vez que leo en los periódicos algún lamento por la terrible inseguridad ciudadana en que nos debatimos en Madrid, recurro a mi colección de "Blanco y Negro" del siglo pasado: es mejor que la aspirina.

En el número treinta y ocho, correspondiente al veinticuatro de enero de 1892, se lee una curiosa información:

> "En todo el barrio de Chamberí no hay capa segura."

Al parecer, los rateros acechaban en los días de invierno a los que iban envueltos en sus capas españolas para arrancárselas por sorpresa y salir corriendo,

> "dejándoles –afirma este lamento ya centenario– en camisa. Y no es de extrañar, porque sólo contamos con tres parejas de guardias para los sesenta mil vecinos que hay en el barrio de Chamberí."

¿Verdad que suena a música conocida? Pero hay más muestras, por si algún lector dijera que esto es pura coincidencia. El que lea el editorial de costumbre criticando a nuestros políticos democráticos, puede seguir ojeando este mismo número de "Blanco y Negro", y un par de páginas más adelante encontrará lo siguiente:

> "Dicen que don Ramón de Campoamor va a censurar en una composición poética la mala gestión de algunos de nuestros políticos. Y tiene gracia que el popular poeta tenga que hacer en verso algo que ya estamos todos cansados de hacer inútilmente en prosa; a ver si en verso le hacen caso."

Este mismo comentarista añade que el político español,

> "al contrario que el recién descubierto bacilo de la *influenza*, que es redondo e inmóvil, se distingue por ser romo y móvil."

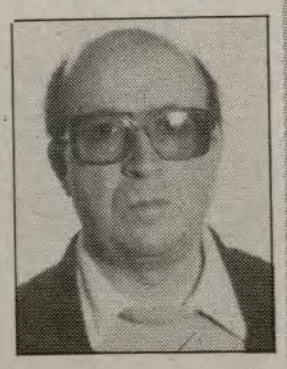
Podría pensarse que el político español es móvil como la ardilla del poema: "Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, quiero amiga que me diga: ¿Son de alguna utilidad?"

Y a propósito de políticos, y de los que tanto hablan y no se sabe lo que dicen, el número treinta y tres de "Blanco y Negro", correspondiente al veintisiete de diciembre del mismo año, cuenta que en la inauguración de la estatua de don Alvaro de Bazán, erigida en la Plaza de la Villa, delante del Ayuntamiento,

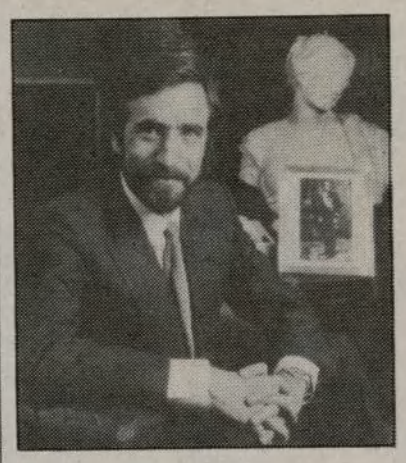
> "el académico señor Pidal dijo, refiriéndose a la nación española, que «su misión providencial fue salvar la civilización, hija de la cruz, de la barbarie y del fatalismo orientales, de la media luna»; y yo, la verdad, añade el comentarista, lo he leído y releído varias veces y sigo sin saber de quién es hija la civilización..."

En el número anterior se informaba con gran admiración que la estatua de don Alvaro de Bazán,

> "es obra de Benlliure, fue fundida en Roma y costó setenta mil pesetas."



Y todo esto lo dice, para nuestra tranquilidad, nada menos que el "Blanco y Negro", que para entonces ya vendía nada menos que "ocho mil quinientos ejemplares, entre venta y suscripción".



Carta del alcalde

JUAN BARRANCO

Plan de empleo juvenil

EN los tiempos que vivimos, son los jóvenes, en mayor proporción que ningún otro colectivo, los que sufren el grave problema del desempleo. Contemplar el esfuerzo que la juventud, nuestra juventud, hace para salir adelante, reconforta el espíritu y abre nuevos cauces a la esperanza.

Esto nos anima a situar, por encima de todo, la capacidad imaginativa del conjunto de las fuerzas sociales, políticas y económicas para encontrar soluciones de vida y trabajo a quienes, sin ninguna duda, son el futuro de nuestra ciudad.

El Plan de Empleo Juvenil del Ayuntamiento ha sido posible gracias a la voluntad unánime de todos los grupos políticos de la Corporación. En los presupuestos aprobados en el año 1988 por el equipo de gobierno, el Ayuntamiento destinó más de 2.200 millones de pesetas al Plan de Empleo.

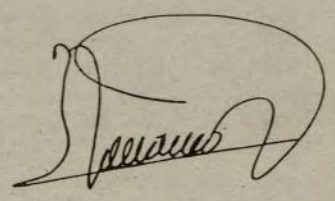
Este es el principio de un gran esfuerzo, que no hubiera podido realizarse sin el apoyo y los recursos financieros aportados por el Instituto Nacional de Empleo (INEM) y el Fondo Social Europeo (FSE).

Los programas y proyectos, que generalmente reciben la denominación de Escuelas Talleres y Casa de Oficios, que están ya en marcha son: Jardinería, Cantería, Imprenta Artesanal, Comunicación e Imagen, Huertos Urbanos, Conservación y Mantenimiento Ecológico, la restauración del parque "El Capricho" y otros talleres como los de encofrado, pintura industrial, soldadura y un largo etcétera, una de cuyas manifestaciones prácticas se ha plasmado en la Exposición "Fuentes de Madrid 88", inaugurada el 24 de junio en el Palacio de Cristal del Retiro, y realizada por un numeroso grupo de jóvenes ayudados por monitores y dirigidos por el artista francés François Baschet.

Esta Exposición será trasladada próximamente a ciudades tan importantes como Nueva York, Montreal y Munich, con el objeto de mostrar el trabajo aplicado a la mejora de vida y capacidad del joven de la calle para crear y embellecer las ciudades.

El Ayuntamiento, en colaboración con otras entidades e instituciones, lanza ahora su Plan de Empleo, que ofrece información, formación y ocupación remunerada a un número importante de jóvenes madrileños para que posteriormente puedan ubicarse en un empleo al servicio de la iniciativa privada o pública.

Nuestro futuro, el de nuestra ciudad, el de la sociedad mejor en que todos queremos vivir, es el futuro de los jóvenes. Sin ellos será imposible cualquier proyecto.



Ayuntamiento de Madrid

Arganzuela será el distrito más beneficiado

El pasillo verde ferroviario rompe barreras

Con la aprobación provisional del pasillo verde ferroviario se abre un nuevo período de información pública. La aprobación definitiva del proyecto tendrá lugar en enero de 1989. Sus objetivos generales son el desdoblamiento de la vía férrea desde Príncipe Pío hasta Atocha, su enterramiento y la liberación de una considerable superficie de terrenos de Renfe, que se destinarán a equipamientos, zonas verdes y uso residencial y terciario

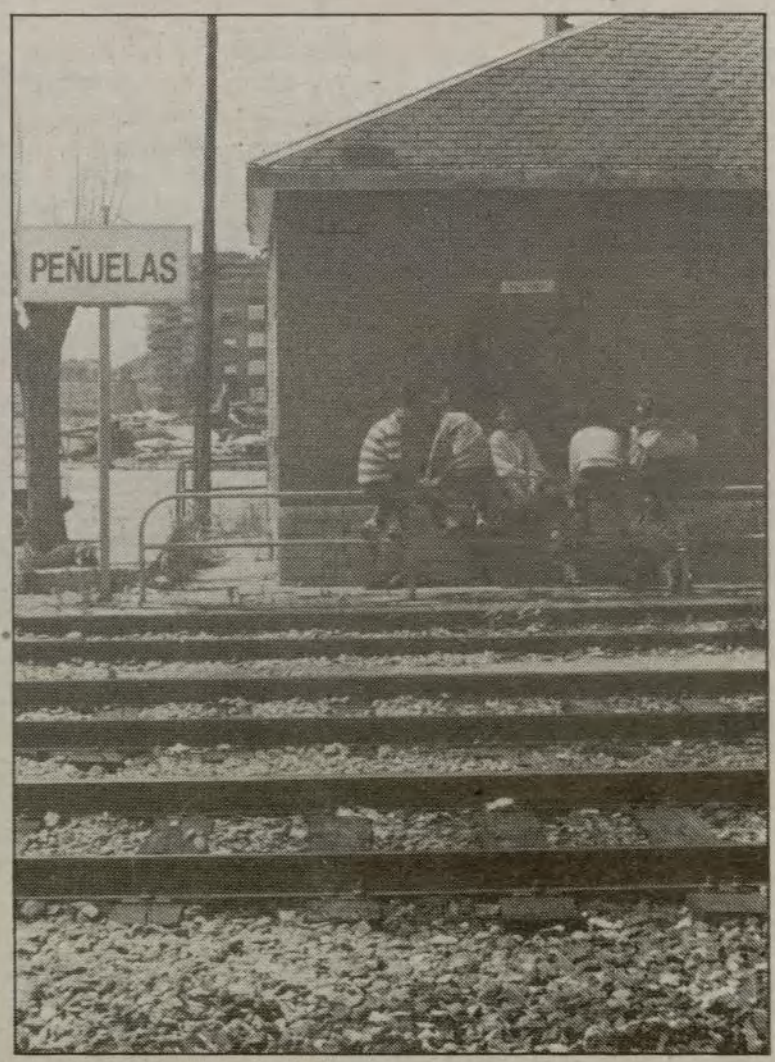
Tras el correspondiente período de información pública, el Pleno del Ayuntamiento, celebrado el 30 de junio, aprobó provisionalmente el pasillo verde ferroviario que lleva aparejado una sustancial modificación del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid y afecta tanto a la calificación del suelo como a la filosofía del propio proyecto.

La recalificación del suelo permitirá, entre otras cosas, la autofinanciación de este proyecto urbanístico, que exigirá 16.000 millones de pesetas en gastos y moverá aproximadamente el doble, unos 32.000 millones de pesetas.

La operación en su conjunto supone la creación y ampliación de grandes parques urbanos en su enlace con el Parque del Oeste y el Parque Tierno Galván, y la reutilización de las grandes estaciones. En Príncipe Pío se creará un foco de actividad terciario, comercial y de oficinas, y en Delicias se instalará un conjunto museístico.

Estas, todavía estaciones ferroviarias, estarán enlazadas entre sí por un bulevar que completará la trama urbana de Arganzuela, solucionando los problemas en los bordes y hará posible el enlace entre barrios y zonas ahora desconectadas.

También se realizarán nuevos equipamientos en el resto de las estaciones. En este sentido está previsto un polideportivo en Imperial, que se completará con una zona terciaria y residencial, y un parque urbano y otros equipamientos en Peñuelas, donde también se creará un área residencial y terciaria en sus extremos.



La autofinanciación de este proyecto urbanístico exigirá 16.000 millones de pesetas en gastos y moverá unos 32.000 millones

Enterrar la vía

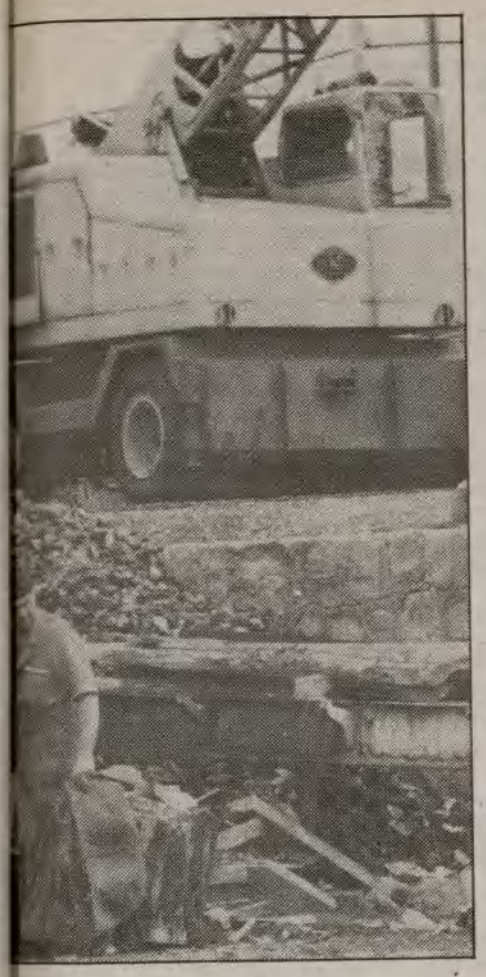
"Su importancia para la ciudad es destacadísima –afirma Jesús Jiménez Cañas, adjunto al gerente de Urbanismo.– *Hay que tener en cuenta que ahora mismo la vía de ferrocarril constituye una barrera entre unas zonas y otras de Madrid y es un elemento generador de contaminación. Aunque no haya muchos trenes en el recorrido de esta vía, no cabe duda de que hay los suficientes para que representen molestias."*

Entre los objetivos generales del proyecto figura el desdoblamiento de la vía férrea de contorno entre Príncipe Pío y Atocha para convertirla en una línea subterránea de cercanías, que conectará los municipios del noroeste de Madrid con la estación de Chamartín, dando a sus usuarios accesibilidad al centro de la ciudad.

Además, se propone el enterramiento de dicha vía, lo que permitirá crear una nueva calle cuya anchura y características se puedan asimilar a la de los tradicionales paseos urbanos arbolados.

"Los trazados de ferrocarril –continúa el adjunto del gerente– *siempre han estado en la zona borde y de desarrollo industrial. Pero el crecimiento de Madrid ha absorbido ese trazado y ha quedado en una zona que realmente ya no tiene esas características. Su recuperación, como parte del tejido urbano, es de gran trascendencia. La vía desaparece y se consigue un eje viario sobre el que se apoyan muchísimas actuaciones*

Ayuntamiento de Madrid



en una zona situada estratégicamente y que, por haber sido una zona borde, está muy necesitada de una infraestructura de este tipo."

Este es precisamente el tercer objetivo del proyecto. La considerable superficie de terrenos de Renfe que se liberan, actualmente adscritos al uso ferroviario, se destinan a zonas verdes, equipamientos, viviendas y servicios terciarios. Con ello se pretende reforzar el distrito de Arganzuela como área clave en la vinculación entre el centro y la periferia sur de Madrid.

Mejorar Arganzuela

Aunque el pasillo verde ferroviario toca también los distritos de Centro y Moncloa, afecta de manera especial a Arganzuela, en el que las vías de ferrocarril han supuesto una barrera hacia el norte, hacia la zona centro de la ciudad, al margen de su degradación ambiental y física.

"Pero, además de la eliminación de toda la zona marginal que genera Renfe –señala Francisco Contreras, concejal-presidente de la Junta Municipal de Arganzuela–, *la generación de equipamientos supone un beneficio directo sobre el distrito."*

Para el concejal, el pasillo verde convertirá Arganzuela en uno de los distritos de Madrid más apetecibles para vivir, muy bien comunicado y, finalmente, muy bien dotado. *"En estos momentos es un distrito que carece de equipamientos. No tiene equipamientos deportivos y realmente le hace falta una instalación del volumen que tendrá la de Imperial. También se creará un parque, un instituto y un centro de servicios sociales. Además, creo que va a ser una operación que vamos a ver rápidamente, porque el proyecto se autofinanciará con la propia operación y no hace falta habilitar presupuestos municipales."*

La dotación de equipamientos es un aspecto del proyecto que genera unanimidad. *"En este sentido* –afirma Antonio Murillo, presidente de la Asociación de Vecinos «La Unidad», de Arganzuela– *es la operación más importante que prevé el Plan General en su desarrollo en el casco histórico de Madrid. Lo único que podemos decir es que nos alegra mucho que se vayan a desarrollar porque somos los principales beneficiados."*

Con esta operación el distrito de Arganzuela va a sufrir un cambio radical

Paseo peatonal

Sin embargo, la Asociación de Vecinos ha presentado dos alegaciones durante el período de información pública. En la primera de ellas manifiesta su oposición a que el paseo sea una calle abierta al tráfico. *"Esta calle, en una zona donde hay un tráfico denso, se convertiría en una válvula de escape donde irían a parar todos los coches. Sería una vía rápida entre Santa María de la Cabeza y la estación del Norte."*

"Nosotros –añade Murillo– *no estamos en contra de que se realicen calles transversales, pero no una longitudinal. Queremos que el paseo sea una zona peatonal, con un criterio parecido a lo que se ha hecho en la plaza de Peñuelas, con zona de patinaje, espacios de paseo e, incluso, en algunos sitios se pueden situar equipamientos menores deportivos o de tipo institucional."*

La segunda alegación, realizada por la Asociación de Vecinos, se relaciona con la fórmula de autofinanciación que se propone para la ejecución del proyecto. *"La financiación del proyecto* –continúa Antonio Murillo– *se hace en base a una modificación del Plan General, mediante la cual se recalifica una zona para centro comercial en Príncipe Pío y otras para la construcción de viviendas a lo largo del paseo."*

Aunque la Asociación no está en desacuerdo con que parte del presupuesto se consiga en base a actuaciones de este tipo, su presidente comenta que *"no tiene sentido financiar absolutamente toda la operación con la recalificación del suelo, creando zonas de viviendas donde antes había zonas verdes o zonas de ferrocarril".*

"Lo que hacemos en nuestra alegación –añade– *es cambiar un poco el planteamiento. Queremos que se introduzca por lo menos una bolsa de viviendas sociales, de tal manera que se pueda justificar, hasta cierto punto, la operación de modificación del Plan General."*

Francisco Contreras, que no niega la posibilidad de que se genere un tráfico que atraviese el bulevar, opina, sin embargo, que los beneficios son superiores. *"Además* –continúa– *teniendo en cuenta que se elimina la Estación Sur de autobuses y el tradicionalmente conocido como punto del transporte en Legazpi, creo que, aunque haya un tráfico que penetre por ese bulevar, se notará un descenso importante del mismo en el distrito."*

Esta y otras operaciones urbanísticas lo que consiguen, en opinión del concejal, es transformar el distrito, rematarlo. *"Este es un distrito que tiene una gran cantidad de planes urbanísticos y falta precisamente terminarlos y realizarlos. A mí me parece que con esta operación y algunas otras, que habría que enlazar con la eliminación del scalextric de Santa María de la Cabeza, el distrito va a sufrir un cambio realmente radical."*

ANABEL GONZALEZ GARATE

Fotos: E. SOLIVA

Actuaciones urbanísticas

Las actuaciones que propone el pasillo verde ferroviario en cada uno de sus tramos son las siguientes:

PARQUE DEL OESTE

- Creación de un parque lineal, paralelo a la avenida de Valladolid, en el que se integran los actuales viveros municipales.
- Ampliación de la zona escolar actualmente existente.
- Se mantiene el área de aparcamiento y de usos recreativos junto al acceso a la Senda del Rey, que servirá como atrio del parque lineal.
- Las vías del ferrocarril se integran en el paisaje del parque lineal, utilizando alineaciones de arbolado entre éstas y la Senda del Rey.
- Se potencia y rediseña la estructura del puente del ferrocarril y en la subida del tren se crea un espacio para dotaciones deportivas.
- El parque lineal se une al Parque del Oeste mediante una plataforma ajardinada.
- Se prolonga el Parque del Oeste por la ladera que corre sobre el paseo del Rey, bajo la Rosaleda.

ESTACION PRINCIPE PIO

- Se separan los servicios de cercanías y largo recorrido. Estos últimos quedan en su posición actual y los de cercanías en un nuevo edificio próximo al paseo del Rey.
- La zona ferroviaria, colindante con el paseo de la Florida, se destina a servicios terciarios, comerciales y de oficinas.
- En la estación se reserva suelo para el estacionamiento de autocares de largo recorrido y parada de autobuses urbanos.

RONDA DE SEGOVIA

- Traslado de la vía deprimida al eje de la ronda y edificación sobre los terrenos que actualmente ocupa la vía.
- Creación de una nueva calle, continuación de Puig González Clavijo, entre la manzana industrial y el polideportivo de Imperial.

ESTACION IMPERIAL

- Creación de una zona deportiva con un estadio de atletismo y superficies cubiertas para una pista múltiple y una piscina olímpica y de saltos.
- El apeadero de la vía contorno se situará junto a la zona deportiva y, a un nivel más bajo, se instalará un cargadero de contenedores para la fábrica Mahou.
- Se crean bloques lineales para la zona terciaria que conforman el frente a la glorieta, al paseo de Pontones y a la nueva calle, prolongación de Juan Duque.
- La zona residencial estará formada por un conjunto de manzanas alineadas con el eje de prolongación de Alejandro Dumas y limitada por la prolongación de Juan Duque, el paseo de Pontones y Melancólicos.

TRAMO ENTRE FRANCISCO MORANO Y ORTEGA MUNILLA

- El nuevo bulevar discurre entre las dos glorietas, atravesando en su centro la calle Toledo.
- En el tramo de San Isidoro de Sevilla se propone un borde edificado de poca altura, adosado al bloque alto ya existente, y la creación de un equipamiento con alineación al bulevar.

ORTEGA MUNILLA-ESTACION PEÑUELAS

- Se plantea la edificación a ambos lados del bulevar en bloques abiertos.

ESTACION DE PEÑUELAS

- Creación de un parque sobre la actual plataforma de la estación que se prolonga, al otro lado del nuevo paseo, con otro de forma triangular.
- Realización de un centro de servicios sociales y un centro de BUP y formación profesional en el borde oeste, junto al barrio de Casablanca.
- Construcción de viviendas en el borde sur y de terciario en el norte.
- Instalaciones deportivas con piscina y pistas polivalentes en el borde oeste.

DELICIAS

- Creación de una avenida peatonal, que aglutine el conjunto, desde la marquesina de la estación hasta el anfiteatro del Parque Enrique Tierno Galván.
- La zona de la actual estación se destina a la instalación del Museo del Ferrocarril y del Museo de la Ciencia y la Técnica.
- La accesibilidad al parque, en el que no hay ninguna vía rodada que lo recorra, se resuelve con penetraciones desde los diversos bordes que terminan en aparcamiento y pasos peatonales.
- Creación de una trama residencial al sur del nuevo paseo peatonal, que supondrán, a medio plazo, la desaparición de las industrias situadas entre el parque y la zona residencial más populosa del distrito.
- Urbanización del espacio situado entre las calles Méndez Alvaro, Meneses y Villarrobledo, donde se crearán un vestíbulo del parque con los equipamientos precisos, se rehabilitarán varios edificios significativos de la arquitectura industrial del siglo XIX y se construirá una de las zonas de aparcamiento del conjunto.

Ayuntamiento de Madrid

En el 90 se inaugurará el nuevo ferial

IFEMA prepara el curso 88-89

El próximo 8 de septiembre, IFEMA reanudará sus actividades con uno de sus más importantes certámenes: FIDEC, la Feria del Material Deportivo. A lo largo de los siguientes nueve meses, en los pabellones de la Casa de Campo, se celebrarán una treintena de salones en los que participarán profesionales y especialistas de hasta trescientos sectores comerciales e industriales del país y del extranjero.

En el calendario para el curso ferial 88-89 figuran dos novedades que se desarrollarán en el último trimestre de este año: TECNOCLEAN y HOSPITALIA. El Salón de Técnicas de Limpieza, Mantenimiento y Conservación, TECNOCLEAN'88, se ocupará de un amplio conjunto de servicios y maquinaria relativos a la tintorería y lavandería, ropa laboral, lencería para colectividades, desinfección, desinsectación, desratización, etcétera. La demanda social en este sector crece a medida que asciende el nivel de vida del país, suscitando, a la par, mayor interés y atención de las administraciones públicas.

HOSPITALIA, Salón de la Técnica y el Equipamiento Hospitalario, se dedica a la exposición de equipos, productos y servicios de diagnóstico, analítica, monitorización, terapéutica, administración, etcétera. Coincide este salón con la celebración del Primer Congreso Europeo de Hospitalización Privada, en el que se debatirán temas diversos relacionados con la liberalización de la asistencia sanitaria.

"Tenemos alguna otra idea en mente, pero, a grandes rasgos, no habrá muchas novedades después de TECNOCLEAN y HOSPITALIA. Estamos actualmente al completo, al máximo de ocupación ferial", indica Manuel Coronado, director general de IFEMA.

Manuel Coronado, director general de IFEMA

Estreno en el 90

El traslado de la institución al recinto ferial que se va a construir en el Olivar de la Hinojosa, dentro del proyecto del Campo de las Naciones y cuya inauguración está prevista para finales de 1990, supondrá la duplicación de la superficie disponible actualmente: los 46.876 metros cuadrados que miden, en total, los pabellones de la Casa de Campo y el de Castellana 257, se convertirán en ese momento en 98.360 metros cuadrados. Sin embargo, esta ampliación de espacio no implicará el aumento del número de certámenes anuales, según explica Coronado. "A lo que vamos a dedicarnos, fundamentalmente, es a consolidar y mejorar las ferias ya existentes, a conceder mayor superficie a los expositores y a admitir a firmas que todavía siguen en lista de espera. En las instalaciones que ahora tenemos, por su tamaño, su diseño y sus deficiencias, es imposible que entren más expositores. En el nuevo recinto sí cabrán, lo cual significará para ellos su supervivencia, incluso, porque sabemos que hay empresas que lo están pasando mal por no poder participar en ferias."

Los servicios de atención al expositor serán también mejorados, subsanándose los problemas que "aunque el cliente no nota porque procuramos que a él no le afecten", dice Coronado, se producen inevitablemente en unos pabellones no concebidos en su origen para la función concreta que hoy desempeñan.

"En cuanto a las actividades técnicas o formativas que suelen realizarse en los mismos períodos que las ferias y en torno a temas de interés para los profesionales que en ellas exponen o que las visitan, IFEMA se propone incrementarlas a fin de que su clientela aproveche al máximo su estancia en la ciudad y de reforzar el prestigio de la institución madrileña frente a la competencia, que es muy dura y muy seria."

2,5 millones de visitantes

La Institución Ferial de Madrid, IFEMA, funciona desde 1980 por acuerdo del Ayuntamiento, la Diputación (luego reemplazada por la Comunidad Autónoma), la Cámara de Comercio y la Caja de Ahorros. En estos ocho años, y pese a su escasa experiencia en estas lides, Madrid se ha colocado en el ranking de ciudades feriales más importantes de Europa, con certámenes que atraen visitantes de todo el planeta: FITUR (turismo), LIBER (libros), SIMO (informática), etcétera.

"Nuestra política ha sido, desde el principio, la de desarrollar ferias que no existían, con sectores inéditos que no tenían convocatoria en otros recintos. Así han surgido SICUR (seguridad), IMPACT (comunicación), EXPOOPTICA, ARCO (arte contemporáneo). Nos hemos resistido a la demanda de sectores que querían exponer en Madrid, sugiriéndoles que siguieran donde estaban... A pesar de la mala fama que tenemos por las pocas veces que hemos cedido a esas presiones."

Durante 1987 participaron en los certámenes de IFEMA 14.353 expositores, que ocuparon 279.982 metros cuadrados y fueron visitados por dos millones y medio de personas.

C. SANTAMARIA

Calendario otoño-invierno

FIDEC, Feria de Material Deportivo, 8 a 11 de septiembre.
REGALO-FAMA, Salón del Regalo, 17 a 21 de septiembre.
BISUTEX, Salón de la Bisutería, 17 a 21 de septiembre.
SEMANA DE LA MODA, 28-29 de septiembre a 2 de octubre:
INMODA-ANIMODA, Moda Femenina de Importación.
IMAGENMODA, Salón Internacional de Moda Femenina.
INTERMODA, Moda Pronta.
TECNOCLEAN, Salón de Técnicas de Limpieza, Mantenimiento, Conservación y Equipamiento, 29 de septiembre a 2 de octubre.
EXPOCALZADO, Salón Nacional del Calzado, 7 a 9 de octubre.
INTERLOOK, Salón de la Peluquería y la Estética, 8 a 10 de octubre.
MATELEC, Salón Internacional de Material Eléctrico para Instalaciones y Electrificación Rural, 18 a 22 de octubre.
HOSPITALIA, Salón de la Técnica y el Equipamiento Hospitalario, 18 a 22 de noviembre.
IBERPIEL MARROQUINERIA, Salón de la Piel.
SIMO, Feria Oficial Monográfica Internacional del Equipo de Oficina y de la Informática, 18 a 25 de noviembre.
FERIARTE, Exposición del Anticuario Español, 24 de noviembre a 3 de diciembre.

BREVES

Barranco en México. El alcalde de Madrid, Juan Barranco, viajó en el mes de junio a México para asistir al XIX Congreso Iberoamericano de Municipios (OICI), que se celebró en la ciudad de Guadalajara entre los días 14 y 16. Barranco pronunció la conferencia inaugural del Congreso, al que también asistieron los alcaldes de Granada, Valencia y Valladolid. En la reunión de los ediles se trataron temas relacionados con la función municipal desde diversas ópticas: legislación, entidades financieras, movimientos municipalistas, etcétera.

A su regreso a Madrid, el alcalde anunció su propuesta al Congreso en torno a la constitución de una gran confederación de municipios iberoamericanos, en la que estuvieran integrados los grandes, pequeños y medianos, a fin de conseguir una "organización municipal que nos permita mayores contactos, mayor aprendizaje de experiencias mutuas, tanto positivas como negativas".

Madrileños en Varna'88. Juan Andrés Polo, de 19 años; Yolanda Antón, de 17, y Marta Castellanos, de 17, serán los tres primeros españoles que participarán en el XIII Concurso Internacional de Ballet de Varna (Bulgaria), que se celebrará entre los días 13 y 30 de julio. Creado en 1964 con periodicidad bienal, el concurso de Varna es uno de los acontecimientos más prestigiosos del mundo en su especialidad. En 1986 participaron en la duodécima edición 105 bailarines de 26 países de Europa, América del Norte y del Sur y Asia. Hasta este año no había sido seleccionado para el certamen, cuyas exigencias de calidad son muy elevadas, ningún artista de nuestro país. Los tres jóvenes bailarines son madrileños y miembros, desde su fundación, del Ballet Clásico de Madrid.

Música en el Canal. En las Instalaciones Deportivas del Canal (avenida Islas Filipinas, 54), se celebrarán durante el verano actividades culturales de diverso tipo: los lunes, música clásica; los martes, cantautores; los miércoles, jazz; jueves, flamenco; viernes, música pop, y sábados, cabaret. Los viernes y los sábados, además, habrá baile con la Orquesta Canal 2. Entre las figuras que actuarán este verano estarán Carlos Cano, Virtudes, Loles León e Hilario Camacho. La entrada será de 700 pesetas.

Luis del Rey, decano del COAM. El Colegio de Arquitectos de Madrid, COAM, tratará de terminar con las adjudicaciones de obras que no se sometan a concurso previo según manifestó Luis del Rey, elegido recientemente decano del COAM, durante la presentación de la Junta de Gobierno.

"Si pretendemos trabajar conjuntamente en el proyecto de Madrid Capital Europea de la Cultura para el 92, uno de los caminos es que las obras públicas importantes se hagan por la vía del concurso, en los que participen muchos arquitectos."

Luis del Rey presentó a la nueva directiva como una Junta de integración que espera mantener buenas relaciones con las administraciones autonómica y local. "Pretendemos intercambiar ideas con otras fuerzas políticas y estamentos sociales", añadió.

Se mostró partidario de revisar el catálogo de edificios protegidos porque los arquitectos se ven constreñidos en muchas ocasiones en sus proyectos. Del Rey manifestó que comprendía los motivos que llevaron al Ayuntamiento a aplicar una filosofía de control de "antiguos desmanes", pero que se había pasado al extremo contrario.

Pedro Monleón, presidente de la Comisión de Cultura presentó los proyectos más inmediatos del COAM en este aspecto, entre ellos una exposición sobre Alejandro de la Sota y otra sobre Santiago Calatrava, que son las iniciales.

Balance Mercamadrid. Mercamadrid, sociedad participada en un 51 por 100 por el Ayuntamiento y un 49 por 100 por la empresa nacional Mercasa, cerró el ejercicio del 87 con un beneficio de 180 millones de pesetas.

En este mismo período de tiempo ha invertido por valor de 302 millones, fundamentalmente en la nave de polivalencia y en el centro de transportes. El proyecto de un centro que posibilite el alejamiento del tráfico pesado del casco urbano absorberá buena parte de los 1.300 millones de pesetas que planea invertir la Unidad Alimentaria para el próximo año.

A lo largo de sus cinco años de existencia, Mercamadrid ha comercializado 5 millones de toneladas de frutas y hortalizas y tres cuartos de millón de toneladas de pescado. Estas cifras le sitúan en el primer mercado nacional de la red de Mercasa y a la cabeza en cuanto al número de mayoristas.

En estos momentos, el Ayuntamiento estudia la posibilidad de construir en Mercamadrid una lonja de pescados de tal manera que estos productos se subastaran a los mayoristas. En principio, este sistema podría suponer una importante reducción del precio del pescado tanto para los mayoristas como para el consumidor. Desde Mercamadrid se distribuye la mayor parte del pescado que se consume en España y es el mercado central de este producto más importante de Europa, según ha manifestado el concejal de Hacienda, Alfredo Tejero.

Ayuntamiento de Madrid

Medidas en los accesos y salidas hacia las carreteras nacionales

Operación salida Verano'88

Con el fin de facilitar la circulación de los madrileños en la Operación Salida Verano'88, que afecta tanto al mes de julio como agosto, la Concejalía de Circulación y Transportes del Ayuntamiento de Madrid ha elaborado una serie de consejos útiles y normas que se pondrán en vigor en las diferentes vías.

En la Operación participarán unos 600 agentes de la Policía Municipal y la Unidad Especial de Tráfico a través de parejas de motoristas y vehículos radiopatrullas, que prestarán una atención especial a la M-30, con vigilancia continua en todo su trazado y nudos-enlaces con las carreteras nacionales.

NACIONAL 1:

El servicio será reforzado en la M-30/Nudo de Manoteras y en la plaza de Castilla/paseo de la Castellana norte. No están previstas razones objetivas que provoquen retenciones de tráfico en este acceso.

NACIONAL 2:

La avenida de América, como principal incorporación a esta nacional, será la vía más reforzada en cuanto a efectivos humanos. Se agilizará, si fuera necesario, el cruce con la calle Cartagena y con Francisco Silvela. El carril-bus existente en la avenida de América podrá ser utilizado por los vehículos privados en los momentos de mayor intensidad y siempre bajo las indicaciones de los agentes de tráfico.

NACIONAL 3:

En la zona de la plaza del Conde de Casal-avenida del Mediterráneo se dará preferencia al movimiento de salida en sentido carretera de Valencia, anulando si fuera preciso las fases de semáforos, siendo la Policía Municipal la encargada de regular todos los cruces.

Según la Dirección General de Tráfico existen previsiones de obras de desdoblamiento de plataforma entre la autovía de Valencia y Arganda. En la Operación Salida'88 se instalará un carril reversible desde el final de la autovía hasta la citada localidad.

NACIONAL 4:

Durante la Operación Salida'88 se esperan complicaciones en el tramo de la avenida Córdoba-carretera de Andalucía comprendido entre el nudo sur y la Ciudad de los Angeles. Como es habitual, esta carretera será la que mayor intensidad de tráfico registre.

La Policía Municipal intensificará el servicio en la avenida de Córdoba, principal acceso de salida, en todas las posibles alternativas (ver apartado "alternativas"). De igual modo, se esperan retenciones al llegar los vehículos a la zona de influencia de los semáforos de Villaverde.

Como en anteriores ocasiones, a los vehículos procedentes de la Ciudad de los Angeles, Orcasitas y demás barrios de la margen derecha de la N-IV se les podrá prohibir el cruce por esta nacional a través de los pasos regulados por semáforos, debiendo hacerlo por el paso inferior de Villaverde.

NACIONAL 5:

El punto que se prevé más conflictivo será Campamento, al reducirse de tres a dos carriles la calzada. La Policía Municipal regulará este punto y reforzará el servicio desde el eje formado por la cuesta de San Vicente-puente del Rey-avenida de Portugal, facilitando el acceso desde la M-30 oeste-norte, a través del paso inferior del puente del Rey, por lo que se instalarán conos en el carril derecho del puente del Rey en dirección avenida de Portugal, para dar una mayor fluidez a los vehículos que salgan del paso inferior.

NACIONAL 6:

En la Operación Salida'88 se habilitará un carril reversible directo desde el Arco de la Victoria hasta las localidades de Las Rozas y/o Torrelodones, sin posibles salidas intermedias.

Se reforzarán, también, los cruces inmediatos al Arco de la Victoria, a la zona inmediata a la glorieta del Cardenal Cisneros y a la Ciudad Universitaria.

Los vehículos procedentes de la zona de Pozuelo de Alarcón y Aravaca no podrán incorporarse a la carretera de La Coruña, haciendo su entrada en Madrid por la calle Osa Mayor y carretera de Castilla, al Puente de los Franceses.

NACIONAL 401:

Los nudos semafóricos de Orcasitas serán regulados por la Policía Municipal. Se prevén problemas de tráfico una vez alcanzada la glorieta de Fernández Ladreda (plaza Elíptica), por reducción de carriles.

Consejos a los automovilistas

Antes de emprender el viaje infórmese del estado de la ruta a seguir:

Dirección General de Tráfico: 742 12 13
Tele-Ruta M.O.P.U.: 441 72 22
Carreteras regionales: 456 60 00

Es conveniente que aproveche este viaje para realizar una puesta a punto de su vehículo: compruebe especialmente las ruedas, frenos, alumbrado y suspensión.

Apunten también los siguientes consejos:

a) Relativos a la preparación del viaje:
- programar con antelación el plan de viaje, evitando en la medida de lo posible las "horas punta".
- elija las vías que contando con las debidas condiciones de seguridad soporten menor densidad de tráfico.

b) Relativos al estado del vehículo:
- llevar a cabo una completa puesta a punto del vehículo.
- en caso de avería o accidente retire rápidamente el vehículo de la calzada y sitúelo en el arcén, si es posible.
- señalice convenientemente cualquier parada al resto de los conductores.
- antes de abandonar la ciudad verifique los niveles del agua, líquido de frenos, aceite y presión de los neumáticos.

c) Condiciones sicofísicas del conductor:
- la víspera del viaje procure dormir lo suficiente para emprender el mismo lo más descansado posible.
- evitar comidas copiosas, recuerde que el exceso produce somnolencia.
- suprima cualquier tipo de bebida alcohólica.
- evite la conducción prolongada. Al menor índice de cansancio, haga un alto en el camino. Su cuerpo se lo agredecerá.

d) Normas relativas a la seguridad:
- recuerde la obligatoriedad del uso del cinturón de seguridad tanto para el conductor como para el pasajero del asiento delantero (nunca deberá ir un niño) y en el caso de las motos, el uso del casco
- evite el exceso de equipaje, la mayoría de las veces innecesario, y en su caso, colóquelo adecuadamente. De cualquier modo, no coloque objetos de forma que impida la perfecta visibilidad del conductor.

e) Conducir en caravana:
- cuando la densidad del tráfico obligue en determinadas vías a la circulación en paralelo, eviten el cambio de carril.
- observe las máximas medidas de seguridad y prudencia, respetando la distancia de seguridad entre vehículos.
- preste en todo caso la máxima atención a las indicaciones de los Agentes de Tráfico y a las señalizaciones que, a efecto de regulación de tráfico, puedan figurar estos días con carácter excepcional, en determinados accesos.
- anuncie con suficiente antelación cualquier maniobra que piense realizar.
- esté pendiente de las señales de los vehículos que le preceden y siguen.
- recuerde aplicar siempre la regla de seguridad: espejo retrovisor-señal-maniobra cuando tenga la necesidad de cambiar de carril, teniendo siempre en cuenta que por detrás pueden surgir vehículos de marcha más rápida.

Cien años de la Cámara de Comercio

Del Colmado a La Vaguada

En el Museo Municipal se está celebrando estos días una exposición que conmemora los cien años de existencia de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.

No hay que ser muy viejo para acordarse, al primer vistazo, de ese medidor de aceite que ahora se exhibe como pieza "arqueológica" del comercio madrileño. O de algunas de las varias máquinas registradoras, de esas en las que saltan los números a golpe de tecla, que se exponen en el Museo Municipal, dentro de la exposición sobre los "Cien años de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid". Más larga memoria, sin embargo, hay que tener para recordar los carteles anunciadores de productos Gal, firmados por Rafael de Penagos. O para reconocer la fotografía de esta fábrica, situada en la calle Ferraz, o la bacinilla de barbero que ahora se guarda , como pieza de arte, en una vitrina de las que componen la muestra.

Diversas firmas comerciales e industriales madrileñas o radicadas en Madrid han aportado fotografías, carteles, anuncios publicitarios, maquinaria, herramientas para el trabajo artesanal, papel de envolver, cajas, botellas, etcétera; para lograr, en conjunto, un panorama aproximado de lo que ha sido el quehacer mercantil de la Villa en el último siglo. De la compra diaria en el colmado del barrio (donde se vendía el jabón con las patatas, las cerillas con el retal para un vestido) hemos pasado a la compra semanal o quincenal en los grandes centros comerciales, que son, a "grosso modo", un colmado gigantesco donde, como nuestros antepasados, compramos de todo un poco. Este tipo de centros están representados en la exposición del Museo Municipal por una maqueta de La Vaguada, cuyo diseño fue realizado por el artista canario César Manrique.

E. SOLIVA

Una hermosa y barroca muestra exhibida en la exposición del Museo Municipal.

Ayuntamiento de Madrid

Desempleo juvenil

1.ª *¿Cuál es el papel que debe jugar el Ayuntamiento en la promoción del empleo juvenil?*

2.ª *Exponga las tres medidas más urgentes que considera preciso poner en marcha*

Propiciar la formación

1.ª El Ayuntamiento no puede por sí mismo hacerse cargo de un problema tan complejo y con tantas implicaciones socioeconómicas como el desempleo juvenil. Por otro lado, sus fondos son completamente insuficientes para tomar medidas definitivas que acaben con la situación. No obstante, llevamos trabajando desde hace tres años en programas formativos que cualifiquen a los chavales para después desarrollar un oficio. Nuestros esfuerzos se dirigen, asimismo, a canalizar y coordinar todos los equipamientos, bienes y servicios que pueden ser utilizados para paliar el problema del desempleo.

2.ª En primer lugar, es preciso crear una red de puntos de información a la que puedan dirigirse los ciudadanos con problemas concretos. Desde estos lugares, y en ello estamos trabajando, se atenderán las demandas y prestará asesoramiento jurídico-técnico, así como de recursos disponibles.

La formación es un elemento indispensable para proveer a los desempleados de una herramienta imprescindible para entrar en el mercado de trabajo. Escuelas-taller, casas de oficios, centros de especialidades formativas homologadas por el INEM son algunas de las iniciativas puestas en marcha.

Por último, cabe dar una ocupación a los jóvenes, utilizando las empresas municipales y las propias dependencias del Ayuntamiento y canalizar las iniciativas laborales de quienes ya han adquirido una formación adecuada para competir en el mercado de trabajo.

LUIS LARROQUE
(PSOE)

Exenciones fiscales

1.ª El Ayuntamiento de Madrid, como el resto de las Administraciones Públicas e, incluso, las organizaciones sociales, sindicatos y patronales, entidades financieras e instituciones académicas, tiene que comprometerse de manera decidida en la lucha contra el principal problema de nuestra sociedad, que no es otro que el del desempleo juvenil. Incluso más, por ser la municipal la administración más próxima al ciudadano, la que primero percibe y a la que primero acude. Sin embargo, no podemos cometer la ingenuidad de pensar que desde el Ayuntamiento, con nuestros solos recursos, podemos combatir eficazmente el desempleo. La posibilidad que cualquier Ayuntamiento tiene de modificar y mejorar la situación económica general, es más bien reducida. Sólo desde la Administración Central, en estrecha colaboración con las fuerzas económicas y sociales, y con una política económica decidida y adecuada –que no es la actual–, se puede combatir al desempleo con ciertas garantías de éxito. No obstante, el Ayuntamiento, con sus limitados medios, también debe contribuir, aunque sea con un modesto "granito de arena" a esa gran empresa nacional que es la creación de empleo.

2.ª Alianza Popular, en el Pleno monográfico sobre empleo juvenil que se celebró, no se olvide, a instancia nuestra, ya expuso las medidas que consideraba prioritarias y que, a grandes rasgos, consistían en:

1. Contribuir en la medida de nuestras posibilidades a mejorar las condiciones económicas generales de la ciudad. Para ello proponíamos replantear el concepto que el Partido Socialista tiene de la administración municipal como mecanismo represor que controla y limita la actividad económica privada.

Nosotros pensamos que el Ayuntamiento se tiene que transformar en un eficaz, reducido y barato instrumento de agilización y dinamización económica de la ciudad, prestando servicios, informando y asesorando a los particulares que desean lanzarse a la actividad económica y facilitando esa actividad. Para ello propusimos que desde el Ayuntamiento se crearan los incentivos necesarios para hacerlo posible: fiscales (exención de impuestos municipales durante los dos primeros años a las empresas que sean primer negocio o industria y reducciones fiscales municipales a las empresas que contraten jóvenes en primer empleo), jurídicos (reforma de las normativas municipales para eliminar la inseguridad jurídica y la competencia desleal en lo que afecta al Ayuntamiento), financieros (créditos "blandos") y administrativos (agilizar y simplificar trámites y abreviar plazos).

2. Coordinar eficazmente a las Administraciones Públicas y fomentar la participación social en la lucha contra el paro juvenil (Plan Nacional de Empleo Juvenil, Consejo Económico y Social, mayor aprovechamiento de los fondos comunitarios y nacionales para la creación de empleo, Promadrid, convenios universidad-empresa con participación municipal).

3. Creación de las oficinas locales de asesoramiento jurídico-económico a las iniciativas locales de empleo y potenciación de los programas de empleo en prácticas para la formación, colaboración social, etc.

De todas estas medidas el Plan Municipal de Empleo Juvenil sólo contempla las del tercer nivel, que resultan claramente insuficientes y se traducen en la creación directa de un empleo ficticio que en modo alguno resuelve el problema. El Partido Socialista sigue desconfiando de la iniciativa privada, la única capaz de generar auténticos puestos de trabajo, y recurre a las viejas y fracasadas recetas del socialismo histórico: el Ayuntamiento no debe actuar como empleador directo de mano de obra desempleada, sino que debe realizar una política que permita y favorezca la creación de empleo por la iniciativa privada. Es la única receta que se ha demostrado eficaz.

JOSE M. ALVAREZ DEL MANZANO
(AP)

Ayudas económico-financieras

1.ª El CDS ha propugnado siempre, como uno de los ejes fundamentales de la política de empleo, la necesidad de descentralizar las actuaciones contra el paro, apoyando las iniciativas locales de creación de empleo. En esos términos, el Ayuntamiento de Madrid debe jugar un papel esencial. En primer lugar, por obligación política, ya que al Ayuntamiento corresponde tomar iniciativas en aquellos problemas que más preocupan a los ciudadanos del municipio. Y, en segundo lugar, por eficacia, porque hay una serie de iniciativas que sólo son posibles desde la estructura y competencias de un Ayuntamiento.

2.ª El CDS propuso dieciocho medidas en el debate que celebramos hace meses en el Ayuntamiento sobre empleo juvenil. Todas son importantes. Ninguna tiene entidad menor porque constituyen un planteamiento político coherente y están interrelacionadas. Por ceñirse a la pregunta y hecha la salvedad anterior, relaciono tres primordiales:

1. Aquella que instaba al Ayuntamiento a proceder al estudio de ayudas económico-financieras y facilidades de emplazamiento a los parados jóvenes receptores del subsidio de desempleo y a jóvenes que buscan el primer empleo, para facilitarles el trabajo por cuenta propia o desarrollar iniciativas de creación de empresas.

2. La necesidad de que el Ayuntamiento promueva la creación de edificios de oficinas con servicios comunes de gestión, comunicaciones y asesoramiento, cuya utilización se facilitará a jóvenes sin empleo, con despachos para actividades profesionales o empresariales. Esta facilidad se otorgaría durante cuatro años y mediante el pago de un alquiler moderado de carácter social.

3. La creación de un centro municipal de formación profesional, con financiación del Fondo Social Europeo, para desarrollar programas que garanticen la debida adecuación entre los contenidos de la formación y los puestos de trabajo que hoy y en el futuro próximo precisan nuestras empresas.

AGUSTIN RODRIGUEZ SAHAGUN
(CDS)

Oficinas municipales de creación de empleo

1.ª El papel de los municipios en la creación de empleo se ha revelado como fundamental. La experiencia en Europa (en el llamado gran Londres, por ejemplo) nos indica que buena parte de la creación de nuevos puestos de trabajo se debe a iniciativas locales de empleo, surgidas a partir de iniciativas municipales y coordinadas potenciadas por organismos supramunicipales, como uno de los factores que han sido fundamentales en la salida de la crisis económica en los países europeos.

2.ª Precisamente, por lo dicho anteriormente y dado que Madrid es un macro-municipio, nos parece fundamental la creación de oficinas municipales de creación de empleo en todos los distritos de Madrid; que funcionen no sólo como "ventanilla única" para el distrito, sino también como verdaderos motores de creación de empleo, asesorando, realizando gestiones, facilitando el acceso a los "hoteles de empresas" (que se deben de crear a nivel del municipio), etc.

Para que cumplan esta función es imprescindible que en estas oficinas haya un personal técnico suficiente y ligado a cada distrito. Además, proponemos que, en el marco de las actuales normas de participación, se pongan en marcha las comisiones de empleo en cada distrito, en las que participen los grupos municipales, las asociaciones (tanto de vecinos como de comerciantes y empresariales) los sindicatos y los colectivos y asociaciones juveniles.

Por último, decir que para coordinar y desarrollar todas las iniciativas a nivel del municipio nos parece muy interesante y urgente la creación de la oficina municipal de formación y empleo.

FRANCISCO HERRERA
(IU)

Combinar trabajos y estudios

1.ª El Ayuntamiento ha de responder en todo lo concerniente al bienestar de los ciudadanos, jugando un papel de potenciación de las capacidades e iniciativas de los mismos. En este sentido, el desempleo juvenil, que se ha convertido en una de las problemáticas de mayor envergadura de Madrid, ha de ser una de las prioritarias preocupaciones del Ayuntamiento.

2.ª Es imprescindible –y así se planteó por parte de este concejal durante la campaña electoral de 1987 en diversas tribunas– la realización de un Programa de Empleo Juvenil para todos los madrileños entre dieciséis y veinticinco años, previsiblemente con una jornada de cuatro horas, combinando trabajo y estudios, especialmente en aquellos casos en los que se curse Formación Profesional. Los jóvenes así empleados (en una acción en la que habrían de participar, cofinanciándola el Estado y la Comunidad de Madrid) encontrarían la oportunidad de acceder a su primer puesto de trabajo, saliendo de este modo de la situación de paro, que genera toda clase de problemas y dificultades. Naturalmente, se trataría de un programa de creación de nuevo empleo que no fuese, como ocurre tan frecuentemente en nuestros días, el buscar mano de obra más barata, en perjuicio de la población activa de mayor edad.

RAMON TAMAMES
Federación Progresista (Grupo Mixto)

Ayuntamiento de Madrid

157.000 jóvenes madrileños sin empleo

En busca de "curro"

De cada diez jóvenes españoles con edades comprendidas entre los 16 y 29 años, cuatro estan en paro. Este porcentaje global se eleva considerablemente en el municipio de Madrid, donde de cada diez jóvenes, seis no tienen trabajo. El nivel de desempleo crece a medida que la edad se acorta y golpea especialmente a la población femenina. El Ayuntamiento madrileño dedica más de 2.000 millones de pesetas de sus presupuestos, al tiempo que coordina fondos del Instituto Nacional de Empleo y del Fondo Social Europeo en la ejecución de programas de formación y ocupación.

E. SOLIVA

E. SOLIVA

Según las previsiones, a final de este mandato cada distrito contará con oficinas de información, casas de oficios y centros de especialidades homologadas por el INEM

E. SOLIVA

Los porcentajes de desempleo entre los jóvenes madrileños superan con mucho la media nacional

El Ayuntamiento de Madrid ha concentrado sus esfuerzos para reducir las tasas de desempleo, en la elaboración y desarrollo de programas formativos que aporten a los jóvenes los instrumentos necesarios para después acudir al mercado de trabajo. Sobre esta premisa se fundamenta una serie de iniciativas de ámbito local y de aplicación en cada uno de los distritos, a las que van destinados más de dos mil millones de pesetas de sus propias arcas, además de las aportaciones del INEM y de organismos internacionales.

"El Ayuntamiento no tiene capacidad financiera, ni es tarea exclusiva suya, para resolver el problema del paro", manifiesta Joaquín García, consejero técnico para programa de empleo. "No obstante, se trata de la administración mas próxima a los ciudadanos y se plantea mejorar la formación de los jóvenes y ajustar sus capacidades a las necesidades de trabajo."

La estrategia está directamente ligada a los estudios de población que inciden en la escasa formación de las clases más castigadas por el desempleo. El sistema educativo, que ha provocado un número considerable de fracasos escolares y no facilita la adecuación de los conocimientos prácticos a la realidad del mercado, se encuentra entre los responsables de las cifras de desempleo.

"A esta causa hay que añadir la concepción del sistema productivo como un modelo tecnológico que tiende a sustituir la mano de obra por la máquina, la configuración del mercado productivo y que nos encontremos en una época en que coincide un acceso masivo de jóvenes al mercado laboral justo cuando la oferta de empleo es menor", apunta Joaquín García a modo de diagnóstico rápido de la situación.

La periferia, más castigada

La distribución geográfica del desempleo juvenil coincide con los distritos periféricos. Los más castigados son Mediodía, Vallecas, Villaverde, San Blas, Moratalaz, Carabanchel y Latina.

"Además se han detectado otras nueve zonas donde los niveles de paro sobrepasan a las anteriormente citadas. Son auténticas bolsas de pobreza concentradas en los barrios de Vallecas-Mediodía, Elipa-San Blas-Barrio de Bilbao, Villaverde-San Cristóbal-San Fermín, Aluche-Campamento, Carabanchel, Extremadura-Barrio de Lucero, Tetuán-Barrio del Pilar, Vicálvaro y la UVA de Hortaleza.

"Significa que entre el 15 y el 18 por 100 del casco urbano se sitúa la mitad del paro juvenil. Son bolsas de delincuencia, paro, fracaso escolar y droga", explica Joaquín García.

Los jóvenes con edades entre los 20 y 24 años, acaparan el 47 por 100 del desempleo juvenil. Es gente que accedió al mercado de trabajo en el momento más duro de la crisis econónica. Coincide también que dos de cada tres parados no tienen ninguna experiencia laboral, con lo cual se crea un círculo vicioso en el que la falta de experiencia-búsqueda de empleo se cierra como una pescadilla que se muerde la cola. Cuando un joven solicita un trabajo le reclaman experiencia, y si nunca ha trabajado, jamás podrá aportarla.

Las mujeres lo tienen mucho más duro; "No creo que se haya dado nunca un descenso de los salarios reales tan fuerte como el sufrido por las mujeres en los últimos seis años. Esto supone un retroceso social que se manifiesta de muchas formas, incluso en la moda."

Escuelas-taller

Desde hace unos años el Ayuntamiento trabaja en programas educativos y de formación que tuvieron sus primeras manifestaciones en las escuelas-taller instaladas en algunos puntos de la ciudad, donde los chavales aprenden un oficio y pasan una fase de ocupación remunerada en la que aplican los conocimientos adquiridos.

"A partir de ese momento es racional pensar que esas personas estan capacitadas para entrar en el mercado del trabajo", apunta Joaquín García.

En estos momentos se prepara una red de oficinas de información y apoyo a las iniciativas locales de empledo (ILE), con el propósito de facilitar información a pequeños empresarios y trabajadores sobre demandas muy concretas, asesorar sobre el papeleo para abrir una tienda, por ejemplo. Desde estas oficinas un agente de desarrollo local atenderá a los solicitantes en cuestiones relacionadas con los trámites del INEM y de la Seguridad Social. Este año se abrirán dependencias en Villaverde y San Blas, y las previsiones apuntan a que a final de mandato funcione una oficina por distrito.

Además de cubrir el posible vacío informativo que puede existir en estos asuntos, los responsables municipales consideran que la formación es un pilar básico en la lucha contra el desempleo, y a ello han dirigido buena parte de sus iniciativas.

Desde hace tres años existen programas de formación de los que se han beneficiado unos 1.200 alumnos de Formación Profesional, que hacen prácticas en las empresas municipales y en el propio Ayuntamiento en régimen de becarios. La duración de estas prácticas abarca 400 horas, unos cuatro meses.

La permanencia en las escuelas-taller, otro sistema formativo, se prolonga durante 18 meses y se puede escoger entre cantería, jardinería, comunicación e imagen, imprenta artesanal y protección del medio ambiente. Los alumnos de estas escuelas llegan como becarios y luego perciben el salario mínimo interprofesional. Cuando termine el año unas mil personas estarán trabajando en este proyecto.

Una iniciativa que empezó a gestarse en el pasado abril es la de crear casas de oficios en cada distrito, con carácter similar al de las escuelas-taller, pero de menos duración. Las aspiraciones municipales se dirigen a que a final de mandato haya una red de 21 casas de oficios donde los jóvenes aprendan a utilizar un telar, rehabilitar una casa, etcétera. "Cuando el programa esté en su apogeo, esperamos tener a dos mil jóvenes."

Los centros y especialidades formativas homologadas por el INEM –otra de las ofertas educativas municipales– pretenden agrupar familias de oficios, y las perspectivas son de crear un centro por distrito que podría albergar cada año a 4.000 becarios en cursos de reciclaje profesional. En esta modalidad se encuentran los huertos urbanos de Vallecas, y está a punto de arrancar la escuela de la carne en el matadero. Después vendrá la de electrónica y otras.

Una vez cubiertas las posibilidades de formación, el Ayuntamiento prevé programas de ocupación vinculados a la realización de obras en los distritos y de colaboración social. Este verano, por ejemplo, medio millar de personas participarán en las tareas de limpieza.

En la pirámide información-formación-ocupación, el último escalón lo constituye un programa de ayuda a las iniciativas locales de empleo que comenzará este otoño, con el fin de que a comienzos de año pueda dar frutos. "Suponemos que después de tres años realizando cursos de formación y ocupación, habrá gente con iniciativas laborales propias, y a estas personas hay que prestarles antención", señala Joaquín García.

M. J. CAVADAS

Ayuntamiento de Madrid

Detrás de la Telefónica, a espaldas del brillo callejero de la Gran Vía, existe un barrio de peculiares condiciones sociales, cuya fama se debe, sobre todo, a las cientos de mujeres que en sus calles y locales ejercen la prostitución y a los chulos que, además de explotarlas, se dedican al tráfico de drogas. Los vecinos denuncian la situación de su entorno, se quejan de la inseguridad que este ambiente les provoca, aunque reconocen, por otra parte, que en los últimos tiempos la vigilancia de la policía se hace notar. VILLA DE MADRID ha hablado con ellos, con las gentes que habitan los alrededores de la Ballesta, algunos desde hace largo tiempo. Y esto es lo que nos han contado.

La trastienda de la Gran Vía

Las calles situadas en los aledaños de la Gran Vía, en el tramo comprendido entre la plaza de Callao y la Red de San Luis, son consideradas ya por muchos como el barrio chino madrileño. A la prostitución, que desde hace años se desarrollaba en locales de algunas calles de la zona y que constituía la única lacra de la misma, se ha sumado en los últimos tiempos una serie de actividades, a todas luces más peligrosas, que está provocando el progresivo deterioro de uno de los barrios céntricos más populares de la ciudad. Son muchos los vecinos de toda la vida que han optado por cambiar de vivienda, ahuyentados por una situación de la que el tráfico de drogas es el principal responsable.

En ocasiones, sus casas son ocupadas por los propios camellos, chulos y prostitutas, que parecen haber encontrado en el barrio el lugar favorito para realizar sus negocios. Los clientes que acuden a por su dosis diaria y que cuando el "mono" aprieta y el dinero falta no dudan en recurrir al "tirón" o al robo a punta de navaja para poder comprarse el próximo "pico", contribuyen también a aumentar la sensación de intranquilidad y temor. Los vecinos tratan de protegerse aumentando la seguridad de sus viviendas, y prácticamente no existe en el barrio ningún inmueble habitado por familias "normales" cuyo portal no permanezca cerrado a cal y canto las veinticuatro horas del día. "Nuestro ascensor sólo funciona con una llave que tenemos todos los vecinos. El portal siempre está cerrado, a pesar de que no tenemos portero automático. Es muy incómodo, porque si alguien viene a verte tiene que llamar por teléfono si quiere subir a casa, pero preferimos eso a encontrarnos, como me sucedió a mí en una ocasión, con una prostituta a la que habían dado una puñalada en el portal o con drogadictos inyectándose en la escalera", comenta M. B., ceramista y vecina del barrio desde hace treinta años. "Esta zona siempre ha sido muy agradable para vivir. De toda la vida ha habido prostitución, pero no era problemática, ya que estaba muy localizada en los clubes, no como ahora que es a la vista de todo el mundo. El contacto entre los vecinos es muy estrecho. Creo que formamos una sociedad un poco pueblerina, donde todo el mundo te conoce, sabe en qué trabajas y a qué colegio van tus hijos. Pero hasta eso quedó deteriorado en los últimos tiempos".

E. SOLIVA

Muchos vecinos, a los que no causaba molestia el ejercicio de la prostitución cerca de sus casas, ahora se sienten inseguros por el incesante tráfico de drogas. Alrededor de 265 policías se encargan de controlar la delincuencia en la zona centro

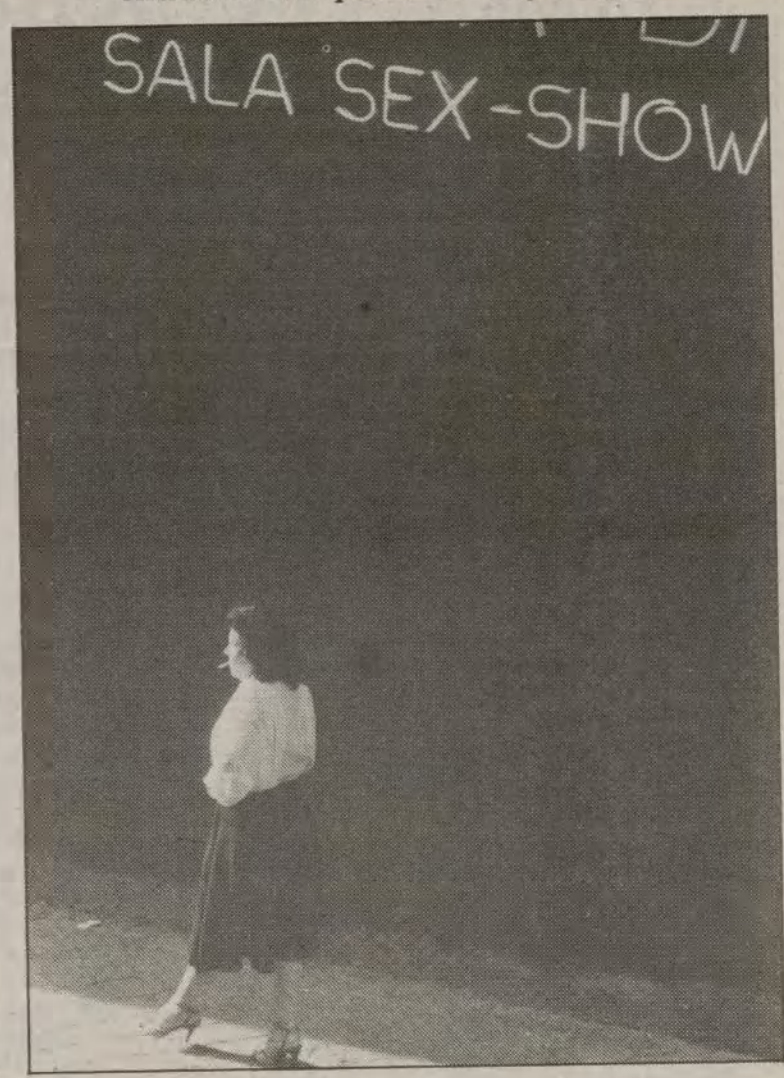
M. B., al igual que otros muchos, no quiere marcharse del barrio, que considera muy suyo. Sin embargo, ha habido ocasiones en que ha estado a punto de tirar la toalla, como hace algunos meses, cuando trató de formar parte del colectivo de vecinos que pretendían unirse para buscar una solución a sus problemas y recibió amenazas de los chulos de la zona. "La advertencia me llegó a través del portero. Yo tengo dos hijos y decidí no formar parte de la asociación porque me daba un miedo que me moría de que les pudiera pasar algo. Después de eso te das cuenta de que estás tratando con una gentuza de mucho cuidado. La cosa empezó a ponerse tan mal, que la gente no hablaba".

Mayor presencia policial

Las medidas adoptadas a raíz del establecimiento de la Comisión de Seguridad Ciudadana del distrito Centro, que han consistido, fundamentalmente, en el aumento de la presencia policial en la zona y una mayor colaboración entre la Policía Nacional y la Policía Municipal, han dado como resultado una serie de mejoras que los vecinos no dudan en calificar como muy positivas. "Quedan todavía algunos puntos conflictivos, pero ni mucho menos como antes. Hace cuatro meses te asomabas al balcón y veías, al menos, a diez personas vendiendo droga. Ahora, desde luego, no ves esa actividad incesante. Creo que se ha puesto de manifiesto una voluntad por parte

Ayuntamiento de Madrid

Los contornos de la Gran Vía son considerados por muchos viandantes como "el barrio chino" madrileño. Detrás de los neones y los cines de estreno, se teje un submundo en el que se entremezclan prostitución y drogas



E. SOLIVA

de las autoridades de acabar con todo esto", señala M. B.

Con esta opinión coinciden Pedro y Andrés, vecinos del barrio desde hace tres años. "Hace tiempo que ya no se ve a esos negros que todos los días, a eso de las ocho o las nueve de la tarde, se instalaban en las esquinas de la calle para hacer su negocio. Sin embargo, el tráfico sigue existiendo, aunque esté más escondido, porque la gente continúa pinchándose en la calle, en el primer sitio que encuentran. La fuente que hay aquí abajo, en Valverde, es uno de los lugares preferidos por los que vienen a comprar la droga, y te los puedes encontrar con la jeringuilla puesta a cualquier hora del día".

Pedro y Andrés eligieron este barrio movidos por las ventajas que supone residir en una de las zonas más céntricas de la ciudad. "Por mi profesión", señala Andrés, "necesito vivir en un sitio que esté cerca de todo. Además, es muy agradable tener los cines, los comercios y todos los lugares de diversión al alcance de la mano. Cuando vinimos sabíamos un poco con lo que nos íbamos a encontrar, porque esta zona siempre ha tenido fama por lo de la prostitución, pero eso no nos importaba. Nos parece que es una forma de ganarse la vida como otra cualquiera y que las mujeres que se dedican a eso no tienen por qué molestar a nadie. Pero con la invasión de la droga todo se ha complicado. Ese es el verdadero problema, el que crea intranquilidad entre todos los que vivimos aquí".

Deterioro del comercio

La Asociación de Vecinos de Gran Vía-San Bernardo, creada hace cinco años, había abandonado prácticamente su actividad, quizá debido a la falta de resultados frente a los problemas que padece el barrio, hasta que hace unos meses un grupo de personas se decidió a relanzarla y a seguir insistiendo en las demandas de una mayor seguridad. "Sí, claro que hemos notado una mayor presencia policial que, por lo menos, está consiguiendo ahuyentar un poco a los camellos, pero los problemas continúan", comenta un representante vecinal y dueño de una tienda de la zona, que prefiere no identificarse. "Algunos negocios están pasando una racha fatal, como los hoteles. Antes venía gente de otras provincias o del extranjero a hospedarse aquí, pero ahora al segundo día ven el panorama y se marchan. Esa misma familia que estaba en el hotel de al lado compraba en mi tienda o en la de más allá y eso generaba riqueza, pero desde hace un tiempo cada vez son menos los que se atreven a estar aquí y así el barrio se empobrece, se cierran negocios, en las pensiones se va metiendo gente rara, las familias no quieren este ambiente para sus hijos y se van desplazando... En fin, toda una cadena que sólo conduce a un deterioro constante".

Además de organizar manifestaciones contra la delincuencia y realizar todo tipo de gestiones para hacer llegar a las autoridades competentes sus quejas, la Asociación de Vecinos trata de fomentar la relación entre los habitantes "decentes" del barrio y demostrar que es posible resucitar una zona que parecía condenada a ser el "gueto" de la delincuencia madrileña. Con este fin, el pasado mes de junio organizaron una fiesta para celebrar el día de San Antonio. "Nos vimos completamente rebasados, pues acudió mucha más gente de la que pensábamos. En total, entre niños y adultos, seríamos unas 1.500 personas. Eso demuestra que la gente quiere seguir aquí, que no está dispuesta a marcharse".

Control de la delincuencia

Alrededor de 265 policías se encargan actualmente del control directo de la delincuencia en la zona centro de Madrid. De ellos, 175 pertenecen a la Comisaría de Centro, ubicada en la calle de la Luna. El resto corresponde a la Sección Especial de la Policía Municipal, creada en noviembre de 1986 con el fin de actuar en las intervenciones de mayor conflictividad. Los hombres y mujeres que la componen han sido elegidos entre los miembros de la Unidad de Protección Ciudadana número 1, teniendo en cuenta su cualificación, preparación física y estabilidad de carácter. "Rechazamos la «rambomanía». No buscamos personas que destaquen especialmente de los demás, sino aquellos que demuestren una mayor dedicación y profesionalidad, ya que, en cierto modo, son como nuestra fuerza de choque", señala Vicente Márquez, director de los Servicios de la Policía Municipal.

A raíz del establecimiento de la Comisión de Seguridad Ciudadana del distrito Centro, formada por representantes municipales de la Delegación del Gobierno en Madrid, de la comisaría de policía y de los vecinos, se ha producido un aumento de la colaboración entre los cuerpos de seguridad locales y estatales. Entre otras actuaciones, esta mayor cooperación se ha traducido en el establecimiento de un servicio de la Policía Municipal en la comisaría de la calle de la Luna, que durante las veinticuatro horas del día atiende todas las intervenciones realizadas por este cuerpo, bajo la supervisión de un inspector de la Policía Nacional.

Ginés Meléndez, concejal del distrito Centro, valora de "efectivos y prácticos" los resultados que se han obtenido de los planes acometidos desde la creación de la Comisión. "Desde principios de año hasta finales del mes de mayo", explica el concejal, "se han realizado en la zona 3.070 detenciones, más de 400 actuaciones en relación con el tráfico de estupefacientes y centenares de intervenciones en materia de venta ambulante. Aproximadamente 170 extranjeros están a punto de ser expulsados del país y a más de 400 se les ha puesto bajo jurisdicción por estar sin carta de residencia, sin ningún tipo de permiso, carecer de domicilio conocido, etcétera. Como complemento a estas medidas se ha iniciado, dentro del marco de las competencias municipales, la inspección de un centenar de establecimientos de la zona, con el fin de comprobar si cumplen la normativa vigente. De los cuarenta inspeccionados, hasta ahora han presentado deficiencias difícilmente subsanables diez, dos de los cuales han sido cerrados y el resto tiene la advertencia de suspensión de actividad y trámite de audiencia".

MAITE CASTRO

Cambiar de imagen

A las actuaciones policiales es posible que se sumen otras de carácter urbanístico, que la Junta Municipal de Centro tiene previsto proponer a la Empresa Municipal de la Vivienda. "Pensamos solicitar que se estudie la posibilidad de hacer en alguna zona de este barrio algo similar a la rehabilitación integral que durante el pasado mandato se acometió en el área de Conde Duque. Si a esto añadimos la posible construcción de un equipamiento de carácter social y algunas otras mejoras, como la que está prevista llevar a cabo en la estructura viaria y las ya realizadas en el alumbrado público, creo que la imagen tradicional de esta zona puede quedar bastante restablecida", señala Ginés Meléndez.

Pero el proyecto más ambicioso que el equipo de gobierno municipal se plantea, en relación a esta conflictiva zona, es el orientado a la recuperación social, urbana y comercial de la Gran Vía, para cuya ejecución se calcula que se necesitarían 10.600 millones de pesetas. El estudio que servirá de base a este proyecto, en el caso de que se lleve a cabo, ha sido elaborado por el arquitecto Javier Feduchi, y en él se contemplan, entre otros aspectos, la necesidad de acometer la rehabilitación de las fachadas y del interior de algunos de los inmuebles de la calle, así como el aumento del ancho de las calzadas en algunos tramos y la reforma de plazas, como la de Callao y la Red de San Luis.

Los comerciantes de la zona, que ya han mantenido diversas reuniones con responsables municipales en relación a este tema, consideran el proyecto muy positivo, siempre que éste vaya unido a la puesta en marcha de medidas que consiguieran solucionar lo que ellos consideran el principal problema de la zona: la inseguridad ciudadana. "Estaríamos dispuestos a colaborar con cualquier obra que mejore el ambiente urbano de la Gran Vía", afirma Angel González Aldana, presidente de la Asociación de Empresarios de la Gran Vía, "siempre que éstas estén precedidas de un plan verdaderamente serio y eficaz para acabar con la lacra que nos rodea".

Ayuntamiento de Madrid

En el casco antiguo

Rehabilitación de 10.000 viviendas

Los barrios de Malasaña y Lavapiés serán objeto de obras de rehabilitación, que afectarán a 866 edificios con un total de 10.500 viviendas, operación que promueve la Empresa Municipal de la Vivienda (EMV).

Se incluyen estas actuaciones en los llamados Programas de Intervención Preferente, a desarrollar por la EMV en los próximos tres años. El deterioro de los edificios, la alta densidad de población, la existencia de infraviviendas y el déficit de equipamientos, ha motivado la intervención municipal en favor de la conservación y habitabilidad de su parque inmobiliario.

En el presente se realizan las obras de rehabilitación de 1.400 viviendas del barrio de Conde Duque (que está compuesto, en total, por 2.400). Se trata de una experiencia piloto que costará 1.050 millones de pesetas.

La Empresa Municipal de la Vivienda, de otra parte, ha hecho balance de su programa de rehabilitación en 1987: durante este período finalizaron obras en 13 edificios (con 179 viviendas y 47 locales comerciales) y empezaron en otros 10 (con 172 viviendas y 22 locales comerciales). Para llevar a cabo estar actuaciones se dispone de un presupuesto de 875 millones de pesetas. Asimismo, la EMV definió sus programas de rehabilitación del Centro Histórico concebidos éstos para edificaciones singulares que no pueden acogerse a la iniciativa privada. En este caso están 15 edificios, entre los que podemos citar el de la calle Madera números 24 y 26, llamado Casa de Quevedo por haber habitado en ella el escritor; el inmueble de la calle Tribulete, número 10; el solar de la calle Sombrerete, número 11, y la Corrala de Mesón de Paredes.

Fiestas en los barrios

Verbenas del Carmen

Bandas de música, cantantes de moda, fuegos de artificio, bailes sobre el asfalto, farolillos que cuelgan de lado a lado de la calle... Madrid es una fiesta en el mes de julio, una fiesta que se traslada de barrio en barrio a medida que avanza el calendario y se adentra el verano.

Luis Pastor será la figura de las fiestas de Entrevías, que este año conmemoran, también, su inclusión en el distrito de Vallecas-Puente. Comenzarán el primero de julio, y a lo largo de diez días habrá espectáculos para niños, mayores y ancianos: conciertos de rock, bailes populares, sesiones de cine, exhibiciones acrobáticas de la Policía, etc.

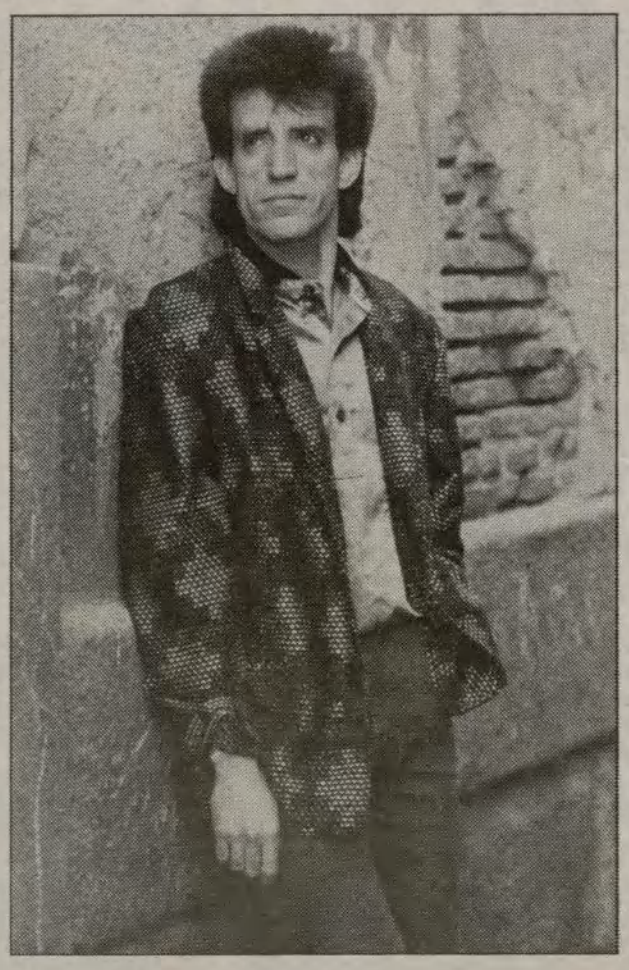
En esas mismas fechas, principios de julio, concluyen los festejos de otros dos barrios madrileños: Tetuán, en cuya plaza de la Remonta tendrá lugar el domingo 3 de julio una gran "noche flamenca", con Manete y Los Tientos y Juan "El Lebrijano", seguida por un baile-verbena con la orquesta Mandingo; y Vicálvaro, que pondrá ese domingo la guinda a sus fiestas con una actuación de Los Chicos en el recinto ferial.

A mediados de mes llega el Carmen con sus verbenas: la de Chamberí y la de Vallecas. Se desarrollarán las fiestas chamberileras en diversos escenarios. En los jardines del Canal de Isabel II actuarán La Frontera, Peter Punk, Caco Senante y la orquesta Ebano, Puturrú de Fua, la Orquesta Brass y Loquillo y los Trogloditas. En el Centro Cultural Galileo estará el maestro Izquierdo con su organillo, cantará Alberto Pérez boleros y pasodobles, habrá verbena y concurso de limonada.

En la plaza Alvarez de Castro y calle Medellín se celebrarán verbenas castizas conforme al ritual más antiguo del barrio.

En Vallecas las fiestas serán anunciadas por Martirio y el alcalde. Después, en la plaza Vieja del barrio actuarán Antoñita Macarena, Tomás de Antequera y Rafael Farina, acompañados por la orquesta Jákara. En días sucesivos estarán en el mismo escenario Eva, Luis Fúnez y la orquesta Venecia, Mari Pepa y los Gatos, la orquesta La Vieja Banda, las charangas Cíclope y Bocamanga, los Hermanos Trompicheli y la orquesta Jerusalén. En la calle Carlos Solé, por otra parte, actuarán Los Chunguitos, la orquesta Shangai, Semen Up, Canal Street Jazz Band, la orquesta Madrid, Sangre Azul y Martirio. El día 15, además, se celebrará un maratón musical titulado "Hecho en Vallecas, en Concierto", con nueve grupos juveñiles.

C.S.



El cantautor Luis Pastor actuará en Entrevías.

Cerca de América

Alrededor de 1.400 jóven del distrito de Latina particip ron el pasado día 15 de junio e la clausura del programa de a tividades de acercamiento América Latina, que se desarr lló en días precedentes en l colegios e institutos del distrit El conjunto de los actos se tit laba "Vamos a redescubr América", y su objetivo fue d a conocer a los escolares y est diantes la realidad social y cu tural de los países del otro lad del Atlántico que hablan el ca tellano.

Centro de toxicómanos

Veintiséis entidades ciudada nas y partidos políticos (entr éstos el PSOE y el PCE) han d rigido una solicitud a la Conc jalía de Servicios Sociales d Ayuntamiento, sobre la apert ra del Centro de Rehabilitació de Toxicómanos de Chamartí al tiempo que anunciaban su i tención de iniciar una campañ de concienciación entre el v cindario del distrito acerca d las condiciones y necesidad d que funcione tal centro.

Mostenses, remodelado

El mercado de los Mostense situado en la plaza que lleva e mismo nombre, ha sido reinau gurado una vez concluidas l obras de remodelación que l han transformado en "centr comercial". El Ayuntamient de Madrid ha aportado el 1 por 100 del coste de las obras el resto ha sido pagado por l Asociación de Comerciantes d Mercado, quienes tienen la con cesión municipal para su explo tación comercial. Ahora los co merciantes están pensando e la posibilidad de facilitar e pago de las compras mediant tarjetas de crédito, como ya s hace en otros mercados de l ciudad.

Viaje a Berlín

La Junta Municipal d Chamberí ofrece a sus jóvene vecinos quince días de vacacio nes en Francia y Alemania, co paradas en las ciudades de Po tiers, París, Colonia, Berlín Heidelberg y Carcassonne. E viaje tiene carácter de inte cambio cultural y se realiza propuesta del Consejo de la Ju ventud del distrito. El preci varía, según la edad y la situ ción laboral de los viajeros, en tre las 17.000 y las 30.000 pese tas. Las inscripciones habrán d hacerse, hasta el 9 de julio, e la Junta Municipal de Chambe rí, Negociado de Participació Ciudadana (plaza de Chamberí número 4).

Nuevo concejal

Antonio Romero Lázaro ser el nuevo concejal que sustituir a Valentín Medel en el equip de gobierno del Ayuntamiento después de la renuncia de Javie Prieto y Juan Lobato que le an tecedían en la lista del Partid Socialista Obrero Español. Pro bablemente será designado par desempeñar la presidencia d las Juntas de Vicálvaro y Sa Blas.

Fiestas de Retiro

Bajo el síndrome del Duende

Pasear por el Parque del Retiro ya no es lo que era. Es cierto que conserva el ambiente apacible de las zonas verdes, mucho más de agradecer si los límites los ponen elevados edificios de cemento, pero ya no se puede caminar sin otro acompañamiento que la parsimonia y el placer de respirar un aire menos envenenado.

Desde hace unos pocos años el parque sirve de albergue a un Duende que aparece y desaparece como por arte de encanto. También es cierto que este personaje tiene la delicadeza de no presentarse de manera que cause susto a los tranquilos visitantes, pero la posibilidad de toparse con un ser salido de los cuentos siempre causa cierta desazón.

El Duende del Retiro, una figura de la imaginación, se materializó por primera vez en la primavera de 1985. A partir de entonces sus apariciones han sido esporádicas, con motivo de acontecimientos relacionados con los niños y jóvenes del distrito. Su popularidad, envuelta en un halo parecido al que rodea a los fantasmas, ha dado nombre a los concursos literarios convocados por la Junta Municipal. El Duende provoca expectación en cada una de las celebraciones del barrio, ante la posibilidad de que se deje ver. Las próximas fiestas de Retiro, entre los días 2 y 3 de julio, se desarrollarán bajo el "síndrome del Duende". Sus portavoces han anunciado una aparición única para el domingo 3, a las 20,30 horas, en el paseo de coches.

Según fuentes municipales, el Duende hará su aparición en medio de un festival de magia y fuegos artificiales. Después se esfumará y volverá a su escondrijo secreto.

Durante los días 2 y 3 de julio, el paseo de coches del Retiro estará ocupado por una estructura de colores bajo la cual se cobijan talleres de teatro, música, globos aerostáticos, números de circo y otras actuaciones. El mago Trompetilla estará situado a la entrada de una bóveda por la que han de pasar los chavales al recinto de juegos. El mago contará a los visitantes un cuento y les explicará el recorrido a seguir, según la atracción que elijan.

Ayuntamiento de Madrid

SUEÑOS PARA LAS NOCHES DE VERANO

Trece recintos, casi todos al aire libre, compiten este año en la programación de "Los Veranos de la Villa". Doscientas películas, trece obras de teatro, cuatro compañías de ballet y música de todo tipo y para casi todos los gustos: pop, rock, jazz, jazz-fusión, cantautores, cantantes melódicos, salsa, música africana y brasileña, música clásica, y flamenco, además de los espectáculos infantiles, componen el grueso de la oferta estival.

El Estadio Vicente Calderón recibirá el 22 de julio y el 7 de agosto los dos conciertos "figurones", que correrán a cargo de Pink Floyd y Michael Jackson.

La Plaza de Toros de las Ventas contará en su cartel con George Benson, Carlos Santana and Wayne Shorter Band, Miguel Bosé, Mecano y para cerrar, Joaquín Sabina.

La música africana, con una representación de Mali, Zaire, Guinea y Etiopía, la música brasileña con Milton Nascimiento y la salsa, que contará esta vez con Celia Cruz, Los Van Van y el Gran Combo de Puerto Rico, entre otros, se darán cita en la Muralla Arabe, en el Parque del Emir Mohamed I, recinto que se incorpora por primera vez a las veladas estivales. Allí se ofrecerá también una amplia muestra de jazz-fusión, en la que participarán Yellowjackets, Nina Simone, David Sanborn, Jean Luc Ponti y Chuck Mangione. El encuentro ineludible con el "género chico" durante Los Veranos de la Villa tendrá lugar, como ya es tradicional, en La Corrala. "El Bateo" de Chueca, es el divertido sainete elegido este año para amenizar las calurosas noches estivales. Pero este verano, el Centro Cultural de la Villa ofrece también un apretado repertorio con un total de nueve zarzuelas de títulos tan sugerentes como "El Barberillo de Lavapiés", "Luisa Fernanda", "La Verbena de la Paloma", "Los Gavilanes", "La del Manojo de Rosas", "La Rosa del Azafrán", "La Canción del Olvido", "La del Soto del Parral" y "La Dolorosa". Además, en este mismo recinto, se ofrecerá en la madrugada de los sábados una programación de jazz.

El Patio del Centro Cultural Conde Duque servirá este año de sede al ballet y la danza, especialidad en la que participarán el Ballet de Víctor Ullate, el Ballet Nacional de Marsella Rolland Petit, Carmen Cortés y Sidney Dance Company.

El teatro estará representado por las obras "Medeamaterial", "Antígona, entre muros", "Fuenteovejuna" y "El príncipe constante". Además habrá espacio para la Orquesta Filarmónica de Moscú y la Joven Orquesta Nacional de España.

El Centro Cultural Galileo se especializa en la programación de teatro. Un total de nueve compañías madrileñas presentarán sus obras en este escenario.

La oferta teatral se remata con la obra "Tier Mon" de "La Fura del Baus" para cuya representación se ha elegido el Mercado de Legazpi.

El flamenco, por tercer año consecutivo, amenizará las veladas de los fines de semana en los Jardines de Cecilio Rodríguez. Guitarristas, cantaores y bailaores se citarán todos los viernes y sábados en este rincón del Retiro.

En el mismo recinto, se ofrecerán conciertos de guitarra clásica todos los jueves y los miércoles se dedicarán a orquestas de cámara, a excepción del 10 y 17 de agosto en los que los espectadores podrán deleitarse con las composiciones del cantante melódico Ricardo Solfa y el cantautor, Pablo Guerrero. También en el Retiro, pero en el Paseo de la Chopera, una vez más se ofrecerá la posibilidad de engañar la noche con aventuras de celuloide. Cuatro películas diarias y, a veces, cinco, servirán para distraer el ocio incluso de los más exigentes.

Además, en este parque madrileño, los niños encontrarán un espacio los sábados y festivos con el Teatro Permanente de Títeres, que también ofrece una programación para adultos. El programa infantil para este verano se completa con actuaciones, verbenas, grupos musicales y números circenses con atracciones en el Templo de Debod y la zarzuela de muñecos "La Revoltosa" y la obra de títeres "La zapatera prodigiosa" en la Sala Mirador.

ANABEL GONZALEZ GARATE

Ayuntamiento de Madrid

En La Corrala se presenta "El bateo", de Federico Chueca

Diez zarzuelas para un verano

"El bateo", un divertido e inspirado sainete, cuya música se debe a Chueca, será la zarzuela que amenizará durante las noches de verano el ya imprescindible escenario de La Corrala. La programación del "género chico" se incrementa este año con nueve piezas más, que se representarán en el Centro Cultural de la Villa

Con Nati Mistral en el papel de la "señora Valeriana" y Pedro Valentín en el de "Wamba", y bajo la dirección, una vez más, de José Osuna, La Corrala albergará este año la zarzuela "El bateo", a la que se ha subtitulado "¿Quién bautiza al niño?".

Este divertido sainete, con música de Federico Chueca y libreto de Antonio Paso y Antonio Domínguez, contará con textos adicionales de Carlos Arniches, elegidos por el director del espectáculo. "En lo literario –afirma José Osuna– he entrado a saco, con permiso de mi querido amigo Fernando Bergamín, en algunos textos de Carlos Arniches, cuya coincidencia psicológica con la de los personajes de «El bateo» es asombrosa y divertidísima, por supuesto."

A la música se han añadido también números del propio chueca pertenecientes a "Las zapatillas", "Cádiz" y "Los arrastraos", adaptando la letra a las situaciones en que están incluidos. "Con estas adiciones, musicales y literarias, se han valorado de manera extraordinaria los personajes de Valeriana y Wamba. Además se introduce un nuevo dúo para Milagros Martín y Angel Gonzalo, cuyas voces son ya una espléndida realidad."

Otra parte muy destacada en el espectáculo será el ballet. "Este año, en compañía de sus componentes, el público podrá subir a bailar sevillanas al escenario, sevillanas incluidas en el texto original con las que empieza y acaba la diversión."

En cuanto al montaje, José Osuna comenta que se ha intentado integrar al máximo el espacio urbano en el que se desarrolla con el clima teatral de la obra.

La oferta en el "género chico" se incrementa este año con la programación del Centro Cultural de la Villa, que se iniciará el próximo 12 de julio. Cada una de las nueve piezas elegidas se representará durante cinco días en dos sesiones, una de tarde y otra de noche.

Para la ocasión se han elegido la Compañía Lírica Española y la de María Dolores Trabesedo. La primera, bajo la dirección de Antonio Amengual, pondrá en escena "El barberillo de Lavapiés", "Luisa Fernanda", "La del Soto del Parral" y "La cánción del olvido". La segunda, dirigida por Manuel Canseco, interpretará "La verbena de la Paloma", "La dolorosa", "Los gavilanes", "La rosa del azafrán" y "La del manojo de rosas". A.G.G.

La Corrala volverá a ser escenario clásico para la zarzuela

La Orquesta Filarmónica de Moscú actuará en el "Conde Duque"

Música clásica al aire libre

Cuatro orquestas, la Filarmónica de Moscú y la Joven Orquesta Nacional de España, en el Centro Cultural "Conde Duque", y las orquestas de cámara International Chamber Solist y Villa de Madrid, junto con seis conciertos de guitarra, en los Jardines de Cecilio Rodríguez, componen la programación de música clásica de "Los Veranos de la Villa"

La Orquesta Filarmónica de Moscú presenta, del 29 al 31 de julio, tres programas. Los dos primeros dirigidos por Dmitri Kitayenco, en el que se combinan las cualidades necesarias tanto de director de orquesta sinfónica como de ópera, incluyen la "Serenata para cuerda", de Tchaikovski; la "Sinfonía n.º 6", de Chostakovitch; las "Danzas guerreras del príncipe Igor", de Borodine; "Sinfonía clásica", de Prokofiev; "Capricho español", de Rimski-Korsakov, y la "Sinfonía n.º 5", de Chostakovitch.

En el tercer concierto, que dirigirá Pavel Kogan, destacado violinista y director, se ofrecerá la "Sinfonía n.º 1", de Brahms, y el "Concierto n.º 2 para piano y orquesta", del mismo compositor, en el que intervendrá como solista Sequeira Costa, de origen angoleño, que en 1976 fue director principal de esta orquesta.

La Joven Orquesta Nacional de España, que también se presenta este año en el Centro Cultural "Conde Duque", surge como un servicio que el Ministerio de Cultura crea para contribuir a la formación de los músicos españoles. Su naturaleza es eminentemente pedagógica y entre sus objetivos inmediatos figura el cultivo de la música sinfónica. En "Los Veranos de la Villa", la orquesta ofrece dos conciertos, el primero con obras de Schumann, Falla y Kodály, estará dirigido por Edmon Colomer, y el segundo, en el que se incluyen piezas de Brahms, Ravel y Tchaikovski, lo será por José Luis Novo.

En los Jardines de Cecilio Rodríguez estará la Orquesta de Cuerda International Chamber Solist. Formada en 1984, está compuesta por doce músicos de cinco países diferentes, cuyo repertorio comprende un largo muestrario de estilos, desde el barroco al contemporáneo, obras para orquestas de cuerda, así como para música clásica. Para esta ocasión han elegido piezas de Vivaldi, Mozart y Schubert.

También en 1984, por iniciativa de su directora, Mercedes Padilla, se funda la Orquesta de Cámara Villa de Madrid, integrada por un grupo de destacados profesores de la Orquesta Nacional de España. En su presentación en "Los Veranos de la Villa", donde contará con Pedro León y Jesús Angel García como concertinos invitados, interpretará obras de Corelli, Pachelbel, Marcello, Bach, Haendel y Vivaldi en el primer concierto, de Boccherini y Mozart en el segundo y de Schubert, Grieg, Borodin y Holst en el tercero y último concierto de la programación.

En los Jardines de Cecilio Rodríguez tendrán lugar, además, todos los jueves, conciertos de guitarra clásica a cargo de Jorge Cardoso, músico y concertista que fue fundador y director de la Orquesta de Cámara de Guitarras de Madrid y que ha compuesto más de ciento setenta obras; José Miguel Moreno, especialista en la interpretación histórica de la música de los siglos XVI, XVII, XVIII y primera mitad del XIX; el escocés David Russel, ganador de varios concursos internacionales; el cubano Manuel Barrueco, cofundador del Departamento de Guitarra en el Manhattan School of Music de Nueva York, de donde es profesor; el inglés Nigel North, uno de los más grandes laudistas del momento, que también es conocido como compositor y profesor de la Lute ut the Guilclhall School of Music and Drama de Londres, donde enseña el laúd del renacimiento, barroco y continuo, y el madrileño Pablo de la Cruz, que en la actualidad compagina su actividad como concertista con la labor docente en la escuela de música "Soto Mesa". A.G.G.

Ayuntamiento de Madrid

Escenarios para la fiesta

Trece espectáculos teatrales, además de ocho zarzuelas y el tradicional "género chico" en La Corrala, completan la oferta de *Los Veranos de la Villa*, que en su apartado teatral comienza el próximo día 7 y se prolongará hasta principios de septiembre. En la presente temporada veraniega podrán verse tanto montajes tradicionales como clásicos o de vanguardia en diferentes espacios

Cuatro espectáculos, los que en un principio parecen más ambiciosos, ocuparán el espacio del Cuartel del Conde Duque. El primero de ellos lo hará durante tres días, 14, 15 y 16 de julio y, sin duda, congregará a los más interesados por la dramaturgia contemporánea: se trata de *"Medeamaterial"*, de Heiner Müller. Conocido tardíamente en España, este autor alemán, al que a menudo se califica de "posbrechtiano", goza de enorme prestigio en todo el mundo. Entre nosotros un vigoroso grupo, Espacio Cero, tradujo y estrenó uno de sus textos más famosos, *"Hamletmachine"*, que el mítico director americano Bob Wilson trajo después al Festival de Otoño. En esta ocasión, otro gran director, Theodoros Terzopoulus, es el encargado de la puesta en escena de esta peculiar visión del mito de Medea creado por Sófocles.

Del 2 al 6 de agosto se recreará otro gran mito griego, el de Antígona, en la muy moderna visión de Martín Elizondo. La heroína que fuera condenada a muerte por su propio padre, tras intentar dar sepultura a sus hermanos, se trasiada en esta ocasión de la Grecia clásica a los recientes tiempos de la dictadura de los coroneles. *"Antígona entre muros"* ganó el premio convocado por el Festival de Mérida y lo dirige María Ruiz con un excepcional reparto encabezado por Julieta Serrano, Mayrata O'Wisiedo y Kiti Manver.

El Cuartel del Conde Duque será después escenario de la más famosa sublevación popular llevada al teatro. Nos referimos, naturalmente, a *"Fuenteovejuna"*, de Lope de Vega. Su personaje principal, Laurencia, será encarnado por Natalia Dicenta, bajo la dirección de Antonio Guirau.

Alberto González Vergel es un tenaz director –Premio Nacional de Teatro– que, desde hace tiempo, acariciaba el proyecto de montar *"El príncipe constante"*, tragedia de Calderón adaptada por él mismo y por el dramaturgo Rodríguez Méndez. Por fin ha conseguido su propósito, que presentará en estos *Veranos de la Villa*, del 23 al 27 de agosto, después de haber sido estrenado en Mérida y antes de su presentación en el Festival de Teatro Clásico de Almagro.

Jóvenes compañías

La acogedora sala del Centro Cultural Galileo –calle de Galileo, 39– se esfuerza por convertirse en el "off-Madrid"; su programación teatral de este verano será prácticamente ininterrumpida –las pausas precisas para la preparación de cada montaje– desde el día 7 de julio. El primer espectáculo será *"El acompañamiento"*, del autor argentino Carlos Gorostiza, y cuenta con la atracción de dos magníficas actrices, Gloria Muñoz y Alicia Sánchez.

Algunos de los espectáculos del Galileo se realizarán en el exterior, al aire libre. Tal es el caso de *"Ningún hombre conocido"*, basado en uno de los más famosos textos del escritor alemán Karl Valentin, con elementos de cabaret y cuyo significativo subtítulo es "Zapatiesta para tabaco y orquesta". A continuación, la autora Paloma Pedrero, ganadora del último premio Tirso de Molina, estrenará *"El color de agosto"*, con dirección de Pepe Ortega. Seguirá –ya a principios de agosto– la polémica y provocadora compañía GAD –habitual hace algún tiempo en circuitos muy peculiares, como salas de rock– con *"Grandes éxitos-Nuevas mezclas"*. Y un joven autor, ganador también del Tirso de Molina por su obra *"Alesio"* –representada la pasada temporada en el María Guerrero–, es el adaptador y director de *"Hamlet"*, de Shakespeare, que ocupará el jardín exterior del Galileo, del 11 al 14 de agosto.

Durante los días 18 al 21 se presenta una nueva oportunidad de ver los últimos montajes premiados en el concurso que cada año convoca el teatro Español. Se trata de *"Un sueño (pero tal vez no)"*, de Pirandello –con un excelente trabajo de actores–, y de una inusitada puesta en escena de *"Ligazón"*, de Valle-Inclán, inspirada en las técnicas del teatro japonés.

"¿Qué no...?" es un divertido y disciplinadísimo espectáculo montado para el Festival de Teatro de Madrid el pasado marzo. Está basado en los "Ejercicios de Estilo", de Raymond Queneau, y merecerá verse –por primera o por segunda vez– del 25 al 28 de agosto.

El último de los espectáculos programados en el Galileo es una obra muy poco conocida de Picasso. *"Las cuatro niñas"*, que el pintor escribió en 1948. Lo dirige el francés Philippe Roise al frente del Ensemble Théâtral de Paris y el Grup Artistic de Barcelona. Se representará durante los cuatro primeros días de septiembre.

Mercado de Legazpi

Antes de que se levantara el actual Centro de Galileo, el Ayuntamiento había cedido las antiguas instalaciones existentes –antigua funeraria– para actuaciones teatrales atípicas. Allí pudo verse a una de las compañías que más han impactado en el panorama teatral español en los últimos años: La Fura del baus.

Tras *"Accions"* y *"Suz/o/suz"*, presentan ahora *"Tier mon"*, que completa una trilogía de indudable unidad. Teatro cruel, violento, de difícil codificación y sistemática transgresión, los montajes de La Fura dels baus son de un primitivismo escrupulosamente estudiado y que conmociona siempre al espectador procurándole una experiencia –activa, incluso– realmente insólita. La necesidad de amplios espacios para estos montajes lleva este año a la compañía al mercado de frutas de Legazpi, del 8 al 25 de julio.

ENRIQUE CENTENO

Calderón, que ha vivido el pasado invierno un merecido éxito, vuelve a ser representado en este verano

Ayuntamiento de Madrid

PARQUE DE EL RETIRO (ENTRADA POR MENENDEZ PELAYO)

Orquesta de Cámara "Villa de Madrid"
(día 13 de julio, a las 23,00 h.)
Guitarra Clásica Jorge Cardoso
(día 14 de julio, a las 23,00 h.)
Niño Gerónimo, Chano Lobato y Tomatito
(día 15 de julio, a las 22,30 h.)
Mariano Torres
(día 16 de julio, a las 23,00 h.)
Orquesta de Cámara "Villa de Madrid"
(día 20 de julio, a las 23,00 h.)
Guitarra Clásica José Miguel Moreno
(día 21 de julio, a las 23,00 h.)
Gerardo Núñez y Carmen Linares con su grupo
(día 22 de julio, a las 22,30 h.)
La Tolea
(día 23 de julio, a las 23,00 h.)
Orquesta de Cámara Internacional Chamber Solists
(día 27 de julio, a las 23,00 h.)
Guitarra Clásica David Russel
(día 28 de julio, a las 23,00 h.)
Pedro Sierra, el Pele y Vicente Amigo
(día 29 de julio, a las 22,30 h.)
Familia Carbonell
(día 30 de julio, a las 23,00 h.)
Orquesta de Cámara "Villa de Madrid"
(día 3 de agosto, a las 23,00 h.)
Guitarra Clásica Manuel Barrueco
(día 4 de agosto, a las 23,00 h.)
Quique Paredes, Enrique Orozco y Luis Pastor
(día 5 de agosto, a las 22,30 h.)
Carmen Vargas
(día 6 de agosto, a las 23,00 h.)
Ricardo Solfa
(día 10 de agosto, a las 23,00 h.)
Guitarra Clásica Nigel North
(día 11 de agosto, a las 23,00 h.)
Niño de la Pura, el Ecijano, Félix Moro y Perico el del Lunar
(día 12 de agosto, a las 22,30 h.)
Javier Barón
(día 13 de agosto, a las 23,00 h.)
Pablo Guerrero
(día 17 de agosto, a las 23,00 h.)
Guitarra Clásica Pablo de la Cruz
(día 18 de agosto, a las 23,00 h.)
Mario Escudero, Vicente Soto y Moraito Chico
(día 19 de agosto, a las 22,30 h.)
El Farruco
(día 20 de agosto, a las 23,00 h.)

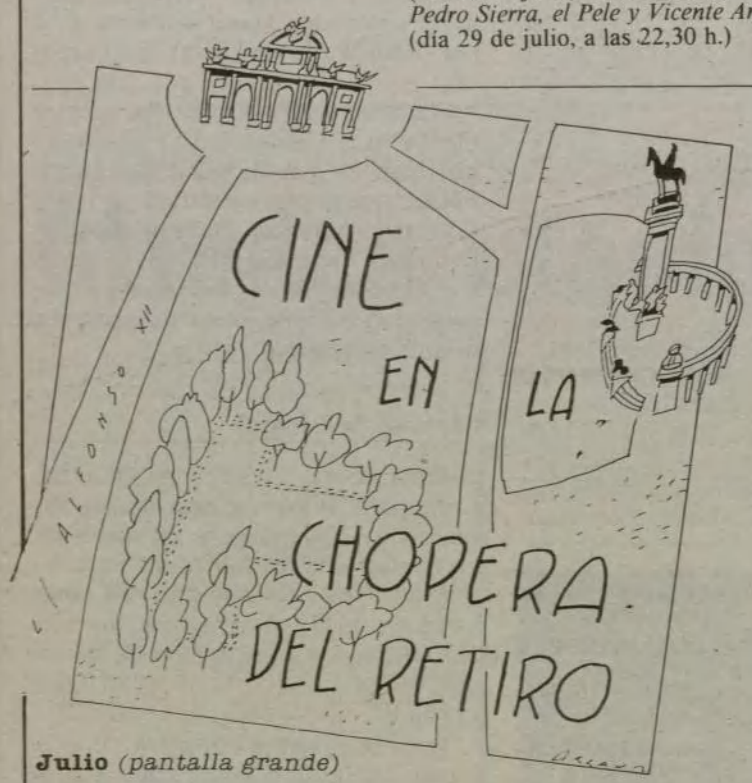
PRECIO UNICO: 600 pesetas

PARQUE DEL EMIR MOHAMED I (CUESTA DE LA VEGA)

Cecilia Cruz y la Sonora Mantancera. Salsa
(día 30 de junio, a las 22,30 h.)
Kandia Kouyate (Mali), Mbuye (Zaire) y Kintweni National (Zaire). Música africana
(día 1 de julio, a las 22,30 h.)
Fode Youla (Guinea) y Roha Band (Etiopía). Música africana
(día 2 de julio, a las 22,30 h.)
Milton Nascimento (Brasil)
(día 6 de julio, a las 22,30 h.)
Yellowjackets. Jazz-fusión
(día 7 de julio, a las 22,30 h.)
Nina Simone. Jazz
(día 8 de julio, a las 22,30 h.)
David Sanborn. Jazz
(día 12 de julio, a las 22,30 h.)
Javier Krahe. Cantautor
(día 16 de julio, a las 22,30 h.)
Jean Luc Ponty. Jazz
(día 17 de julio, a las 22,30 h.)
Chuck Mangione. Jazz
(día 28 de julio, a las 22,30 h.)
El Combo Belga y Johnny Pacheco. Salsa
(día 19 de julio, a las 22,00 h.)
Caramba y el Gran Puerto Rico. Salsa
(día 20 de julio, a l
"Chocolate", Armenian Van. Salsa
(día 21 de julio, a l

CONDE DUQUE,

Ballet de Víctor Ull
(días 5 al 9 de julio h.)
Ballet Nacional de Land Petit
(días 14 al 16 de ju 0 h.)
Carmen Cortés
(día 19 de julio, a l
"Medeamaterial"
(días 21 al 23 de ju 0 h.)
Joven Orquesta Nacona
(días 26 y 27 de ju 0 h.)
Orquesta Filarmón
(días 29 al 31 de ju 0 h.)
"Antígona, entre m
(días 2 al 6 de agos 0 h.)
"Fuenteovejuna"
(días 9 al 13 de ago 00 h.)
Sidney Dance Com
(días 17 al 19 de ag 00 h.)
"El príncipe consta
(días 23 al 27 de ag 00 h.)



Cine en el Retiro

Paseo de La Chopera, sin número (entrada por Alfonso XII)

Jueves, 7 de julio a 22 de agosto

Horario: 22,00 horas – 00,00 horas – 02,00 horas

PRECIO: Adultos: 300 pesetas Tercera edad: 150 pesetas. Niños hasta 7 años: gratis.

BAR-RESTAURANTE

Julio *(pantalla grande)*

7 **EL SICILIANO.** *Michael Cimino.*
CAMORRA: CONTACTO EN NAPOLES. *Lina Wertmuller.*

8 **LA MUJER DE ROJO.** *Gene Wilder.*
MOROS Y CRISTIANOS. *Luis García Berlanga.*
EL GRAN ENREDO. *Blake Edwards.*

9 **HELLRAISER.** *Clive Barker.*
EL DIA DE LOS MUERTOS. *George A. Romero.*
CREEPSHOW. *George A. Romero.*

10 **POR FAVOR, MATEN A MI MUJER.** *Abrahams, David y Jerry Zucker.*
LA ULTIMA SOLUCION DE GRACE. *Anthony Harvey Quigley.*

11 **JULIA & JULIA.** *Peter del Monte.*
CRIMENES DEL CORAZON. *Bruce Beresford.*

12 **PLATOON.** *Oliver Stone.*
SENDEROS DE GLORIA. Stanley Kubrick.

13 **GREYSTOKE.** *Hugh Hudson.*
LA SELVA ESMERALDA. *John Boorman.*

14 **MACARRONI.** *Ettore Scola.*
GINGER & FRED. *Federico Fellini.*

15 **CARRETERA AL INFIERNO.** *Robert Harmon.*
DUEL Stevel Spielberg.
CHRISTINE. *John Carpenter.*

16 **QUATERMAIN.** *Gary Nelson.*
SHANGHAI SURPRISE. *Jim Goddard.*
LUNA DE AGOSTO. *Juan Miñón.*

17 **ADIOS, MUÑECA.** *Dick Richards.*
CONTRA TODO RIESGO. *Taylor Hackford.*

18 **VIVIR Y MORIR EN LOS ANGELES.** *William Friedkin.*
8 MILLONES DE MANERAS DE MORIR. *Hal Ashby.*

19 **EL COLOR DEL DINERO.** *Martin Scorsese.*
VEREDICTO FINAL. *Sidney Lumet.*

20 **ENEMIGO MIO.**
COCOON

21 **PEGGY SUE.** *Francis F. Coppola.*
A LA MAÑANA SIGUIENTE. *Sidney Lumet.*

22 **ANGUSTIA.** *Bigas Luna.*
EXTREMITIES, LA HUMILLACION. *Robert Young.*
VERANO ASESINO. *Jean Becker.*

23 **HABITACION CON VISTAS.** *James Ivory.*
SI ESTUVIERAS AQUI. *David Leland.*
LAURA. *Gonzalo Herralde.*

24 **LA JOYA DEL NILO.** *Lewis Teague.*
EL SECRETO DE LA PIRAMIDE. *Barry Levinson.*
EL TEMPLO DEL ORO. *J. Lee Thompson.*

25 **EL TREN DEL INFIERNO.** *Andrei Konchalovsky.*
EL LUTE I. *Vicente Aranda.*

26 **LOS GREMLINS.** *Joe Dante.*
CRITTERS. *Stephen Herek.*

27 **ESPERANZA Y GLORIA.** *John Boorman.*
PAPA ESTA EN VIAJE DE NEGOCIOS. *Emir Kusturica.*

28 **LA CALLE DE LA MEDIA LUNA.** *Bob Swain.*
EL CUARTO PROTOCOLO. *John Mackenzie.*

29 **UN HOMBRE ENAMORADO.** *Diane Kurys.*
TEMPORADA ALTA. *Clare Peploe.*
ASIGNATURA APROBADA. *José Luis Garci.*

30 **PIRATAS.** *Roman Polanski.*
MOTIN A BORDO. *Roger Donaldson.*
BANDERA NEGRA. *Pedro de Olea.*

31 **FX: EFECTOS MORTALES.** *Robert Mandel.*
CLAVE OMEGA. *Sam Peckimpah.*

Julio *(pantalla pequeña)*

7 **SUPERMAN III.** *Richard Lester.*
VERTIGO. *Alfred Hitchcock.*

8 **CINCO SEMANAS EN GLOBO.** *Irwin Allen.*
REPO MAN. *Alex Cox.*

9 **D. A. R. Y. L.** *Simon Wincer.*
BIRDY. *Alan Parker.*

10 **STARMAN.** *John Carpenter.*
MAURICE. *James Ivory.*

11 **LA HERENCIA DE LOS MUNSTERS.** *Earl Bellamy.*
ANGEL FACE. *Otto Preminger.*

12 **EXPL** *Joe Dante.*
TIME *Alan Moyle.*

13 **ROB OSQUES.**
Micha Rademaker
EL AS

14 **LA A LOS**
EWO
POSS *Edouard*
Nierm

15 **EL L**
MAL *Tass.*
LA L *Otto*
Prem

16 **EL H BUTTON**
WILL *Walt*
Disne
JEAN TE. *Claud*
Berri

17 **TRES** *Landis.*
MAN RCES.
Claud

18 **KARA** *John G.*
Avilds
PRIC EARS.
Stephe

19 **MAFA** *ión.*
SLEE *Allen.*

20 **FAN** *ión Walt*
Disne
TROU ADISE.
Ernest

21 **JUGU** *AL. Marsh*
Brick
THE *F THE*
Ste.
SNAT

22 **HOW** *UEVO*
HERO *Hawk.*
MOO *Lang.*

23 **ASTE** *ETAÑA.*
Anim
GOOD *G BABYLO*
P. y J.

Ayuntamiento de Madrid

SOMBRERETE, ESQUINA MESON DE PAREDES

"El bateo o quién bautiza al niño"
Libreto: Antonio Paso y Antonio Domínguez
Música: Federico Chueca
Textos adicionales de Carlos Arniches
(días 20 de julio al 4 de septiembre, a las 22,30 h.)

PRECIO ENTRADA CON CONSUMICION: 1.100 pesetas
PRECIO ENTRADA CON CENA: 1.500 pesetas

GALILEO, 39

Allegro Moderato. "El Acompañamiento"
(días 7 al 10 de julio, a las 22,30 h.)
La Federal. "Ningún nombre conocido"
(días 21 al 24 de julio, a las 22,30 h.)
Directa P.T. "El color de agosto"
(días 28 al 31 de julio, a las 22,30 h.)
G.A.D. "Grandes éxitos nuevas mezclas"
(días 4 al 7 de agosto, a las 22,30 h.)
Teatro del Espejo. "Hamlet"
(días 11 al 14 de agosto, a las 22,30 h.)
Premios del Teatro Español. "Pirandello/Valle-Inclán"
(días 18 al 21 de agosto, a las 22,30 h.)
Industrias Nictalopes. "¿Que no...?"
(días 25 al 28 de agosto, a las 22,30 h.)
Ensemble Theatral de París y el Grup Artistic de Barcelona. "Las cuatro niñas"
(días 1 al 4 de septiembre, a las 22,30 h.)

PRECIO UNICO: 500 pesetas

SALA DEL MIRADOR (DOCTOR FOURQUET, 31)

"La revoltosa" (zarzuela con muñecos)
(días 1 al 7 de julio, a las 22,30 h.)
"La zapatera prodigiosa" (títeres), de Federico García Lorca
(días 8 al 17 de julio, a las 22,30 h.; lunes, descanso)

PRECIO UNICO: 350 pesetas

TEATRO PERMANENTE DE TITERES (RETIRO)

Festival de títeres para adultos
(días 30 de junio al 11 de septiembre, todos los días a las 22 h.; infantil: sábados y festivos matinal, a las 12 y 19,30 h.)

MADRUGADAS DE LA VILLA

Programación de jazz
(días 15 de julio al 27 de agosto; viernes y sábados, 1,30 de la madrugada)

COMPAÑIA LIRICA ESPAÑOLA (DIRECCION: ANTONIO AMENGUAL)

"El barberillo de Lavapiés"
(días 12 al 17 de julio, a las 19 y 22,30 h.)
"Luisa Fernanda"
(días 19 al 24 de julio, a las 19 y 22,30 h.)
"La del Soto del Parral"
(días 26 al 31 de julio, a las 19 y 22,30 h.)
"La canción del olvido"
(días 2 al 17 de agosto, a las 19 y 22,30 h.)

COMPAÑIA DE MARIA DOLORES TRAVESEDO (DIRECCION: MANUEL CANSECO)

"La verbena de la Paloma" y "La Dolorosa"
(días 9 al 14 de agosto, a las 19 y 22,30 h.)
"Los gavilanes"
(días 16 al 21 de agosto, a las 19 y 22,30 h.)
"La rosa del azafrán"
(días 23 al 28 de agosto, a las 19 y 22,30 h.)
"La del manojo de rosas"
(días 30 de agosto al 4 de septiembre, a las 19 y 22,30 h.)

TEMPLO DE DEBOD

Actuaciones y verbena infantil y juvenil. Títeres, grupos musicales y números circenses con atracciones
(días 9 al 25 de julio, a las 20,30 h.; viernes y sábados, actuaciones especiales)
"El juego de los reyes", por Artimaña
(todos los días, excepto lunes, a las 19 y 20 h.; sábados y domingos también, a las 13 h.)

MERCADO DE LEGAZPI

La Fura Dels Baus ("Tier Mon")
(días 7 al 25 de julio, a las 22,30 h.; días 11 y 18 de julio, descanso)

PRECIO UNICO: 700 pesetas

PLAZA DE TOROS DE LAS VENTAS

George Benson. Producción: Sol Mayor
(día 26 de julio, a las 22 h.)
Carlos Santana And y Wayne Shorter Band. Producción: Sol Mayor
(día 28 de julio, a las 22 h.)
Miguel Bosé. Producción: Rosa Lagarrigue
(día 6 de septiembre, a las 22 h.)
Mecano. Producción: Rosa Lagarrigue
(día 8 de septiembre, a las 22 h.)
Joaquín Sabina. Producción: Paco Lucena
(día 9 de septiembre, a las 22 h.)

ESTADIO VICENTE CALDERON

Pink Floyd. Producción: Gay and Company
(día 22 de julio, a las 21,30 h.)
Michael Jackson. Producción: Gay and Company y Doctor Music
(día 7 de agosto, a las 22 h.)

Agosto *(pantalla grande)*

1 **AL FILO DE LA SOSPECHA.** *Richard Marquand.* **EL JUEGO DE LA SOSPECHA.** *Jonathan Lynn.*

2 **OTRA CIUDAD, OTRA LEY.** *Jeff Kanew.* **DUELO DE TITANES.** *John Sturges.*

3 **LA PRINCESA PROMETIDA.** *Rob Reiner.* **LEGEND.** *Ridley Scott.*

4 **PANORAMA PARA MATAR.** *John Glenn.* **007: ALTA TENSION.** *John Glenn.*

5 **JOVENES OCULTOS.** *Joel Schumacher.* **NOCHE DE MIEDO.** *Tom Holland.* **MORDISCOS PELIGROSOS.** *Howard Storn.*

6 **EL NOMBRE DE LA ROSA.** *Jean Jacques Annaud.* **EL BESO DE LA MUJER ARAÑA.** *Héctor Babenco.* **LA CASA DE BERNARDA ALBA.** *Mario Camus.*

7 **ALIENS: EL REGRESO.** *James Cameron.* **TERMINATOR.** *James Cameron.*

8 **CITA A CIEGAS.** *Blake Edwards.* **NADINE.** *Robert Benton.*

9 **GOTHIC.** *Ken Russell.* **LA PROMETIDA.** *Franc Roddam.*

10 **PELIGROSAMENTE JUNTOS.** *Ivan Reitman.* **MI QUERIDO DETECTIVE.** *Jim McBride.*

11 **MONA LISA.** *Neil Jordan.* **REQUIEM POR EL QUE VA A MORIR.** *Mike Hodges.*

12 **HANNA Y SUS HERMANAS.** *Woody Allen.* **TRES EN UN DIVAN.** *Robert Altman.*

VIAJE A NINGUNA PARTE. *Fernando Fernán Gómez.*

13 **EL SECRETO DE JOEY.** *Roland Emmerich.*

KAMIKAZE. *Didier Grousset.* **PERROS DE PAJA.** *Sam Peckinpah.*

14 **LA VIDA ALEGRE.** *Fernando Colomo.*

UN HOMBRE CON ZAPATO ROJO. *Stan Dragoti.*

UN TIGRE EN LA ALMOHADA. *Peter Douglas.*

15 **MUERTE EN INVIERNO.** *Arthur Penn.* **FALSO TESTIGO.** *Curtis Hanson.*

16 **SILVERADO.** *Laurence Kasdan.* **DOS MULAS Y UNA MUJER.** *Don Siegel.*

17 **MAD MAX III.** *G. Miller y G. Ogilvie.* **LOS INMORTALES.** *Russell Mulcahy.*

18 **AGENTE DOBLE EN BERLIN.** *Arthur Penn.* **LA SOMBRA DEL DELATOR.** *Simon Langton.*

19 **JO! QUE NOCHE.** *Martin Scorsese.* **FANDANGO.** *Kevin Reynolds.* **SUEÑOS RADIACTIVOS.** *Albert F. Pyun.*

20 **PENNIES FROM HEAVEN.** *Herbert Ross.* **COTTON CLUB.** *Francis F. Coppola.* **PRINCIPIANTES.** *Julien Temple.*

21 **9 SEMANAS Y MEDIA.** *Adrian Lyne.* **BARFLY.** *Barbet Schroeder.*

22 **LA MISION.** *Roland Joffé.* **EMBAJADOR EN ORIENTE MEDIO.** *J. Lee Thompson.*

Agosto *(pantalla pequeña)*

1 **OZ, UN MUNDO FANTASTICO.** *Walter Murch.* **DANCE WITH A STRANGER.** *Mike Newell.*

2 **LA MAS LOCA AVENTURA DE LA JUNGLA.** *Harald Reini.* **NIGHT OF THE IGUANA.** *John Houston.*

3 **EL CHICO DE ORO.** *Michael Ritchie.* **KILLER'S KISS.** *Stanley Kubrick.*

4 **LA VENGANZA DE LOS CHEYENNES.** *Earl Bellamy.* **LA LEY DEL DESEO.** *Pedro Almodóvar.*

5 **APUNTA, DISPARA Y... CORRE.** *Peter Hyams.* **BLOOD SINPLE.** *Joel Coen.*

6 **MATTY GANN.** *Jeremy Kagan. Wast Disney.* **UN DIMANCHE A LA C.** *Bertrand Taverny.*

7 **REGRESO A LA ESCUELA.** *Alan Metter.* **SWEET LIBERTY.** *Alan Alda.*

8 **LOS RESCATADORES.** *Animación Walt Disney.* **THE TREASURE OF SI.** *John Houston Mad.*

9 **LAS MINAS DEL REY SALOMON.** *J. Lee Thompson.* **EL CUARTO HOMBRE.** *Paul Verhoeven.*

10 **¿QUIEN TIRO DE LA CADENA?** *Hans Iveberg.* **DR. PHIBES RIBES AGA.** *Robert Fuest.*

11 **ESPIAS COMO NOSOTROS.** *John Landis.* **WERTHERBY.** *David Hare.*

12 **EL MAYOR ROBO DEL SIGLO.** *William Friedkin.* **IL CONFORMISTA.** *Bernardo Bertolucci.*

13 **DENTRO DEL LABERINTO.** *Jim Henson.* **MEGAVIXENS.** *Russ Meyer.*

14 **EL VUELO DEL NAVEGANTE.** *Randal Kleiser.*

EL HOMBRE QUE SABIA DEMASIADO. *Hitchcock.*

15 **SOLARBABIES.** *Alan Johnson.* **SMITHEREENS.** *Susan Seidelman.*

16 **LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DIAS.** *Michael Anderson.*

MY AMERICAN COUSIN. *Sandy Wilson.*

17 **LA CHICA DE ROSA.** *Howard Deutch.*

STOP MAKING SENSE. *Jonathan Demme.*

18 **CORTOCIRCUITO.** *John Badham.* **WORKING GIRLS.** *Lizzle Borden.*

19 **TERRORIFICA LUNA DE MIEL.** *Gene Wilder.*

BLOODY MAMA. *Roger Corman.*

20 **EL SECRETO DE LOS FANTASMAS.** *Roland Emmerich.*

ALAMO BAY. *Louis Malle.*

21 **STAR TREK IV.** *Leonard Nimoy.* **DANNY BOY.** *Neil Jordan.*

22 **KING KONG II.** *John Guillermin.*

WHEN THE WIND BLOWS. *Jimmy T. Murakami.*

Ayuntamiento de Madrid

El verano de las luces

Los nostálgicos de la psicodelia, los rockeros por excelencia y los curiosos de seguir las transformaciones estéticas sorprendentes, pueden acudir al estadio Vicente Calderón. Pink Floyd y Michael Jackson se acomodan a las pretensiones citadas

"Los que veis, tenéis el problema de que necesitais luces", decía un entrañable y dicharachero soulman, invidente, por más señas.

La psicodelia transformó en ciegos a una generación de visionarios, de la mano de Pink Floyd, por una oreja, mientras por la otra vivían mayos del 68. Uno tras otro, hasta contar 20.

Al filo de los 90, aquellos que peinan canas, cuando no lucen cartón, rejuvenecen compartiendo con sus vástagos los efluvios porosos que genera el apretado contacto corporal de los conciertos de rock. El fenómeno gerontológico lo percibirán aquellos que se reúnan los próximos días 22 de julio y 7 de agosto en el "acolchonado" césped del Vicente Calderón. ¡Aúpa!

Pink Floyd y *Michael Jackson* nacieron a los oídos veteranos a mediados de los 60. Ruidos rosas, pasados por volcán lisérgico, música en tecnicolor y un chatillo de un tono más oscuro, el menor de cinco hermanos que resaltaba con agudísimos timbres y frenéticos bailes. La sobreoxigenación también coloca y es más sana.

Cualquier cosa con tal de no sólo escuchar, sino también vivenciar una música que en España se negaba a la vista. Primero fueron los discos y luego el espectáculo, que para conseguir que padres e hijos, ordenadamente, tras pasar por taquilla, se coloquen en su localidad, ha ido evolucionando hasta considerar a la música como un elemento más del tinglado al nivel de, por ejemplo, la iluminación.

Renovados, *Gilmour, Mason* y *Wright,* almas del eterno redivivo *Pink Floyd,* en un "momentary lapse of reason", vendrán al estadio colchonero el día 22 de julio para enloquecernos, al tiempo que para reclamar a los nuevos la paternidad de la psicodelia, en aparición que no merece la pena perderse. Mucho menos la de *Michael Jackson* el 7 de agosto, batiendo récords de cifras de personal, camiones, toneladas, vatios, metros cuadrados de escenario..., aunque nada dicen de kilos de blanco de España. Hasta el mismísimo Spielberg fue fichado para el diseño del escenario. Total, 7.500 pesetas, una bagatela por el honor de acercarse a las estrellas del verano de las luces.

JULIO LIMON

Pink Floyd o la psicodelia en el Estadio

Jazz en julio

En coincidencia cronológica con los festivales de Vitoria y San Sebastián, se presenta como muy interesante la programación jazzera que, durante el mes de julio, concentra en ocho sesiones los Veranos de la Villa

Inauguran, el día 7, *Yellow Jackets,* en la Muralla Arabe, con un abultado bagaje de éxitos y un premio Grammy al mejor Rythm & Blues, aunque la riqueza creativa y calidad técnica del cuarteto les permita desenvolverse con soltura por los movedizos dominios del llamado jazz contemporáneo.

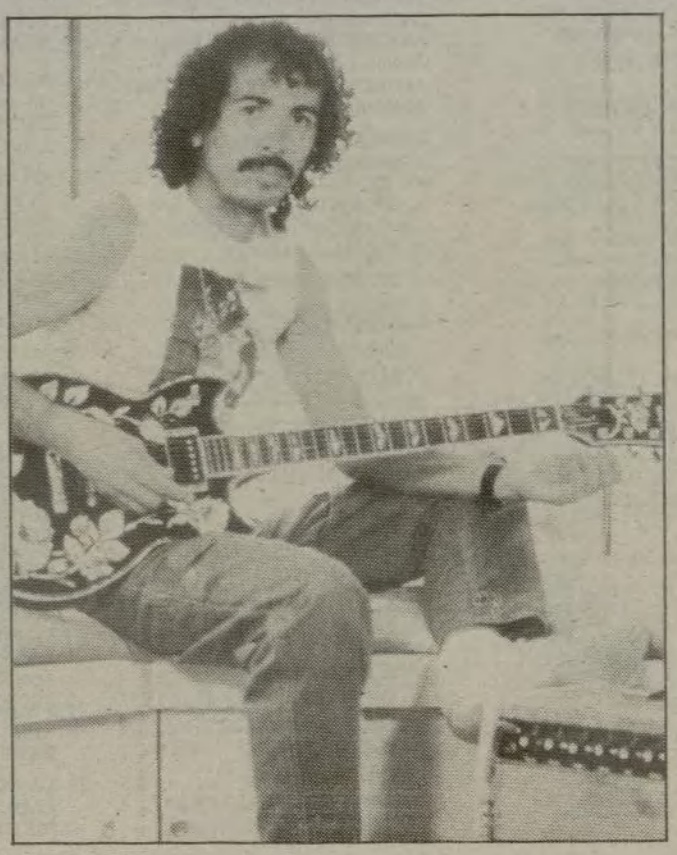
Otro cantar, y tocar, es *Nina Simone,* al día siguiente, en el mismo escenario. Otra impagable aportación de los coros metodistas al jazz americano para solaz y disfrute del universo. Erase, y será, una vez, una voz a un piano pegada...

Quién le iba a decir a los antiguos que uno de los hijos de San Luis se iba a revelar como uno de los saxofonistas que más han aportado al R & B a través de sus colaboraciones con "desconocidos", como Butterfield, Wonder, Brown, Springsteen o los Stones y, por supuesto, en solitario. El día 12, en la Muralla, *David Sanborn* quiere tenernos muy cerca.

Allí estará también, el día 17, el virtuosismo, siempre sorprendente, de *Jean-Luc Ponty.* De formación clásica, como Zappa, fue en su día vituperado por su afición pionera al violín eléctrico, a partir de su colaboración con las Madres del Invento. Al día siguiente, el jazz se despedirá del Emir Mohamed I con *Chuck Mangione,* la trompeta discípula de Gillespie.

Por último, en las Ventas, le llegará el turno a la guitarra los días 26 y 28, a dedos de *George Benson* y *Carlos Santana.* El primero, repitiendo visita tras su éxito hace dos años, con una inteligente mezcla disco-soul-jazzera que no deja insatisfecho el gusto más variado. Como cierre de lujo, *Santana* se descuelga acompañado de primerísimas figuras. Valgan como muestra los ex Hombres del Tiempo: el saxo *Wayne Shorter* y el bajo *Alphonso Johnson,* o el inseparable *Chepito Areas.*

MUÑOZ ANDIBE



Santana vendrá acompañado de Wayne Shorter

Ayuntamiento de Madrid

No es triste ser guapo

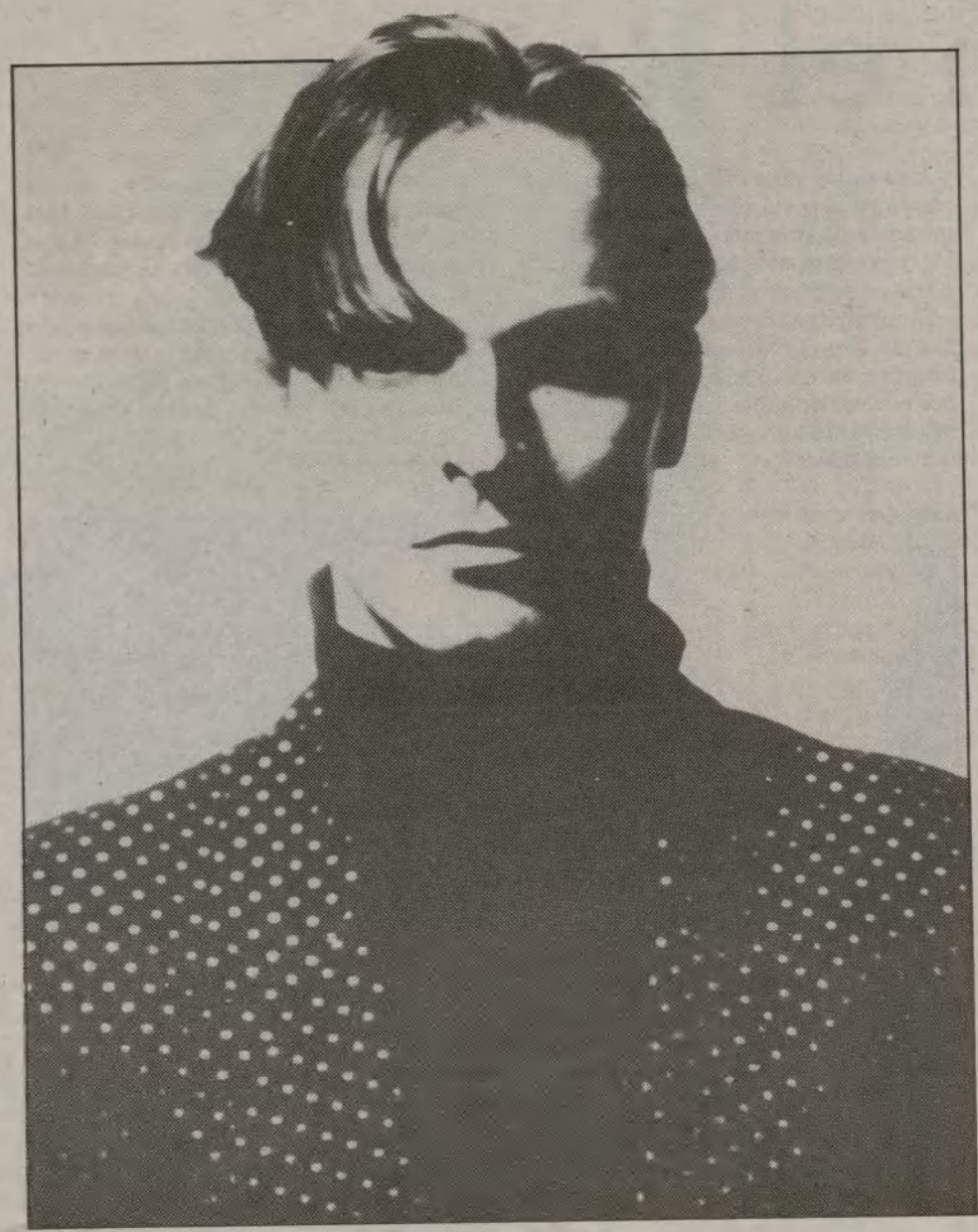
En época en que rudos futbolistas pierden botas en el campo, admirados toreros llenan capillas de miedos y los ricos también lloran, es inevitable asistir, no sin cierta perplejidad, a las tribulaciones declaradas de guapos triunfadores por quitarse el sambenito para que sólo se les aprecie por sus capacidades musicales.

El dicho "excusa no pedida, acusación manifiesta", se queda corto ante algunos fans de *Miguel Bosé* y *Mecano,* dos fenómenos autóctonos que acogerá la plaza de Las Ventas, los días 6 y 8 de septiembre, en las postrimerías de los veranos de la Villa. Postre estival antes de la vuelta al colegio.

El caso es que tanto *Bosé* como la *Torroja* y los *Cano* no precisan de afeites para que se aprecien sus evoluciones sonoras sobre el escenario. Cada uno en su tendido están lo suficientemente consolidados como para no tener problemas de audiencia, y son lo bastante honestos como para evolucionar incansablemente en busca de la inalcanzable perfección de sus respectivas fórmulas.

Con "Bandido", "Salamandra" o "X X X", "Hoy no me puedo levantar" o "¿Dónde está el País de las Hadas?" no se pretende encandilar, por ejemplo, a los "heavies" de extrarradio o a los "okupas". Son consecuentes y, guapamente, hacen música guapa, con textos guapos, para gente guapa. Quizá por eso *Mecano* aprovechará para presentar su último trabajo, "Descanso dominical", en jueves.

ALFONSO DE LIRIA



Miguel Bosé y Mecano estarán en Las Ventas

La canción de los veranos

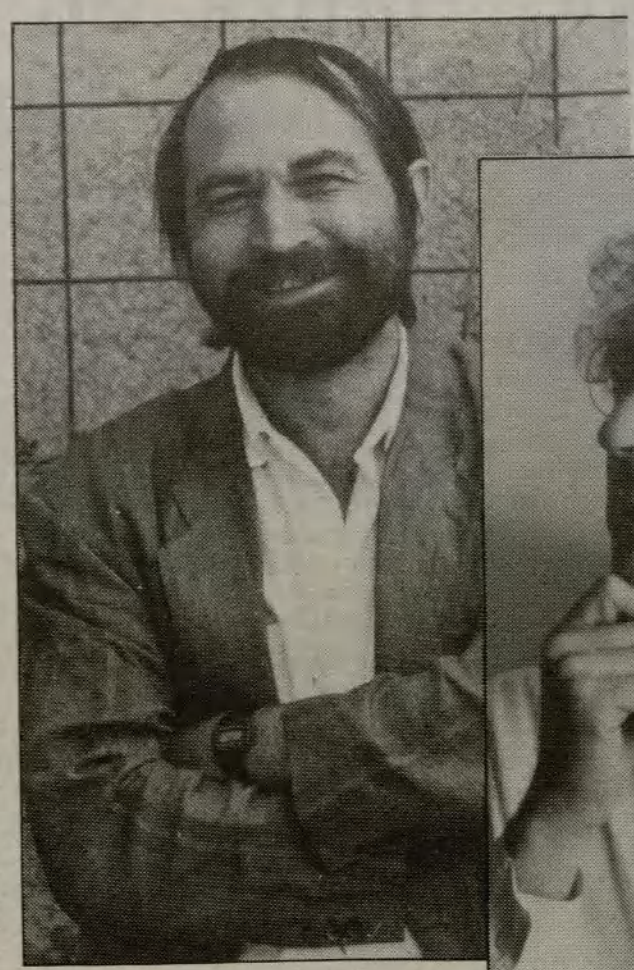
En el caso poco común de que algún optimista reflexionara sobre el suicidio, nada más conocer a *Ricardo Solfa* llegaría a la conclusión de que no conviene suicidarse sin saber antes en quién se quiere uno reencarnar. La fina genialidad de este tierno párvulo con piel de adulto consigue inflar de vitalidad al más deprimido del auditorio, con abundantes dosis de infinitas tristezas en clave de bolero. El día 10 de agosto, en los jardines de Cecilio Rodríguez de El Retiro, se bastará para el milagro con una escueta varita mágica: voz, violín y piano acústico.

Antes, en el escogido hueco para los cantautores dentro de los Veranos, el 16 de julio, la Muralla Arabe habrá vibrado escalada por la socarronería de *Javier Krahe.* Su último doble plástico, primero editado por el sello Elígeme (enhorabuena por la lección para multinacionales), constituirá el grueso de una actuación que promete ser memorable.

Quizá el lírico más contundente de los cantautores, *Pablo Guerrero,* por su parte, el 17 de agosto, nos presentará al hombre que vendió el desierto en los frondosos jardines de Cecilio Rodríguez. Mas, en la canción, siendo fundamental la palabra, no lo es menos la concepción musical. Así Pablo no se excluye de la imparable evolución sonota de los practicantes del género, aventurándose por exóticas atmósferas, minuciosamente arregladas por Suso Saiz, y aportación rítmica de Cómplices.

Por último, el 9 de septiembre, el consagrado *Joaquín Sabina,* de nuevo, triunfará incruentamente en la plaza de Las Ventas. El veterano de los Veranos, a pesar de sus penas de amanecer desde que le robaron el mes de abril, sacará sus trapos sucios a la luz del respetable, seguro que de allí saldrán más que lavados.

JULIO M. MAESTRE



Pablo Guerrero

Ricardo Solfa

Milton Nascimento en la Muralla Arabe

Salsa: una muralla con sabor

Madrid tiene una muralla con tantas puertas que hay que buscarla con lupa si no se sabe que se encuentra al final de Mayor y la cima de la cuesta de la Vega. Resulta simbólico, pues, que los Veranos de la Villa concentren allí, en placentero mestizaje, variados sabores de un común color que, en tantos aspectos oprimido, ha colonizado casi todas las músicas de nuestros días, aunque en no pocos casos se haya repetido la historia del tomate y la lata.

Para cuando aparezca esta información, salsa cubana de pan y moja habrá abierto el ciclo con la añeja *Celia Cruz* y *La Sonora Matancera* y, sin respirar, julio habrá madrugado los días 1 y 2, con un recorrido por la geografía musical de Africa negra, concretamente, Malí *(Kandia Kouyate),* Zaire *(Mbuye* y *Kintweni National),* Guinea *(Foude Youla)* y Etiopía *(Roha Band).*

Como agua pasada no mueve molino, nos concentraremos en lo que, a partir del día 6, nos depara el destino. El día de la fecha, el reconocido brasileño *Milton Nascimento* interpretará su último disco en el que no faltó la colaboración de ilustres norteños asiduos a los aires tradicionales: *Paul Simon* y *Wayne Shorter,* al que veremos el día 28 acompañando a *Carlos Santana* en Las Ventas, si para entonces no hemos naufragado en el Caribe de la salsa madrileña del *Combo Belga* y del maestro dominicano, motor de las Fanias y la música latina de Nueva York, *Johnny Pacheco,* el día 19. El 20 empalmaremos con las sonoridades elaboradas en Barcelona por *Caramba,* como soportes del *Gran Combo de Puerto Rico.* Para terminar, el 21 vuelve el ya casi afincado en Madrid *Chocolate Armenteros,* otro de los veteranos de la Fanias, compartiendo tarima con los *Van, Van,* mítica formación cubana en continua invención rítmica y sonora.

Todo un meneo para los amantes del bailoteo, que tampoco se perderán todo tipo de melómanos, desde los fanáticos del jazz hasta los mismísimos Radio Futura, si su temporada lo permite, y más allá, pues hay merengues con los que se puede bailar el pogo.

MANUEL JUAN IBE

Ayuntamiento de Madrid

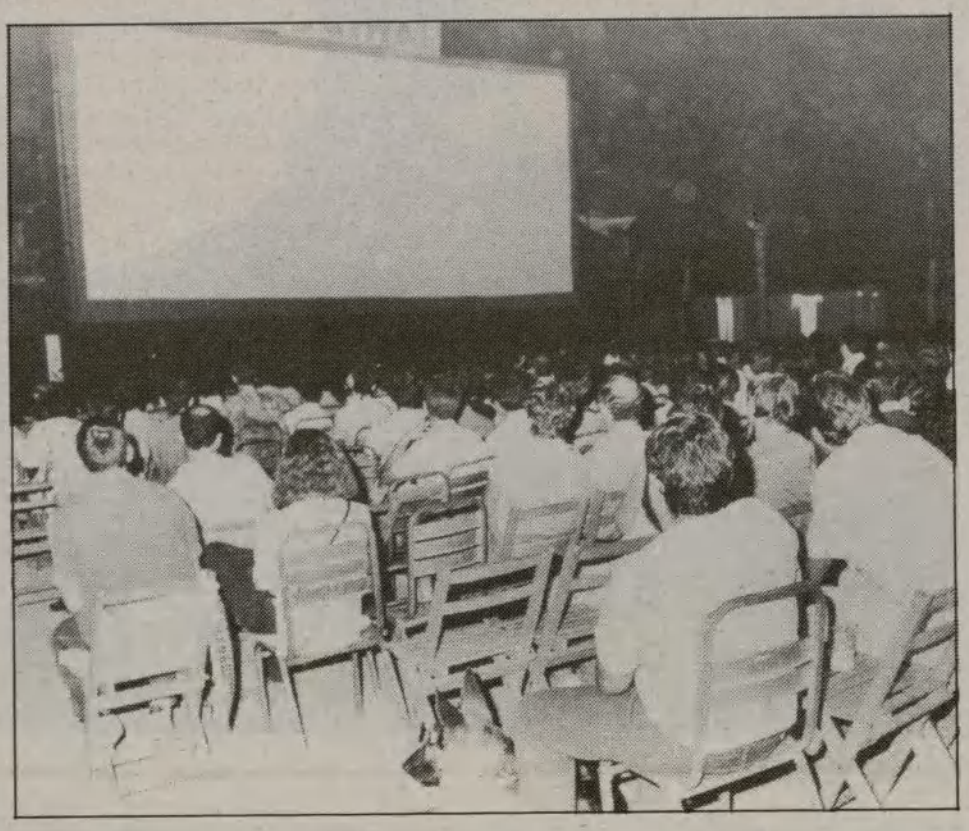
Cine en el Retiro

Doscientas películas, cuatro diarias y cinco los viernes, sábados y vísperas de festivos, componen la programación de cine al aire libre, del que se podrá disfrutar, un año más, en el paseo de la Chopera, del Retiro. Como es habitual habrá dos pantallas, una grande y otra pequeña, con dos sesiones continuas diarias cada una. En la pantalla pequeña, la primera sesión será la infantil. Las proyecciones comenzarán a las 22 horas y el precio será de 300 pesetas para adultos, 150 para la tercera edad y gratis para niños de hasta siete años

Una de las ideas más enraizadas que se tienen del espectáculo fílmico es la de un ocio mayoritariamente urbano y disfrutable en recintos situados en inmuebles más o menos monumentales.

Sin embargo, tiende a olvidarse el hecho de que el cinematógrafo, desde sus orígenes, encontró en las ferias de pequeños núcleos de población, escenarios adecuados para asombrar a los más variados públicos rurales.

La figura de aquellos hombres que cargaban las deseadas latas en sus vehículos, para irlas depositando de pueblo en pueblo, como efímeros sueños de una anécdota que no está muy lejana a nuestra época, y así nos recuerdan algunas películas tales como "El espíritu de la colmena", "El viaje a ninguna parte", o "La hora bruja", donde muestra cómo un aprendiz de brujo realizaba proyecciones al aire libre.



El programa de verano de la Chopera, del Retiro, ha permitido recuperar el viejo encanto del cine al aire libre

En nuestra Villa, aunque ya haya desaparecido tal modalidad, durante el verano, muchos cines que poseían terrazas de verano realizaban en dicha estación proyecciones que acortaban la larga espera del deseado frescor de la madrugada, mientras los espectadores alternaban su atención a las estrellas de la pantalla con su mirada al firmamento, pantalla eterna de sueños aún más disparatados que los que acontecían en la proyección fílmica.

La experiencia siempre festiva que conlleva una sesión de cine tenía una esperanzadora prolongación, compartiendo las ensoñaciones propias del espectáculo cinematográfico, con la aventura que prometen todas las noches, que al igual que las prometidas por el filme de turno, no siempre se hacen realidad.

Aquellas experiencias de las proyecciones veraniegas al aire libre, se rodeaban de un pequeño ceremonial donde se alternaban los refrescos y los frutos secos, mientras, durante la proyección, la tentación de expulsar el humo del cigarrillo con la misma pose del protagonista podía ser sublimada.

Volviendo al presente, el castizo hábito de esta modalidad ha sido recuperada con estos verdaderos maratones cinematográficos del Retiro madrileño, donde el cine espectáculo y el de autor comparten las pantallas, brindando la doble alternativa de perderse en los sueños que contiene el mágico rectángulo blanco, o descubrir los que puedan esconder los vericuetos del parque ahora convertido en escaparate lúdico y generoso de la fábrica de sueños.

A. L. INURRIA

Los espectáculos infantiles llevarán buena parte del verano

Espectáculo para niños

Festivales en Hortaleza y Carabanchel

Aparte de los habituales títeres de Paco Porras, en el Retiro, y de las reposiciones de dos piezas de muñecos en la Sala del Mirador, *"La revoltosa"* y *"La zapatera prodigiosa"*, de García Lorca, por la compañía responsable de este espacio (1 al 17 de julio), destacan dos programas de espectáculos para niños, al aire libre, en Hostaleza y Carabanchel. El ciclo *"Veranea en Hortaleza"* incluye un festival de teatro en el "Parque Clara Eugenia", todos los domingos de julio, a las 11,30 horas, protagonizado por compañías madrileñas de trayectoria y calidad, que escenifican sus últimas producciones. El calendario que cubre esta edición del periódico ofrece la pieza de misterio *"Los vagabundos"*, del grupo "La Tartana" (día 3), la comedia fantástica *"Los ladrones"*, versión del conjunto "La Pajarita de Papel" para un cuento de Fernán-Gómez (día 10), y dos obras sobre temas fantásticos tradicionales, que combinan recursos teatrales, música y muñecos: *"Ying Yang Tralará"* (día 17) y *"Chamán Tebarán"* (día 24), ambas creaciones del grupo "Tyl Tyl"; la muestra termina el domingo 31, con el espectáculo de participación infantil *"El autobús de la línea 13 es secuestrado"*, un montaje de "La banda de la risa" y su "Ludobús".

El programa *"Lugares de encuentro cultural"*, de Carabanchel, ofrece en el polideportivo "La Mina" un ciclo de títeres, en cuatro sábados de julio, a las 21 horas, también al aire libre y de entrada gratuita, como el Festival de Hortaleza. La compañía de Joaquín Amaro y Alicia Galián, "Okarino Trapisonda", presenta cuatro obras de su repertorio: *"La cabrita Dulcinea"*, *"La brujita pastelera"*, *"La larga noche de Madián"* y *"El mar es salado"*, los días 2, 9, 16 y 30, respectivamente.

JOSE HENRIQUEZ C.

Danza en el Centro "Conde Duque"

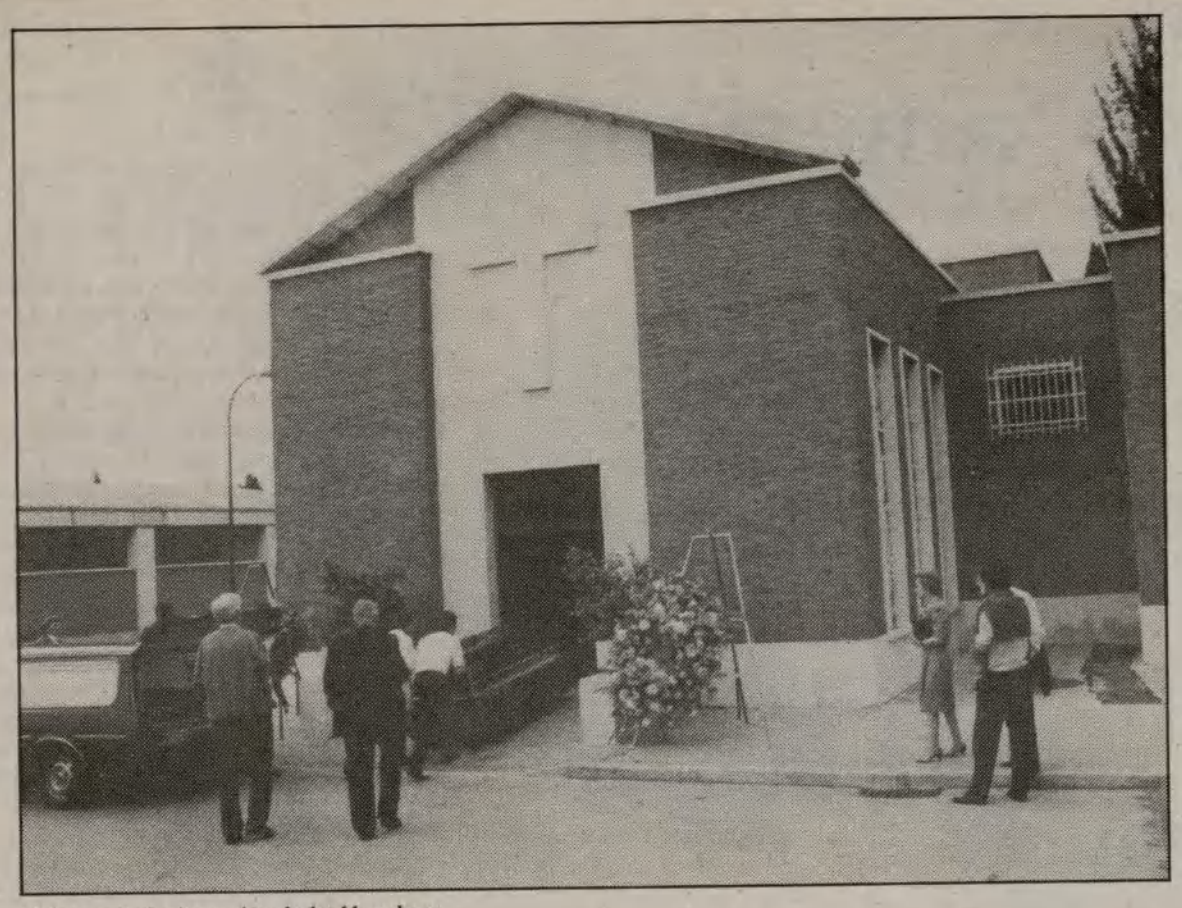
La coreografía *"Arraigo,"* de *Víctor Ullate,* sobre música del joven compositor *Jerónimo Maesso,* de inspiración flamenca y expresiones de danza actuales, destaca como novedad en el repertorio que ofrecerá su compañía de ballet, desde el día 5 en el Centro Cultural Conde Duque. La Sinfonía 86, de Haydn; el Cuarteto 11, de Shostakovic, y la Sinfonía 3, de Mendelsson, sirven de base a otras tres coreografías de sus programas, firmadas por Jan Likens, Niels Chirstie y el propio Ullate, que exploran manifestaciones más clásicas, en tonos de fiesta dionisíaca, elegía y cuadro romántico, respectivamente.

El *Ballet Nacional de Marsella,* dirigido por *Rolland Petit* desde 1972, brinda a partir del día 15 dos programas, *"Todo Satie"*, compuesto por una serie de piezas de música ligera de Erik Satie y *"Tarde con Bizet"*, que integran tres coreografías sobre música de Georges Bizet", que integran tres coreografías sobre música de Georges Bizet, de carácter más narrativo: "Variaciones cromáticas", "La Arlesiana" y "Carmen". Unicamente el martes 19 de julio, *Carmen Cortés* presenta *"Flamenco, flamenco"*, pieza de cuatro bailaores y tres músicos, que recorre todas las gamas del baile flamenco, desde las más tradicionales hasta versiones actuales. Más adelante, en agosto, desde el 17 al 19, en el mismo espacio, la *Compañía de Danza de Sidney* (Australia) presenta *"Según Venecia"*, una versión coreográfica de la novela de Thomas Mann, "Muerte en Venecia", que emplea partituras de Gustav Mahler y de Olivier Messiaen, original del director de este conjunto creado en 1971, *Graeme Murphy.*

Carmen Cortés presentará "Flamenco, flamenco"

JOSE HENRIQUEZ C.

Ayuntamiento de Madrid



El horno de incineración de la Almudena

En Madrid se incineran ya el 27 por 100 de los cadáveres

Reunión del Consejo de la Federación Internacional de Cremación

Durante los días 24, 25 y 26 de junio se ha celebrado en Madrid el Consejo General de la Federación Internacional de Cremación en la que, aparte de España, han estado representados 18 países, entre ellos Australia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Gran Bretaña y Holanda, donde este método se encuentra muy extendido.

Esta Federación celebra sus reuniones cada tres años, y entre ellos suele celebrarse un consejo general que en esta ocasión eligió la ciudad de Madrid como punto de cita por expresa invitación del Ayuntamiento.

En esta reunión se ha decidido la inclusión del español como idioma oficial de la Federación, a propuesta de la Asociación Crematoria Madrileña que lleva nueve años trabajando en Madrid para la propagación de la idea de la cremación de los difuntos y la donación de cuerpos y órganos a la Facultad de Medicina.

La Asociación Crematoria Madrileña fue fundada en 1979 y todos sus miembros tienen donados el cuerpo o algunos órganos a la Facultad de Medicina. Su misión es totalmente filantrópica y pretende llevar al convencimiento de las gentes la conveniencia de la cremación. Hasta la fecha han conseguido que de 44 incineraciones al año, la mayoría de extranjeros, que se hacían hasta hace pocos años, se haya llegado a 1987 a tratar con este procedimiento un 27 por 100 del total de los fallecimientos que ocurren en Madrid. Para ello ha sido necesario pasar de un horno a tres, situados en la Alameda. También hay otro en Carabanchel, donde se incineran también los restos de las sepulturas temporales que, en un 80 por 100, son rehusados por sus familiares cuando se cumplen los plazos establecidos por la Ley.

Luisa Juanola de Alonso, vicepresidenta de la Asociación Crematoria Madrileña puntualiza que la cremación cuesta apenas 4.000 pesetas aparte de los gastos del servicio de pompas fúnebres, y la Asociación tiene su sede en los Servicios Funerarios de Madrid, en Salvador de Madariaga, sin número.

Además de Madrid, que fue el primero, hay otros dos hornos en Barcelona. Asimismo cuentan con esta instalación: Sevilla, Valencia, Málaga y Alicante.

Aquelarre en Madrid. El Ateneo Feminista de Madrid organizó el pasado día 23 de junio un aquelarre exclusivamente para mujeres en el local "No se lo digas a nadie".

Se controló la entrada debido a la limitación que supone congregar a gente en un espacio cerrado y evitar las estrecheces.

Tres requisitos debían cumplirse: acudir vestida de bruja, en color negro, morado, verde o naranja; llevar un objeto del que uno deseara desprenderse, una fruta y una vela.

Pelucas, gorros y tintes cubrían las cabelleras. Sus caras embadurnadas complementaban los rodajes típicamente brujos.

Entre los ritos esotéricos, la danza ocupó un lugar privilegiado. Más tarde, se hizo un sortilegio de amor, en donde cada una de las asistentes debía pensar en la persona amada. Una hogera simbólica fue encendida y el silencio se hizo notar, todo ello en un ambiente totalmente festivo.

La voz de La Remonta. Entre las actividades promovidas por los socios del Centro de Tercera Edad "La Remonta", en el distrito de Tetuán, está la edición de un boletín informativo, cuya cabecera "La Voz de la Remonta", pretende ser un vehículo de comunicación entre las casi 10.000 personas inscritas en el centro y otras comunidades similares radicadas en Madrid.

La publicación recoge colaboraciones literarias, artículos sobre la historia del distrito e informaciones sobre excursiones y otras actividades de interés para los vecinos de la zona.

"La idea surgió entre un grupo de socios que realizan un gran esfuerzo por promover actividades comunes que impliquen a la mayoría, pues algunos necesitan de fuertes estímulos para participar en los proyectos culturales realizados en el Centro", comenta Estela Moreno, directora del Centro "La Remonta". La publicación, que tendrá periodicidad cuatrimestral, se dirige también a otras residencias y clubes de Tercera Edad para intercambiar experiencias. Los interesados en suscribirse han de ponerse en contacto con el departamento de Participación Ciudadana de la Junta Municipal de Tetuán. Teléfono 450 80 02.

La historia de Vallecas. El próximo 11 de julio, en la Junta Municipal del Distrito de Vallecas, Avenida de la Albufera, número 6, a las 20 horas, y dentro del programa de las Fiestas del Carmen, será presentado un estudio anticipado del contenido del libro "Madrid, Villa y Puente" (Historia de Vallecas), del que son autores Luis H. Castellanos y Carlos Colorado Carrasco.

"Cuatrometraje I" en La Vaguada. Efectuado el preestreno del espectáculo "Cuatrometraje I" en el Centro Cultural Rafael de León el pasado día 9 de junio, el próximo día 15 de julio, a las 22,30 horas, en el Templete de La Vaguada, al aire libre, se realiza el definitivo estreno del espectáculo que está compuesto por dos obras, diferenciadas entre sí, "Las cenizas de un muerto en Vietnam", de Leopoldo Martínez-Fresno y "Balada a un topo", de Javier Lafleur.

Esta última obra sustituye a "La pasión de Budú", de Alfredo Castellón, que figuró en el anterior programa.

El reparto de ambas obras, dirigidas por Javier Lafleur, lo integran Pilar Bardem, José Telman, Jesús Molina, Pablo Isasi, José María García, Celia Castro, Luis Sáenz y Javier Bardem.

Pilar Bardem y Jesús Molina en un momento de la representación de "Las cenizas de un muerto en Vietnam"

UNA CALLE PARA UN ENCUENTRO

Víctor Manuel

Plaza de las Salesas

Desde aquel *Cobarde* con carga antibelicista hasta el dramático *Qué te puedo dar*, pasando por "Sólo pienso en ti" o "Niña de agua" (dedicado a su hija Marina) andarán por el centener los temas que ha compuesto Víctor Manuel San José. Asturiano, casado con la actriz y cantante Ana Belén, se le considera uno de los cantautores españoles que mejor ha sabido evolucionar según los tiempos. Su trayectoria artística está llena de títulos que todos hemos oído y tarareado alguna vez. Nos ha dicho que es un corazón tendido al sol, que la luna llena maneja invisibles hilos, que nada sabe tan dulce como la boca de la mujer amada y que su abuelo fue picador allá en la mina. También ha cantado a los *Cómicos:* viven desnudos, duermen vestidos, beben la vida a tragos. Son calumniados, son admirados, como dioses de barro.

Ultimamente ha sido productor cinematográfico, eligió un Valle-Inclán "Divinas palabras" que dirigió José Luis García Sánchez, y donde destacaba la ambientación (vestuario, decorados) de Gerardo Vera.

"Ya no sé si Madrid es mi segunda o mi primera tierra, hace veinticuatro años que vivo aquí, más de la mitad de mi vida.

Por un lado se es de donde se es, en Asturias tengo mis raíces y mi familia. Pero hay algo muy importante que es el cascarón que tú te vas haciendo: la gente que

te rodea, el ambiente, los amigos... Y todo eso es ya Madrid en mi historia personal.

En esta ciudad he crecido, han nacido mis dos hijos, he trabajado mucho, he hecho cosas que unas veces me gustaban y otras no me satisfacían del todo (me refiero a los discos). Profesionalmente, además, Madrid me ha dado bastantes buenos ratos. Por ejemplo en las fiestas de San Isidro, era estupendo ver al público coreando *La puerta de Alcalá.* La música proporciona momentos de unión o de comunicación fuertes e intentos, son experiencias que emocionan y compensan.

Estaría bien encontrarse en la Plaza de las Salesas, en 1930, con Antonio Machado y tomarse con él un cafelito."

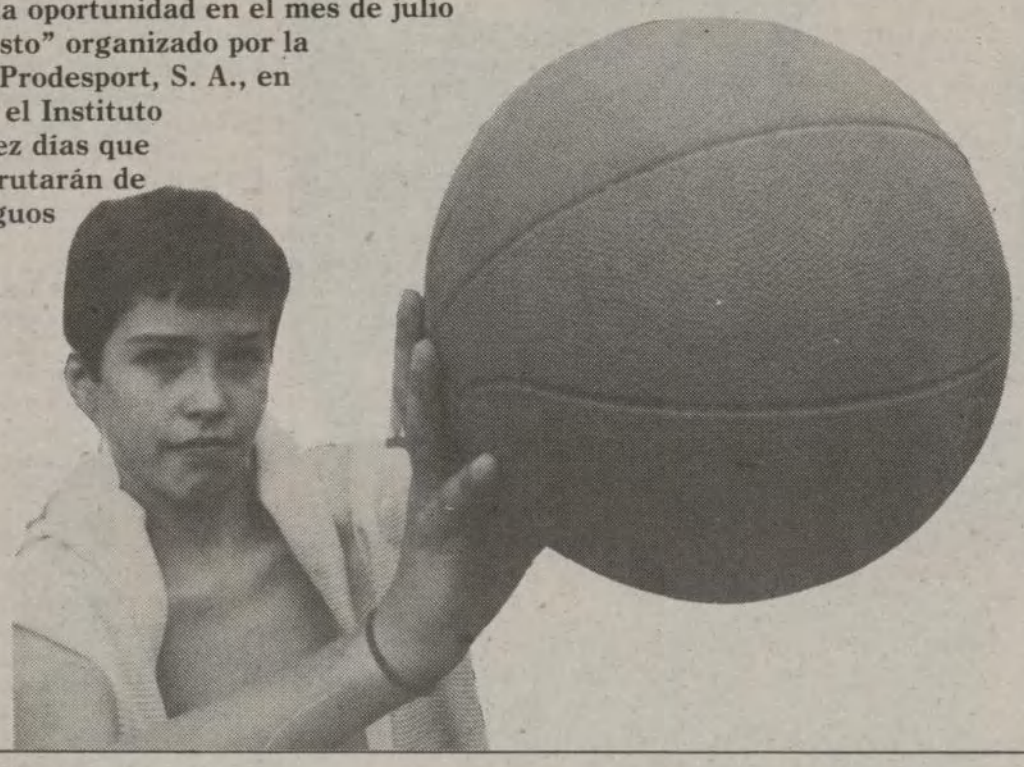
MARIA VISTORIA CANSINOS

Ayuntamiento de Madrid

Ex jugadores de la NBA darán cursos en Madrid

Baloncesto a la "americana"

Ciento treinta jóvenes madrileños, con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, tienen la oportunidad en el mes de julio de asistir al "Campus de Baloncesto" organizado por la empresa de promoción deportiva Prodesport, S. A., en colaboración con la Federación y el Instituto Municipal de Deportes. En los diez días que durará el curso, los alumnos disfrutarán de un profesorado formado por antiguos jugadores y técnicos de las ligas americanas



Desde hace tres años se ha puesto de moda en España la organización de los llamados "Campus de Baloncesto", escuelas deportivas de verano que ofrecen cursos intensivos, en régimen de internado, impartidos por jugadores de la liga norteamericana de baloncesto, así como por jugadores españoles conocidos.

De los diversos "campus" que este verano se organizan en España, de la mano de las más diversas asociaciones y entidades, destacan los organizados por la firma Prodesport, S. A., en Santander, Lugo y Madrid.

Concretamente, el de nuestra ciudad se desarrollará en dos turnos: del 10 al 19 y del 20 al 29 de julio, en el Polideportivo Municipal de San Blas. Los jóvenes interesados en recibir, en tan sólo díez días, un montón de conocimientos sobre los secretos del deporte de la canasta, convivirán en régimen de internado con unos profesores y técnicos "de lujo" venidos ex profeso de Estados Unidos, como Arthur W. Mahar, entrenador del equipo de la Universidad de Columbia; Bobby Lewis, especialista en manejo y control del balón, o las jugadoras Lynette E. Richardson y Nancy Lieberman, famosas jugadoras del "basket" americano.

Las clases abarcarán todos los aspectos del baloncesto, con una parte teórica en la que el vídeo será el instrumento fundamental, y una parte práctica que se desarrollará en el polideportivo. Tras las clases, los alumnos y alumnas podrán practicar cualquier otro deporte, para luego concentrarse en su alojamiento del Centro Público de Educación Especial de Sordos, en Vicálvaro.

Trabajando duro

Los "campus" son un antiguo sistema de enseñanza norteamericano que funcionan con el lema singular de "trabajar duro" ("hard work") y que curiosamente se conocen con el nombre de "Hall of Fame", algo así como "salas de la fama". Su filosofía se basa en que el aprendizaje depende del trabajo de cada persona, que deberá poseer unas condiciones físicas y mentales especiales muy fácil de conseguirlas si el trabajo es duro y tenaz.

Los organizadores son conscientes de que en diez días no se puede llegar a ser un excelente jugador, por lo que el objetivo es que el alumno aprenda el método para llegar a serlo. Según Prodesport, *"lo importante es que un participante, cuando finalice el campus, diga: no sé si he mejorado, pero estoy seguro de saber cuál es la forma de hacerlo"*.

Al final, los jóvenes recibirán un diploma acreditando su participación y seguramente habrán hecho nuevos amigos, un aspectos fundamental del "campus", según afirma María José Molina, de Prodesport: *"La convivencia en régimen de internado es muy útil para vencer la indecisión y despertar la inquietud por aprender, y en este sentido la convivencia es toda una experiencia."*

El precio para asistir a los cursos puede considerarse muy aceptable, teniendo en cuenta que es una oportunidad única: 33.000 pesetas en régimen interno, y 25.000 en media pensión.

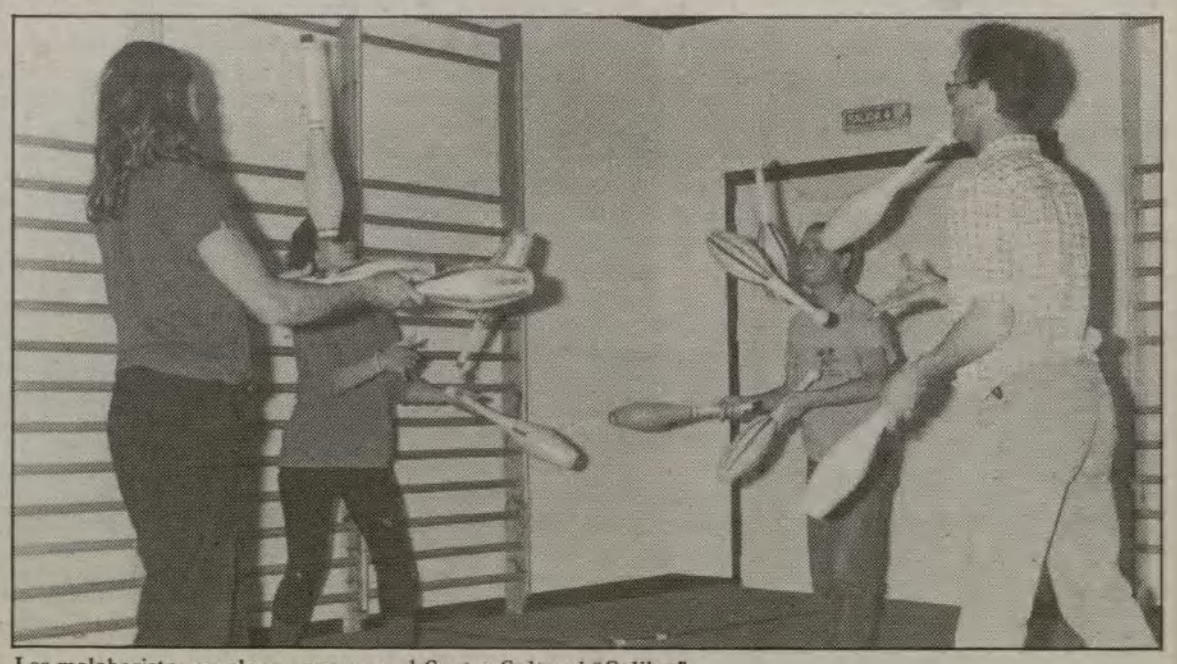
GERARDO MEDIAVILLA

Información e inscripciones en Prodesport, calle Cristóbal Bordiú, número 52. Teléfono 253 54 99.

"Cansados de la soledad"

Los malabaristas se organizan

En Madrid nace una Asociación de Malabaristas en torno a actividades abiertas de aprendizaje y difusión de las habilidades de varias decenas de artistas que han convertido en escenarios el Parque del Retiro y otras plazas y calles de nuestra ciudad



Los malabaristas en pleno ensayo en el Centro Cultural "Galileo"

"La Asociación me parece un sueño", dice "Ant. Platas", veterano artista circense que colabora en este proyecto. A "Platas" la profesión le viene de familia, desde que vio a un tío suyo, hace ya muchos años, cruzar la plaza de las Ventas sobre una rueda a través de un alambre: era "El Enmascarado del Aire". "Yo soy socio honorífico", aclara "Platas", quien confiesa llevar "sólo cuarenta y cinco años en el malabarismo", y no oculta su entusiasmo: "Es maravilloso que los jóvenes se unan y aprendan juntos; aquí hay gente de talento y en nuestra profesión siempre hay que estar viendo algo nuevo, siempre se aprende."

El colectivo de malabaristas madrileños se presentó oficialmente en una gran fiesta, a comienzos de marzo, que concluyó rigurosamente con un espectacular "pase de fuegos cruzados", realizado por cuatro artistas, tras prolongados ensayos. En aquella ocasión, además de "Ant. Platas" intervinieron algunos de los malabaristas y "clowns" que respaldan la iniciativa, como el grupo "Ale Hop" (formado en la fenecida "Ciudad de los Muchachos"), "Los Hermanos Trompichelis", "Abstemio Gordons", Rudy Calzado y Carlos Faemino, "El Boti", "Lalo", el dúo musical "Mónica y Carmen" y "Malo, el Malísimo"; entre los fundadores de la Asociación también se cuentan profesionales del teatro de títeres y del espectáculo de calle, como algunos integrantes de "La Deliciosa Royala", del grupo "Gusarapo" y del "Teatro Libélula".

La soledad del libre mercado

Un mes antes de la fiesta inaugural, en febrero, el colectivo comenzó a reunirse todos los viernes por la tarde en el patio del Centro Cultural "Galileo", en Chamberí, para desarrollar sesiones públicas de práctica y difundir sus habilidades. "Cualquiera puede venir a aprender, incluso le enseñamos a preparar sus propias pelotas de malabarismo con bolas de tenis, por ejemplo", comenta Javier Jiménez, del dúo "Los hermanos Trompichelis". En la actualidad, además de continuar con estas tardes de ensayo en público, los malabaristas se reúnen los martes, en el mismo centro, para estudiar de manera más intensa, a través de charlas y exposiciones de sus propios miembros. Donald Lehn, el popular maestro de esta joven generación de artistas, más conocido como "Malo, el Malísimo", subraya que están formando una biblioteca y difundiendo entre ellos los escasos libros que existen sobre este ámbito, en su mayoría procedentes de la rica tradición anglosajona, como "The art of modern juggling", "Juggling secrets" y "Passing the hat".

Según sus principales promotores, Javier y Donald, "la Asociación surge a partir de la unión de un grupo de payasos, malabaristas, titiriteros y teatreros que cansados de la soledad impuesta por el libre mercado del espectáculo, deciden unirse en una plataforma viva para aprender juntos, intercambiar juntos y proyectar juntos".

Lo más "difícil todavía"

La Asociación se ha vinculado a las organizaciones europea y mundial de "jugglers", y aparte de sus actividades de aprendizaje y difusión de habilidades con mazas y pelotas, rulos y aros, intenta la organización e intercambio cultural entre todos los malabaristas españoles. Este año concurrirán a la Undécima Convención Europea de "Juggling", en Bradford, Inglaterra.

"Es difícil montar un espectáculo completo de malabares", opina "Platas"; "con una serie de pelotas o de mazas no haces nada, tienes que ir a más; si trabajas con tres elementos, debes intentar los cuatro; si tienes mazas, anillas y sombreros, agregar otro número; sólo así consigues sorprender al público y arropar tu actuación; en estos días estoy trabajando en un nuevo número para mis pases: malabares con tres floretes de esgrima; incluso ensayo una pelea de floretes, con uno siempre en el aire".

JOSE HENRIQUEZ C.

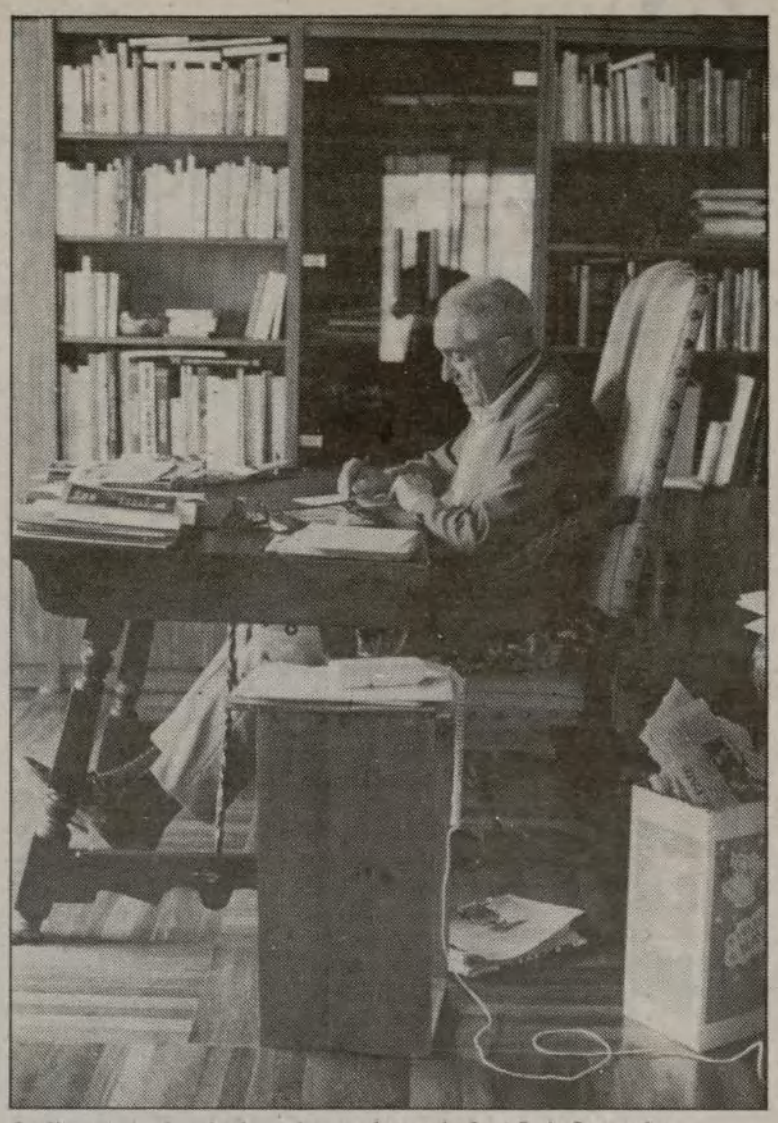
Ayuntamiento de Madrid

ENTREVISTA

José Luis Sampedro

El placer de aceptarse a sí mismo

Desde su nacimiento en Barcelona hace setenta y un años, hasta su jubilación oficial ha pasado de la economía a la narrativa, compaginando cargos y libros. Catedrático de la Facultad de Económicas de la Universidad madrileña, ex senador por designación real, subdirector del Banco Exterior de España. "El río que nos lleva", "Congreso de Estocolmo", "La sonrisa etrusca", "Octubre, Octubre". Algunos destinos, algunos títulos. Hoy, olvidada ya la disciplina ajena impuesta al horario propio, paladea con placer y con cierto orgullo ese poder hacer lo que quiera porque ha aprendido a quererse a sí mismo.



La literatura absorbe las primeras horas de José Luis Sampedro

Tal vez lo que más le gusta es escribir. La literatura absorbe sus primeras horas, cuando dormita toda la ciudad. Y es que Sampedro no ha perdido los hábitos del madrugador y le gusta esperar al día. Le da su adiós al neón apoyado en su tablilla de madera que le sirve de mesa y en la que desgrana, a modo de psicoanálisis, esa realidad vivida y tamizada diariamente, porque "la realidad es lo que hay dentro de cada uno". Por eso, cuando al fin nos sentamos en el sofá y nos encaramos con la grabadora, él ya lleva en pie casi siete horas y son sólo las once de una mañana de lunes lluviosa. A sus múltiples tareas cotidianas se ha unido la de organizar esta casa a la que se acaba de trasladar y que se muestra como el día, desapacible. Le falta la huella del morador, que duerme encajonada en unos cuantos baúles. "Si no fuera porque aún no me ha dado tiempo a sacarla y ordenarla le enseñaría toda la documentación de mis libros anteriores." Esos papeles son los "ladrillos" y "la argamasa" con los que edifica "la albañilería de sueños" que es para él la novela. Son el dogma de fe, que le hacen creerse sus propias historias y hacer a los demás que se las crean, porque "para convencer con una verdad que no es comprobable objetivamente, es preciso creérsela".

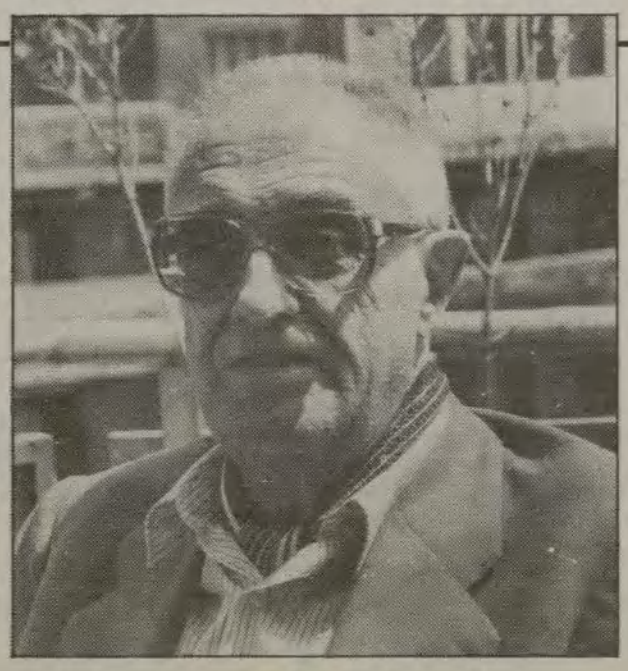
En 1940 se asentó en Madrid, pero tardaría tiempo en reconciliarse con la ciudad porque "he de confesarle que al principio de vivir en Madrid no me gustaba". La magia de su adolescencia se circunscribía a Aranjuez. De Barcelona no le quedan recuerdos, porque allí consumió sólo su primer año de vida. Túnez inundó su infancia de ese exotismo que luego salpicaría alguno de sus libros y Aranjuez lo lleva prendido en la memoria "porque aquello fue una cosa inolvidable. Llegué cuando tenía trece años. Era el año treinta y todavía había un rey. Ese ambiente provinciano y a la vez cortesano dejó mucha huella en mí".

Del mundo mitológico de los palacios y de los jardines a las ruinas de una ciudad en plena posguerra. De la revitalización cultural de la República –"la fuerza cultural de la España republicana no existe ya. Del treinta y uno al treinta y seis la cultura florecía de manera extraordinaria"– al sórdido panorama intelectual de comienzos de los cuarenta. El recuerdo de Aranjuez y su familia, que seguía viviendo allí, tiraban de él todos los fines de semana "que era cuando se hacían aquí los guateques y se preparaban los planes, porque aún no se les llamaba «ligues». La cara más benévola de la ciudad, el ocio, tardó en vivirla y su ligazón con ella no se convertiría en nudo hasta más tarde, cuando se construyó su propia urbe dentro de la capital.

El barrio, núcleo de la ciudad

Hoy un pañuelo, dentro del más perfecto estilo inglés, sustituye a la acostumbrada pajarita, pero se mantiene fiel a la largura de sus pantalones: siempre cortos. Desde la esquina del sofá que compartimos, mueve sus huesos al son de sus palabras. Cierra cualquier idea con las manos, abarcándola, mientras las piernas se anudan y desatan en un continuo trajín de cruces a derecha e izquierda. El, que es viejo "gracias a Dios, porque odio eso de la tercera edad", rememora sus primeros años en Madrid, pero se niega a dar imágenes globales, a generalizar impresiones particulares, "no existe una ciudad, hay infinidad de ellas, porque cada uno se hace la suya propia, dentro del barrio, porque es allí donde uno se hace sus itinerarios, sus sitios habituales, coge querencia a un bar, un café, un cine, un paseo cotidiano".

Es la tercera vez que recala en ese Argüelles que le recuerda sus años de docencia por esa marea de estudiantes, carpeta en ristre y por esa sensación de estar casi en las afueras y él, que gusta del fetiche, convierte en ritual, que no rutina, sus andanzas por barrios "más de carne, menos de piedra". "Yo tengo paseos predilectos. Tal vez el que más he recorrido parte de Lavapiés los domingos en un peregrinaje entre los vendedores de libros del Rastro y los de la Cuesta Moyano. Ronda de Valencia, calle de Valencia, Ave María, del Oso, Encomienda, Juanelo, Mesón de Paredes." Y recorre calles mentalmente con el paso rápido que deben de permitirle sus largas y huesudas piernas. Y su memoria, esa a la que cree tan necesario recuperar, le recuerda el azulejo de la calle Ave María que tanta gracia le hace: "Decía «se arregla el pelo a señoritas»; me imagino que es de los años veinte, cuando las mujeres empezaban a cortarse el pelo a lo garzón o a lo Manolo", o los letreros de los escaparates que en verano lucían las casas de comida: "Las comidas dentro por el calor", y que le sirve como símil de su verdad. "Yo digo que la verdad más importante está dentro y nunca fuera." Como dice su Miguel en "Octubre, Octubre", él es minero de sí mismo.



"El que a mi edad no hace lo que le divierte o se ha organizado muy mal o ha tenido mucha mala suerte"

"Mire, en esa zona de Lavapiés uno puede meterse en un bar, en cualquier tienda y uno entra en conversación rápidamente, hasta con las porteras", por eso no le extraña que la juventud acuda a los viejos barrios de esta ciudad "que guarda su encanto en su aire de gran villa y no de gran capital". Y un ademán de desaire sirve de respuesta al inquirirle sobre los otros barrios, los que se alejan del centro, los que nutren la periferia y carecen de historia. "El mundo de las colmenas es otro mundo. Ahí la gente del mismo piso se ignora. Y ahí es donde es más palpable esa insolidaridad manifiesta hacia el vecino, aunque la sociedad esté más sensibilizada con las grandes causas."

El egoísmo del amor

Ahora que afirma tener para vivir, puede permitirse hacer lo que le divierte. "Yo lo que no me divierte no lo hago bajo ningún precio", y lo suelta casi como una insolencia, con la excusa de "ya lo he tenido que hacer toda mi vida porque nunca me ha sobrado el dinero". Pero el insolente se convierte en travieso al que más de una vez han acusado de ir contracorriente por defender los valores humanos frente "al papanatismo de la técnica" y criticar las estructuras económicas actuales que permiten que "en números redondos la mitad de la población disfrute del noventa y cinco por ciento de la producción mundial y el resto malviva con el cinco por ciento. Oiga, así no hay quien arregle nada".

Su convicción y su sinceridad hacen menos agrios a sus críticos. Y es que parece que Sampedro impone, tanto como un gurú predicando humanidad en la era del microprocesador; tanto como un santón occidental que estuviera por encima del bien y del mal. "No, yo no estoy por encima de nada ni de nadie, lo que ocurre es que me acepto bastante bien. Y esto es fundamental. Yo nunca he vivido amargado. Contrariado y dolorido sí, pero resentido o amargado, nunca." Y él, que conoce sus limitaciones y sabe de sus vanidades, descorre la cortina del altruismo y descubre las bambalinas de la complacencia, tan humanas como esa lucha en favor de los desheredados de la madre Tierra. "El amor es de un egoísmo feroz. ¿Por qué hay tantos mártires, santos, misioneros? Porque quieren alcanzar la gloria eterna. El amor es egoísta, lo que pasa es que, a veces, lo es de una forma que puede ser generosísimo también."

Descarnando toda falsa bondad, arremete contra ese Estado "del que cada vez desconfío más, al tiempo que confío más en la solidaridad humana y en las organizaciones que luchan por ella. Eso que llamamos «sociedad civil» se está desarrollando mucho, porque el Estado es cada vez más brutal, más formal, menos humano". Por eso entiende que su participación en actos encuadrados dentro de campañas como la Norte-Sur o la de los Nobel, "no arreglan las cosas, pero sí contribuyen a sensibilizar a la gente. Hace sesenta años a nadie le importaba, pero ahora ya hay países que dan más del uno por ciento de su producto nacional en donativos. Aunque también le digo que es más fácil ser solidario con el Tercer Mundo, que cae lejos, que con el vecino que vive al lado. Y luego está el problema de cómo se administran esos fondos".

Cuando lo ha dicho, un gesto de la mano indica que no merece la pena entrar en procesos ulteriores, que lo importante es el hecho de participar en actos así, porque así es como lo siente y para Sampedro "la emoción es mucho más importante que la razón. Yo no digo eso de pienso, luego existo; digo que siento, luego existo".

Siente y presiente que, de las tres novelas que ahora se trae entre manos, será probablemente "Margüita", una obra cuya acción se desarrolla íntegramente en Madrid, la que acabará tentándole definitivamente. Mientras tanto, sigue escribiendo por placer, porque "el que a mi edad no hace lo que le divierte o se ha organizado muy mal o ha tenido mucha mala suerte."

ANA. S. NIÑO

Ayuntamiento de Madrid

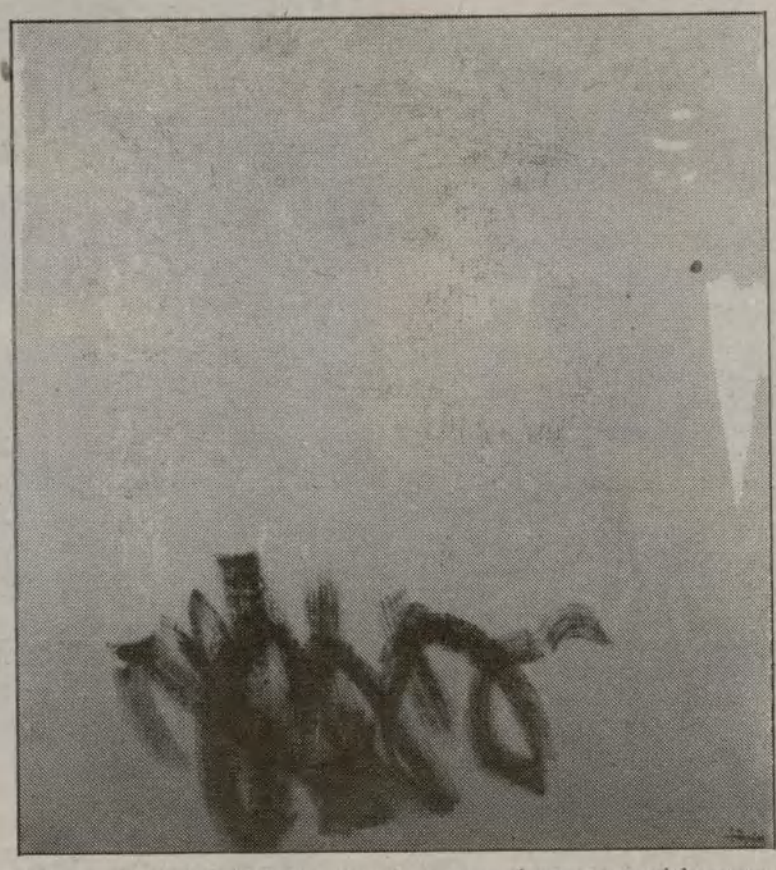
El informalismo era el rey

El período comprendido entre 1955 y 1965, arco temporal elegido por la *Fundación Caja de Pensiones* para su exposición *"Aspectos de una década"*, está determinado por el apogeo del informalismo en el panorama plástico español y por el reconocimiento internacional de esa tendencia como la más elocuente de nuestro momento artístico.

Arranca esa década con la desaparición de la revista "Dau al Set", que había servido de apoyo al grupo homónimo disuelto hacía ya tres años, y tiene sus hitos en el nacimiento de los grupos El Paso, Equipo 57 y Parapalló (todos ellos surgidos en 1957), los premios de Tapies y Chillida en la Bienal de Venecia de 1958, la aparición del grupo Estampa Popular en 1959 y las importantes exposiciones en el Museo de Artes Decorativas de París (1958), MOMA, de Nueva York (1960) y Tate Gallery, de Londres (1963). Y se cierra con la apertura del Museo de Arte Abstracto, de Cuenca.

Para recordar ese período, María Corral ha desestimado algunas de las tendencias de aquellos años y ha optado por centrarse única y exclusivamente en el informalismo, entendido éste con la suficiente flexibilidad como para dar cabida en él a lo que todavía estaba en deuda con presupuestos surrealistas (caso de Cuixart), o a lo que eran propuestas más fácilmente encuadrables dentro de lo que se denominaba por entonces lirismo pictórico (Torner y Zóbel) o lirismo construido (Sempere).

Lo que a primera vista puede parecer una lectura excesivamente parcial de aquella década, soslayando tendencias como el realismo social, no lo es tanto habida cuenta de que sólo el informalismo alcanzó un verdadero refrendo fuera de nuestras fronteras y muchos de sus representantes siguen siendo todavía los únicos artistas españoles contemporáneos medianamente universales.



"Número XXXIII" (1955) de Antoni Tapies, una obra que anunciaba ya entonces la talla indiscutible de este pintor

El tiempo, sin embargo, ha sido implacable con algunos, que quedaron más o menos detenidos en resoluciones de aquella época, hasta el punto de ser comprendidos hoy sólo como artistas de un determinado y concreto contexto. Otros, en cambio, como Tapies, han seguido reafirmando su liderazgo con una práctica brillante (lo que ya entonces no era difícil predecir, como en esta exposición puede juzgarse, donde sus cuatro obras son, junto a las cuatro de Millares y alguna de las de Saura, lo mejor del conjunto).

Se vivía entonces con la conciencia casi mesiánica de que el arte debía pasar por el informalismo y se miraban con interés las aportaciones de los norteamericanos, de las que les diferenciaba el inevitable reflejo de una sórdida realidad social.

Pero, como emblemáticamente reflejó el grupo El Paso, ésta fue una iniciativa que hubo de llevarse adelante y que sirvió para convulsionar las calmas aguas de nuestra arte.

Hoy el informalismo español es, en parte, historia. Y sólo aquellos que evolucionaron consecuentemente, de entre ese grupo de artistas, son algo más que unas líneas en una enciclopedia.

FELIPE HERNANDEZ CAVA

Las sombras hablan

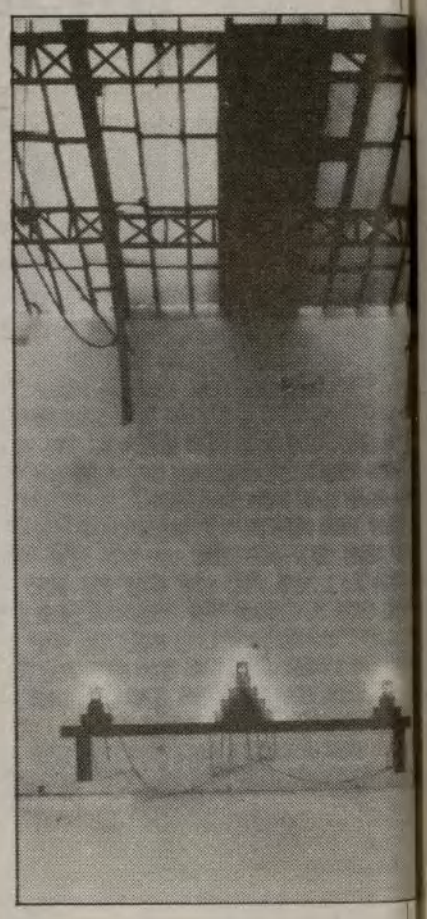
En los últimos años, algunos artistas han intentado teñir su actividad de una dimensión filosófica capaz de trascender la mera contemplación de su obra. *Christian Boltanski*, nacido en París en 1944, es uno de ellos y de ahí el interés de sus montajes en el *Centro de Arte Reina Sofía*.

Después de haber recorrido como pintor los más inquietos "ismos" de los últimos años, Boltanski acabó por encontrar sentido a su trayectoria profesional en lo que él denomina como "composiciones", unos montajes en los que el factor escenográfico es esencial para sacudir las emociones de unos espectadores que se ven forzados a replantearse la lectura que habitualmente suelen hacer de imágenes y objetos.

Con el tema obsesivo de la muerte, que en él remite a la política de exterminio seguida en los campos de concentración nazis, este artista francés establece unas asociaciones que llevan a la reflexión sobre la ambigüedad de nuestros sistemas de percepción.

Así, por ejemplo, en una de las composiciones presentes en el Reina Sofía y que lleva por título "El Caso", Boltanski emplaza retratos de víctimas, aparecidos en el periódico sensacionalista de igual título, sobre unas cajas herméticas donde se ocultan las fotografías de esos mismos personajes cuando ya eran cadáveres. Iluminados esos retratos por unos débiles reflectores, los individuos cobran cierto carácter de indefinición sobre su condición de víctimas o verdugos anónimos e impelen al espectador a participar en un ritual estético sobre la muerte desde la asunción de la duda.

Boltanski, cada vez más entregado a la elocuencia de lo equívoco, refuerza esta composición con el almacenamiento de ropas blancas, en lo que constituye una referencia tanto al antiguo carácter hospitalario de este espacio como a los mencionados campos de concentración, y establece así unas líricas metáforas sobre el dolor y la memoria.

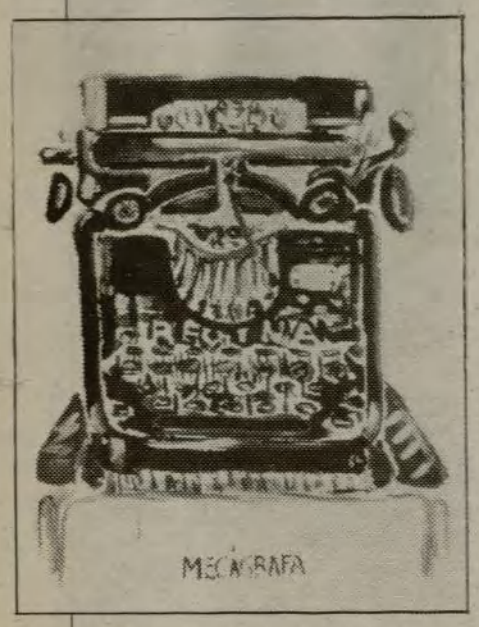


Una "composición" de Christian Boltanski que, al igual que las del Reina Sofía, asocia la luz y la muerte

Este montaje, y los denominados "Velas" y "Sombras" que le acompañan, pone de manifiesto la necesidad de revisar toda una serie de significados adquiridos y demuestra, en contra de los juicios más pesimistas sobre el arte de nuestro tiempo, que las posibilidades lingüísticas de las artes visuales son aún infinitas.

F.H.C.

Volver a pintar



"La mecágrafa" (1974), una irónica cartulina de Manolo Quejido

Manolo Quejido, del que el *Museo Español de Arte Contemporáneo* expone ahora varias de sus cartulinas de los años setenta, fue pieza clave en el derrotero que siguieron una parte de nuestros pintores en la pasada década y que, en síntesis, consistió en volver a descubrir el placer de pintar.

Nacido en Sevilla en 1946, Quejido llamaba la atención en el Madrid de principios de los setenta por su versatilidad para desdoblarse en muy diversos estilos que sólo tenían por denominador común el carácter analítico y experimental que ponían de manifiesto.

Una especie de inercia empujaba a nuestros más jóvenes creadores, Quejido entre ellos, a abordar la práctica artística con unos criterios excesivamente racionales.

Pero, como ya comentaba a propósito de Alfonso Albacete, varios de ellos terminaron por ceder a la importancia de la pasión sobre el concepto y tomaron de nuevo contacto con los principios de la pintura.

En ese instante, Quejido, sin traicionar lo que de investigación tenían sus propuestas, recuperó también el gozo de pintar y volvió la vista hacia el pasado para hacer una personal lectura del componente lúdico en los grandes maestros.

A esa etapa de inflexión corresponden las doscientas cartulinas ahora expuestas y, desde entonces, como hemos podido ver recientemente en su exposición en la galería Buades, Quejido ha demostrado que una premisa a tener en cuenta si se quiere provocar placer al espectador es la de empezar por disfrutar ese mismo placer en la solitaria tarea del estudio.

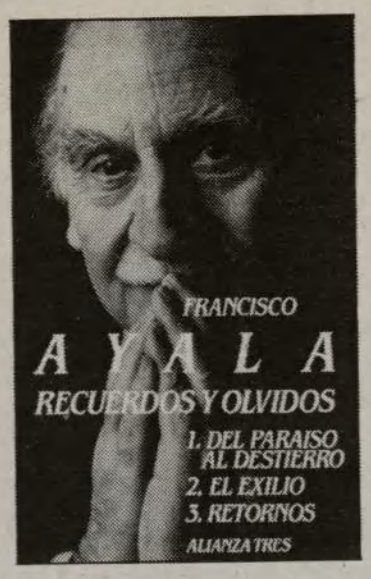
F.H.C.

OTRAS EXPOSICIONES

- En el *Centro de Arte Reina Sofía* (Santa Isabel, 52): *Colección Panza di Biumo*, hasta el 19 de diciembre, y *Rufino Tamayo*, hasta el 19 de octubre.
- En el *Centro Cultural Conde Duque* (Conde Duque, 11): *Exposiciones Nacionales del Siglo XIX. Premios de Pintura*. Hasta el 20 de julio.
- En el *Círculo de Bellas Artes* (Alcalá, 42): *Cataluña, última generación*, hasta el 31 de julio, y *Comic Iconoclasm*, hasta el 16 de julio.
- En el *Museo Español de Arte Contemporáneo* (avenida Juan de Herrera, 2. Ciudad Universitaria): *Luis Feito*. Hasta el 17 de julio.
- En la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (Alcalá, 13): *Tesoros tracios de las tierras búlgaras*. Hasta el 31 de julio.
- En la *Calcografía Nacional* (Alcalá, 13): *Arte Gráfico Checoslovaco 1945-1986*. Hasta el 24 de julio.
- En la *Sala de Exposiciones del Canal de Isabel II* (Santa Engracia, 125): *Todo fluye*. Hasta el 18 de julio.
- En la *Fundación Banco Exterior* (paseo de la Castellana, 32): *Orientalistas españoles*. Hasta el 22 de julio.
- En la galería *Angel Romero* (San Pedro, 5): *Concha Jerez*.
- En la galería *Gamarra y Garrigues* (Villanueva, 21): *Herminio Molero*.
- En la galería *Gavar* (Almagro, 32): *Karel Appel*.
- En la galería *Oliva Mara* (Claudio Coello, 19): *Cotanda, Sicilia Sobrino y Moraza*.
- En la sala *Amadís* (Ortega y Gasset, 71): *Jóvenes fotógrafos 1988*.
- En el *Centro Cultural de la Villa* (plaza del Descubrimiento, sin número): *Guatemala, Perfil-88*.

Ayuntamiento de Madrid

LIBROS



Exilios y disgresiones

LA diáspora de los intelectuales españoles por esos mundos de Dios ha creado una suerte de literatura memorialista –en gran parte desconocida– de gran importancia. Las peripecias de aquellos españoles arrojados al exilio una vez perdida la civil contienda conforman un auténtico "corpus" épico. Francisco de Ayala es uno de ellos y en estos *Recuerdos y olvidos* sus personales rememoranzas divididas en tres partes, o mejor dicho, en dos: antes y después del destierro, conforman un dietario de vida de primera importancia. Vemos regresar al joven Ayala después de su estancia berlinesa donde comenzaría a percibir las primeras resonancias del nacional-socialismo, y en 1930 lo volvemos a encontrar en Madrid. Con el advenimiento de la República, nuestro escritor se encuentra instalado y casado. Durante esta época trabaja en labores de traducción y en medios periodísticos. Con el Frente Popular se embarca para Sudamérica. En Buenos Aires conoce a Borges, recorre Chile y regresa a España: en aquellos momentos comenzaba la Guerra Civil.

Si existe un rasgo característico en la personalidad de Ayala es la lucidez, virtud utilizada con frecuencia en la descripción y desarrollo de su propio pasado. Suele ocurrir que en los libros de glosa del tiempo vivido todo sean jardines llenos de fuentes salutíferas, rosas que, aun teniendo espinas, nos embriagan con sus aromas del bien: aquello de "todo el mundo es bueno"; pero Ayala ni se engaña ni nos engaña –que es mucho más importante–, él dice de quien dice lo que piensa, en una de sus citas de personajes –de los que existe un auténtico desfile militar–, a uno le encasqueta un hermoso adjetivo calificativo: imbécil. Siguen sus peripecias con el gobierno republicano, con el que pasa las mismas tribulaciones; Valencia, Barcelona, Francia y el exilio. Es necesario decir una cosa: Ayala nos demuestra con sus memorias que el recuerdo es eminentemente imperfecto. No nos extrañemos de las numerosas interferencias históricas.

Algunas de las páginas nos son especialmente queridas, como aquellas dedicadas a Miguel Molina, que cantaba sus duales canciones en la zona republicana. Embarcado en un mercante inglés rumbo a Cuba, el aire del exilio lo lleva primero a Argentina, luego a Puerto Rico y finalmente a Nueva York. En esta parte de sus memorias existe un gran interés por glosar las figuras con las que contactó por aquellas tierras. En esta auténtica galería de personajes aparecen escritores como el famoso y malévolo Juan Ramón Jiménez, Grau, Dieste, pasando por Gabriela Mistral. Que la memoria debe ser ironía es prueba contundente este hermoso libro.

JOSE CARLON

MUSICA

La virgen del Carmen, el rey de la jungla y el príncipe que llegó tarde

Continúan las visitas reales y continúan los errores de programación aparecidos en esta columna. Debido a la anticipación con la que debe recogerse esta información, la anunciada llegada del viejo príncipe impresionista *Curtis Mayfield,* se producirá por fin en fecha y local muy distintos a los anunciados previamente: concretamente, el evento tendrá lugar en la Sala Universal el día 18 de julio.

Pero no perdamos más tiempo en excusas y procedamos por orden de categorías. Del 11 al 17, Vallecas celebra las fiestas de la virgen del Carmen, y esto sí que es fijo. Entre los diversos saraos y festejos previstos no falta la oferta musical en forma de conciertos, e incluso discos. Así, el día 11 se presentará un elepé grabado por diez grupos de la tierra, proyecto ejemplar realizado por los antiguos responsables del Centro Cultural "Alberto Sánchez", y el 15 los mismos diez grupos actuarán, vivitos y coleando, ante el público vallecano. El día 14, los *Chunguitos* pondrán en práctica su demoledora máquina de mover caderas, y el 16 seremos testigos del intento de afianzamiento del porno-rock gallego de *Semen Up,* quizás un tanto trasnochado a estas alturas. Ya veremos si el ambiente les es propicio. La guinda de la programación es un extraordinario cartel híbrido, formado por la arrogancia metalera de *Sangre Azul* y la exhibición de peinetas de la diosa del cañí moderno *Martirio,* que actuarán sobre el mismo escenario el día 17.

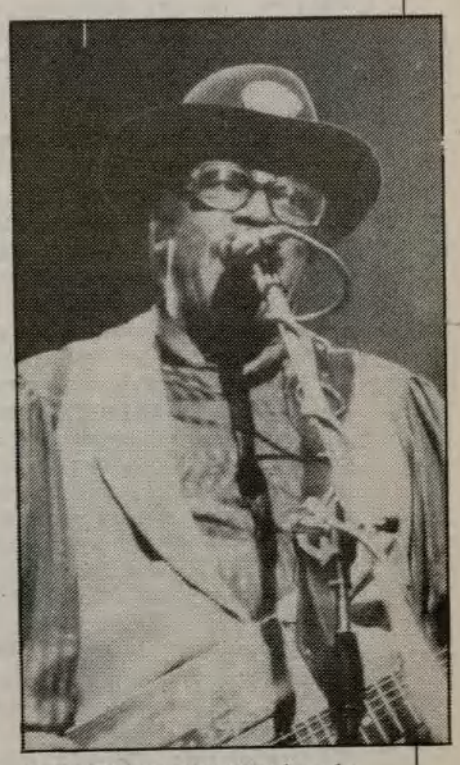
El inicio de la temporada veraniega, con la competencia de la playa, los santos patrones, los Veranos de la Villa y las visitas de los grandes dinosaurios, tiene un poco retraídas a las salas de conciertos, y no digamos a los pubs con actuaciones, que ya parecen pensar en las vacaciones. Hay, desde luego, una excepción: la Sala Universal, que tiene que recuperar mucho tiempo perdido, y que, aparte de Curtis Mayfield, tiene prevista para el día 15 una auténtica bomba: *Bo Diddley,* guitarrista rítmico supremo, rey del rock de la jungla, virtuoso del diseño de instrumentos, leyenda de primera fila a punto de cumplir los sesenta tacos. Por sí sólo bastaría para atraer como un imán a todo rockero que conozca el catecismo. Por si fuera poco, viene acompañado de un monstruo menor, pero no menos atractivo: *Ron Wood,* maestro del guitarreo pastoso y de la colilla en la comisura (si cinco años con los Faces y diez en los Rolling Stones no bastan como recomendación, no sé yo qué va a hacer falta). Estas dos guitarras pueden hacer temblar Madrid. A poco que nos descuidemos, el espectáculo será apoteósico o, por lo menos, inolvidable.

La locura celta y el resto de los chiflados

Pasemos a ocuparnos de ese sector que suele entrar bajo el encabezamiento de "resto de la programación", compuesto por los grupos y artistas de difícil clasificación que acostumbran a dejarse para el final. El día 7 reaparece en la Sala Universal un grupo al que creíamos olvidado, y que dio bastante que hablar hace un par de años: *La cólera de Dios,* vástago de la rama Alphaville, de quienes nos alegramos de tener noticias. Los incorruptibles y estrafalarios *Al fondo hay sitio* actuarán los días 6 y 7 en el pub Kién. Y *Los dramáticos,* de La Coruña, vuelven a asomarse al San Mateo en la segunda semana del mes, en vista de la favorable acogida que tuvieron en visitas anteriores. Pero los chiflados más importantes de esta quincena son irlandeses y atienden por *The Pogues.* En España sólo se ha publicado su último disco, pero con él basta para comprender que el rock and roll celta borrachín y verbenero cuenta con unos nuevos campeones. El tal Shane McGowan que los capitanea ostenta el dudoso honor de poseer la peor dentadura de la historia del rock, lo cual sin duda debió conmover a Joe Strummer (anterior titular de la especialidad), impulsándole a toda clase de colaboraciones y compincheos con los irlandeses. Lo más curioso del asunto es el escenario escogido para su presentación en el foro: la Sala Jácara, los días 14 y 15. ¿Los dejarán entrar con esos dientes?

Y tras esto, sólo nos queda esperar la próxima llegada de las superestrellas, empezando por la del rey de los dinosaurios herbívoros, el célebre *Diplodocus longissimus,* al que se espera para el día 22.

I & M



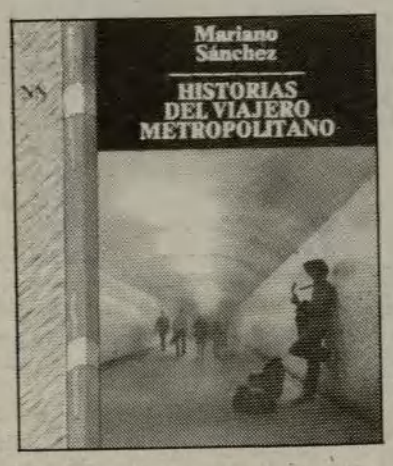
Bo Diddley con Ron Wood, en la Universal

Historias del viajero metropolitano

Una gran urbe da mucho que pensar. ¡Hay tanto tiempo que queda hueco en los múltiples desplazamientos que uno tiene que trazar a lo largo del día! Un ojo avizor es capaz de rescatar cientos de historias contenidas en cada una de las miradas, de las poses y de los movimientos de la gente que pulula con cierta desorientación a lo largo de la jornada.

"Historias del viajero metropolitano", la última obra de Mariano Sánchez, escritor y periodista, jefe de la sección de investigación de la revista "Tiempo", editada por ediciones libertarias, es un recorrido por los cuadros urbanas y por las sensaciones que despiertan.

El libro, construido a base de breves capítulos y salpicado de fotografías de Antonio Tiedra, pertenece a la nueva narrativa española. En esta ocasión, historias reales dejan a veces espacio a ligeros toques de fantasías. Exactamente lo que pasa por la mente de un habitual viajero del metro.



Ayuntamiento de Madrid

TEATRO

Difícil situación de las compañías independientes

Madrid, encrucijada de teatros

Durante décadas, el teatro madrileño fue el punto de referencia de la escena española; hoy, sin embargo, buena parte de las compañías independientes viven al socaire de las propuestas estéticas de Cataluña, mientras el teatro comercial o de repertorio repite hasta el aburrimiento esquemas caducos para los tiempos actuales. El problema sigue siendo el mismo: el público. Y las ayudas estatales –cada vez más imprescindibles– logran paliar sólo en parte una crisis de espectadores que parecía ya resuelta

Los estudiantes de arte dramático obtienen su título de interpretación sin tener trabajo a la vista

Susana Espelleta comenzó a ir al teatro acompañada de sus padres cuando era todavía una niña, pero hasta los catorce años no se convenció de que había nacido para ser actriz. Durante el bachillerato aprovechaba los ratos libres para montar alguna obra de aficionados con sus compañeros de clase. El estar en escena era algo que la fascinaba. Hoy, cinco años después, se levanta todos los días a las seis y media de la mañana para coger el autobús que la lleva de San Lorenzo de El Escorial, su pueblo natal, a Madrid, donde estudia segundo curso de arte dramático. Como le ocurre a la mayoría de los jóvenes que quieren dedicarse al mundo del teatro, las ilusiones de Susana por ser actriz chocaron con la intransigencia de sus padres, que se negaron desde el principio a prestarle cualquier tipo de apoyo. "A mí me costó mucho terminar en esta escuela –afirma–, porque los padres no te aceptan como actriz; creen que en esta profesión la que no se acuesta con alguien, no triunfa."

Para pagarse sus estudios, Susana cuida niños por las tardes, mientras mantiene la esperanza de que algún día un productor se fije en ella en una prueba. Pero esta suerte les llega a muy pocos; lo normal es que el estudiante de arte dramático obtenga su título de interpretación sin tener ningún trabajo a la vista. Por esta razón, muchos de ellos han comprendido que la única manera de abrirse paso en el teatro era la formación de una compañía propia, si no querían apuntarse a las largas colas de meritoriaje.

Producciones Marginales, compañía fundada en el año 83, siguió este camino con muchos obstáculos, ya que cada vez es más difícil mantenerse sin ser absorbido o arrinconado por el teatro oficial o comercial. "El teatro independiente es el teatro más dependiente que hay; porque son ya muy pocas las compañías que no reciben alguna ayuda estatal para sus producciones. A nosotros nos gustaría ser comerciales en el sentido de que queremos vivir de nuestro trabajo, de la taquilla. No queremos ser funcionarios ni estar mantenidos por las subvenciones de un ministerio por el hecho de ser cultura", señala Ernesto Caballero, director de la compañía.

Crisis creativa

Guillermo Heras, director del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, considera que "los hijos del teatro independiente de los años sesenta" tienen evidentes contradicciones en ese sentido, puesto que, a pesar de criticar las ayudas estatales al teatro, son los primeros en pedirlas. El problema, en su opinión, reside en la inexistencia de una nueva alternativa estética de los grupos madrileños: "El joven teatro madrileño lleva atravesando una crisis de creación absoluta desde hace unos años. Los grupos han creído que por recibir una subvención tenían la vida resuelta, pero cuando se ha levantado el telón se ha comprobado que su producto no ha interesado a nadie".

Responsables o no de su crisis, los grupos de teatro independiente se han visto en la necesidad de presentar sus montajes fuera de Madrid, ciudad que sólo dispone de la Sala Olimpia como espacio abierto a las nuevas corrientes del teatro de investigación.

Hasta hace escasos meses, ese mismo objetivo lo compartía la Sala San Pol, dedicada en la actualidad al teatro infantil; pero el intento de servir de plataforma a este tipo de creadores no convencionales se fraguó, entre otros motivos, por haber estado desasistido de la crítica. De ahí que cada vez sea más necesaria la puesta en marcha de un teatro en el que se pudieran representar de forma exclusiva montajes de grupos madrileños.

De esta manera, compañías como Espacio Cero sabrían cuál es el verdadero alcance de sus espectáculos, ya que hoy en día lo desconocen al no poder hacer llegar sus productos al público madrileño con continuidad. Para ellos era la primera vez en sus nueve años de existencia que, una vez perfilado lo que iba a ser su último trabajo, "Fango", no encontraban un local para representarlo. Al final, tras muchos quebraderos de cabeza y entrevistas con empresarios, llegaron a un acuerdo con el Teatro Alfil.

Su historia es la de unos locos enamorados por el teatro que se reunían todos los fines de semana en un piso de alquiler para estudiar a padres de la dramaturgia moderna como Bretch o Artaud. Lo que durante dos años fue tan sólo un "hobby" acabó por convertirse en algo más serio cuando Chete Lara y Pepo Oliva se pusieron de acuerdo en abandonar sus cómodos trabajos para dedicarse en cuerpo y alma al teatro. A tal efecto, gastaron el millón de pesetas que habían obtenido de las liquidaciones de los empleos en la compra de un Land-Rover y, tras su paso por el festival de Avignon, alquilaron el Teatro Martín, en donde estrenarían su primera obra con el más absoluto fracaso de crítica y público. El millón se había esfumado y había que comenzar de nuevo.

Pese a que su labor ha sido reconocida ampliamente por la crítica en estos últimos años, para Espacio Cero sigue siendo un reto continuar en escena, habida cuenta del carácter minoritario de su teatro y de las pocas atenciones que reciben de la Administración.

"Yo creo –dice Pepo Oliva– que hoy en día existe una tendencia, consciente o inconsciente, para destruir lo que queda del teatro independiente. Los grupos que nos mantenemos es por amor al arte."

Acercar los clásicos

A partir de enero de 1986 la oferta teatral de Madrid se iba a enriquecer con el nacimiento de la Compañía Nacional de Teatro Clásico, inspirada y dirigida por Adolfo Marsillach. La polémica no tardaría en llegar con el estreno de su primer montaje, "Los locos de Valencia". En tanto que una parte del público y la crítica alababan los esfuerzos de Marsillach por acercar los clásicos a la gente de hoy, otros, en cambio, despotricaban contra lo hecho por la compañía, que era, cuando menos, una herejía para el respetabilísimo Lope de Vega.

Angel de Andrés López, actor de la compañía, considera que el único camino para acercar los clásicos era actualizándolos.

María Angeles González y Maruja Maroto, taquilleras del Teatro de la Comedia, han puesto casi a diario el cartel de "No hay localidades" durante la temporada de invierno, ante la satisfacción de todos los que han hecho posible esta compañía. "Gustamos –explica Angel de Andrés– no tanto por las piezas de Lope o Calderón como por los montajes dirigidos por Marsillach."

El teatro infantil tiene el público entusiasta de los más jóvenes

El teatro infantil, en alza

En el año 83, Joaquín Amaro y Alicia Galián se ganaban la vida fabricando muñecos en el Retiro. La idea de formar una compañía de títeres vendría después, cuando se dieron cuenta de que eran capaces de divertir a los niños escenificando cuentos de tradiciones populares.

Así nació Okarino Trapisonda, que en un principio montaba sus obras en la calle o en cualquier parque hasta que los ayuntamientos de los pueblos de Madrid empezaron a contratarlos. A Joaquín y Alicia no les parece que los niños sean un público más difícil que los adultos, aunque no siempre sea fácil llegar a comunicarse con ellos. "Nosotros –señala Joaquín– tenemos una serie de trucos que van directamente a la sensibilidad del niño y que los utilizamos cuando la obra se nos va de las manos". El primer teatro de que dispusieron las compañías de títeres para sus montajes fue la Sala del Mirador, dirigida por Servando Caballar. Todos los fines de semana se llena al completo de niños de todas las edades que a fuerza de lloriqueos han conseguido que sus "papis" les acompañen al teatro.

Para cierto público el paso del tiempo y la consiguiente evolución del teatro no parecen haber afectado a sus gustos: si hace quince años disfrutaban con los saltos de cama del último vodevil de Alfonso Paso, hoy acude al Teatro La Latina para ver a la reina de la revista española, Lina Morgan, a quien muchos de sus admiradores no dudarían en levantarle una estatua en la plaza de Cascorro.

No menos digno de tal galardón sería Pepe Rubio, que pasará a la historia por haber sido el único actor que durante dieciséis años ininterrumpidos estuvo representando una misma obra, "Enseñar a un sinvergüenza".

"Mi público –dice– es de gustos bastante tradicionales; sabe que durante dos horas se va a divertir y que va a olvidar sus preocupaciones diarias. Pero la risa no está subvencionada porque dicen que es teatro comercial y por ello no merece ser considerada como cultura."

Como consecuencia de la creciente intervención del Estado en el teatro, la competencia entre las compañías oficiales y comerciales se ha recrudecido en los últimos años en perjuicio de las primeras. Este es un problema que le preocupa gravemente a José Luis Alonso de Santos, director y autor teatral, por cuanto se está poniendo en riesgo el futuro de este teatro: "El Gobierno debería dar más apoyos al teatro comercial porque, en caso contrario, serán cada vez más las compañías privadas que se arruinen."

Sin recibir una sola subvención en toda su carrera artística, Quique Camoiras tiene a gala decir que sus espectáculos han hecho un poco más felices a tres generaciones de madrileños. Pronto cumplirá su cincuenta aniversario como actor y, sin embargo, todavía recuerda cómo, siendo un niño, iba con sus compañeros a comprarse unas botas y un sombrero al Rastro para representar una función de capa y espada en el colegio.

FRANCISCO JAVIER CARRASCO

Ayuntamiento de Madrid

CINE

Gene Hackman, actor contundente

Uno de los cimientos de la credibilidad cinematográfica son los actores. Un buen actor puede ser capaz de hacer soportable una mala película y lograr con su actuación una labor de ennoblecimiento del guión cinematográfico.

También puede minimizar a los demás artistas que le rodean, aunque sean de buena calidad interpretativa, si realiza su trabajo con convicción y sin amaneramientos.

El próximo estreno de *Hoosiers: más que ídolos*, con el protagonismo absoluto de Gene Hackman, nos devuelve el sabor de la rotunda presencia física del actor.

En esta película, dirigida por David Anspaugh, se baraja un viejo tema de la sociedad americana: el éxito. En esta ocasión el éxito deportivo de un equipo de baloncesto de una pequeña localidad de Indiana: "En Indiana, la iglesia y el baloncesto son lo más importante en las vidas de las gentes y es la condición de entrenador de baloncesto la que está por encima de los predicadores locales...". Esta frase, atribuida a un entrenador de baloncesto de Indiana, ilustra sobre el ambiente que envuelve el guión de la película.

En *Hoosiers*, el entrenador protagonista es Gene Hackman, un curioso caso en el mundo del cine. Nacido en 1931, antiguo marino y, a pesar de su excelente trabajo en Bonnie and Clyde, tuvo que esperar el éxito en un papel que le venía como anillo al dedo: el de *Popeye Doyle*, el detective protagonista de *French Connection*, que le lanzaría a la fama, reconociéndole ya todos sus merecimientos. Contrariamente a sus compañeros de generación, Hackman no es un producto del *Actor's Studio*. Sin embargo, comparte con las estrellas que surgieron la pasada década su aspecto algo vulgar e indefinido, que le hacen creíble en cualquier papel. No en balde ha sido, además de marino, vendedor de coches, periodista, diseñador, asistente de televisión y algunas cosas más.

Gene Hackman, en "Hoosiers"

Una de las cualidades más especiales del actor oscarizado en 1971 por *French Connection*, es la de transmitir credibilidad, sea cual fuere el papel representado, y eso es lo que consigue en *Hoosiers*. También se define como actor por el dominio que sabe ejercer sobre cualquier situación. Y por los pequeños detalles que ayudan a definir sus personajes.

En *Hoosiers*, la acción se centra en los años cincuenta en una pequeña localidad de Indiana, a donde llega un entrenador de baloncesto con problemas, con el cometido de encargarse del equipo de la escuela superior. El forastero, como es habitual, tendrá que vencer las reticencias de los lugareños y desafiar a todos para imponer su autoridad.

En esta aventura baloncentística, donde el hombre vencerá a todos los obstáculos, Hackman está rodeado de otros buenos actores. Entre ellos y antes de que se agote el espacio, hay que citar a todos los jóvenes integrantes del equipo de baloncesto protagonista, sin cuya actuación estimable el filme fracasaría. Y en los papeles principales, arropándole, están Barbara Hershey y Dennis Hooper.

Barbara Hershey interpreta a la maestra de la escuela, que mantendrá, tras la antipatía inicial, un romance con el entrenador forastero. La actriz, inolvidable el recuerdo de su intervención en *Hannah y sus hermanas*, posee un físico peculiar, que sin responder a cánones de belleza clásico, es atractivo, a la vez que encierra un lejano halo de misterio. Entre sus facultades interpretativas está la ductilidad y nunca defrauda, como demuestra aquí, en ningún papel que se la encomienda.

Dennis Hooper, que aquí interpreta a un perdedor nato, padre de uno de los alumnos integrantes del equipo, repite su papel de borracho, curiosa especialidad que el cine le ha otorgado, y aprovecha todas las oportunidades que le brinda la cámara para hacer su numerito, aunque sin pasarse en exceso.

Rodeado por ellos, la contención de Hershey y la exhuberancia contenida de Hooper, Gene Hachman da una lección de autoridad y equilibrio de actuación, dominando todos y cada uno de los momentos que está en pantalla, que son casi todos, sin que su presencia moleste y, muy al contrario, pareciendo necesaria.

Hoosiers es uno de los ejemplos menores de un artista mayor.

A. INURRIA

FILMOTECA ESPAÑOLA

Variopinta programación

La Filmoteca Española inicia su programación del mes de julio con su variedad acostumbrada. El ciclo dedicado a los directores de fotografía del cine español, una de sus felices iniciativas programadas, continúa en este mes, mientras se ultima la edición de un libro dedicado a dicho ciclo, que dejará constancia de los títulos previstos y tratará de cubrir una de las lagunas en nuestro firmamento fílmico.

El desconocido cine albanés, películas de Minnelli y una selección de cine italiano, también tienen cita en las pantallas filmotequeras.

En la primera quincena de julio los directores de fotografía protagonistas serán: Enrique Guevara, *Mi tío Jacinto*, de Ladislao Vajda, 1956, y *Los últimos de Filipinas*, de Antonio Román, 1945; Juan Gelpi, *El perro*, de Antonio Isasi, 1976; Hans Burgman, *Los dias del pasado*, de Mario Camus, 1977; Godofredo Pacheco, *Dulcinea*, de Vicente Escrivá, 1962; Carles Gusi, *Putapela*, de Jordi Bayona, 1981; Magí Torvella, *Camada Negra*, de Manuel Gutiérrez Aragón, 1977; Fernando Arribas, *Truhanes*, de Miguel Hermoso, 1983; Francisco Marín, *Los cuervos*, de Julio Coll, 1961; Miguel Angel Trujillo, y *Las bicicletas son para el verano*, de Jaime Chávarri, 1983.

Celebrándose el 50 aniversario de la FIAF, la Asociación Internacional de Filmotecas, se ha creado una programación itinerante que llega ahora a la Filmoteca Española, con títulos históricos del séptimo arte. Los ocho títulos que se proyectarán son: *El último Malon*, de 1917, producción argentina dirigida por Alcides Greca; *Anna Karenina*, producción húngara, dirigida en 1918 por Marton Garas; *La muerte del Duque de Guisa*, de 1908, filmada en Francia por Andre Calmettes; *Back to god's country*, de David M. Hartford; *Cartoons in the hotel*, de 1915, animada por Raoul Barre; la filandesa *Village Shoemakers*, dirigida por Erkki Karu; la neozelandesa *He Pito whatkaatu i te noho a te maori i te Tairawhiti*, de 1923; *Das alte Geselt*, 1923, filmada en Francia en 1923 por Dupont; *Lost Horizon*, de Frank Capra, 1937; *Hurrah for Freedon*, de 1946, filmada por el coreano Choi In-hyoo; *Acto de primavera*, del portugués Manuel de Oliveira, realizada en 1962; la también portuguesa *Os crimes de Dieo Alves*, de 1909, de Lino Ferreira, y la célebre *Erotikon*, de Mauritz Stiller. Todas ellas, como es habitual en la Filmoteca, en sus versiones originales subtituladas y con traducción simultánea, en una muestra que ofrece míticos títulos del cine silente y sonoro recuperadas por el organismo internacional.

Una escena de "Los últimos de Filipinas", excelente trabajo en blanco y negro de Enrique Guerner

El cine albanés, cine estatal nacido en los años cuarenta con nuevas directrices, ofrecerá un ramillete de sus títulos más representativos, donde destacan: *Pero llega el día*, de Vladimir Prifti; *Cuando se abren las puertas de la vida*, de Rikard Ljarja, y *El general Gramofon*, de Viktor Gjika.

Más conocido y gratamente recordable para nuestros espectadores es la selección que ofrecerá el cine italiano, cuyas comedias y filmes neorealistas engrandecieron al cine europeo. En este ciclo se podrán ver *Napoli d'altre tempi*, 1938, de A. Palermi; *Guiseppe Verdi*, 1938, de C. Gallone; *Dora Nelson*, 1941, de M. Soldati; *La corona di ferro*, 1941, de A. Blasetti; *Teresa Venerdi*, 1941, de Vittorio de Sica; *Zaza*, 1942, de R. Castellani; *L'uomo della croce*, 1942, de R. Rossellini; *Campo de fiori*, 1943, de M. Bonnard; *Cielo Sulla palude*, 1949, A. Genina; *Umberto D*, de V. de Sica; *La citta si defende*, 1951, de P. Germi; *Amici per la pelle*, 1955, de F. Rossi; *La dolce vita*, 1959, de F. Fellini; *Viva L'Italia*, 1960, de R. Rossellini, y *Satyricon*, 1969, de Fellini.

A esta muestra de maestros europeos, en el ciclo dedicado al cine italiano, también hay que sumar la exhibición de algunos títulos del cine alemán, donde podremos ver en los primeros días de junio *La moral de Ruth Halbfass*, de Volker Sclöndorf, 1972, y *Escenas de caza en la baja Baviera*, de Peter Fleischman, 1969.

Algunos títulos de J. M. Stahl que se podrán recuperar son: *Father was a Fulback*, protagonizada por Fred McMurray, Maureen O'Hara y Betty Lynn.

En definitiva, una programación que aúna títulos muy comerciales, junto a verdaderos incunables fílmicos.

A. INURRIA

Ayuntamiento de Madrid

KILOMETRO CERO

Jóvenes

Ser joven es como tener una ventana abierta al mañana, incierta, pero llena de promesas que tú debes concretar.

Pero hablemos de la juventud madrileña, ésa que a veces es incómoda y en otras ocasiones resulta deliciosa. No es el mismo talante el que ejerce cada uno en función de condicionamientos y del momento que se respira.

Desde mi lecho de piedra y a través de mis silenciosas alboradas, contemplando besos, caricias y gritos como un popurrí de despropósitos encontrados, me voy a permitir dar una opinión sobre el particular, sabiendo los riesgos que una opinión entraña.

Mira: buscando un número, fácil para establecer proporciones para fijar un baremo, no matemático ni estadístico, sino sustancial, te diré que de cada cien jóvenes, noventa viven en silencio, respetando todo cuanto les rodea, y diez, diez desaprensivos, haciendo ruido en los tonos más dispares.

Este 10 por 100, totalmente estimado de forma arbitraria como cifra, son los que hacen heridas en contorno y superficie a quien les rodea.

Son pocos, pero hacen más ruido que multitudes a través del consumo de "litronas"; heroinómanos, arman jolgorios rayando el absurdo y algunas otras circunstancias que mis ojos deben soportar, como "Kilómetro Cero".

Buceando razones y comportamientos, me encuentro con cosas que no sospechaba. Deterioros familiares que son simiente de nada, riñas de puño y uña y un montón de cosas más.

Desde mi "Kilómetro Cero", considero que hay en nuestra ciudad una gran mayoría de juventud de la que podemos presumir y una escasa minoría de la que debemos avergonzarnos.

En cualquier caso, es culpa de todos, y ya resumiendo, nuestra juventud, la de nuestra ciudad, tiene más de envidiable que de deleznable, partiendo de la base de los riesgos que apareja el vivir en una metrópoli y estar entre cuatro paredes, como austero recurso, lo que aboca a la soledad o a la incertidumbre de cómo escalar el próximo mañana.

JOSE ANTONIO LAZCANO

MADRID, GOZOS Y ZOZOBRAS

A tomar la calle

Antonio Gómez Rufo

LA invitación que nos hacemos los madrileños a tomar la calle en cuanto el buen tiempo asoma en el horizonte, parece un convite innecesario, habida cuenta de que, desde hace muchos años ya, los que en esta ciudad vivimos tenemos pocas cosas claras, pero una de ellas es que la calle es de todos y por eso la tomamos todas las noches del año.

Pero llega junio, y parece que lo que el resto del año es un placer, ahora es una obligación. Madrid vive por la noche y trabaja por el día, y aunque en el extranjero no les salen las cuentas y se preguntan, atónitos, que cuándo dormimos (no se deberían hacer preguntas tan comprometidas), la verdad es que lo que no sería comprensible es que llegase la noche (cuando llega, que es muy tarde) y que el crepúsculo nos cogiera ya en casa sentados frente al televisor.

Sabido es que en Madrid la calle es el hogar preferido por los vecinos, y en segundo lugar el café, quedando en un discreto tercer lugar la casa, a donde nos lleva más la rutina que la apetencia. Forma parte de nuestra manera de ser, es como una sicología compartida, un sentimiento tan común como inexplicable, pero es así. Las noches de Madrid son hermosas todo el año, pero a partir de junio son, además, entrañables, acogedoras, cómodas, inevitables. Vivir la calle –vivir en la calle– es lo que ha hecho de Madrid una ciudad sin respiro en la que no es posible pararse un momento.

Los extranjeros presumen de sus calles, de sus lugares de esparcimiento y diversión, pero a las nueve ya están cenados y dispuestos a "ensobrarse" en la cama, bajo siete mantas, para estar frescos y relucientes a las 7 a.m. Allá ellos. Aquí, a las 7 a.m. lo decente es estar dormido, y si hay que estar levantado, hay que estar también somnoliento, serio y cabreado. Me parece que aún nos quedan unos años para terminar de educar a estos bárbaros del norte, que tienen el reloj puesto en hora con plumas de gallina.

Recuerdo la noche que entramos en el Mercado Común, los amigos nos fuimos a celebrarlo a un local de moda hasta la madrugada (cualquier excusa es buena para hacer un festejo). Yo creo que no sabíamos muy bien lo estábamos celebrando, porque lo que más se repetía en el grupo, según iba avanzando la hora, era que "ahora, los europeos, se van a enterar". Nos referíamos, claro es, a los horarios civilizados que disfrutamos aquí y que resultan incomprensibles un poco más allá de Perpiñán. Han pasado los años y aún no les hemos acostumbrado, pero, por fortuna, tampoco ellos nos han colonizado a basa de dormirse a la hora de las gallinas. Aquí seguimos tomando la calle, cada noche, porque es nuestra, y, además, nos apetece. Porque las ganas salen de dentro, como los pecados, y en Madrid, gracias a Dios, seguimos siendo los mejores y más sibaritas pecadores del mundo.

Manuel Adolfo Martínez Pujalte

Un barrio de "estrellas"

EL barrio de la Estrella, calificado un tanto tópicamente al igual que Majahonda, como ciudad de los "yuppies", es uno de los enclaves madrileños donde viven numerosas figuras de la política, la literatura y las artes plásticas, así como del mundo del espectáculo y el periodismo. Su poder de atracción como lugar de residencia sobre muchos profesionales de los citados estamentos, tan relevantes ante la opinión pública, tal vez radique en su excelente trazado urbanístico y en su proximidad al centro de la ciudad. La verticalidad de sus torres –muchas de ellas de hasta catorce plantas– se ve realzada con los grandes espacios abiertos, abundantes en césped, árboles y plantas de todo tipo.

En este barrio, y su nombre cargado de sugerente plasticidad es todo un símbolo, habitan, como digo, muchos profesionales, algunos incluso estelares, que brillan o han brillado en el firmamento plural del quehacer político, artístico y periodístico. Baste señalar, como expresivo botón de muestra y por lo que respecta a la política, que en el barrio han vivido durante varios años el presidente del Gobierno, Felipe González, y el secretario de Estado para la Cooperación Internacional e Iberoamericana, Luis Yáñez. En la actualidad viven, entre otros destacados políticos, el ministro de Obras Públicas y Urbanismo, Javier Sáenz de Cosculluela, y los parlamentarios, también socialistas, Guillermo Galeote y F. Fernández-Torrecillas.

La literatura también está ampliamente representada en el barrio con figuras tales como Alfredo Mañas, conocido escritor teatral, autor de "Los tarantos", cuyo ingenio y simpatía personal son muy celebrados por cuantos vecinos le tratan; Alvaro del Amo, también dramaturgo y guionista de TVE; Javier Alfaya, poeta y traductor de reconocida trayectoria y Raúl Torres, poeta, narrador y periodista. En cuanto a las artes plásticas destacan, entre otros, los siguientes: Pepe Lucas, pintor oriundo de Murcia, muy relacionado en los ambientes literarios por ser el ilustrador de numerosos escritores; Carlos García Muela, escultor, y los arquitectos Javier Manzano y José Horcajada.

También el mundo de la canción y del espectáculo en general cuentan en el barrio de la Estrella con ilustres vecinos. Además de residir hace años el malogrado cantautor Jorge Cafrune y los payasos Gabi, Fofó y Miliki, en la actualidad vive la famosa cantante latinoamericana Betty Misiego. Pero de los citados gremios, el que estimo tiene una más nutrida representación en este singular barrio es el del periodismo. Hasta tal punto es cierto esto que me atrevo a afirmar, y creo que sin exageración, que el barrio de la Estrella es una especie de minisucursal de la Ciudad de los Periodistas, promovida por la Asociación de la Prensa. La proximidad del "Pirulí" tal vez haya sido un factor determinante. Profesionales de este ámbito, en sus múltiples vertientes de prensa escrita, radio y televisión, son, además del ya citado Raúl Torres, los siguientes: Felipe Mellizo, hombre de brillante trayectoria en la pequeña pantalla y en la actualidad jefe de información cultural de la Agencia EFE; Publio López Mondéjar, autor de varios libros de carácter testimonial; Julio Merino, director de varias publicaciones y autor de varios libros de actualidad; Carmen Rioboo, informadora de TVE y portadora de un apellido, al igual que sus hermanos, integrante de una brillante saga familiar de periodistas, y Rosa de Federico, ex redactora del desaparecido diario "Pueblo".

Y por si fuera poco el amplio elenco de políticos, artistas y periodistas citados, cabe añadir que en los aledaños del barrio viven personajes de gran relieve y proyección en estos ámbitos, como son el cineasta Jorge Grau y el humorista Antonio Mingote. Toda una ilustre y variopinta fauna humana que contribuye a que este hermoso barrio madrileño sea un "barrio de estrellas" –o al menos de algunas bastante notables–, y no sólo por su propia denominación y la de sus calles.

Ayuntamiento de Madrid

El Tren de la Fresa

El turismo, utilizando el tren como medio de transporte, experimenta ahora un renacimiento, pues son muchos los que prefieren el descanso de un desplazamiento sin el riesgo de la carretera y con las vistas y alojamientos ya organizados. Estas ofertas son las que realiza la Renfe para lugares como Salamanca, Cuenca, Cáceres y Sigüenza. Pero el primero y más conocido es, sin duda, el "Tren de la Fresa" con destino a Aranjuez

Muchos trenes tienen nombre: Costa Verde, Costa del Sol, Intercity, pero pocos evocan el pasado, excepto el Tren de la Fresa. Formas quizá no vividas por nosotros y lo que es más importante, la posibilidad de conocer aquellas épocas gracias a la Renfe, entre otras instituciones. Máquina de vapor, coches de madera, azafatas y maquinistas acordes con el momento que se revive, más los obsequios que se reciben, entre los que se encuentran las fresas, casi protagonistas. Todo ello hace de este viaje del ayer el permanente encanto de grandes y pequeños por el mágico momento.

Ya en Aranjuez, nuestro destino, la música suena en el recibimiento, en sus paisajes, jardines, en el mundo, gracias al maestro Rodrigo con su célebre Concierto de Aranjuez, inspirado en el Real Sitio. Nuestras azafatas, conocedoras del antiguo feudo de la orden militar de Santiago, nos guían hacia los diversos monumentos.

Palacio Real. Realizado en ladrillo visto y piedra de Colmenar de Oreja, que gustan los oriundos se cite el apellido, orgullosos de su piedra, soporte de tantos palacios. Fue Felipe II quien ordenó una vasta reforma que duró más de doscientos años. Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrara tuvieron sólo parte, que lógicamente se completó en época Borbónica. Tapices, pinturas, relojes, así como objetos artísticos y muebles de primorosa elaboración decoran las diversas estancias que habitaron desde los primeros reyes hasta los Borbones. Mención especial merece la sala de porcelana, recubierta de este artístico elemento producido en la Real Fábrica del Buen Retiro, pintada a meno por Gricci, italiano, genio en los motivos chinescos.

Casa de Oficios. Construida por Herrera en 1584, bordenado la plaza de San Antonio, fue alojamiento de visitantes y servidores.

Casa de Infantes. De 1799, por Juan de Villanueva, en el mismo emplazamiento que la anterior y para el mismo cometido.

Iglesia de San Antonio. Presidiendo la plaza que lleva su nombre, presenta pinturas de Luis González Velázquez (San Antonio, Santa Bárbara y San Fernando) y la Presentación de la Virgen, de Luis López Piquer.

Jardines. Vergeles en vergeles; dos siglos tardaron en conformar el oasis en que paran las musas y que antaño se mezclaban con los reyes. Los mejores de Europa, decían en la época de Felipe II.

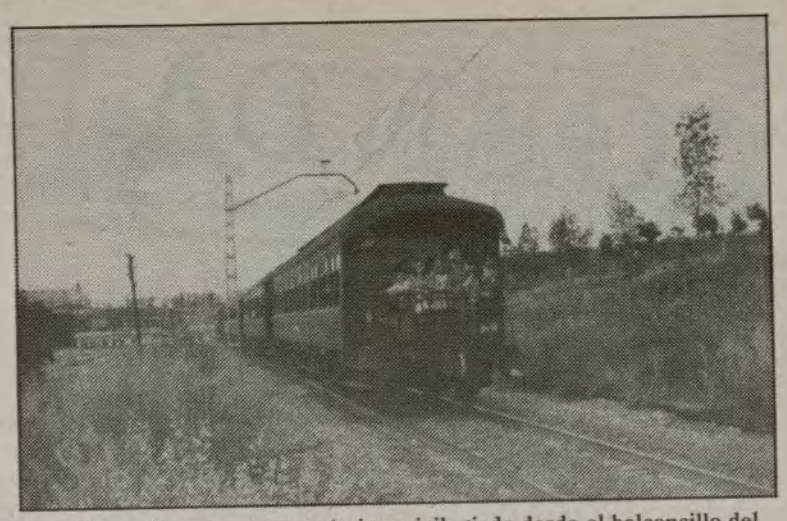
Jardín del Rey. Parque secreto que mandara construir el mismo rey, hacedor de las colosales obras.

Jardín de la Reina. Hasta Felipe III no fue realizado, siendo la reina María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V, la que le dio el auge definitivo.

Jardín de la Isla. Así llamado por su forma determinada por el río, fue objeto de posteriores reformas en el siglo XVII, siendo su primigenia configuración debida a los ya mencionados artistas de la época, De Toledo y Herrera, bajo el mandato del rey constructor, Felipe II; conserva la estatua del siglo XVII, de Apolo y la Pitón.

Parterre. Detrás de palacio, destaca por sus bonitas flores.

Jardín del Príncipe. 150 hectáreas, recorrido por falúas, hoy en el museo creado para albergarlas, la Casa de Marinos. Presenta sus maravillosas fuentes metidas en el follaje de las diversas especies arbóreas. Alamos, fresnos, plátanos, chopos y demás ejemplares que encargara Carlos IV traer de tierras detrás de los mares.



Los viajeros tienen una panorámica privilegiada desde el balconcillo del coche de cola

La Casa del Labrador. Por la calle de la Reina, perpendicular a la carretera, hacia el nacimiento del río, se encuentra el palacete de estilo neoclásico testigo de lúdicas situaciones. Sorprende el "Gabinete de Platino", aposento de la reina, decorado con nobles maderas y no menos nobles metales, oro y platino. Vistas tantas cosas, incluido el monumento al maestro Rodrigo, con la tarde llena de luz, contentos con la experiencia, nos acercamos a la estación, esta vez no hace falta que la imaginación funcione, seguimos en un mundo mágico, volvemos en el Tren de la Fresa.

Datos de interés.

Salida de Madrid-Delicias, a las 10,15 horas, sábados y domingos.

Regreso de Aranjuez, a las 19,15 horas, llegada a Madrid-Delicias, a las 20,15 horas.

Oficina de Turismo. Plaza Santiago Rusiñol, sin número. Teléfono 891 04 27.

Renfe. Paseo Estación, sin número. Teléfono 891 02 02.

Precios: adultos, 1.350 pesetas; niños, 1.000 pesetas; menores de cuatro años, gratis.

Almuerzo libre (no incluido en el precio).

Restaurantes.

La Mina, calle Príncipe, 21. Teléfono 891 11 46.

La Rana Verde, calle Reina, 1. Teléfono 891 32 38.

FERNANDO BARCENAS
Foto: BARCENAS

A Caín ya le gusta el lechal

Madrid es una villa de Caínes y ustedes no se lo deben tomar a mal. Ocurre que unos cargan con la fama y son los Abeles quienes cardan la lana. Porque hasta que el semanario de sucesos "El Caso" pudo recoger en su primera página los detalles morbosos del "horroroso fraticidio de la quijada del asno", fueron cientos las veces que los rebaños del pastor Abel invadieron las tierras de su hermano, el agricultor Caín, arrasando cultivos, devastando los tallos verdes de los árboles y dejando sobre los surcos una estela inconfundible de miles de excrementos ovejunos.

Madrid es agrícola por su configuración fronteriza durante la reconquista, agrícola por la querencia de sus hambres o caprichos en gastronomía, agrícola por la tradición liberal de sus habitantes. Madrid es villa de Caínes y lo demuestra su trayectoria empedrada de enfrentamientos con esa agrupación de Abeles, castellanos viejos, conocida por la historia como el Honrado Concejo de la Mesta, y que durante siglos impuso una tiranía económica e ideológica pastoril.

Devoradores de bebés

Es un abismo el que separa las aficiones culinarias de los Caínes, de las tradiciones gastronómicas de los Abeles. En tanto que las comunidades dedicadas a la agricultura son depredadoras de ancianos troceados, los pueblos con tradición de pastoreo han desarrollado aficiones carnívoras mucho más sofisticadas. Sus gustos han derivado hacia el consumo de bebés enteros, cebaditos, criados en sus rebaños y pieras con enrevesados métodos, que convierten a las criaturas, al mes escaso de vida, en suculento y depravado bocado. Tan suculento y depravado que su degustación nos sabría demasiado a antecedente de las terribles aficiones gastronómicas de Bocassa, el emperador derrocado por tener bracitos y piernecitas de crías de humano en la nevera, sino supiéramos por el Génesis que a Yavé sólo le resultó grata la ofrenda alimentaria del pastor Abel.

Un corderito lechal criado con cuatro madres y muerto a la tierna y apetitosa edad de veinticinco días.

Los Caínes consumen viejos troceados, pero no por voluntad propia. Su economía de subsistencia se basa, desde luego, en los productos agrícolas, pero se ve complementada con una actividad ganadera de labor y de corral, que tiende a sacar el máximo partido de los animales vivos, llevándolos al sacrificio y a la olla sólo en el punto en que ha llegado la hora de su jubilación. La dureza trabajada de la carne y, quizá también, un cierto escrúpulo por comerse a un ser largo tiempo conocido, hace que las elaboraciones en la gastronomía tradicional agrícola suelan presentar la carne troceada junto a un aprovechamiento integral del animal.

Josepe y "La Cepa"

Para corroborar la autenticidad del razonamiento podríamos traer hasta aquí dos de los principales manjares carnívoros de la culinaria de Madrid, los callos y el cocido, que siguen al pie de la letra la lógica de los argumentos esgrimidos. Pero en este trance recurriremos mejor a la historia. A esa historia preñada de vicisitudes nada amistosas entre el Concejo de la Mesta y la villa del oso y del madroño, presididas por la cerril negativa madrileña a convertirse en cañada habitual para el tránsito de rebaños.

En el año de gracia de 1418 se estableció entre el Concejo Honrado de la Mesta y el pueblo de Madrid una "concordia" o acuerdo por el que los rebaños peregrinos podrían permanecer durante cuatro días en los prados comunales de la ciudad, a cambio del pago en moneda de 50 maravedíes por cada 1.000 ovejas, más una compensación en especie. Tal compensación no consistió en el impuesto conocido con el nombre de "borra", que se cobraba en forma de corderas jóvenes o corderitos lechales. El pueblo agrícola de Madrid exigió esa otra modalidad de tasa vengativa llamada "asadura", por la que el ganado descarriado sería descuartizado y quemado, sirviendo sus entrañas de pasto para las gallinas.

Al fin, ha sido un segoviano célebre el que ha conseguido acabar con el odio visceral de Madrid hacia el cordero. Cándido, sin salir de la plaza segoviana del Azoguejo, nos ha convencido que hay destinos más sublimes para el ganado lanar que gastar las noches de insomnio contando y contando ovejas.

Hoy, que el santo labrador de Madrid se encuentra en horas bajas, los vecinos de la villa y corte dan la espalda a su tradición agrícola y secular y organizan peregrinaciones místicas dominicales hacia Sepúlveda, Hurrueñas, Castroserracín, Cuéllar, Samboal o Gomezserracín para adorar a un nuevo ídolo: el dios-cordero de leche.

Sin pretender volver su estómago descarriado a la antigua religión o siquiera torcerles el gusto, nos atrevemos a recomendar que algún fin de semana cambien, al menos, de destino. Sin salir de los dominios de labor de San Isidro, en el número 122 del paseo de Extremadura, Josepe, castellano viejo llegado desde Turégano, rabadán de la Mesta vestido de cocinero, nos ofrece un lechal exquisito, capaz de borrar viejas rencillas fraticidas con música de quijada. No haga caso de las apariencias. El bar-restaurante se llama La Cepa; pase y pida. Experimentará el extraordinario placer de comerse un tierno e inocente bebé sin sufrir el descrédito de Bocassa.

ANTONIO RUIZ DEL ARBOL
Foto: A.R.A.

Ayuntamiento de Madrid

AGENDA

Fiestas en los barrios

LATINA

Fiestas del Lucero (Miniparque de la calle Alhambra)

- **Día 1, a las 22 horas:** *Los Moncada* y orquesta *Cañada.*
- **Día 2, a las 18,30 horas:** Cadetes del acordeón.
  A las 22 horas: Orquesta *Cañada.*
- **Día 3, a las 22 horas:** *Mónica* y la orquesta *Cañada.*

Fiestas de las Aguilas (final calle Romero Basart)

- **Día 2, a las 22,30 horas:** Orquesta *Vendaval.*
  A las 24 horas: Fuegos artificiales.
- **Día 3, a las 20,30 horas:** Pasacalles La Deliciosa Royala.
  A las 22 horas: Orquesta *Pablo Ropany* y *Banda Sonora.*
- **Día 6, a las 22 horas:** Festival rock.
- **Día 7, a las 20,30 horas:** *Sol y Tierra.*
  A las 22 horas: Carnaval infantil.
- **Día 8, a las 22 horas:** Festival flamenco.
- **Día 9, a las 22 horas:** Orquesta *Charter.*
- **Día 10, a las 22 horas:** Orquesta *Venecia.* **A las 24 horas:** Fuegos artificiales.

VICALVARO

- **Día 1, a las 17 horas:** Recorrido de charanga por calles y plazas del barrio *La Deliciosa Royala.*

Recinto ferial

- **A las 20 horas:** Actuación de los finalistas del *I Certamen de Cante Flamenco y Canción Española de Vicálvaro.*
- **A las 22 horas:** Baile con la orquesta *Flash Unión.*

Centro Cultural

- **A las 17 horas:** Campeonato de petanca y rana. Tercera edad.
- **Día 2, a las 10 horas:** I Rallye Solt Junta Municipal de Vicálvaro.
  A las 10,30 horas: Campeonato de petanca y rana. Tercera edad.
  A las 12 horas: Entrega de trofeos.
  A las 18 horas: Zarzuela, "Agua, azucarillos y aguardiente", por la *Agrupación Lírica de Torrejón.*

Recinto ferial

- **A las 11 horas:** Juegos infantiles. Carreras de saco, globos y piñatas.
- **A las 22 horas:** Baile con la orquesta *Jerusalem.*

Parque de la Vicalvarada

- **A las 22 horas:** Teatro para jóvenes. *"El viaje de Hadas"*, por *Gusarapo.* Espectáculo nocturno con pirotecnia.

Centro comercial

- **A las 19 horas:** Teatro de títeres. *"La suerte"*, por el grupo *Sol y Tierra.*

Calle Calahorra

- **A las 23,30 horas:** *"Caza del zorro"*. Asociación de radioaficionados.

Centro comercial

- **Día 3, a las 12 horas:** *"Un autobús recorre el barrio"*, sorpresa en plazas y parques del barrio: payasos, magos, mimos...

Centro Cultural

- **A las 10,30 horas:** Campeonato de petanca y rana. Tercera edad.
- **A las 12 horas:** Actuación de jazz. *"Mahou litros band"*.
- **A las 19 horas:** Fiesta tercera edad. Humor, variedades y baile con el organillo del maestro Izquierdo.

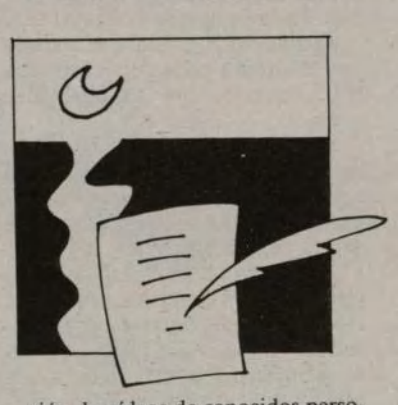
Recinto ferial

- **A las 22 horas:** Actuación de *Los Chichos.*
- **A las 24 horas:** Castillo de fuegos artificiales.

Vallecas Puente

Fiestas del Carmen (Junta Municipal de Vallecas Puente)

- **Día 11, a las 19,30 horas:** Presentación del libro *"Madrid, villa y puente"*. Lectura de poemas de *Eugenia de Luis.* Música popular. Proyec-



ción de vídeos de conocidos personajes vallecanos. Presentación del disco *"Hecho en Vallecas", a cargo de Micky.*
A las 20,45 horas: Actuación de la *Banda de Vallecas y Banda de Cornetas y Tambores del Ayuntamiento de Madrid.*
A las 21,15 horas: Pregón de fiestas a cargo de *Martirio.* Saludo del concejal-presidente de la Junta Municipal de Vallecas y del alcalde de Madrid.
A las 21,45 horas: Chupinazo.

Plaza Vieja

- **Día 11, a las 22 horas:** *Antoñita Macarena, Tomás de Antequera* y *Rafael Farina,* acompañados por la orquesta *Jakara.*
- **Día 12, a las 22 horas:** *Mari Pepa y los Gatos, Luis Fúnez* y la orquesta de baile *La Vieja Banda.*
- **Día 13, a las 22 horas:** *Eva, Luis Fúnez* y la orquesta de baile *Venecia.*
- **Día 14, a las 19 horas:** Charanga *Cíclope.*
  A las 21,30 horas: *Hermanos Trompiccelli.*
- **Día 15, a las 19 horas:** Animación de zancudos y actuación del grupo de teatro infantil *Cambaleo.*
  A las 22,30 horas: Grupo rociero *Jaleo, Jaleo.*
- **Día 16, a las 19 horas:** Espectáculo *"Club de clowns"* y representación de la obra *"El carro de Tespis"*.
  A las 22,30 horas: Taller de Zarzuela del distrito Centro.
- **Día 17, a las 20 horas:** Charanga *Bocamanga* y espectáculo *"Club de clowns"*.
  A las 22,30 horas: Orquesta *Jerusalem.*

Casa del Bulevar

- **Día 13, a las 18 horas:** Teatro. *"La casa de los milagros"*, a cargo del grupo de teatro del *Centro Municipal de la Tercera Edad "Tierno Galván"*.
- **Día 14, a las 17,30 horas:** Baile con la rondalla *Vallekana.* Sangría para todos.

Calle Carlos Soler

- **Día 14, a las 22,30 horas:** Orquesta *Shangai* y *Los Chunguitos.* Presentación a cargo de *Micky.*
- **Día 15, a las 22 horas:** Maratón musical. *"Hecho en Vallecas en concierto": Aldebarán, Azote, Esturión, Mástil, Octopus, Dos Pisos al Sótano, Kampa, Kan Kan Madrid* y *Pánico en el Teléfono.* Presentación a cargo de *Julio Ruiz.*
- **Día 16, a las 22,30 horas:** *Orquesta Madrid, Canal Street Jazz Band, Semen Up* y *Orquesta Madrid.* Presentación a cargo de *Julio Ruiz.*
- **Día 17, a las 22,30 horas:** *Sangre Azul.*
  A las 24 horas: Gran castillo de fuegos artificiales en el *Parque Azorín. "Noche deslumbrante de luz y color"*, a cargo de *Brunchú.*
  A la 1 hora: *Martirio.* Presentación a cargo de *Micky.*

Centro "Pablo Neruda"

- **Día 16, a las 17,30 horas:** Baile con la rondalla del centro *Lista* y sangría para todos.

Centro "José Serrano"

- **Día 16, a las 17,30 horas:** Concurso de baile.

Parroquia San Ramón

- **Día 16, a las 20 horas:** Misa del Carmen y procesión.

Bulevar (Peña Gorbea)

- **Día 17, a las 17 horas:** Gran batalla naval.

Actividades deportivas

- **Del 10 al 16 de julio, a partir de las 10,30 horas:** Campeonato de ajedrez en el *Colegio Público Mesonero Romanos* (calle Ponts de Molins, sin número). Inscripciones en el *Centro Cultural "Alberto Sánchez"* (Risco de Peloche, sin número).
- **Día 17, a las 9,30 horas:** Competición ciclista juvenil. Salida de la calle Arroyo del Olivar, esquina con Payaso Fofó.

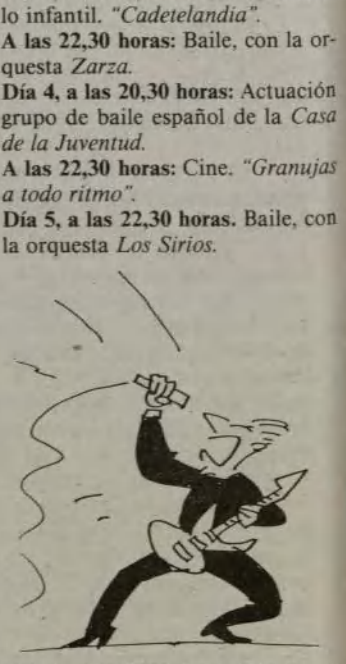
A las 10 horas: Ajedrez viviente a cargo de *Escuelas de Vallecas,* en el bulevar.
A las 12,30 horas: Paseo popular de bicicletas y patines.
A las 13,30 horas: Entrega de trofeos en la piscina municipal (Arroyo del Olivar, sin número).

Otras actividades

- **Día 17, a las 10,30 horas.** Pase de peluquería moda a cargo del *Círculo Gran Selección.*

Fiestas en Entrevías (auditorio)

- **Día 1, a las 20 horas:** Apertura de las fiestas con la *Banda de Cornetas, Tambores y Majorettes de Vallecas Villa.* Salida del Centro Cultural (Mejorana, 23).
  A las 21 horas: Pregón de fiestas.
  A las 22 horas: Baile, con la orquesta *Cabo Verde.*
- **Día 2, a las 21 horas:** Concierto de acordeones *Los Intras.*
  A las 22,30 horas: Eva y sus chotis.
- **Día 3, a las 20,30 horas:** Espectáculo infantil. *"Cadetelandia"*.
  A las 22,30 horas: Baile, con la orquesta *Zarza.*
- **Día 4, a las 20,30 horas:** Actuación grupo de baile español de la *Casa de la Juventud.*
  A las 22,30 horas: Cine. *"Granujas a todo ritmo"*.
- **Día 5, a las 22,30 horas.** Baile, con la orquesta *Los Sirios.*



- **Día 6, a las 22,30 horas:** Rock, por *Esturión.*
- **Día 7, a las 20,30 horas:** Actuación de la *Banda Sinfónica Municipal.*
  A las 22,30 horas: Cine. *"Mi bello legionario"*.
- **Día 8, a las 21,30 horas:** Noche flamenca con *Los Cabales.* Al cante: *José Marín, Niño del Gastor* y *Rafael Moreno,* "El Inglés". A la guitarra: *José Luis Teruel* y *Manuel Palacín.* Cuadro de baile. Presentación de Juan Díaz Cañero.
- **Día 9, a las 22,30 horas:** Luis Pastor.
- **Día 10, a las 20 horas:** Espectáculo infantil. *"La ocasión hace al ratón"*, por Títeres de Horacio.
  A las 22,30 horas: Baile, con la orquesta *Cabo Verde.*
  A las 24 horas: Fin de fiesta, con fuegos artificiales.

Multifestival David'88

Entre los días 1 y 15 de julio se celebrará en el Seminario Diocesano de Madrid, calle San Buenaventura, número 9, el Multifestival David'88. organizado por la Delegación Diocesana de Juventud de Madrid y el Ministerio de Cultura. A lo largo de la quincena habrá seminarios, talleres de imagen, teatro, sonido, literatura, medios de comunicación y conciertos en los que actuarán: Garth Hewitt, Giuseppe Moscati, Africa Dividida y Paco García, entre otros. El objetivo de este festival, cuya primera edición se celebró en Toledo en 1986, es "crear un espacio de encuentro para todos los creyentes. Salvar las distancias entre un evangelio siempre interpelador y un mundo en cambio imparable"

MOÑOÑO — KIKO FERIA

Ayuntamiento de Madrid

Polideportivo

- **Día 5, a las 20 horas:** Demostración acrobática de la *Policía Municipal.*

Chamberí

Fiestas del Carmen

- **Día 13, a las 20,30 horas:** Pasacalles a cargo de *La Deliciosa Royala.*
  A las 21,45 horas: Pregón, a cargo de *Miguel Narros.* Chupinazo y sangría, en la *plaza de Chamberí.*
  A las 23 horas: Verbena, con la orquesta *Versalles,* en el Canal de Isabel II.
- **Día 14, a las 12 horas:** *"A jugar",* en el Centro Cultural "Galileo".
  A las 21 horas: Chotis, con el *Maestro Izquierdo* al organillo, y la asociación *Los Castizos* organizando el concurso. Centro Cultural "Galileo".
  A las 23 horas: Verbena en la calle *Alvarez de Castro.*
  A las 23 horas: *Peter Punk y La Frontera.* Canal de Isabel II.
- **Día 15, a las 12 horas:** *"A jugar".* Centro Cultural "Galileo".
- **Día 18:** Laberinto mini-tren, ajedrez, parchís gigante y chapódromo, en la plaza Conde Valle Suchil.
  A las 19 horas: Juegos malabares, a cargo de la *Asociación Madrileña de Malabaristas.* Plaza Conde Valle Suchil.
  A las 20 horas: Actuación de los *Hermanos Trompiccelli.* Plaza Conde Valle Suchil.
  A las 22 horas: Zarzuela. Centro Cultural "Galileo".
  A las 23 horas: *Caco Senante* con la orquesta *Ebano,* en el Canal de Isabel II.
- **Día 16, a las 12 horas:** Misa solemne y ofrenda floral a la Virgen del Carmen, en la Parroquia de Santa Teresa.
  A las 12,30 horas: Espectáculo infantil. *"Los viajes de Marco Polo",*

por el grupo Arca. Centro Cultural "Galileo".
  A las 22,30 horas: *Alberto Pérez* (boleros, pasodobles, tangos y cuplés). Centro Cultural "Galileo".
  A las 22,30 horas: Verbena en la calle Medellín.
  A las 23 horas: *Puturrú de Fuá* y orquesta *Brass,* en el Canal de Isabel II.
- **Día 17, a las 12 horas:** Demostración de la Policía Municipal. Actuación de la *Banda de Trompetas y Tambores de la Policía Municipal,* en la calle Fuencarral.
  A las 23 horas: *Loquillo y los Trogloditas.* Fin de fiesta con fuegos artificiales. Canal de Isabel II.

Tetuán

Fiestas en la plaza de la Remonta

- **Día 1, de 11 a 13 horas:** Talleres de disfraces y maquillaje *"Umbutu".*
  A las 20 horas: Pasacalles, a cargo de *La Deliciosa Royala.*
  A las 22 horas: Espectáculo-cabaret: *"Las virtudes".*
  A las 23,15 horas: Baile, con la orquesta *Discovery.*
- **Día 2, a las 11 horas:** Taller infantil de guiñol *Los Cabezudos.*
  A las 13,30 horas: Sesión vermout, amenizada con dulzainas. Concurso de jotas.
  A las 20 horas: Espectáculo infantil. *"El mundo de los colores",* por *Titiriteros de Binéfar.*
  A las 21 horas: Espectáculo mágico-cómico, por el grupo *Benjamín Franklin.*
  A las 22,30 horas: Humor, con *Pedro Reyes.*
  A las 23,15 horas: Baile, con la orquesta *Venecia.*
- **Día 3, a las 11 horas:** Exhibición de talleres.
  A las 19 horas: Circo de payasos *Generación Cristal.*
  A las 20 horas: Entrega de premios concursos de fiestas.
  A las 20,45 horas: Noche flamenca. *Manete y los Tientos.*
  A las 21,45 horas: *Juan, "El Lebrijano",* acompañado a la guitarra por *Enrique Melchor.*
  A las 22,30 horas: Baile, con la orquesta *Mandingo.*
  A las 24 horas: Fin de fiesta con fuegos artificiales.

Actividades deportivas (campeonatos de ajedrez, mus, fútbol sala, pelota y natación en el polideportivo Triángulo de Oro)

- **Día 1, a las 10,30 horas, y día 2, a las 11 horas:** Actividades recreativas para niños en el polideportivo Francos Rodríguez.
- **Día 3, a las 8,30 horas:** *Gran Trofeo Ciclista de Chamartín.* Calle Bravo Murillo.
  De 9 a 11 horas: Finales de fútbol en la avenida Ganapanes.
  A las 10 horas: Carrera popular escolar en el parque de *La Ventilla.*
  A las 20 horas: Entrega de premios.

Exposición

- **Hasta el 15 de julio:** Pinturas del concurso de las fiestas. Sala de exposiciones de la Junta Municipal (Bravo Murillo, 357).

Actos religiosos

- **Día 3, a las 12,30 horas:** Misa mayor en la parroquia Nuestra Señora de las Victorias.
  A las 20 horas: Presentación.

Carabanchel

Campo de fútbol de La Mina (Monseñor Oscar Romero, 41)

- **Día 21, a las 18 horas:** III Campeonato de Europa de Chapas.
- **Día 22, a las 19 horas.** Campeonato de Sogatira.
  A las 20 horas: Día del Deporte Aéreo.
  A las 22,30 horas: Pregón de fiestas.
  A las 23 horas: Los cantores de Híspalis.
- **Día 23, a las 10 horas:** Trofeo de calva.
  A las 9,30 horas: I Open de Ajedrez.
  A las 18 horas: Vuelta ciclista.
  A las 23 horas: Sangre azul.
- **Día 24, a las 9.30 horas:** I Open de Ajedrez.
  A las 21 horas: Carrera popular.
  A las 22 horas: La dama se esconde.
  A las 24 horas: Danza invisible.
- **Día 25, a las 10 horas:** Slalom automovilístico.
  A las 19 horas: Trofeo de kayac-polo, en el parque de Las Cruces.
  A las 23 horas: Baile, con la orquesta *Europa.*
  A las 24 horas: Fuegos artificiales.

Verano en los distritos

(PROGRAMACION MES DE JULIO)

CARABANCHEL

AUDITORIO DEL PARQUE DE LAS CRUCES

- *Día 2, a las 22 horas.* Concierto pop, por *La Noche Americana.*
- *Día 9, a las 22 horas.* Concierto pop, por *Las Hijas de María y Pecadores.*
- *Día 16, a las 22 horas.* Concierto pop, por *Dirigidos.*
- *Día 30, a las 22 horas.* Concierto de salsa, por *Vino y Rosas. Plaza de Roger de Flor.*
- *Día 1, a las 22 horas.* Actuación de *Noel Soto.*
- *Día 8, a las 22 horas.* Actuación de *Puri Lavado.*
- *Día 15, a las 22 horas.* Actuación de *Manolo el Extremeño.*

Puente de Toledo (representaciones teatrales)

- *Día 2, a las 22,30 horas. "La guerra",* por *Producciones NO.*
- *Día 9, a las 22,30 horas. "El viaje de Hades",* por *Gusarapo.*
- *Día 16, a las 22,30 horas. "Música para una perspectiva",* por *Producciones NO.*

CHAMARTIN

CENTRO CULTURAL "NICOLAS SALMERON"

Mantuano, 51. Teléf. 413 56 64

CINE DE VERANO

- *Día 1, a las 22,30 horas. "Quinteto de la muerte".*
- *Día 8, a las 22,30 horas. "Padre nuestro".*
- *Día 15, a las 22,30 horas. "El golpe II".*
- *Día 22, a las 22,30 horas. "Aterriza como puedas".*
- *Día 29, a las 22,30 horas. "Víctor o Victoria".*

CHAMBERI

CENTRO CULTURAL "GALILEO"

Galileo, 39. Teléf. 593 22 00

CINE DE VERANO (a las 22,30 horas)

- *Día 18. "Carros de fuego".*
- *Día 19. "En busca del fuego".*
- *Día 20. "La historia interminable".*
- *Día 25. "Las bicicletas son para el verano".*
- *Día 26. "El viaje a ninguna parte".*
- *Día 27. "Demonios en el jardín".*

VALLECAS PUENTE

CENTRO CULTURAL "POZO DEL TIO RAIMUNDO"

Avenida de las Glorietas, 19 y 21

- *Día 1, a las 20 horas.* Música pop, por *Anónimo K.*
- *Día 2, a las 22,30 horas.* Cine. *"Los siete magníficos".*
- *Día 3, a las 20 horas.* Espectáculo infantil, por *Santi el Mago.*
- *Día 8, a las 20 horas.* Música pop, por *Edith Salazar Grupo.*
- *Día 9, a las 22,30 horas.* Cine. *"Robín de los bosques".*
- *Día 10, a las 20 horas.* Teatro infantil. *"Una del Oeste", por Cocktail P.P.*

AUDITORIO DE ENTREVIAS

- *Día 15, a las 22,30 horas.* Cine. *"La ventana indiscreta".*
- *Día 16, a las 22,30 horas.* Cine. *"Furia en el valle".*
- *Día 17, a las 20,30 horas.* Espectáculo infantil. Títeres *La Gaviota.*
- *Día 22, a las 20,30 horas.* Música che de Madrid, por *Coco Domínguez.*
- *Día 23, a las 22,30 horas.* Cine. *"El profesional".*
- *Día 29, a las 22,30 horas.* Cine. *"Tootsie".*
- *Día 30, a las 22,30 horas.* Cine. *"El hombre que sabía demasiado".*

LATINA

AUDITORIO PARQUE DE ALUCHE (a las 21,30 horas)

- *Día 1. Miki.*
- *Día 2. Familia Salvini.*
- *Día 3.* Cine.
- *Día 8.* Infantil. *"Cadetes del acordeón".*
- *Día 9.* Rock, por los grupos *Jara y Alcaudón.*
- *Día 10.* Cine.
- *Día 15.* Teatro de sombras.
- *Día 16.* Baile, con la orquesta *Charter.*
- *Día 17.* Cine.
- *Día 22.* Jazz-flamenco. *José Antonio Galicia.*
- *Día 23. Chotis Eva.*
- *Día 24.* Cine.

- *Día 25.* Zarzuela, por el *Taller de Zarzuela de Centro.*
- *Día 29.* Infantil. *"La deliciosa Royala".*
- *Día 30. Pablo Guerrero.*
- *Día 31.* Cine.

AUDITORIO PARQUE CERRO ALMODOVAR

- *Día 2.* Cine.
- *Día 3.* Orquesta *Charter.*
- *Día 9.* Cine.
- *Día 10.* Infantil. *"Cadetes del acordeón".*
- *Día 16.* Cine.
- *Día 17. Chotis Eva.*
- *Día 23.* Cine.
- *Día 24.* Infantil. *Hermanos Salvini.*
- *Día 25.* Pop-funky *"Kampa".*
- *Día 30.* Cine.
- *Día 31.* Zarzuela, por el *Taller de Zarzuela de Centro.*

VILLAVERDE

AUDITORIO PARQUE PLATA Y CASTAÑAR (Todos los actos a las 22 horas)

- *Día 1.* Teatro. *"El viaje de Hades",* por *Gusarapo.*
- *Día 2. Cine. "Encuentros en la tercera fase".*
- *Día 8.* Rondalla Santa Margarita. *Ballet Contemporáneo de Madrid.*
- *Día 9.* Cine. *"Quien tiene un amigo tiene un tesoro".*
- *Día 22. Taller de Zarzuela del distrito Centro.*
- *Día 23.* Cine. *"Los cazafantasmas".*
- *Día 29.* Teatro. *"Un día cualquiera",* de *Darío Fo y Franca Rame,* por el grupo *Carioca.*
- *Día 30.* Cine. *Kramer contra Kramer.*

CENTRO CULTURAL "BOHEMIOS"

Bohemios, 1. Teléf. 798 48 11

- *Talleres de verano* (del 4 de julio al 15 de septiembre). *Dibujo y pintura infantil:* lunes y miércoles, de 10,30 a 12 horas. *Dibujo y pintura adultos:* martes y jueves, de 10,30 a 12 horas.

CIUDAD LINEAL

AUDITORIO

Virgen del Sagrario, sin número

- *Día 2, a las 20,30 horas.* Música celta. *Mini Sánchez* y grupo *Celtiberia.*
- *Día 3, a las 20,30 horas.* Fiesta flamenca. *Pepe Antúnez.*
- *Día 8, a las 22 horas.* Actuación del *Ballet Clásico de Madrid,* en conmemoración del centenario de la UGT.
- *Día 9, a las 20,30 horas.* Teatro. *"Los ladrones", de Fernando Fernán-Gómez, por el grupo La Pajarita de Papel.*
- *Día 10, a las 20,30 horas.* Grupo folklórico de *Tembleque.*
- *Día 16, a las 20,30 horas.* Teatro. *"Marco Polo o viceversa",* por el grupo Arca.
- *Día 17, a las 20,30 horas. Banda Municipal de Amigos de Navalcarnero.*
- *Día 23, a las 20,30 horas.* Baile con la orquesta *Mallboro Swing.*
- *Día 24, a las 20,30 horas.* Zarzuela. *"La Gran Vía"* y *Antología del Maestro Guerrero,* por la compañía lírica *Taller de Zarzuela.*
- *Día 25, a las 20,30 horas.* Ballet de *Carlos Reyes.*
- *Día 30, a las 20,30 horas.* Teatro. *"Un día cualquiera",* de Darío Fo y Franca Rame, por el grupo *Carioca.*

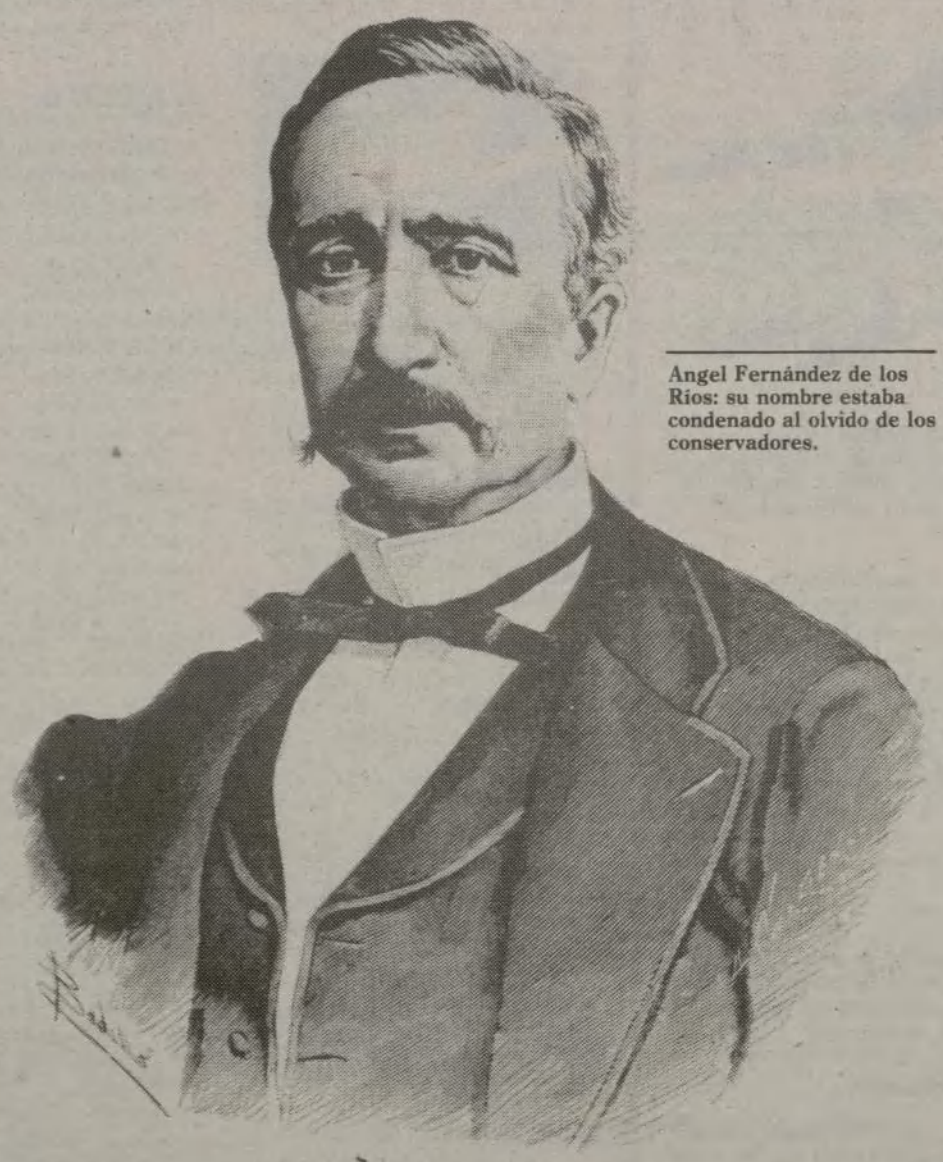
CINE DE VERANO (a las 22 horas)

- *Día 5. "Memorias de Africa".*
- *Día 6. "Panorama para matar".*
- *Día 7. "Oficial y caballero".*
- *Día 12. "En busca del arca perdida".*
- *Día 13. "Regreso al futuro".*
- *Día 14. "El secreto de la pirámide".*
- *Día 15. "Indiana Jones y el templo maldito".*
- *Día 19. "Rocky IV".*
- *Día 20. "Esta casa es una ruina".*
- *Día 21. "Cristal oscuro".*
- *Día 26. "Octopussy".*
- *Día 27. "El año que vivimos peligrosamente".*
- *Día 28. "Superdetective en Hollywood".*
- *Día 29. "Lady halcón".*

Ayuntamiento de Madrid

ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS

Angel Fernández de los Ríos fue uno de aquellos hombres del 1868 que, preocupados por los conocimientos intelectuales y morales de España, lucharon por la regeneración de su patria. Su larga estancia en París le hizo soñar con un proyecto de reforma integral de Madrid, similar al llevado a cabo en la capital francesa. Su visión de la ciudad, organizada en torno a un sistema eficaz de ferrocarriles, entonces símbolo del progreso, contrasta con la fijación en el pasado de su coetáneo Carlos María Castro, que en su proyecto de ensanche de Madrid enumeraba prolijamente cárceles, conventos y hospitales entre las más importantes instalaciones previstas, y apenas prestaba atención al ferrocarril, lo que al final se traduciría en el dogal de la "línea del Contorno" que aún padece la ciudad



Angel Fernández de los Ríos: su nombre estaba condenado al olvido de los conservadores.

Una plaza que se llamaría Europa

El problema de dar nombre a una calle es que al final la calle misma suplanta al individuo, y entonces ya no es el nombre que recuerda a un hombre. Yo preferiría que en vez de que dieran mi nombre a una calle me dieran la calle... ese tal vez fue el sueño de Angel Fernández de los Ríos. Cuando uno es una calle puede ocurrir cualquier cosa, si le preguntáramos a un viandante madrileño si sabría decirnos quién fue el hombre que nombra a la calle nos podría decir: bueno, el señor de la calle fue un conquistador del Amazonas, un geógrafo al que se lo comieron unos antropófagos en un bautizo, un marqués que tenía un palacio. Pero en el caso de este filántropo de ideas, de corazón sabio y de alma profiláctica, es necesario que lo rescatemos de su abandono en el sólo nombre de una calle. Hay que llamar: Madrid Fernández de los Ríos... y nadie tendrá más méritos que él para apellidar a nuestra ciudad.

Cuando en enero de 1869, al poco de producirse la Revolución de Septiembre –también llamada "La Gloriosa"– proceso que ponía punto al oscuro período de Isabel II, un hombre volvía de París, uno como tantos otros que repetía la misma cantinela de los liberales españoles, esa triste canción que pone en los labios el sabor del exilio. Pero A. Fernández de los Ríos no volvía rumiando venganzas, ni traía los ojos acalorados con el lento sabor del odio condensado de las luchas políticas, él saludaba alborozado a los madrileños: "Acudo al puesto que me señalan mis conciudadanos, aunque me separe algún tanto de la especie de tareas que han llegado a constituir mi género de vida, y consideraré como la mejor recompensa de mis estudios sobre Madrid, adquirir derecho a una parte de la gloria que espera el Ayuntamiento revolucionario, si en un breve tiempo deja iniciadas y planteadas las principales reformas que está reclamando el desatendido pueblo en que nací...". Con estas palabras proclamaba este amante de la libertad sus viejos deseos de transformar el mapa urbano de Madrid.

Angel Fernández de los Ríos nació, efectivamente, en Madrid el 27 de julio de 1821. De familia de tradición librepensadora y liberal, seguramente emparentado con Giner de los Ríos. Su vida, como bien dice uno de sus escasos comentadores modernos, Antonio Bonet Correa, "proteica y densa en acontecimientos" se vio jalonada por buen número de sucesos políticos e intervenciones en la vida pública española. Fue militante del Partido Progresista, periodista y editor, viajero impenitente –unas veces por gusto y otras forzado por las circunstancias políticas–, miembro de la masonería, diplomático y, por fin, lo que nos viene más al caso, urbanista y teórico de Madrid; pero, veamos un poco más a fondo ciertos puntos de una biografía tan apasionante.

Un ilustrado español

En la época que le tocó vivir a nuestro protagonista, los jóvenes cachorros se destetaban pronto a la vida. Entonces era bastante normal que antes de los veinte años ya se hiciera una fructífera vida de trabajo. En el caso de A. de los Ríos su bautismo de fuego lo realizaría dentro del periodismo. Redactor de "El Espectador", pasaría en poco tiempo a editar la revista "La Ilustración" (1849) y poco después el diario "Las Novedades" (1850). Como editor sería el creador de "Biblioteca Universal" y como diplomático estuvo implicado en el rocambolesco intento de fraguar una unión ibérica, curiosísima historia que relata en su libro "Mi misión en Portugal". La época de su mayor protagonismo en la vida pública fue la correspondiente a "Las Novedades", periódico del que se llegarían a tirar 16.000 ejemplares y que tenía corresponsales en las más importantes capitales del mundo. Pero, tal vez, donde más destacara, y de ahí su posible proyección, fue en sus ideas sobre la absoluta y total renovación de la ciudad de Madrid.

Fernández de los Ríos había emigrado a París a resultas de los acontecimientos producidos en la sublevación de los sargentos del cuartel de San Gil. Desde la capital francesa comenzó a enviar colaboraciones a diferentes medios periodísticos, pero en gran parte el tema que tocaba en sus artículos era el urbanismo: los iría publicando en "La Epoca", "El Imparcial", "El Universal", etcétera. En estos artículos se clamaba por una urgente reforma urbanística. En ellos se encuentra el germen de su más famoso libro, dejando aparte "El itinerario descriptivo, pintoresco y monumental de Madrid a París", su "Guía de Madrid" y algunas biografías políticas que el publicista madrileño realizó. "El futuro de Madrid" es un libro de gran curiosidad por muchas razones: en primer lugar, se expresa el pensamiento político liberal y republicano de la época. También se puede paladear el sabor de la prosa política inflamada y vibrante de un convencido anticlerical –muy de época–. En el libro, igualmente, se nos ofrece una guía de valor sin igual para el que pretenda estudiar el urbanismo del Madrid de entonces; pero su mayor importancia radica en que su lectura puede ayudar a que el ciudadano actual piense en la ciudad como un organismo vivo, que es susceptible de ser transformado radicalmente por el hombre para su propia libertad. Esta lectura del urbanismo como política ideológica es de gran importancia en esta obra. Esbozadas las características de este inaudito libro, sería conveniente reseñar que era intención de nuestro hombre que solamente una revolución y en su primer momento de gestación sería capaz de destruir lo abusivo y establecer lo regenerado –conceptos capitales en el momento–. Convertir un "lugarón", como él llama a Madrid, en una capital moderna era su principal ambición. Es muy curiosa, por ejemplo, la atinada visión espacial que el escritor tiene sobre Madrid. Piensa que la plaza Mayor es una media tapa de un barril de aceitunas. Para él, en materia de urbanismo sólamente hicieron algo por la ciudad: Pontejos, José Bonaparte, Mendizábal, Olózaga y Mesonero Romanos.

El libro contiene en su primera parte una reseña histórica de subido tono sobre los destructores de Madrid, a continuación cifra el método de regenerar. Por ejemplo, un sistema fundamental sería derribar y crear plazas, construir vías de acceso rectas que comuniquen las diferentes zonas entre sí. Hay que pensar que el Madrid de 1868 debía tener una imagen realmente funesta, no tenía un solo hotel. Sus ideas políticas ilustradas, masónicas y anticlericales hacen recaer en la Iglesia una gran parte de los problemas de la no expansión de la ciudad. Uno de sus proyectos era edificar una plaza, que se llamaría Europa, en cuyo centro se levantaría una columna en memoria de la abolición de la inquisición realizada con el metal de las campanas de los conventos abolidos. Pero aparte de la curiosidad de este libro maldito, merecería destacar las descripciones que contiene, de enorme valor antropológico para el conocimiento de la vida cotidiana de nuestra villa.

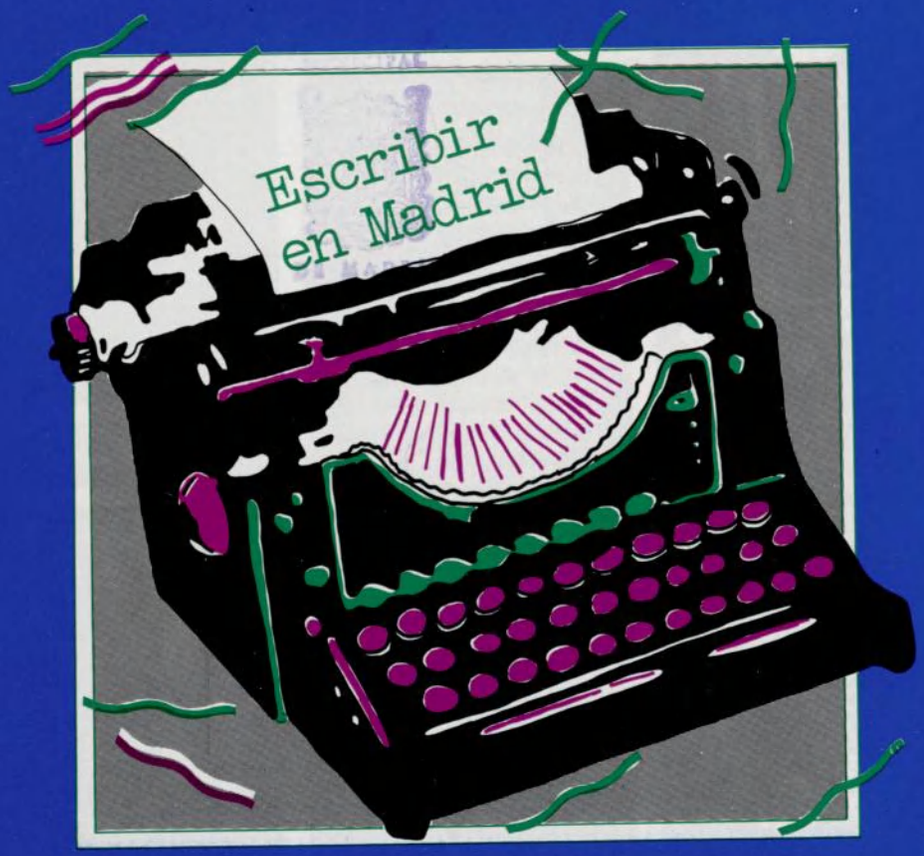
Reivindicar la patriarcal figura de este hombre generoso debe ser una labor que no solamente corresponde a nuestro Ayuntamiento capitalino, sino que nos incumbe a todos por igual.

JOSE CARLON

Ayuntamiento de Madrid

ESPECIAL VILLA DE madrid
Julio 1988

531



Nueva narrativa madrileña

Ayuntamiento de Madrid

HAN ESCRITO EN ESTE NÚMERO:

Juan Madrid
Angel Juristo
José María Kaydeda
Javier Goñi
Antonio Hernández
José Carlón
Juan Ignacio Ferreras
Santos Sanz Villanueva
Rafael Conte
Javier Martínez Reverte
Andrés Sorel
Luis Mateo Díez
Juan José Millás
Mercedes Soriano
Jesús Pardo
Ana Vicandi
José A. Gabriel y Galán
Manuel Rico
María Victoria Cansinos
Juan Mollá
Soledad Puértolas
Fernando Martínez Laínez
Manuel Longares
Javier Villán
Antonio Gómez Rufo
Ignacio Fontes
Francisco J. Satué
Juan Pedro Aparicio.
Javier Figuero
Carlos González Reigosa

Ayuntamiento de Madrid

130

SUMARIO

PRESENTACIÓN 2
MADRID ES UN MARCO INCOMPARABLE, *por Juan Madrid* 4
TODOS QUEREMOS SER TRUMAN CAPOTE, *por Angel Juristo* 6
MADRID Y QUIEN LA ESCRIBIÓ, *por José M.ª Kaydeda* 8
LA CAPITAL DEL UNIVERSO MUNDO, *por Javier Goñi* 11
POETAS NARRADORES O VICEVERSA, *por Antonio Hernández* 13
TEOLOGÍA MADRILEÑA, *por José Carlón* 15
VIDA DE ESCRITOR, *por Juan Ignacio Ferreras* 16
MADRID EMBLEMA LITERARIO, *por Santos Sanz Villanueva* 18
LA CRÍTICA DE LA CRÍTICA, *por Rafael Conte* 21
¿LITERATURA DE PERIODISTAS?, *por Javier Martínez Reverte* 23

NARRACIONES:

TIEMPO DE MADRID, *por Andrés Sorel* 26
DIARIO DE LA PLAZA, *por Luis Mateo Díez* 28
SIMETRÍA, *por Juan José Millás* 30
BUNGIS, *por Mercedes Soriano* 32
CAFÉ, COPA Y PURO, *por Jesús Pardo* 34
NO QUEDA TIEMPO PARA EL TIEMPO PERDIDO, *por Juan Madrid* 36
YO CONOZCO A ALMUDENA SANZ, *por Ana Vicandi* 38
LA MIRADA DE AMANCIO, *por José A. Gabriel y Galán* 40
REVERSO, *por Manuel Rico* 42
EL PRECIO, *por M.ª Victoria Cansinos* 44
EL MARQUÉS, *por Juan Mollá* 46
RECEPCIÓN, *por Soledad Puértolas* 48
LA ESFINGE, *por Fernando Martínez Laínez* 50
CULTURA Y MAGISTERIO, *por Manuel Longares* 52
BARRIO DE LAS DEIDADES, *por Antonio Hernández* 54
NUNCA SERÁ OTRA VEZ, *por Javier Villán* 56
DOÑA HEROTINA, *por Antonio Gómez Rufo* 58
FILSTRUP REFLEXIONA SOBRE SU FUTURO, *por Ignacio Fontes* 60
DEL ÁTICO, *por Francisco J. Satué* 62
REENCUENTRO, *por Javier Figuero* 64
FANTASÍA DEL AMIGO AUSENTE, *por Carlos González Reigosa* 66
TAHONAS DE CAPITAL, *por Juan Pedro Aparicio* 68

VILLA DE madrid

Director: Fernando Martínez Laínez. **Redactores jefes:** Fernando F. Sanz, María José Cavadas. **Diseño y Maquetación:** Rodrigo L. Alonso. **Documentación:** Mariano Gorro. **Edita:** Ayuntamiento de Madrid. **Redacción:** Plaza de la Villa, 4. **Imprime:** Imprenta de la Comunidad, Alcobendas. **Depósito Legal:** M. 4.194-1958. **Tirada:** 125.000 ejemplares.

Este número ha sido coordinado por José Carlón

Ayuntamiento de Madrid

Escribir en Madrid

LA línea ascendente de prestigio que Madrid ha alcanzado en los últimos años, ha obtenido el refrendo internacional con su reciente nombramiento como capital cultural europea para 1992.
Una de las manifestaciones culturales más importantes de cualquier país o de cualquier ciudad es, sin duda, la literatura, y aunque los críticos puedan discutir si Madrid tiene, o no, su propia "escuela literaria", es posible decir que existen muchos escritores en Madrid, inmersos en el pulso y los acontecimientos de esta ciudad, que han hecho de ella el objeto de sus fantasías y visiones.
La atracción de Madrid sobre los escritores viene de lejos, y no se debe sólo a la red de mecanimos propulsores de la cultura que sustenta: editoriales, conferencias, subvenciones, medios de comunicación, etcétera.
Aunque esto es un aliciente, hay algo también muy importante. Madrid, por sus agentes y los acontecimientos que en sus barrios y calles se suceden, es un buen lugar para desarrollar aspiraciones artísticas y culturales propias y, sobre todo, para iniciarse en ellas.
Nuestro periódico, en este número extraordinario, ha querido llamar la atención sobre los narradores que empiezan a acaparar la atención del público lector, y que pueden ser representativos del futuro literario de la ciudad. La selección efectuada es heterogénea, ya que se trata de escritores que pertenecen a generaciones y estilos diferentes. Algunos nacidos en la ciudad, pero la mayoría procedentes de otras partes y

establecidos aquí. El único denominador común entre ellos es la ciudad que les cobija y que –en ocasiones– les inspira.

En esta muestra, que de ninguna manera tiene carácter antológico, tendremos oportunidad de comprobar muchas formas diferentes de contar la ciudad.

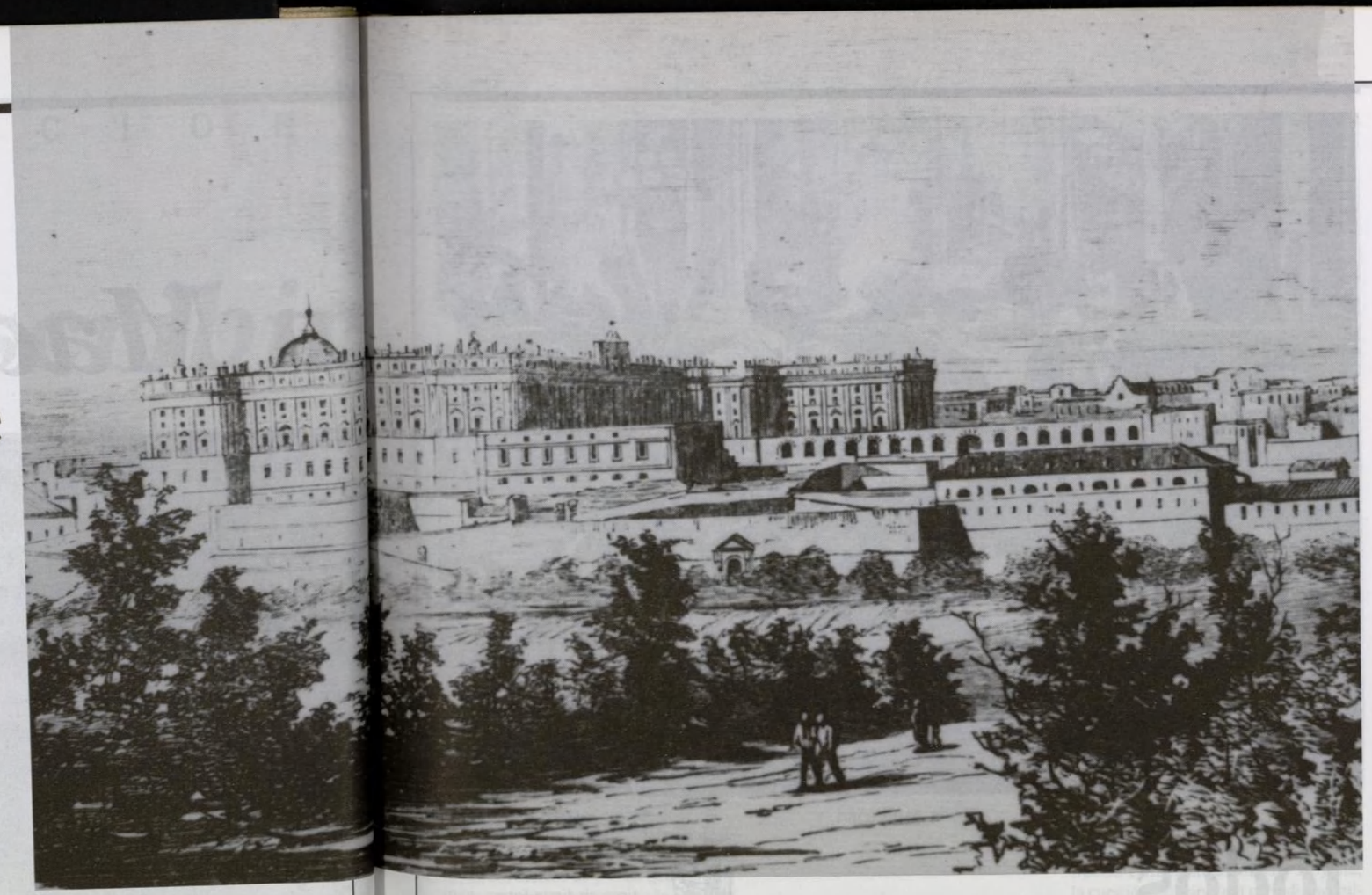
Las nuevas generaciones de narradores que siguen escribiendo en Madrid demuestran que nuestra ciudad se mantiene como caldo de cultivo y etapa necesaria de su formación. El resultado es que Madrid sigue contando con un importante plantel de autores que renuevan las viejas y modernas historias que siempre inspiró esta ciudad.
Las grandes ciudades del mundo son a la vez grandes escenarios narrativos, y Madrid no es una excepción. Esta es una urbe entrañable y, en ocasiones, dura, áspera y amistosa, y sobre todo abierta, abierta como pocas. Todo esto, mezclado, unido inextricablemente, forma la gran materia social de la que se nutre la nueva generación de escritores de Madrid.
El producto final es una literatura eminentemente urbana, una literatura de asfalto y cemento, donde las ilusiones bucólicas han sido barridas, y sólo queda el pálpito de ese fenómeno tan identificatorio de nuestra época: las megápolis. Ese espacio cerrado donde viven, sufren, se enfrentan y se aman millones de seres, cuyas vidas –la mayor parte de las veces anónimas– parecen hechas en serie, como el ritmo de la cadena industrial que les atrajo, en su día, desde el campo a la gran ciudad.

EL año 1992, en el que Madrid ha puesto tantas esperanzas, puede significar una fecha importante para los nuevos escritores madrileños, que hallarán un importante estímulo en la serie de acontecimientos culturales que configurarán el ambiente de la ciudad. Una ciudad que ha roto ya sus barreras provincianas y aspira a integrarse en la vanguardia cultural de Europa de forma permanente. Que esto suceda, o no, será debido a los escritores que contra viento y marea, sobreponiéndose muchas veces a los obstáculos de una difícil existencia cotidiana son capaces de seguir haciendo de Madrid "la tierra prometida" de sus sueños.

JUAN BARRANCO,
Alcalde de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Madrid es un marco incomparable



Juan MADRID

LAS mujeres desconfían mucho de los tipos que trabajan sin salir de casa. Antes, iba cada mañana a la oficina y mi mujer me acompañaba hasta la puerta y se despedía de mí con un beso. Luego, cuando regresaba al anochecer me esperaba con una sonrisa de piedad y la cena lista.

—¿Qué tal el día?

—Horrible —contestaba yo irremediablemente. He entrevistado a ese cretino de Director General que no ha dicho más que sandeces, el redactor jefe quería corregirme la palabra «chacha» por «empleada del hogar» y ha enviado a Sandoval a cubrir la feria de muestras en Puerto Rico. Ese imbécil.

—Ha debido ser un día duro.

—No puedes ni figurártelo.

Entonces yo le decía que necesitaba hablar con alquien que no fuera de la profesión, que me iba a volver loco.

—Voy a salir a tomarme una copa con Sánchez y con Velasco —y suspiraba—, creo que lo necesito.

> Yo era un tipo
> que trabajaba
> fuera de casa.
> Un sujeto normal.
> Pero desde
> que decidí
> hacerme escritor
> a tiempo completo,
> empezaron
> mis desgracias.

Y ella me empujaba a la puerta. Yo era un tipo que trabajaba fuera de casa. Un sujeto normal. Un trabajador. Pero desde que decidí hacerme escritor a tiempo completo, empezaron mis desgracias.

Al principio me las prometía felices. Me afeitaba una vez a la semana, llevaba siempre el mismo pantalón sin planchar y chancletas y no me peinaba.

—¿Cuántos folios has hecho hoy?

—Seis —contestaba yo.

—¿Seis? ¿Y a eso llamas trabajar? ¿Qué has estado haciendo?

—Los seis me han salido bordados.

—Sí, pero a ese ritmo no terminarás la novela este año. Y a propósito, haber si dejas de decir gansadas la próxima vez que salgas en la televisión, la de la huevería está escandalizada.

—La de la huevería nunca comprará una de mis novelas.

—Sí, pero yo compro allí huevos todos los días.

De manera que como yo me quedo en casa y mi mujer sale a trabajar, tengo que comprar el pan, avisar al fontanero, ir al banco, llamar por teléfono para el pedido de la tienda y arreglar las lámparas que se han fundido. Ustedes se preguntarán porqué hago yo estas cosas. La respuesta sería que no quiero ver a mi mujer afiliada a una de esas asociaciones feministas radicales.

Luego llega una de esas periodistas con la cabeza cubierta por ricitos rubios y las piernas de artista de variedades.

—¡Oh! —exclama— ¡Qué lugar tan encantador! ¡Ahora comprendo como puedes escribir tantas cosas siniestras y horribles! ¡Este barrio es fantástico! ¡Me han intentado atracar en la misma puerta de tu casa!

—¿Cómo era?

—Verás... alto, delgado... y...

—¿Con una cicatriz en el labio superior?

—¡Sí! ¡Oh, qué maravilla! ¿Lo conoces?

—Es el Venancio.

Después de otro par de exclamaciones de ese tipo, prepara el magnetofón.

—¿Tus personajes los sacas de la vida real, verdad? Qué fácil lo tienes —entonces suspira. Yo estoy escribiendo una novela pero vivo en la Moraleja. Pero claro, viviendo aquí, realmente en medio del barrio más duro de Madrid... ¡Qué suerte!

—Sí

> Cuando me dicen
> que más que un escritor
> soy un copista
> de la realidad,
> tengo mi respuesta
> favorita:
> Madrid
> es un marco
> incomparable
> para la novela
> negra.

—Ahora dime. ¿De dónde sacas los argumentos de tus novelas? ¿De la vida real, de la imaginación? ¿O los copias de otros libros?

—¿Cómo prefieres el café?... ¿Con leche?

—Otra cosa. ¿Por qué no escribes en serio? Quiero decir. ¿No te parece pasado de moda lo que haces? Quiero decir, que te limitas a copiar lo que ocurre por las calles, ¿no? O sea, también lo miras en los periódicos. Me refiero a las páginas de sucesos. Creo que Madrid es una ciudad que puede dar mucho de sí para un escritor. ¡Hay tantas muertes, tantos asesinatos, tantos robos!

—Sí, hay muchos.

Mi mujer trae el café y lo coloca sobre la mesita.

—Podías haberte afeitado —dice.

—Así está mejor —afirma la periodista. Parece un personaje de sus novelas. Oye, ¿eres morboso?

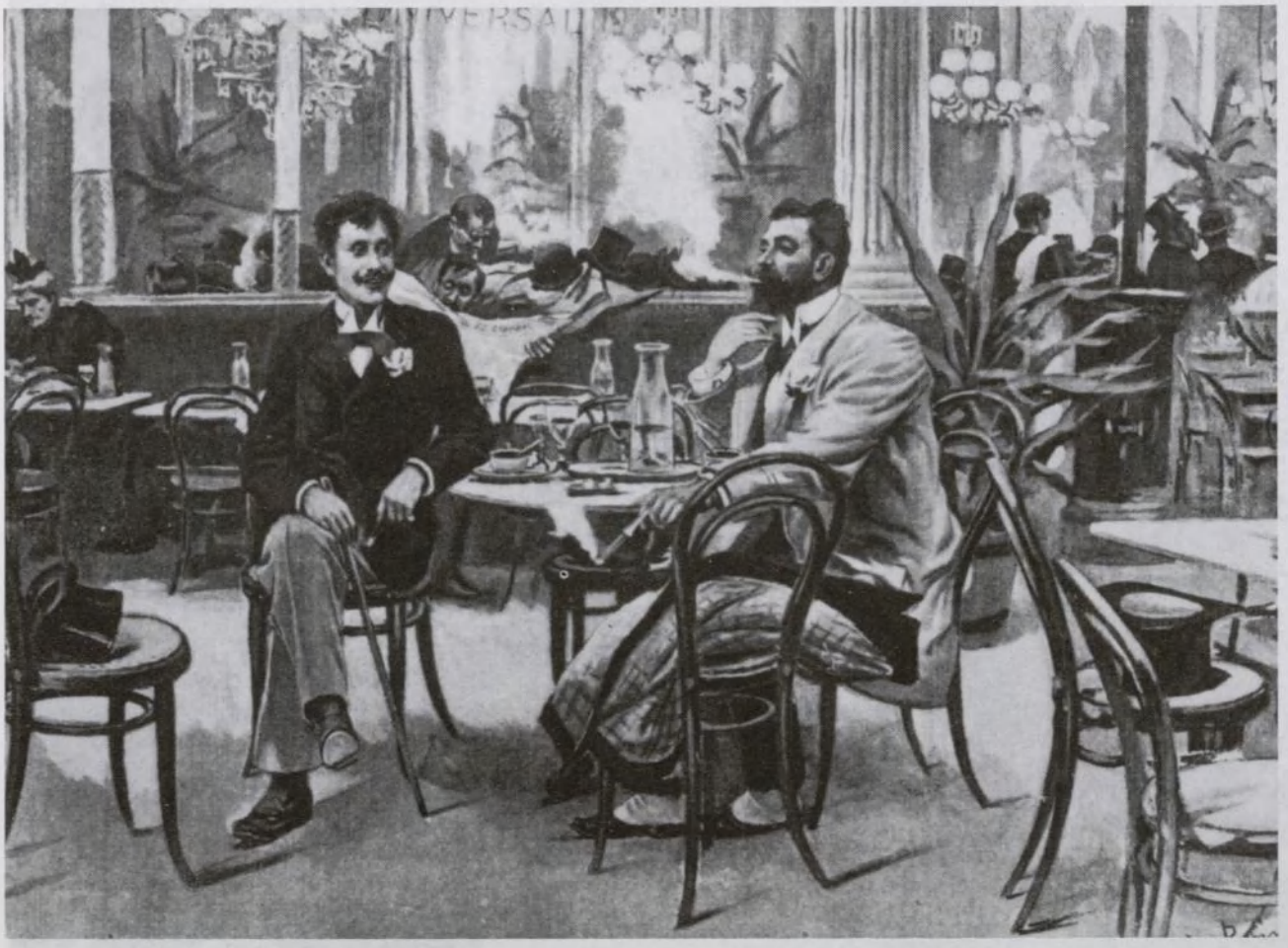
—Un poco.

—¡Qué bien! —vuelve a exclamar. Te limitas a copiar las páginas de sucesos. Creo que más que un escritor eres redactor. Un copista de la realidad.

Llegado a este punto, me retrepo en el sillón y hago mi respuesta favorita: Madrid es un marco incomparable para la novela negra.

Y se lo explico.

Ayuntamiento de Madrid



Todos queremos ser Truman Capote

Juan Angel JURISTO

REFERIRSE al término periodismo cultural es remitirse, en cierta forma, a un fenómeno de reciente implantación en el mundo. Y, como casi todo en este siglo, tiene su origen en los Estados Unidos que es como decir la cuna de los fenómenos culturales de masas. Para los periodistas españoles que rondan la cincuentena el fenómeno ha sido traumático: acostumbrados a luchar con las armas tradicionales contra una dictadura aún más tradicional, el estado de la cultura pasaba por una selección crítica, luego erética y, más tarde, ideológica. Cultura sería, así, sinónimo de arma arrojadiza y se justificaba contra la ideología de un Estado que propiciaba el oportunismo económico junto a una confusa concepción bananera de la educación y la cultura. Lo grave, y por mucho que le demos vuelta, no había modo de hacerlo de otra forma pues la solución no admitía más variantes, es que quien se oponía a la concepción cultural del Estado caía en la misma trampa y con vicios semejantes a aquellos a los que criticaba.

Sólo tras la muerte de Franco e ir Es-

Ayuntamiento de Madrid

paña incorporándose lentamente a lo que los políticos han llamado la «normalidad democrática» que, suponemos, no es otra cosa que la equiparación o semejanza con los aspectos sociales, políticos y culturales de los países europeos occidentales, se produce un acontecimiento de primer orden, pero que, a la larga, ha supuesto un freno al normal desarrollo del periodismo cultural: la importancia que adquiere la política nacional en un país que vivía su transición a la democracia.

Todos los que se han dedicado al periodismo cultural se han referido en un momento u otro a este fenómeno y lo cierto es que, en estos últimos doce años, el prestigio periodístico lo daba la dedicación al comentario político: la cultura, en los medios de prensa que durante el franquismo se había tomado en cuenta, como modo activo de protesta y crítica, quedaba relegada al desván del descanso del guerrero.

Sin embargo, desde hace poco más de seis años, la cultura se ha hecho negocio en nuestro país. No entraremos aquí en disquisiciones sociológicas pero el éxito reciente de las revistas «femeninas» que han cambiado su imagen lo demuestra: no es raro, antes bien es lo corriente, encontrarse un reportaje sobre surrealismo o rock progresivo entre una página de recetas de cocina y un anuncio de «moda de España» en unas publicaciones que, hasta hace bien poco, se referían exclusivamente a las andanzas de ciertos famosos de la jet.

Se da, pues, un nuevo modo de entender el periodismo cultural y a ello no es ajeno el fenómeno de la «movida» y la creciente importancia de las modalidades de la cultura juvenil. Una vez más, una mirada atrás hacia Estados Unidos no vendría mal. En ese país éxitos periodísticos como los de Ring Landner, Truman Capote, Tom Wolfe o «Interview» de Warhol están indisolublemente unidos al concepto de cultura de masas y si generaciones de periodistas españoles quedaban seducidas en los setenta por las entrevistas de Capote, el nuevo modo de reportear de un Wolfe o el diseño gráfico de la «factoría», su campo de acción quedaba reducido al mero comentario, casi de relleno, entre reseñas de libros y alguna que otra entrevista al narrador de moda.

Acostumbrados poco a poco a un nuevo mercado, el periodismo cultural español está raquítico por otras realidades distintas a las que sufría hace doce años.

Acostumbrados poco a poco a un nuevo mercado, el periodismo cultural español está raquítico por otras realidades distintas a las que sufría hace doce años. Si bien las secciones culturales tienen su importancia y gozan de una autonomía impensable tiempo atrás, su consciente afección al campo del ocio ha traído ciertas consecuencias nefastas: la fascinación por lo transitorio que no pasa de mero fenómeno mensual, la adhesión a cualquier imagen que se provea de elementos estéticos proclives a una cierta modernidad, el colonialismo a ultranza, etc. En suma, una carencia de elementos críticos modernos con los que poder asimilar el nuevo empuje de las estéticas contemporáneas. En este sentido la labor del periodista cultural sería la de correa de transmisión entre esos dos fenómenos y el público. Casi como una labor de «medium» del «mild cult», pero a condición de no perder el papel que tiene encomendado: el de la crítica. La falta de esos elementos al juzgar, por ejemplo, cualquier fenómeno del rock venido de fuera es una buena prueba de ello, hasta el punto de que el componente de uno de esos grupos que nos visitaron dijo, refiriéndose al público español, «Aquí les dan basura y aplauden».

Por lo menos los periodistas culturales durante el franquismo tenían su frustración claramente asimilada. Hoy día, la cuestión principal del periodismo cultural se debate entre la esterilidad y la posibilidad de nuevas fórmulas. Nadie en su sano juicio querría resucitar revistas que tuvieron su razón de ser hace veinte años pero el que se crea que con realizar unas páginas de comentario de diversas «movidas», aquí descubrimos mediterráneos cada tres meses, tiene solucionada su labor se adscribe claramente a la razón del «aquí todo vale» que es la vieja fórmula del pesebre más grosero. El ejemplo podía venir, como siempre, de los clásicos y en esta modalidad tanto Landner, como Capote o Wolfe supieron hacer un periodismo acorde con los tiempos. Mostrar el lado oculto de lo cotidiano, desvelar el lado ineludible de las cosas, elevar la vida a categoría artística y el arte a categoría vital, participar en la confusión de las ceremonias no en la ceremonia de la confusión. En una palabra, seamos absolutamente modernos, como quería Rimbaud, pero a condición de no asemejar la palabra a la estulticia. Al fin y al cabo, la modernidad hace ya tiempo que cumplió el siglo.

Ayuntamiento de Madrid

Madrid y quien la escribió

La más nombrada y querida ciudad en el mundo del libro

JOSÉ M.ª KAYDEDA

NO me atrevo a asegurarlo, pero poco creo errar si digo que Madrid, es la ciudad española más nombrada, más contada, más escrita y más querida por los escritores de dentro y de fuera.

Es apasionante conocer Madrid a través de cuanto se ha escrito de esta ciudad desde aquello: «Que al Rey moro alivia el miedo», a la de «Vivir en Madrid» de Luis Carandell. Y tantos otros «desgarros» literarios, que en todas sus épocas han jalonado su historia al modo y manera de sus cambios de escena, siempre en una constante de rápida y ágil tramoya, modificando tipos, costumbres y lugares. Nunca ciudad alguna dio vida a tanto personaje popular. Es en Madrid donde nace la llamada «Novela Costumbrista» con Batista Ramiro de Navarra, del que como exponente cumbre nos ha legado ese libro «Los peligros de Madrid», siendo como era un navarro del siglo XVII, y cuya reedición debemos agradecer que la haya incluido en «Clásicos el Arbol» José Esteban.

Otros dos escritores que recogen ese título «costumbrista» de las manos de Ramiro de Navarra, fueron tanto Juan de Zabaleta como Francisco de Santos. No quiere esto decir que no hubiera escritores que nombraban y centraban hechos e historias en Madrid, tanto en tiempos de «Villa» como de «Corte». Ahí estaba Lope de Vega, del que recordamos sus satíricos versos:

«Alamos los del Prado,
Fuentes de Madrid,
Como estáis sin blanca,
Murmuráis de mí.

o bien el gran D. Francisco, el que dio su nombre a las lentes, los «quevedos», con su letrilla:

«Manzanares, Manzanares,
Arroyo aprendiz de río
Tú que gozas, tú que ves
En verano y en estío
Las viejas en cueros muertos,
Las mozas en cueros vivos.

Más es de todo ese plantel de escritores, que de un modo u otro, desde la concesión del Fuero en 1202, hacen Madrid de los que hay que decir.

Es desde esta fecha, poco más o menos, de donde data la denominación de «Villa del Oso y el Madroño». A partir de los años 1339 al 1340, Madrid es ya citado con más profusión. Indiscutiblemente es con los Austrias y con el traslado de la capitalidad a Madrid, por Felipe II en 1561 cuando adquiere un auténtico auge en todos sus aspectos.

En 1637 «Las Nuevas de Madrid» reconocen que había en la Corte 1.300 pobres «legítimos e impedidos» y más de 3.300 que pedían limosna. La miseria, tristemente, denota también el índice de riqueza de una sociedad.

De toda esta Villa y Corte, pues, pocos son los escritores que no la hayan mencionado, pero de lo que se trata es de recordar aquellos libros que más expresamente se han dedicado a esta ciudad. Amén del citado «Los peligros de Madrid», nos encontramos con un ejemplar poco veraz, pero curioso, escrito en el siglo XVII, «Fantasías y realidades del titulado viaje a Madrid de la Duquesa D'aulnoy», que más tarde criticaron en edición especial el Duque de Maura y Agustín Gómez Amezua.

Es en Madrid donde nace la llamada «novela costrumbrista» con Batista Ramiro de Navarra, del que como exponente cumbre nos ha llegado el libro «Los peligros de Madrid».

No se debe proseguir sin citar a uno de los más turbulentos y aventureros escritores que dio nuestra lengua: Gonzalo de Céspedes y Meneses, que sufrió destierros y cárceles. Su libro «Historias peregrinas y exemplares» tiene un capítulo dedicado a Madrid, publicado en 1626, que casi podría encajarse dentro del costumbrismo.

Siendo justos, si tenemos que encuadrar las noticias literarias de Madrid, partiendo del costumbrismo, tenemos que comenzar por Agustín de Rojas Villandrando, natural de la Villa de Madrid, de la que habla en «El viaje entretenido» que publica en 1624.

Otro poco conocido autor costumbrista y madrileño es Juan de Zabaleta, y lo dejó patente en sus dos obras: «El día de fiesta por la mañana», y en «El día de fiesta por la tarde».

De toda esa época del siglo XVII hay un libro especialísimo sobre la Villa y Corte, imposible de olvidar: «Guía y aviso de forasteros que vienen a Madrid» de Antono Liñan y Verdugo. De menos importancia son las novelas que en esta capital nuestra transcurren, escritas por Francisco Santos como «Los Trascas de Madrid».

De todos conocidos son los libros y crónicas escritas sobre esta Villa por Ramón Mesonero Romanos como «El antiguo Madrid» y «Escenas Matritenses» o «Memorias de un sesentón» quizás el más documentado autor de la corte del siglo XIX a nuestros días, seguido de cerca por Pedro de Repide, con un libro ágil y chispeante como «La Villa de las siete estrellas» y Francisco Santos con «Día y Noche de Madrid».

Hay otro tipo de literatura popular, barata, pero que estuvo viva en el pueblo, y que aunque sólo sea de pasada debo de recordar en este trabajo a corre vuela de mi memoria, que fueron «Los romanos horrorosos». Aunque contaran:

«Pues con el mismo cuchillo
le abrió de arriba hasta baxo
la barriga, y el mondongo
con las tripas le ha sacado».

En este tipo literario, algún día digno

Ayuntamiento de Madrid

de revisión, tenemos «el nuevo romance en que se declara una prisión que se ha hecho en la corte de Madrid a tres hombres y dos mujeres, por haber dado muerte a 26 hombres y un niño, o aquel otro de verdadera relación del trágico suceso de la calle de Santa Bárbara, acaecido en Madrid el 31 de octubre del año 1881».

La literatura matritense en este aspecto es abundante, contando como sobresalientes «El destripador de mujeres en Madrid», «La muerte del General Prim», o el de «Sentencia y ejecución de Juan Oliva Moncusí», dejando este inciso literario, tenemos que comentar aquí por desconocido e interesante, el libro de Don Francisco Ponte y Blanco, alcalde de La Coruña y presidente de la Academia Gallega, «Viaje de la Coruña a Madrid».

Como libro que remata todas las originalidades, Madrid cuenta con un buen capítulo en aquel volumen del inglés Jorge Barrow, que en el siglo XIX, vino a vender Biblias a la Península, y que tituló «La Biblia en España». No menos espectacular y digno de ser tomado en cuenta es el tomo del Madoz, dedicado a la Villa y Corte, que titula «Madrid, audiencia, provincia, intendencia, vicaría, partido y villa».

Ya en el siglo XIX nos encontramos autores como Francisco Tapia, con su obra «El viaje de un curioso por Madrid» y a José Somoza con «Una tarde de paseo en el Salón del Prado».

Merecen recordarse por sus pinceladas sobre Madrid, Antonio Flores y Modesto Lafuente con su seudónimo de «Fray Gerundio». Indiscutiblemente dentro ya de otro concepto literario y fuera del costumbrismo tradicional, no podemos dejar de citar a Mariano José de Larra que en «El pobrecito hablador», documento vivo y preciso sobre la vida y andanzas del español de aquel Madrid de su tiempo.

Dentro de otro estilo literario, tenemos que recordar también aquella novela que se llamó «por entregas», donde Madrid es el escenario preferido, como también lo sería después con la novela artística del realismo. Sería larga una cita aquí y comentarios de los muchos autores que cultivaron esos dos géneros que suman más de treinta. Citaremos por su concreta limitación a la capital «Los misterios de Madrid» de J. Martínez Villegas y otro libro curiosamente anónimo «Madrid y sus misterios».

Pero no sólo
las esquinas del centro.
Hay también otro Madrid,
otras voces, otros ámbitos,
otros paisajes.
Es el Madrid
de la circunvalación,
el Madrid de la «M-30».

Dentro de una temática peculiar y muy concreto de la Villa y Corte, hay que citar a Antonio García del Canto con «Los bandidos de Madrid». Otra curiosa obra es la debida a Wenceslao Ayguals de Izco: «Pobres y ricos» o «La Bruja de Madrid» y «María o la hija de un jornalero», que es toda una denuncia a la sociedad madrileña de aquel tiempo, así como el resto de sus obras.

Metidos ya casi en el siglo XIX, no podemos olvidar a Rafael del Castillo, con sus novelas de costumbres contemporáneas madrileñas, «Los incendiarios de Madrid» y el «Trapero de Madrid». Aparece también otro autor que centra su obra en la capital de España, Ramón de Navarrete, con «Madrid y nuestro siglo».

Con la entrada del realismo en la novela, son varios los autores, desde Fernán Caballero, que centran su acción en Madrid. No vamos a reseñar esas obras que culminan con «El escándalo» de Pedro Antonio de Alarcón.

El que con más méritos se apropia de Madrid y nadie va a discutirlo, es Benito Pérez Galdós, creando personajes rotundos, como «Fortunata y Jacinta» o «Doña Perfecta» y tantos más, en los que Madrid lo es todo. Clarín es el gran cuestista que integra la ciudad de Villa y Corte en sus obras.

Imposible dar paso a toda la novelística matritense en tan corto espacio. No obstante, debemos de contar en este trabajo con la figura de Doña Emilia Pardo Bazán y el grupo de sus novelas de ambientación madrileña, como «Morriña» e «Insolación». Y así, de pasada, sólo podemos nombrar a Baroja, gran conocedor de la vida matritense y con gran cantidad de obras sobre ella. No es solamente el único de la generación del 98 que crea y ambienta en Madrid sus obras. Tanto Unamuno como Azorín o Valle Inclán, la incluyeron alguna de sus obras.

Llegando a nuestros días, hace su aparición el modernismo y cantidad de autores, entre los de primera fila y segundones, nos traen las costumbres madriñelas del momento, como Emilio Carrere, el último romántico de la Villa y Corte. Libro curioso y digno de mejor suerte es el de Prudencio Iglesias Hermida, que tituló «España, el arte, el vicio y la muerte». Dignos de mención también son «La España negra» de José Gutiérrez Solana, y «Las tertulias de Rebótica en España» de José Luis Urreiztieta.

El que nos deja una clara noticia de Madrid es el libro «Madrid, autobiografía» de Federico Sainz de Robles. Y a correvuela, no hay más remedio que citar «Madrid de Corte a Checa» de Agustín de Foxá, «Tertulias de Madrid» de Alfonso Reyes. Camilo José Cela, con obras como «La Colmena» y «Nuevas escenas matritenses».

Dejo muy expresamente para remate a Tomás Borrás, con toda su enamorada obra sobre la Villa y Corte como «Madrid gentil torres mil», «En Madrid Patria de todos» «Todos y nadas de la Villa y Corte», «Historellas de Madrid y cosas en su punto», «Leyendas, tradiciones, ensoñamientos y trucos de Madrid», «Jacaranda de Madrid» y «Checas de Madrid».

A partir de este momento se editan en Madrid una serie de obras nuevas en nuevas colecciones, como la de «Avapiés» y «Hathor» dedicadas a temas madrileños, y con autores contemporáneos.

Madrid, como decía antes, es la ciudad que más generosa ha sido con los escritores, les ha dado a manos llenas sus tipos, sus calles, sus fiestas, sus problemas, su vida entera. Ha sido un constante regalo a los hombres de letras para el mundo de las letras.

Ayuntamiento de Madrid

La capital del universo mundo

JAVIER GOÑI

SI Barcelona es —en frase, no sé si feliz, pero que hizo fortuna, de Félix de Azúa— el «Titanic», encerrada en sí misma, apurando el cáliz de sus propios prodigios y esplendores; Madrid, de un tiempo a esta parte, rejuvenecida, soltado el molesto lastre de ser la bota del imperio, se ha convertido en un orgulloso rompeolas, que si bien, por mor de los tiempos —no son propicios a la lírica, ni falta que hace—, no cuenta con un brillante cortejo de vates, bufones y engatusadores, sí tiene, por el contrario, quien le escriba.

Madrid, hoy, bien es cierto que no cuenta tampoco con un Eduardo Mendoza, que le fabule su memoria, que le recuerde sus prodigios. Como no podía ser menos, por otra parte: Madrid nunca ha sido ciudad de los prodigios.

Pero Madrid, hoy, sí está, de una forma u otra, en el ánimo de muchos, si no de todos. No hay que ir a los santones y a los budas, no hay que remover los huesos de un González Ruano o de un Ramón. No hay que ir tan lejos, no. No hay que contar tampoco la ropa tendida en los terrazos madrileños del socialrealismo, ni los patios de vecindad con olor a berza hervida, no.

Solamente hay que darse una vuelta en torno a nuestra memoria de lector reciente; traer aquí unos cuantos nombres, sin afán de ser exhaustivo —¿cabe serlo?—, sin agotar, acogotándola, la nómina. Estos que a continuación desfilan pienso que lo son, aunque, siéndolo, no resulten ser los únicos. Discúlpese la omisión, por olvido o, ¡ay!, por ignorancia.

¿Qué tenemos, pues? Pues tenemos un Madrid clásico y redivivo (de los posibles, vayan dos: Francisco Umbral y Juan García Hortelano); tenemos un Madrid inventado y soñado por amado (tres, por ejemplo: Manuel Longares, Manuel de Lope y Pedro García Montalvo); tenemos un Madrid bien y remozado (cuatro, en principio: Alvaro Pombo, Soledad Puértolas, Javier Marías y Juan José Millás); y tenemos otro Madrid menos presentable, pero igualmente real, lleno de costurones, eso sí, un Madrid circunvalado, acotado por injusticias y marginaciones, un Madrid de extrarradio, un Madrid no diseñado con escuadra y cartabón, sino a golpes de rabia y de sudor, de lamentos y de sufrimiento (podían ser muchos más, pero aquí están éstos: Cid Cañaveral, Satúe, Javier Memba, Gabriel y Galán, Juan Madrid y José Ferrer-Bermejo).

Ayuntamiento de Madrid

Ya lo escribe Juan García Hortelano, madrileñista de pro (de la Corte, no del club, que él se baña, un domingo sí, otro no, en el Manzanares): «...y quien tenga la oportunidad de vivir en Madrid, tiene la posibilidad, con tal de que sea algo cosmopolita, de habitar en la capital del universo mundo». Y lo escribe en un espléndido relato, «La capital del mundo», en el que, pasando un dedo por el callejero del Madrid/años 50, Silverio, el protagonista, da una lección de madrileñismo, convertido en cronista de la Villa y Corte, con permiso de don Federico Carlos Sainz de Robles.

El relato en cuestión forma parte de «Mucho cuento», último libro de Hortelano y que es, todo él, un estupendo muestrario de su amor (literario) por esta ciudad. Un libro, que lleva a modo de estandarte o banderín de enganche, desde la portada, la Gran Vía mejorada por Antonio López.

Es también —curiosamente— la misma Gran Vía de Antonio López la que sale al encuentro del lector en el último libro (al menos el 14 de junio) de Umbral «Nada en domingo», enésimo y estimable acercamiento al Madrid lírico e irreal, por más negritas o nombres en clave que le ponga (en «Sinfonía borbónica», su segunda novela madrileña de las tres que ha publicado en esta temporada), que Umbral gusta de policromar a su modo y manera.

A su modo y manera, por cierto, han inventado y soñado su Madrid tres jóvenes escritores: El Madrid de «Soldaditos de Pavia» de Manuel Longares, no es un Madrid reconocible en cualquier callejero, es un Madrid cierto por castigo, erigido en escenario de cartón-piedra, de música bailable y zarzuelera, golfa y organillera, al otro lado del espejo; y Longares, prestidigitador de bombín y pañuelo al cuello, nos mete, una y otra vez, como si fuéramos conejillos blancos en su brillante chistera.

A la posguerra más dura se han ido —es otra manera de atravesar la realidad, de correr tras Alicia— Manuel de Lope y Pedro García Moltalvo. El primero, con mucha farsa y humor, recrea un «Madrid continental» —así se titula la novela— y así lo define dos veces, por lo menos: «Madrid era la ciudad más cosmopolita de Europa» y «Madrid era la capital de todos los compromisos».

Otro Madrid/años 40 es el galdosiano mundo recreado por el murciano Pedro García Montalvo en «Una historia madrileña» (una historia sórdica, excelentemente contada con todo lujo de detalles y sin una concesión) y en «El intermediario».

Pero dejemos la posguerra, sus recreaciones y demás zarzuelerías, y pongámonos en el Madrid de hoy, en el más presentable, en el más jaleado por la crítica y ciertos lectores. Estos, que podrían ser Alvaro Pombo, Soledad Puértolas, Javier Marías y Juan José Millás, éstos y otros tantos, son también escritores jóvenes, bien situados, bien leídos y bien viajados. Millás, no tanto (que se le nota menos, literariamente, lo viajado, quiero decir, que, al fin y al cabo, trabaja en Iberia), pero el resto antes sólo escribía extranjerías y sólo sabían de atmósferas cosmopolitas.

> Soy débil
> por mi capacidad
> para llegar a establecer
> conclusiones y una de ellas
> es que el crítico
> es tan innecesario
> como ineludible
> la necesidad
> de la crítica.

Calles muy concretas (zona López de Hoyos, Príncipe de Vergara, el pulmón del Parque de Berlín), son las que recorre, en su viacrucis diario, el protagonista de «El desorden de tu nombre», de Millás.

Soledad Puértolas, cuatro o cinco libros, sólo éste, «Todos mienten», situado en Madrid, con protagonistas españoles. Tras «Burdeos», su etéreo libro anterior, esta historia de muchos personajes y de muchas calles: la casa materna de la calle Castelló, «a tres manzanas del Retiro», la de los abuelos, en Blasco de Garay...

Javier Marías, otro tanto, más acentuado el exotismo si cabe, hasta llegar a «El hombre sentimental», que trascurre aquí, en esta ciudad que, escribe, «parece tener prisa por decirlo todo, como si fuera consciente de que su sola posibilidad de conquistar el viajero reside en el aturdimiento y la vehemencia sin freno».

O Pombo, que comienza su penitencia de escritor proclive a lo exterior con una página inicial, llena de calor, en la Gran Vía en «Los delitos insignificantes». Todo son referencias puntuales, calles y comercios reconocibles (merendar en «California»: sobra hasta la palabra cafetería). Pombo, feliz, piropea a la ciudad recobrada: «Cada esquina de Madrid tiene su fisonomía fija».

Pero no sólo las esquinas del centro. Hay también otro Madrid, otras voces, otros ámbitos, otros paisajes, otros paisanajes. Es el Madrid de la circunvalación, el Madrid de la «M-30», novela de Ricardo Cid Cañaveral, que surge —la «eme-treinta»— aplastando al vampiro de las Ventas del Espíritu Santo, el del Arroyo Abroñigal, el de las «Noches lúgubres», de Alfonso Sastre.

Está el Madrid voluntariamente irreconocible, pero de indudable extrarradio marginal, el de «La pasión de los siniestros», de Francisco Javier Satúe; el duro y nocturno Madrid del sexo y la droga, el de «Hotel Savoy», de Javier Memba, un Madrid fundamentalmente noctívago: «Esta noche están verdes todos los semáforos de Madrid, la luz de las farolas empiezan a parecer más amarillas y las macetas de la Gran Vía se vuelven simples cubos de basura».

Y está el de la delincuencia juvenil, el de los héroes de papel y de moto, de «chupa» y de «pipa», el del Roto o el del Jaro, tanto da, que aparece en «A salto de mata», de José Antonio Gabriel y Galán. Y está, por supuesto (el nombre obliga y compromete), el Madrid costumbrista de Juan Madrid, el mejor narrador de ese pulso diario que en la ciudad echan chorizos y maderos, colgados y conspicúos miembros de la «pasma» (vale cualquier libro de Juan Madrid, por ejemplo, el último, «Jungla», breves, brevísimos retratos al minuto, instantáneas de fotomatón).

Y está, por último, un Madrid cutre e hiperrealista, que se dispara por el lado fantástico, insólito, bien sea en los alrededores de Atocha o en una estación de metro, es de Madrid de los cuentos de José Ferrer-Bermejo: «Incidente en Atocha» o «El increíble hombre inapetente». Aquí sí levita esta ciudad, que va recobrando, literariamente, su dignidad, sin necesidad de humillar la testuz. A santo de qué.

Ayuntamiento de Madrid

Poetas narradores o viceversa

ANTONIO HERNÁNDEZ

CUANDO José Manuel Caballero Bonald respondió para mi *poética del 50* que la diferencia entre géneros era una trampa para neófitos, quizás no se estuviera refiriendo a quienes comienzan a darle al verso, la narración o el ensayo, sino a esas personas misteriosas que se ven en la obligación de ponerle puertas al campo de la creatividad (obviamente me refiero a los críticos). La crítica puede ser tanto la negación del conocimiento como su encauzamiento válido y sólo se constituye positivamente cuando el intérprete crítico tiene la facultad de escoger los puntos cruciales del conflicto. Esa es la distancia definidora que hay entre los espíritus cultivados y los no cultivados, los sensibles y no sensibles o los perspicaces y romos. Posiblemente la existencia de los intermediarios suponga el encanto mayor de la literatura —y a los efectos maravillantes, hay que sostenerlos— pero siempre que la humanicen y la fortalezcan. Es decir, siempre que esté dispuestos a aprender del objeto criticado y a sentirlo propio. Una cultura elevada va unida indisolublemente al hecho crítico y, para empezar a no desorientarse, el creador debe de tener en cuenta que lo mejor que le espera es adoptar el papel de su teórico enemigo. Por tanto, quien cumple esa función —la mayoría de las veces ingrata— de restregarnos nuestros defectos o halagarnos con nuestras virtudes ha de ser considerada persona familiar, aunque, muchas veces, la familia que está desunida deba permanecer unida.

Particularmente tengo que confesar un vicio que hace irrecuperable la enfermedad de mi alma: soy débil por mi capacidad para llegar a establecer conclusiones, y una de ellas es que el crítico es tan innecesario como ineludible la necesidad de la crítica. El prestigio de don Juan con las mujeres no es más que un prestigio catapultado por sus rivales, y los creadores apenas conseguiríamos nada si no fuera por nuestros correctores y proyectores los críticos, que, al mismo tiempo, son nuestras abuelas y nuestras suegras. De ahí que permuten su fatalidad en oficio, y viceversa, o como decía Marañón de otro gremio hagan del Tenorio de su ir tirando. Eso suele pasar con frecuencia desagradable —o agradable, da lo mismo— y como los críticos —en este estado de las autonomías de la colaboración periodística en que malvivimos todos— han de buscar temas insólitos por absurdos y salidas insospechadas en orden a la demanda del vértigo suplemental —de suplemento literario— acaecen en cuestiones peregrinas en las que no caerían sin exigidas urgencias, dada su condición de empecinados caminantes a la búsqueda de un Eldorado temático. La crítica, irremediablemente, se llena de

Ayuntamiento de Madrid

contingencia a falta de esencia y —de la misma manera que pudiera ser otra— surge la dicotomía de cómo un poeta puede, en horas veinticuatro, pasarse de la lírica a Macondo, a Región o a Comala.

Transfugas de la poesía, Exiliados del verso, Poetas infiltrados, etcétera, se les llama ahora mismo a la hornada polifacética y potente que ha sido capaz de escaparse de un riguroso sistema expresivo, incorporando lo mejor de ese sistema a una avitaminosis declarada. Con retintín, con sorna y, lo que es más curioso, con sorpresa incluida. ¡Como si fuera nuevo el trasvase, válgame Dios! ¡Como si hacer literatura fuera algo diferente a hacer la historia del hombre! Wilde, que era un *intrahistoriador,* decía que escribir con precisión lo que no ha sucedido nunca es no solamente la verdadera ocupación del historiador, sino también el privilegio inapreciable de todo hombre culto y de talento. Porque está claro que, en este país, que si no es el único que conozco si es el que conozco apenas, se simplifica tanto en fotograma que, al final, el hombre es una ficha. Ya lo dijo don Camilo: España da tan para poco que a nadie se le permite hacer dos cosas diferentes al mismo tiempo.

Sin embargo, en darle la vuelta a un hombre se tarda bastante más de un día, que es lo que tarda la tierra en marearse a sí misma, por lo que no acabo de entender —palabrita del Niño Jesús— la proclividad al encasillamiento, sobre todo partiendo de una base: que, en España, gracias a que el zapatero no ha estado siempre en sus zapatos tal pide el refrán disciplinante —como Cervantes en sus recaudaciones— se ha podido escribir El Quijote, ese milagro del transfuguismo. Y, salvando las distancias —probables, más que posibles, y comprobadas— los grandes novelistas antes que tales fueron frailes, experiencia de napias que les hizo aquilatar y valorar la condimentación del guiso. Sin ir muy lejos —pero sí más allá de lo que se entiende como novedoso— y sin ni siquiera remontarnos al trago de la posguerra española, ahí está la generación del 50 con sus poetas-novelistas (Caballero Bonald, Meliano Peraile, Quiñones, Barral, Manuel Mantero, Aquilino Duque, Antonio Pereira, Juan García Hortelano...) o la del 60 (José María Merino, Luis Mateo Díez, J. Antonio Gabriel y Galán, Antonio Burgos, Joaquín Márquez, Vázquez Montalbán, Pérez Estrada, etc.).

Escribió Cicerón que nadie debe aprovecharse de la ignorancia ajena. Pero, como a decir de otro clásico, ninguna ley divina prohíbe desaprovechar las circunstancias favorables, recordaré —subrayando que la alternancia es tan vieja como la literatura misma— que Ignacio Aldecoa, figura del realismo social o el realismo objetivo, inició su trabajo literario con dos libros de poemas: *Todavía la vida* (1947) y *Libro de las algas* (1949) y que, por el contrario, Carmen Martín Gaite, otra gran figura de la generación del medio siglo o promoción desheredada, nos sorprendió no hace mucho con un libro de versos —*A rachas*— como si quisiera señalarnos que los polos opuestos (?) se atraen.

Insistir sería delatarse partidario de una polémica que no tiene el más mínimo sentido. Donde hay educación no existen diferencias de clase, aunque sí de criterios para que la educación y la clase sigan conviviendo en hermandad genérica, y las diferencias entre géneros literarios —aparte de una parcelación pasada de época— es como la guerra que emprenden en el siglo XX dos o tres naciones con hambre canina.

Dos normas para escribir ensayo, poesía o novela, son tener algo que decir interesante y saberlo decir enriqueciendo. Es, simplemente, una cuestión de honor intelectual. Algo así como no ser un plasta o acudir al bautizo el día en que el muchacho acaba de casarse, como parece ocurrir ahora con el deslumbramiento por el transfuguismo aludido de los llamazares, Ferrero, Ramírez Lozano, Justo Navarro y algunos más. Cervantes, que aseguraba trabajar y desvelarse siempre por merecer en poeta la gracia que —según su alta modestia— no quiso darle el cielo negándole una lira cautivadora, se lo puso a huevo a don Fernando Pessoa —«el poeta es un fingidor»— y a cualquier escritor todo terreno que se respete y se precie:

Yo podré ser patriarca,
pontífice y estudiante,
emperador y monarca,
que el oficio de farsante
todos estamos abarca...

Y, puestos así, señores: No merece Urdemalas un respeto?

Ayuntamiento de Madrid

Teológica madrileña

JOSÉ CARLON

HACE ya mucho tiempo que a Madrid le brotaron mil cabezas, cabezas enredaderas de un tronco duro y mesetérico. No sé si hoy en día existe la oposición de desenredador de cabezas, aunque sea afición a la que nos hemos dado en los últimos años con la cosa nueva de la autonomía; pero decir al igual que el poeta: ...así es la rosa.

Pluriforme, antiegocéntrica, jupiterina, expansiva, devoradora antropófaga. Esta es una ciudad-diccionario. Centro y medida de todas las cosas, de todas las españas; y aunque nos pese, un hermoso lugar de exilio para los corazones cansados de cazar en las viejas praderas provinciales.

Esta esquizofrenia de ser ciudad y no serlo, de ser todas las ciudades y no ser ninguna es su rasgo más espectacular. Este imán poderoso que tiene en su seno escondido el mayor de los tesoros de lso que el hombre sea poseedor: el «Kilómetro Cero», atrae y añade. Madrid definida e indefinida, todo y nada ha sido inventada por la literatura —lo hemos dicho muchas veces— porque si Madrid no estuviera escrita no podría existir. Idea literaria, título de novela, Madrid es una obra narrativa contada por poetas. El milagro consiste en que su divisibilidad la hace indivisible, son las partes lo que hace el todo: ese es el secreto de Madrid, sus calculadas voces, su ritmo polisémico, su no sé qué.

En esta ciudad gobernada por el inflexible Kilómetro Cero se han aposentado fábricas de gaseosa y de hielo, apartamentos, plazas de garajes, lecherías, árboles, ministerios, novelistas, dramaturgos, navajas y algún poeta suelto capturado a altas horas de la madrugada por los laceros de la utilidad.

Pero la ciudad también tiene revistas literarias, periódicos con suplementos culturales, publicaciones de periodicidad semanal que regalan filialmente algunas de sus páginas a las diosas de las Bellas Artes.

En un quiosco del Kilómetro Cero nos hemos parado, hemos llegado en el autobús de España y la estación-término es un quiosco de prensa. Madrid, nos olvidábamos, es un quiosco de prensa, y un puesto de prensa es lo más parecido a la inmortalidad y también al paraíso. En estos milagros de la economía liberal cabe todo Madrid. Pero como en las cuestiones de las que sólo entiende la teología en los quioscos existe un visible que está y un invisible que también está: Informaciones y su suplemento de las Artes y las Letras, Madrid, Pueblo con su sección literaria, Estafeta literaria, Cuadernos para el Diálogo, Ozono, Triunfo, Revista de Occidente, Urogallo. Las revistas literarias, los suplementos de culturas, las hojas volanderas que en el Madrid de 1976 proliferaban en las orillas del Rastro y los mismos periódicos —en muchas ocasiones— mueren jóvenes; algunas veces ocurre que renacen, otras veces se reencarnan. En la actualidad podemos ver —entre revistas dedicadas a motores, computadoras, cuerpos humanos—, prensa cultural que como aves migratorias nacen en su nido madrileño y prontamente inician su vuelo con destino nacional: Leer —revista trimestral—, la muy longeva Insula, Sur-Expres, Letra Internacional, los suplementos culturales País, Diario 16, ABC; pero el problema es saber si estas revistas son de Madrid o son un poco de todas partes.

Hay revistas de cultura dedicadas a la información donde una aguerrida tropa de críticos lidia transitivamente el toro de la literatura. Existen revistas de creación donde velan sus armas poetas novicios y narradores célibes, pero cada vez menos. ¿Dónde quedarán los tiempos en los que en Madrid cada poeta tenía una revista? Las instituciones también lanzan sus productos culturales a estas calles de Dios: Alfoz, Informativo Cultural, nuestro mismísimo VILLA DE MADRID. Pero cómo ser y no ser, cómo armonizar ser Madrid y no serlo; es este grave misterio teologal y descifrarlo será cuestión de Concilio Ecuménico. Al fin y al cabo los secretos se hicieron para que sigan siendo secretos y descifrar Madrid sería tanto como abrir el arca de la alianza y sacar el Kilómetro Cero, sería tanto como levantarle la falda a la Cibeles para conocer sus secretos.

Ayuntamiento de Madrid

Vida de escritor

JUAN IGNACIO FERRERAS

HACE siglos, y cuando Madrid, era la capital de las Españas y de las Indias, los poetas y escritores de la corte, se acercaban a las gradas de San Felipe, el mentidero, cambiaban impresiones, murmuraban, claro está, y volvían a sus casas con carga de novedades y de intenciones, generalmente aviesas. Pasaron los años, y los corrillos callejeros se transformaron en elegantes salones a la francesa de los que entre otras desgracias, iban a brotar las academias. Pero en el siglo XIX, el café se transforma en corrillo y mentidero, en café y en sarao, y allí están de nuevo los escritores, esta vez con ínfulas políticas más que literarias, de estos cafés de podía salir camino de la barricada o camino de la prisión, pero también, camino de cada y con la imaginación a punto de escribir.

Sin duda, buscando bien, la sobra de un Galdós se pasea aún por los aledaños de la Plaza Mayor en busca de una Fortunata, no muy bien peinada, pero de generosas formas. Galdós, sólo hay que fijarse, lleva capa y bastón, camina despaciosamente y frunce las cejas para fijarse mejor en los detalles: el aguadero que pasa, el mendigo de la guitarra, el vendedor de miel de La Alcarria, el golfillo y el lotero. Eran los conocidos tiempos del realismo, en los que la ciudad se había objeto de estudio y soporte obligado de cualquier historia anovelada.

En nuestro siglo, antes de la guerra, creo que los escritores de Madrid, se repartían en dos grupos: uno continuaba la aventura paseante de Galdós, y siempre con capa, esperaba el amanecer por los nuevos barrios de Argüelles; otro, seguía encerrándos en los cafés en torno a personajes de frondosa labia como Ramón Gómez de la Serna. Hay que recordar que los años 20 y 30, escritores como Carrère, con capa, chambergo y pipa, intentaron resucitar una bohemia que nunca había existido, pero ellos, Hoyos y Vinent, Diego San José, y sobre todo Carrère, intentaban vivirla a pesar de todo.

La guerra civil y sobre todo la terrible postguerra iba a terminar con muchas cosas, y en primer lugar, con los escritores paseantes en busca de inspiración nocturna. Poetas y dramaturgos tenían sus cenáculos y reunionres en cafés, bares y hasta tabernas que no hay porqué nombrar aquí, pero estos lugares de reunión fueron pronto algo así como centros de turismo: la entrada era libre, y los escritores no discutían, es exhibían ante los admirado ojos.

Ayuntamiento de Madrid

Sin duda, en la actualidad, existen reuniones de este tipo, pero se llaman tertulias y los círculos son más bien cerrados; quedan claro está, cafés y otros lugares que ya no podemos llamar cafés, donde uno se toma una copa de pie, saluda a veinte o treinta celebridades, y logra proferir hasta media docena de frases.

Podríamos continuar con un aserto indiscutible de este tenor: el urbanismo no perdona, o «el progreso de concentración urbana es irreversible». En una ciudad que se convierte en macrociudad, en la que todos tienen prisa y los automóviles conquistan las aceras, no hay lugar para el ocio ingenioso y trabajador de los imaginativos viandantes del pasado, añádase a ésto la llamada inseguridad ciudadana y la necesidad de madrugar de muchos escritores que, desgracia entre en las desgracias, han de fichar en los ministerios que trabajan, y se comprenderá muy fácilmente que la nocturnidad, actitud tradicional si las hay, entre los escritores, pertenece ya al pasado.

Por otra parte, pero en paralelo con lo que antecede, no olvidemos que el realismo anda así como muy desustanciado, que ya no se necesita la robusta descripción de un medio ambiente para situar una historia de amor, y se comprenderá, también muy fácilmente, que para «situar» una novela en el Madrid actual, al escritor le basta y le sobra con cuatro acotaciones, más bien dramáticas, es decir, teatrales, y poco cosa más. Después de todo, el insigne sainetero Carlos Arniches, y como es bien sabido, se inventó una buena parte de supuesto lenguaje madrileño. Y lo que es peor, las deformaciones fonéticas en una sociedad que habla como se habla en la televisión, ya no se llevan. La última defensa de este lenguaje la hizo Sánchez Ferlosio en *El Jarama,* pero entonces no había televisión y en la radio se retransmitían aun sainetes de Arniches.

Madrid ya no es Madrid, podrían decir los nostálgicos de las tertulias y del chocolate con churros a últimas horas de la noche o primeras de la madrugada: y es claro que Madrid haya perdido lo que en su momento se llamo madrileñismo, pero a cambio ha ganado la modernidad o si se quiere, la universalidad. Tenemos una ciudad que a trancas y barrancas (decir a trancos y barrancos, sería un localismo madrileño de dudoso gusto) se va pareciendo a cualquier ciudad europea, esto quiere decir que las costumbres locales son simplemente locales, no exportables y tampoco escriturables; por eso han desaparecido verbenas y romerías, botijos y buñuelos, de nuestras novelas. El tipismo o lo que fue tipismo, queda relegado para los problemáticos escritores de costumbres si es que los hay. Y en este sentido, es cierto que Madrid, sino ciudad, megalópolis o como se quiera decir.

> La guerra civil
> y sobre todo
> la terrible posguerra
> iba a terminar
> con muchas cosas,
> y en primer lugar,
> con los escritores
> paseantes en busca
> de inspiración nocturna.

No confundamos al llegar a este punto, el situar una historia en una ciudad, con hacer historia en una ciudad, en el primer caso, como se ve en Galdós y en tantos otros (desde los realistas del XIX hasta los realistas sociales de los años 60) Madrid está presente, es carne necesaria de lo que se intenta contar; en el segundo caso, Madrid es una ciudad moderna en la que ocurren cosas, pero estas cosas, y de alguna manera no muy forzada, podrían ocurrir en otra ciudad.

El escritor actual no parece inspirarse directamente en la ciudad que vive, sino en los problemas de esta ciudad ciudad le sugiere o plantea; acude sin duda a alguna reunión de colegas, intenta saber la última novedad y hasta el último chisme, no quiere quedarse atrás, pero también sabe que los periódicos de su ciudad, lucen todos, un suplemento semanal que intenta tenerle al corriente de las llamadas novedades. Recorre alguna librería, no lee mucho pero quisiera leer lo imprescindible, también viaja y da alguna conferencia... en una palabra, no le encontraremos nunca paseando por los arcos de la Plaza Mayor, a no ser que en ellos, exista alguna tienda donde venden computadoras, y él, muy al día, quiere al fin enterarse bien de la validez de estos artefactos a fin de escritir con más comodidad. Vuelve a casa no muy tarde, y hasta contempla las insensateces de la televisión, quizás encuentre alguna hora para escribir mientras los demás duermen, quizás se vaya a cenar a un figón con otros amigos escritores que le repetirán, con sabrosas variantes, lo que ya le habían dicho en la reunión de la tarde, quizás...

Madrid se aleja como Madrid típico, de los escritores, pero hay una excepción para los novelistas que cultivan el género policíaco, o que en el género policíaco intentar basar sus historias: aquí, el realismo más objetivo vuelve por sus fueros, aquí el Madrid real de las madrugadas se enseñorea de las páginas de la novela, y por ellas desfilan individuos de aspecto sospechoso, siempre nocturnos.

Para los demás Madrid ya no es Madrid, ni siquiera para el Martín Santos de la irrepetible novela *Tiempo de silencio,* porque en esta obra lo que se cuenta va más allá del paisaje madrileño que lo soporta. Recordemos que el autor nos traza un retrato irónico de una ciudad que lo posee todo, menos una catedral. Claro, hay que añadir enseguida, que sólo en una ciudad sin catedral pueden ocurrir las cosas que ocurren en esta novela, claro que sólo en Madrid se puede inspirar ésa que es una de nuestras mejores novelas.

Por eso habrá que repetir lo que ya quedo escrito líneas arriba: el escritor actual no parece inspirarse directamente en la ciudad que vive, en este caso Madrid, sino en los problemas que esta ciudad le sugiere y plantea, y al ser Madrid menos típico o menos costumbrista, los nuevos problemas serán también más generales o universales. Como es usual, lo que se pierde por un lado, se gana por el otro. Hemos perdido el botijo y la mantilla, y hemos ganado una ventana por la que se asoma el mundo y por la que nos asomamos al mundo.

Ayuntamiento de Madrid

Madrid, emblema literario

SANTOS SANZ VILLANUEVA

LA cultura nacional de la España democrática ha hecho una bandera del descubrimiento y homenaje a sus escritores locales. Y no sólo las autonomías —históricas o de nuevo cuño—, también las provincias y hasta los municipios se han aprestado a recuperar y ensalzar a sus artistas. Y no está nada mal —aunque el espectáculo haya rozado en ocasiones el decoro— ese afán de distinguir lo propio, de propiciar vehículos —desde revistas hasta editoriales— para difundirlo. Otra cosa muy distinta es que se haya pretendido buscar idiosincrasias regionales que se plasmen como un cuño indeleble en la obra literaria y que sobre ellas se pretendan rasgos por completo definidores (que no suelen ir más allá de algunos caracteres lingüísticos o de talante tópicos y, por ende, ciertos).

Junto a esta adscripción regional de los autores, algunos lugares como Madrid se han quedado casi sin escritores autóctonos por ser tierra de aluvión, tierra receptora de migraciones, entre las que no ocupan pequeño lugar las de artistas,

Ayuntamiento de Madrid

pues, aunque resulte injusto, escribir en provincias es llorar más en Madrid, como se ha dicho. Al señuelo de una desarrollada industria editorial o también porque aquí están los mentideros en los que se cuecen tanto famas como deshonras, muchos son los escritores que se trasladan a Madrid.

De este modo, buena parte de la más importante e interesante literatura de este momento se hace en Madrid. Así, cuando se habla de la «mafia leonesa» como una de las revelaciones de los últimos tiempos, se olvida que ese excelente plantel de escritores (Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez, Julio Llamazares, José María Merino) y amigos llevan la mayor parte de su vida radicados en Madrid, aunque no hayan relegado los lugares de su educación y los rescanten a través de la memoria. Así, Alvaro Pombo, otra de las recientes revelaciones, no narra en su última novela la mesocracia santanderina de su tierra nata; sino que emplaza la acción en la Gran Vía próxima a su domicilio habitual. Y tantos otros que, provenientes de otros parajes, que acaso no eluden en sus libros, hablan de escenarios madrileños: Jesús Pardo en alguna de sus obras; Isaac Montero en casi todas, hasta el punto de estar convirtiendo la ciudad en el marco de una polifónica y generalizada anatomía moral de medio siglo de vida española. Además, por supuesto, de nativos de la capital que han hecho de ella lugar reincidente de sus creaciones: Madrid forma parte de la sustancia de Juan García Hortelano y el famoso esquinazo de la Gran Vía pintado por Antonio López y colocado en la cubierta de *Mucho cuento* viene a reconocerlo.

Hace no mucho se reunían en León un congreso sobre literatura contemporánea en Castilla y León. Allí se dijo —y en ello coincidieron quienes abordaron otros géneros— que lo específico castellano en narrativa no era distinto de lo genérico peninsular. Y ello, en buena medida, porque, salvo contadas excepciones (la más notable, desde luego, la de Miguel Delibes), los escritores castellanos habían sido fagocitados por Madrid. En el doble sentido de haber establecido aquí sus reales y de haber convertido ésta en motivo literario. Por ejemplo, Jesús Fernández Santos. Este escritor leonés, por desgracia desaparecido hace unos días, atraído en un comienzo por la abrupta geografía asturleonesa en *Los bravos*, recreador luego de otros muchos escenarios, tiene algunas de sus mejores páginas en los paisajes madrileños —presentes o anhelados— recreados en *Cabeza rapada*. En uno de los cuentos de este excelente tono —«Muy lejos de Madrid»—, la capital se erige en el motivo de secreto anhelo de un niño que descubre la guerra. Procedente de otra geografía, de Galicia, el también lamentablemente fallecido Daniel Sueiro sitúa su último y póstumo libro, *Balada del Manzanares*, en un Madrid agobiante y cruel, un Madrid prostituido y aberrante, marco de una degradación que la historia oficial desconoce.

La lista de narradores que, procedentes de otras tierras, han centrado su vida o su obra en Madrid sería interminable. Pero esta perspectiva de Madrid como fagocito literario no es la más importante de su vertiente social, se han convertido en la literatura española reciente en un gran marco novelesco de significación generalizable. Y así como hay un Madrid galdosiano, esencial de los modos de convivencia, de las contradicciones de la sociedad de la Restauración, reflejo vivo de unas clases que van de los oficios menestrales a los grupos ociosos y acomodados, también hay en Madrid de la anteguerrra y la postguerra reflejo de agobios, frustaciones y, de tarde en tarde, esperanzas. Agustín de Foxá trató de captar —no sin partidismo ajeno a lo literario— la esencia de los cambios nacionales a través de la capital: en *Madrid, de Corte a Cheka*, ilustró el paso de una ciudad alegre y confiada, la de los amenes alfonsíes, a un lugar hosco y hostil, amenaza soterrada o patente para las gentes de orden. Lo mismo que hizo, con acusadora simbología en el título, el viejo poeta Emilio Carrera en *La Ciudad de los siete puñales:* las estrellas del escudo madrileño convertidas en otras tantas armas homicidas.

> Los escenarios urbanos, su configuración social, se han convertido en la literatura española reciente en un gran marco novelesco de significación generalizable.

Tres autores, sucesivamente, han dado en la postguerra las señas de identidad de una ciudad que se eleva a lo característico nacional: Cela, Martín-Santos y Umbral. Cela reconstruyó en principio —en *La colmena*— no tanto una ciudad pobre cmo un emblema moral: una sociedad en la que toda esperanza debía quedar fuera. Un pasado duro y un futuro inexistente más un presente que era la pura ocupación del momento fugitivo quedaban en las páginas del libro como imagen de una generalizada derrota. No había en *La colmena* individuos: los destinos personales de diluían en un relato de la colectividad, no tanto en una gran ciudad como un pueblo grande —el poblachón manchego que el capricho felipino convirtió en capital del Estado— en que sus habitantes —parraquinos de un café, fantasmas de unas pocas calles— arrastran una desilusión generalizada y una moral utilitaria. La colmena bullidora y atemorizada, apicarada o humillada de Cela no es Madrid: es un fresco de la España perdedora salida de una guerra victoriosa, una ilustración animada del célebre verso de Dámaso Alonso, «Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres». Luego, en *San Camilo 1936*, que lleve estampado el nombre de la ciudad incluso en el título, prolongó una mirada retrospectiva y con ella narró el despertar de una guerra que fue la de todo el país.

Años más tarde, Luis Martín-Santos, guipuzcoano pero muy vivido en tertulias madrileñas, construyó un edificio que era como una casa con tejado de cristal desde el que se podía ver todo el entramado de la urbe: una intelectualidad dubitativa, unas clases acomodadas de relumbrón, una burguesía venida a casi nada y unas afueras de miseria. Clarín, casi un siglo antes, había sintetizado el ser

Ayuntamiento de Madrid

esencial de Vetusta en la primera, contundente y brillante sentencia con que iniciaba *La Regenta:* «La heroica ciudad dormía la siesta». Ahora, Martín-Santos, a las pocas páginas de empezar la novela necesita colocar una interminable frase que registre el desorden concatenado de la capital:

> Hay ciudades tan descabaladas, tan falsas de sustancia histórica, traídas y llevadas por gobernantes arbitrarios, tan caprichosamente edificadas en desiertos, tan parcamente pobladas por una continuidad aprehensible de familias [...].

El «tan» se repite con insistencia machacosa hasta cerrar con un «que no tienen catedral» después del cual el narrador advierte que ante estas ciudades es preciso «suspender el juicio». Todo cabe en ese Madrid de Martín-Santos en el que se puede dar hasta la simbólica bajada a los infiernos. Todo resulta posible en un Madrid que era, de nuevo, imagen de una vida nacional un tanto enloquecida, embrutecida, estúpida, no ya la de los tiempos de las cartillas de racionamiento —esa era la de Cela— sino la de una España con chabolas, mantecados de Astorga e incapacidad para la ciencia. Por eso el protagonista huye de Madrid hacia una indiferente Castilla donde se secará «como la mojama».

Más tarde llegó Francisco Umbral. Madrileño de nacimiento, pero vallisoletano de sus años juveniles, ha hecho de Madrid uno de los ejes de su obra. La ciudad, sus calles, sus gentes están en cada una de las páginas de *Trigolía de Madrid*. Pero ya habían aparecido en otros libros desde el primero suyo importante que se titula *Travesía de Madrid* y luego a partir de *El día que llegué al café Gijón*. En ese primer libro la ciudad se veía desde fuera, un poco en la línea del testimonialismo celiano. Pero no es eso lo que le convierte en figura peculiar de este recurso a la ciudad como emblema sino algo que dice explícitamente en *Trilogía:* «[...] he tratado de contar un siglo de Madrid a mi aire. El que yo he vivido. Para uno, los siglos no tienen que ver con el calendario constantiniano ni con algún calendario, salvo el que nos marca el corazón interior, pulcro y un poco leído». Umbral trae algo diferente: biografía, autobiografía, memoria personal enlazada, tejida en locales, en plazas, en topografía urbana, en gentes, en ambientes. Umbral (el escritor, persona y a la vez personaje) y el clima de una ciudad —sus pulsiones más íntimas— no son dos cosas diferentes sino la misma biografía vital (literaria, literaturizada y a la par humanizada) de una ciudad. Las páginas con chisporroteo metafórico, con agudeza intuitiva, doloridas y acribillantes de Umbral son reflejo —artístico pero veraz— de la ciudad moderna, postmoderna: de la España actual.

Madrid —no en exclusiva, pero sí en buena medida— se ha convertido, pues, en emblema de los modos de ser, de la trayectoria de la España que busca horizontes de modernidad. Al menos así tan hecho que lo sea algunos de nuestros escritores de este tiempo.

Ayuntamiento de Madrid

La crítica de la crítica

RAFAEL CONTE

PARA ser un buen crítico hay que tener vocación de suicida. Resulta en verdad extraña esta afirmación, pero acaso la revelaría más completar la con aquella —más gráfica— de George Steiner: «Cuando el crítico siente la veleidad de volver la vista atrás, sorprende siempre la sombra de un eunuco». ¿Cómo es posible ser crítico? ¿A quién le interesa tamaña barbaridad? Uno se juega todos lo que ama: la familia, los amigos, los jefes, los libros y hasta la escritura a la que sirve sin poder llegar casi nunca a servirse de ella. Entre el profesor casposo y el novelista frustado —según dijo recientemente Juan José Millás, este jovén y significativo narrador que tampoco rehúsa hacer crítica de cuando en cuando— el crítico deambula como puede, asomado siempre a un destino fatal: el del olvido.

En realidad, los mejores espacios para ejercer la crítica con mayor peligro e inmunidad a un tiempo, son los lugares cosmológicos. En lo que a mí respecta hubiera querido ser crítico en París o en Nueva York, pues allí el anonimato, por importante que uno sea, está de antemano asegurado. Pero eso, en verdad, tampoco es el paraíso, sino tal vez el infierno. ¿Quién que toda a las palabras sucumbe a la mediocridad del silencio? La comodida está asegurada, pero no la felicidad. ¿Qué mayor servidumbre que la de ser reconocido por la portera? «¡Ay, señor, el martes le ví por televisión!». No hay peor dictamen, pues nada tiene que ver con lo que uno haya hecho, o por lo general dicho. Y menos mal que al fin y al cabo sólo tenemos una televisión. Ya verán ustedes lo que pasará cuando haya muchas. Las porteras se multiplicarán por mil.

Pero Madrid es una cosmología más bien visible, o acaso medible, lo que tan mal le va, de lo que tanto sufre, y de lo que más todavía se aprovecha. Madrid es una ciudad de un millón de cadáveres, dijo hace casi medio siglo Dámaso Alnso. Hoy ya somos cuatro. Cuatro millones, claro esá, pero no tanto de cadáveres como de críticos. ¿Cómo soportar tamaña avalancha? En verdad, la capacidad crítica de los madrileños está en proporción directa a su propia creatividad. Si nunca podrá existir un gran creador que no tenga al mismo tiempo una capacidad crítica fuera de lo común, algunos se consolarán de su impotencia creadora exhibiendo su profunda capacidad crítica fuera de lo común, algunos se consolarán de su impotencia creadora exhibiendo su profunda capacidad crítica. Conocer no es almacenar información de manera acumulativa y la valoración al conjunto de las informaciones almacenadas. El sabio es lo contrario del empollón, y esto es lo que ya sabíamos desde nuestra infancia: que no hay más conocimiento que el conocimiento crítico.

Ayuntamiento de Madrid

Al final, entonces, no hay mejor paraíso que el mayor cúmulo de imperfecciones posible para así poder ejercitar la crítica de la manera más amplia y universal posible. Luego el mejor espacio para desarrollar la capacidad crítica, esto es, para mejor conocer, no será otro que el que añada a su cosmología el mayor número de posibilidades para corregirla y perfeccionarla. Madrid es a este respeto al estereotipo. Pues a pesar de que lleva al cielo a toda velocidad, lo hace también con la mayor cantidad de accidentes posibles. Madrid excita el criticismo de sus propios habitantes porque abre también todos los conflictos posibles entre la hermosura ideal y sus imperfecciones consustanciales. Es una ciudad que entierra sus tesoros bajo errores increíbles, un escenario para todos los fracasos, una historia despedazada, una pirámide de despropósitos, manifiestos desde el origen de sus buenas intenciones. Cauces arrasados, hileras de imposibles árboles que ya no estarán donde estaban, *scalextrics* permanentemente corregidos y que ya no podrán desaparecer jamás pues dejaron sus huellas allí donde estuvieron, y donde seguirán estando siglos después de su desaparición. Es el paraíso en ruinas o acaso todavía en construcción. La panacea para críticos en paro, o en busca de su propia vocación.

Desde Larra, que fue un crítico desinteresado, hasta Mesonero Romanos, que disimulaba su crítica bajo la descripción, Madrid lo resiste todo; quienes no lo resisten son sus críticos. Larra acabó suicidándose y Mesonero haciéndose rico con la especulación del suelo. Tuvo razón el primero, pues dijo aquelo que escribir en Madrid era llorar. Y si no lo sigue siendo es porque llorar ya no está de moda. Ahora se llora sonriendo o en silencio y a escondidas, y eso es lo que hacen los críticos, pues quien no llora no crítica y se acabó.

Pues entre el profesor casposo y el novelista frustado, la crítica que cuenta, al fin y al cabo es la que ejercen los críticos militantes, que son los únicos profesionales del tema. Pero ¿cómo criticar a una legión de críticos larvados que no solamente critican al crítico sino que además se critican entre sí sin parar? El destino del crítico, triste y relativo —como todo— es el de desaparecer en la memoria colectiva que se denomina olvido, o en el de convertirse en una nota a pie de página o en una ficha bibliográfica, lo que mantiene en formol una vida que por lo general se mantuvo en alcohol, y que ni siquiera llegará a ser un banco de semen para bebés probeta. Madrid es una masturbación crítica, esto es, una metáfora o un simulacro del amor en que debe residir eso que llamamos literatura.

> En la reciente edad de hierro sólo era posible la crítica municipal —no espesa— la taurina y la teatral, y como Madrid podía resumirse en un ruedo, en un escenario o en un municipio, todo estaba en orden

En aquella postguerra tan infeliz —y tan clara que permitía ser feliz con toda facilidad— del primer franquismo, solíamos añorar a los grandes críticos desaparecidos. Al Antonio Marichalar de *Mentira Desnuda*, al Benjamín Jarnés de *Ejercicios* y *Feria del Libro*, a Andréz González-Blanco a pesar de todo, a Enrique Díez-Canedo y a Ortega y Gasset que bajaba a la palestra de los periódicos con toda sencillez y velocidad. Algunos quedaron, como Melchor Fernández Almagro, otros se impusieron enseguida, como Rafael Vázquez Zamora, que tantas vueltas le daba a la censura, o Antonio Valencia, pese a los dogmatismos, o Dámaso Santos, pese a sus meandros, o Pablo Corbalán, a pesar de sus silencios. La posteridad se cierra y hasta Gonzalo Torrente Ballester tuvo que abandonar la crítica bastante escaldado de su ejercicio. El mejor escritor que habló de Madrid fue y será Ramón Gómez de la Serna, que hizo tanta crítica como creación, pero que no se le notaba, esto es, que se inventaba sus críticas, sus ensayos y sus biografías para convertirlas en ficción, y así lo disimulaba todo. Pero Madrid se le resistió y se le resiste bastante a pesar de las efemérides. Tal vez en este espejo tenga que mirarse Francisco Umbral, que tan bien y con tanta fecundidad ha cantado el escenario de sus pesares.

Nombres, nombres, humo y polvo, sangre, sudor y poco hierro. Madrid es una esponja que todo lo asume y consume, hasta la crítica, y sobre todo la que a la ciudad misma se refiere. ¿Dónde están los grandes cronistas municipales? En la reciente edad de hierro sólo era posible la crítica municipal —no espesa— la taurina y la teatral, y como Madrid podía resumirse en un ruedo, en un escenario o en un municipio, todo estaba en orden. Hasta que, con la democracia, llegó don Enrique Tierno Galván y se intentó la movida y sacó a Madrid de sus casillas para que pudiera convertirse en Madrid de una vez por todas. Su entierro descomunal sirvió para que la ciudad —y la parte más significativa del país en su conjunto— pudiera contemplar durante un momento sus tripas al sol, antes de volver a embozarse en las sucesivas capas de sus disimulos. Nunca ha habido primaveras en Madrid, pero ahora parece borrar también sus otoños: se pasa del frío al calor sin transición y viceversa, del sol a la lluvia, y de ahí también la tentación de la crítica hacia el maniqueísmo. Es lo más sencillo, y con eso se cumple, o al menos se ganan las treinta monedas de un enteco sueldo que irá a parar a Hacienda.

Pero este paraíso de la crítica es también su propio infierno, pues el maniqueísmo es enemigo del matiz, y toda religión conduce siempre al dogma. Y al crítico le espera la soledad y el olvido. Mientras tanto, sólo, sin familia, amigos, compañeros, empresas, con demasiado pasado, un presente apremiante y sin futuro, podrá pasear por los senderos del Retiro, con un libro en las manos y respirando artificialmente en busca de escenarios perdidos que tan sólo existen en su imaginación, antes de apagar y vámonos de una vez.

Ayuntamiento de Madrid

¿Literatura de periodistas?

JAVIER MARTÍNEZ REVERTE

SUPONGO que escribir sobre periodismo y literatura, a estas alturas del siglo, es algo así como reflexionar sobre lo obvio. Y cuando se trata de llenar algunos folios con evidencias, uno corre el riesgo de aburrirse. O peor: de aburrir al lector. Intentaremos escribir sobre ello, sin embargo, más que nada porque, en torno a la cuestión, se producen en este país algunas ideas distorsionadas, cuando no falaces, que interesa contrarrestar.

No sé de qué crítico o de qué estudioso ha partido la peregrina codificación de una supuesta «literatura de periodistas», o más concretamente: «novela de periodistas». Pero el topicazo o el desbarre ha hecho fortuna. Y se aplica impúdicamente cuando quien sale a la arena literaria, con un libro nuevo, es un nombre que ha velado sus primeras armas de escritor en el oficio de la información. ¿Qué quiere decir «literatura de periodistas»? ¿Es algo que afecta al contenido de las historias o una forma específica de narrar? ¿Se refiere a aquellas novelas que tratan temas de actualidad o al modo de escribirlas? ¿O son las novelas que se escriben con urgencia? ¿O son aquellas en las que el empleo del lenguaje por una estructura formal más directa y no por un barroquismo desmedido? ¿O son, simplemente, las que escriben periodistas?

Que yo sepa, en ningún país del mundo civilizado y culto se ha acuñado una definición parecida. En ningún diccionario o historia de la literatura existe un movimiento o un modo de expresión literario que pueda conocerse como «novela de periodistas». Ni siquiera en el mundo anglosajón, donde la nómina de escritores curtidos en el periodismo es más larga que en ninguna otra parte, existe la denominación de «literatura de periodistas». ¿Estamos en el primer país que va a intentar semejante movimiento, quizás incluso vanguardia?

Vayamos por partes. ¿Se trata de un problema temático, esto es: puede llamarse literatura de periodistas a aquella que toca una historia de actualidad? En ese caso, sería literatura de periodistas ¿Don Quijote de la Mancha», pues la fábula discurría en la contemporaneidad misma del escritor. También lo sería una buena parte de la obra de Quevedo, y el Lazarillo, y la picaresca. Un puñado de novelas de Baroja —por cierto, periodista— entrarían en el apartado. Lo mismo sucedería con Galdós, y con «La Regenta» de Clarín. Y desde luego con Martín Santos y su «Tiempo de silencio»... y el etcétera no acabaría nunca. Ergo: no sirve decir que es literatura de periodistas la que trata un tema de actualidad.

Miremos por otro lado. ¿Es literatura de periodistas sencillamente la que está escrita por periodistas? Si fuera así, la estulticia alcanzaría sus más altas cotas. Hemingway, Greene, García Márquez, Baroja, Delibes y tantos otros fueron —y en algunos casos siguen siendo— periodistas de brega. Y nadie les considera como tales, sino como figuras primeras de la literatura del siglo. Semejante definición comportaría muchos riesgos: habría que acuñar entonces otras escuelas, como «literatura de ingenieros», de médicos, de amas de casa, de fontaneros, de jubilados... Y por extensión, tendríamos que acabar abriendo apartados para literatura de mujeres, de machistas, de homosexuales, de aristócratas, de jorobados, de maniacodepresivos, de drogadictos, de gente afectada por el SIDA o de autores que tienen un fuerte complejo de Edipo. Consecuencia: no es literatura de periodistas la que escriben los periodistas.

Busquemos la solución por otra parte. ¿Será forma de construir la novela y el modo de empleo del lenguaje los elementos que determinan el carácter fundamental de la literatura de periodistas? Por ejemplo: ¿la estructura es la de una historia narrada sin saltos atrás, de una manera sencilla, en orden cronológico, y con un lenguaje sin florituras, descargado de adjetivos, con más pretensiones

Ayuntamiento de Madrid

de exactitud que de barroquismos? Historia sin saltos atrás y narrada en orden cronológico: «Don Quijote de la Mancha». Lenguaje sin florituras, descargado de adjetivos: «El viejo y el mar». Pretensión de exactitud y huida de los barroquismos: toda la obra de Jorge Luis Borges... Y así seguido. Resultado: la forma de construir y el modo de empleo de lenguaje no determinan el carácter de la literatura de periodistas.

Otra posibilidad: ¿son las obras escritas con urgencia? Entonces ya habríamos descubierto al supremo creador de esta escuela, al clásico español que abrió la vida de la «literatura de periodistas», aquel que escribió este verso: «y más de ciento, en horas venticuatro, pasaron a las musas al teatro». Lope de Vega, en consecuenia, sería el pretérito padre de la criatura.

Puestos a rizar el rizo, podríamos ir un poco más lejos: ¿es literatura de periodista aquella que busca sus fuentes en la realidad, la que obliga al escritor a desplazarse en busca de sus datos? Entonces, en este apartado, tendríamos que meter a Camilo José Cela, que hace poco viajó a EE.UU. para tomar notas sobre las que construir «Cristus versus Arizona», o a Rafael Sánchez Ferlosio, que se metió de patas en el Jarama para escribir su famosa novela, o a Truman Capote, que diseccionó milímetro a milímetro la realidad de un suceso para levantar su monumental «A sangre fria».

El trabajo de la información dota a los que pretenden ser escritores de tremendas ventajas sobre hombres que provienen de otros oficios.

Puff... Se hace cansado rebatir estupideces. La lista de escritores surgidos del periodismo es interminable en este siglo, y no sólo en otros países, sino también en el nuestro. ¿Quién ha tenido la audacia de inventar en España un movimiento llamado «litratura de periodistas»?

Si nos fijásemos en el aquí y ahora, veríamos que sí, que hay muchos escritores que han practicado o practican el periodismo como forma de ganarse la vida. ¿Pero qué tienen que ver los unos con los otros? No voy a dar una relación larga y exacta de nombres, ni acuñar juicio sobre su calidad, sino enumerar algunos que vienen ahora a mi pluma improvisadamente. Y pregúntese el lector, si es que conoce sus obras, cuáles son sus rasgos comunes: ¿qué hay de relación entre «La Gaznápira», de Andrés Berlanga, con «Tampoco llegará a Samarkanda», de Fernando Martínez Laínez?, ¿qué entre «Los mares del sur», de Vázquez Montalbán, y «Rojo, rosa, negro» de Igna-

Ayuntamiento de Madrid

cio Fontes?, ¿qué entre «Amado amo», de Rosa Montero, y «Demasiado para Gálvez», de Jorge Martínez Reverte?, ¿qué entre «La Rusa», de Juan Luis Cebrián, y «La Tribu», de Manu Leguineche?, ¿qué entre «Regalo de la casa», de Juan Madrid, y «Esos pólenes oscuros», de Luis Pancorbo?, ¿qué entre «El húsar», de Arturo Pérez-Reverte, y «Oh, es él», de Maruja Torres?... Y podríamos ir más lejos: ¿es poesía de periodistas la de Javier Villán y Javier Figuero?, ¿es teatro de periodistas el de Angel García Pintado?... Suma y sigue.

Así las cosas, y muerto el topicazo, habría que añadir unas cuantas puntualizaciones: un periodista no es necesariamente un escritor, de la misma forma que un escritor no tiene por qué haber velado sus primeras armas en el periodismo. Pero el trabajo de la información dota a los que pretenden ser escritores de tremendas ventajas sobre hombres que provienen de otros oficios. La primera, el uso del mismo instrumento para contar historias: La escritura, se haga a pluma, a máquina de escribir u ordenador. La segunda, el conocimiento de la vida, el conocimiento de muchos mundos, de muchos paisajes, de muchas gentes, de muchos conflictos. El oficio de informar enseña a comunicar y comunicar es oficio de escritores. La información pretende desvelar la verdad entre el vértigo de los hechos, y el oficio de escritor es una búsqueda febril de la verdad en el seno de la vida y de la naturaleza humana. En un libro de conversaciones con Truman Capote, decía el autor de «Desayuno en Tiffany's» que la literatura imaginativa y la basada en hechos reales «están llegando a su confluencia, separados por una isla que cada vez se hace más angosta. Los dos ríos juntarán de pronto sus cauces para siempre. Eso es cada vez más evidente en la literatura.

La lista de escritores surgidos del periodismo es interminable en este siglo, y no sólo en otros países, sino también en el nuestro.

En el sustrato de la mente o las mentes que han creado la figura de «literatura de periodistas» late un cierto desprecio hacia las formas de expresión literaria que buscan un compromiso con la realidad circundante, con el alma de los hombres de hoy, con la necesidad de comunicación, con la vida, en suma, y con la tarea de búsqueda de la verdad bajo la vorágine de los acontecimientos dominados por el caos. Yo no digo que eso sea tarea exclusiva de periodistas; pero los periodistas, como cualquier otro, tienen derecho a intentarlo.

Ayuntamiento de Madrid

A N D R E S S O R E L

Nace en Segovia, durante la guerra civil. Estudios en esta ciudad de Bachillerato y Magistratura. Exiliado por motivos políticos en Francia, en 1971 a 1973, donde dirige la revista «Información Española».

Fundador del diario «Liberación» del que fue Presidente y responsable de la Sección de Cultura.

En diciembre de 1984 fue elegido Secretario General de la Asociación Colegial de Escritores de España.

Principales Libros publicados:

- **Crónica de un regreso.** (Finalista del Premio Biblioteca Breve en 1963 y prohibida por la censura.) (1983.)
- **Concierto en Sevilla.** 1982.
- **Miguel Hernández,** escritor y poeta de la revolución. 2 ediciones, 1976-1977. Agotado.
- **Castilla como agonía, Castilla como esperanza.** Ed. Ambito. 1985.

Tiempo de Madrid

ERAN los años 50.

Si no te metías en política, —siempre hubo color y olor en la rosa— eras feliz.

Algunos, ya a nadie interesan los nombres, demasiada agua de olvido cayó sobre nuestra historia, pensaban entonces que tal vez se habían pasado en su apoyo al franquismo. Volvían, en sus concepciones teóricas, a las esencias puras, más añejas y trascendentales que el patriotismo.

Jóvenes, paseábamos por los bulevares. Madrid era un bulevar bailado en rojizos atardeceres por miles de vencejos que escoltaban los troles de los 1.001.

El cine-club universitario intentaba darnos el Potemkin, acercarnos al neo-realismo italiano. Michigan era un café de tertulia en el barrio de Argüelles, anterior al Pelayo de la calle Alcalá, que esquinaba con el Fondo de Cultura. Ambos terminarían siendo bancos y gran parte de los que allí nos iniciábamos al sexo y a la política, siempre con la literatura de fondo, ejecutivos. Cafés sin discos, sin máquinas tragaperras, cafés de largas, interminables conversiones, en los que fueron haciéndose documentos críticos que no tardarían en contestar Fraga, cafés en los que jugábamos a adivinar la presencia de los policías entre los serios señores ocupados afanosamente en lecturas sin contenido por las mesas diseminadas en los ángulos de los mismos.

Nuestros besos, en el parque del Oeste o en el Retiro, tenían aún el sabor, la emoción de lo prohibido. Las noches, sobre todo en verano, eran largas, de paseos prolongados, de horchata, agua de limón o cebada, cerveza, derrumbe ante veladores de kioskos o bancos de plazas y calles refrescados por las acacias.

Por tres pesetas comíamos en Medicina o Filosofía. De los barrios céntricos, pensines en Galileo, Arapiles, Gúzman el Bueno, nos íbamos retirando, cuando sentábamos la cabeza y pasábamos de estudiantes a empleados, a los nuevos barrios que desarrollaban la ciudad, que iban retirando los últimos rescoldos y escombros de la guerra.

Eran los años 60.

Afluían a la ciudad miles de trabajadores, o buscadores de trabajo. Venían de las tierras llenas de luz, del viejo latifundio, de la desocupación, el señuelo del desarrollo capitalista. Los esqueletos alzados en el barrio de la Concepción nos atraían con la fuerza que tienen las nuevas cárceles-viviendas donde el pueblo pulula, grita, bebe vino, aprende a jugar a la petanca, sigue cultivando el mus, puede ver como se congregan en la madrugada los fantasmas convocados por unas noches lúgrubes cuyos dráculas no es escapan en la Transilvania, sino proceden de la céntrica y entonces tétrica Puerta del Sol y visten de gris. Otros, más afilados, escurridizos, van de paisano e irrumpen en nuestros domicilios cuando el sueño recién nos ha invadido.

En el día hacemos la ruta de los bares —aún funciona el Par-Dos de Donostiarra— y allí, con palabras veladas, comentamos los últimos rumores, interpretamos algunas oscuras líneas mensajeadas en los periódicos.

Pero ya las calles se llenan de seiscientos. Los tejados de antenas televisivas. Ya la civilización del ruido y la velocidad alcanza también a nuestro pueblo que se está convirtiendo, a pasos agigantados, en ciudad. Barral nos convoca en el hotel Suecia. Luis Martín Santos ha tomado las últimas copas, ha pronunciado sus últimas palabras antes de acudir al encuentro con la muerte. La muerte comienza a despoblarnos de contertulios, la muerte y el exilio, mientras la ciudad crece, se retiran los vencejos de las avenidas, caen los árboles tragados por las hormigoneras, se extiende el cemento, nos vamos haciendo viejos, ha pasado como un sueño el mayo 68, Praga fue invadida, vamos, venimos del extranjero, irrumpen salidos Dios sabe de donde miles de jóvenes las aceras de la ciudad, el humo se torna más fuerte, la música más agresiva, el miedo distinto, más desesperado, los negocios no tienen control, la cultura deja de estar concentrada y se vuelve más interrogante, la ciudad comienza a detectar síntomas de asfixia y se despuebla en los largos fines de semana de las

Ayuntamiento de Madrid

interminables colas de automóviles. Apenas si resta tiempo para meditar, pensar en cuanto ha ocurrido.

Entramos en los años 70. Regresamos del exilio a mitad de los años 70.

¿Existió el Dictador? ¿Nos corrieron los guardias en la plaza de Atocha, junto a los Nuevos Ministerio, en la plaza de España, en la Casa de Campo, incluso en el viejo Cementerio del Este?

Al buscar los ojos de las estrellas, recién separado de la muchacha que nos había hecho cabalgar por el placer, temíamos ver la sombra emboscada de un vigilante que de seguro nos detendría, denunciaría. Y ya no era así. Ya las manos, los senos, las bocas, se iban abriendo a la libertad. Sólo que resultaba más difícil, penoso, caminar andando desde Cibeles a Usera, envueltos en el silencio y la soledad como hacíamos en nuestra juventud. Escalextric, pasos subterráneos, calles convertidas en garajes, marcaban el fin de los últimos nostálgicos de la noche regada por las mangueras de los barrenderos.

Marchaba Alfonso Sastre a San Sebastián. Ignacio Aldecoa y después Fernández Santos acudían a la cita definitiva de los libros.

Con el sol, los jóvenes se tumban en la rescatadas zonas verdes, últimos reductos del pasado, y allí se besan y acarician mientras a su lado quedan, vaciadas, las litronas. A la sobra sucedió la luz y esta es tal vez lo más hermoso que aún viste nuestra ciudad. De lo otro, los mercadores del vicio, los hacedores de la violencia de la que ellos mismos son sus primeras y fundamentales víctimas, es mejor no hablar. Los enterradores de la utopía ignorar que las campanas doblan por su propia muerte. El ahogo de la cultura, la historia de la desesperanza, no es problema de un hombre, de un ciudad, de un país: es la apuesta que tiene la propia civilización con su futuro.

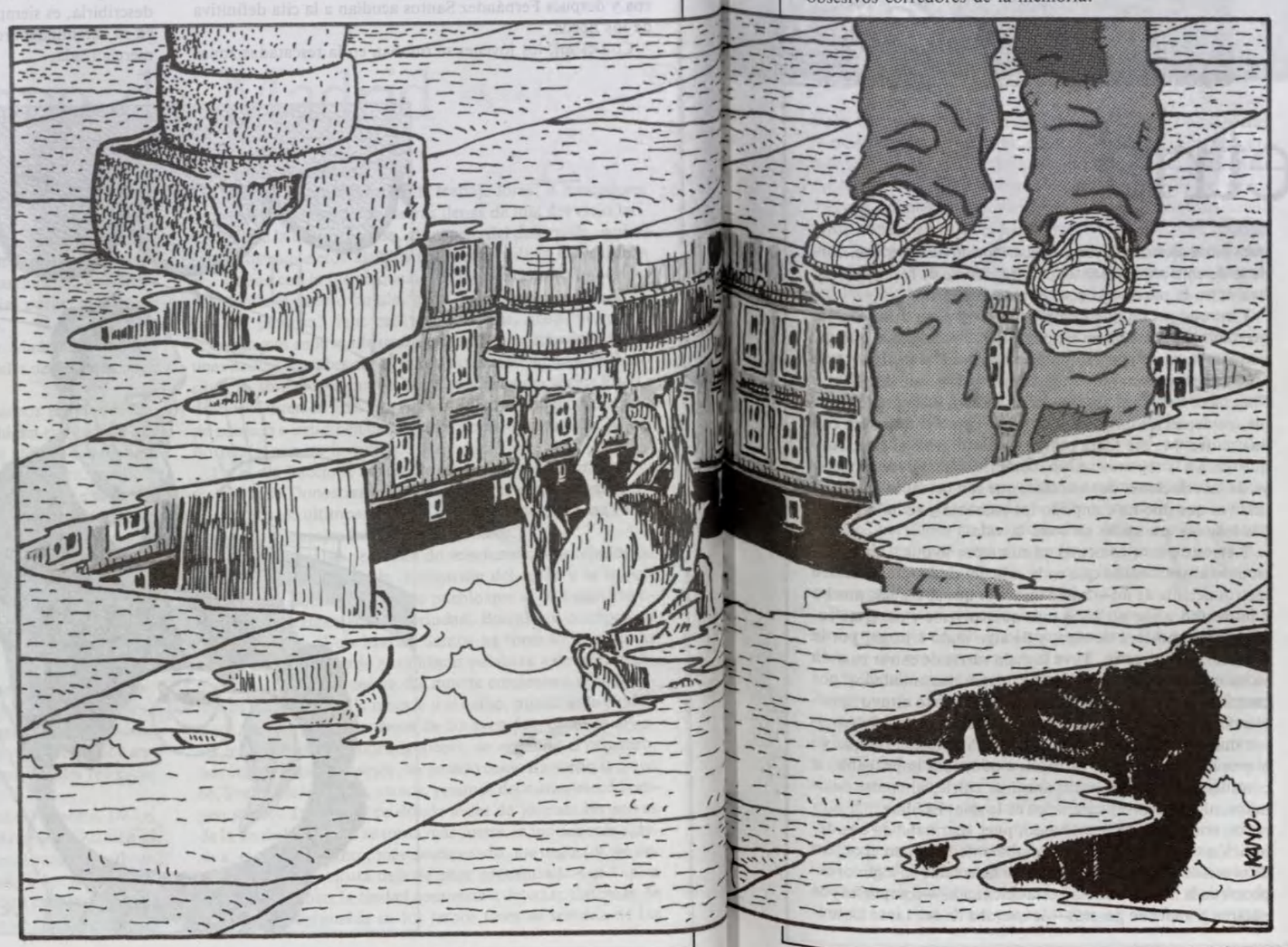
Mientras, aún salimos buscando, como naúfragos, los restos de nuestra vieja ciudad que afloran en una estrecha callejuela, en un remozado chiringuito, en un abrazo ante la tamizada luz de una farola, en el silencio recostado en la pequeña plaza que se ha quedado momentáneamente vacía. La modernidad está siempre en el corazón, en la sensibilidad de uno mismo. En Ulises. En Shakespeare. En Charlot. En Cernuda. Habita allí donde existe la belleza. No necesita de campañas publicitarias. Como la rosa, por mucho que se intente describirla, es siempre más sugestiva cuando brota natural, en su auténtico marco: el de la libertad ni mediatizada ni comercializada.

Ayuntamiento de Madrid

L U I S M A T E O D I E Z

"Diario de la Plaza"
(fragmentos)

Luis Mateo Díez. Nacio en Villablino (León) el 21 de septiembre de 1942. Confundador y responsable de la revista CLARABOYA, que se edita en León en los años sesenta. Premio Café Gijón de novela en 1972 y Premio Ignacio Aldecoa de cuentos en 1976. Obra narrativa publicada: **Memorial de Hierbas** (1973), **Apócrifo del Clavel y la Espina** (1977), **Relato de Babia** (1981), **Las Estaciones Provinciales** (1982), que fue finalista del Premio de la Crítica ese año, y **La Fuente de la Edad** (1986), que obtuvo en 1987 el Premio de la Crítica Nacional de Literatura.



ESTA es una Plaza cerrada que ampara el curso de mis mañanas, también cerradas en la placidez de la rutina. Sus arcos no aspiran a quebrar el interior, con una fisura por donde el aire de la ciudad pueda colarse. No aspiran a ser las heridas por donde se evade el aliento de lo que aquí acontece. Los arcos sólo sostienen el simulacro de esas puertas invisibles, donde las llegadas nunca entraron en la Plaza y de quienes jamás salieron de ella. Los arcos son ojos ciegos. Cada mañana los cruzo y rozo su ceguera, convencido de que no hay soledad mayor que la del vigía a quien nadie encomienda nada, que la del centinela cuyo destino sucumbió en el olvido. Estos inútiles arcos apenas simbolizan el vacío. La Plaza no los necesita. Tampoco yo los necesito, porque jamás liberarán mis mañanas de la rutina que las hace así, geométrica e iguales, como un mismo recuerdo en los obsesivos corredores de la memoria.

Tiene la Plaza la longitud de mis mañanas, estiradas como culebras al sol primaveral, arrecidas en el invierno que las aprieta con su puño hasta reducirlas al silencio de la lluvia. La longitud que abunda entre el amanecer y el mediodía, como un surco de horas que corren paralelas entre las cuatro esquinas porticadas. En esa longitud se abrasa el tiempo, pero yo no puedo recordar todos los tramos de los años que aprisionan mis mañanas, no puedo distinguir fracciones cronológicas que marquen y sitúen las distancias, no sé cómo separar aquí tiempo y espacio.

Hoy corona la nieve la techumbre incierta de la Plaza. No sucede muchas veces. Hacia el centro de la estatua ecuestre vuelan los copos como livianos harapos. Por el pavimiento se esparcen en masan tolvaneras de plumas que no llegan a cuajar. El cielo de la Plaza está invadido. Hay una mano fría saqueando los soportales, apropiándose del difícil aliento de quienes todavía circundamos esta longitud petrificada.

Ayer regresó el merodeador. Cada año vuelve más raído, pero sin perder ese brillo de juvenil ausencia que salpica sus ojos, como si su mirada surgiera de un pasado que está quieto, mientras su rostro, su cuerpo, progresan en la ruina irremediable. Debe ser el sexto año que retorna a la Plaza, más o menos el mismo día. Durante un mes surcará los soportales como navío que sigue la dirección de algún faro perdido, casi sin detenerse a lo largo de la jornada. Luego volverá a desparecer, en la profundidad de ese estraviado horizonte que sólo él conoce. Me lo encuentro al filo de la media mañana y me devuelve el gesto, casi imperceptible, de nuestro cómplice reconocimiento. El merodeador jamás habla. Nunca eleva la mano para pedir. No agrecede la invitación ni la limosna. Nuestros ocasionales cafés discurrirán en el silencio más extremo. Sin embargo, nadie con él podría compartir mi historia en la Plaza.

Son ya cerca de quince años culminando estas tres vueltas matinales, este acompasado conocimiento que ha llegado a convencerme de que la Plaza es el mundo. No digo ya una metáfora del mundo, un indicio de su universal figuración, un pezado del espejo donde puede vislumbrarse algo del perfil significativo de su abrumadora totalidad. El mundo entero, ceñido a una sabía arquitectura que lo detalla con precisión geométrica, que lo delimita y lo contiene sin que nada sea necesario más allá de su enquistada estructura, en esta realidad por donde vamos sus parcos habitantes. Y uno acaba haciedo suyo el mundo que habita. El acto de habitarlo es un acto de apropiación que discurren con el sosiego de lo habitual, con esa casi inconsciencia a que nos reduce lo cotidiano. Un mundo que yo he ido haciendo mío. Y ese es el riesgo que se corre, porque toda apropiación conlleva, a la postre, un cautiverio. Somos prisioneros de lo que tenemos. Los límites de la Plaza marcan los límites de esta celda por donde, desde hace casi quince años, yo intento culminar la vuelta al mundo.

Es una mano agitada por la fiebre la que golpea la Plaza en la mañana de agosto. Es cuando siente uno con mayor intensidad la calcinada desolación de este exterminio, el mudo fragor de la hoguera que alienta su polen de pavesas. Al mediodía, un temblor candente estremece los soportales.

Hay días así, nadie en la Plaza. El espejo vacío. La mañana eterna.

Ayuntamiento de Madrid

J U A N J O S E M I L L A S

Juan José Millás nació en Valencia en el seno de una numerosa familia en el año 1946. Ganó el Premio Sésamo con su primera novela **Cerbero son las sombras**, posteriormente publicaría **Visión del Ahogado.** Cuentan que Millás es un escritor lento que cuida el idioma casi como un artesano de la palabra. **Papel Mojado, Letra Muerta** y **Jardín Vacío** son algunos de los títulos más de su producción. Su última novela **El Deorden de tu nombre** le ha situado en primera fila de los nuevos narradores españoles.

Simetría

A mí siempre me ha gustado disfrutar del cine a las cuatro de la tarde, que es la hora a la que solía ir cuando era pequeño, no hay aglomeraciones y con un poco de suerte éstas solo en el patio de butacas. Con un poco más de suerte todavía a lo mejor se te sienta a la derecha una niña pequeña, a la que puedes rozar con el codo o acariciar ligeramente la rodilla sin que se ofenda por estos tocamientos ingenuos, carentes de maldad.

El caso es que el domingo este que digo había decidido prescindir del cine por ver si era capaz de pasar la tarde en casa, solo, viendo la televisión o leyendo una novela de anticipación científica, el único género digno de toda la basura que se escribe en esta sucia época que nos ha tocado vivir. Pero a eso de las seis comenzaron a retransmitir un partido de fútbol en la primera cadena y a dar consejos para evitar el cáncer de pulmón en la segunda. De repente, se notó muchísimo que era domingo por la tarde y a mí se me puso algo así como un clavo grande de madera a la altura del paquete intestinal, y entonces me tomé un tranquilizante que a la media hora no me había hecho ningún efecto, y la angustia comenzó a subir por todo el tracto respiratorio y ni podía concentrarme en la lectura ni estar sin hacer nada... En fin, muy mal.

Entonces pensé en prepararme el baño y tomar una lección de hidroterapia, pero los niños del piso de arriba comenzaron a rodar por el pasillo algún objeto pesado y calvo (la cabeza de su madre, tal vez), y así llegó un momento en el que habría sido preciso ser muy insensible para ignorar que estábamos en la víspera del lunes. Paseé inútilmente por el salón para aliviar la presión del bajo vientre, cada vez más oprimido por el miedo. Pero la angustia —desde donde quiera que se produjera— ascendía a velocidad suicida por la tráquea hasta alcanzar la zona de distribución de la faringe, donde se detenía unos instantes para repartirse de forma equitativa entre la nariz, la boca, el cerebro, etc.

Y en esto ya no puedo más y me voy a ver a mi vecino, que también vive sólo en el apartamento contiguo al mío. Sé que estaba en su agujero porque había oidos ruidos y porque, además, es un pobre infeliz que jamás sale de su casa. Pues bien, llamé a su puerta varias veces y, en lugar de abrirme, comenzó a murmurar y a gemir como si estuviera con una mujer. Me dio tanta rabia que decidí irme al cine, aunque fuera a la segunda sesión, completamente decepcionado ya de las relaciones de vecindad, que son las únicas posibles una vez que uno ha cumplido los cuarenta y se ha desengañado de las amistades de toda la vida.

Y en este punto comenzó mi ruina por lo que a continuación detallaré: resultó que en la cola del cine —tres o cuatro metros delante de mí— había un señor que se parecía mucho a mi vecino y que no hacía más que volverse y mirarme como si me conociera de algo, y de algo malo a juzgar por la expresión de su rostro. Tuve la mala suerte de entrar cuando ya había comenzado la película y de que el acomodador, por casualidad, me colocará junto a él. Este sujeto estuvo removiéndose en el asiento, dándome codazos y lanzando suspiros durante toda la película. Daba la impresión de que yo le estuviera molestando de algún modo, cosa improbable, si consideramos que no suelo masticar chicle, ni comer palomitas, ni desenvolver caramelos en la sala. El filme, por otra parte, era novedoso y profundo, pues se trataba de una delegación de aves, que se presentaba ante Dios con el objeto de protestar por la falta de simetría detectable en algunos aspectos de la naturaleza. Así, esta delegación —compuesta por pájaros grandes en general— se quejaba de que tanto los animales terrestres como los aéreos tuvieran que encontrarse tras la muerte en la misma fosa, cuando una disposición más armónica y equilibrada habría exigido que quienes pasaran su existencia en el aire reposaran en la tierra al fallecer, mientras que quienes habían vivido en la tierra encontraran descanso eterno en el aire. El Supremo Hacedor, que todo lo sabe, no ignoraba que ésta era una vieja aspiración de los buitres y demás pájaros carroñeros, que soñaban con una atmósfera llena de cadáveres. Pero ocupado como estaba en otros asuntos de mayor transcedencia, y por no discutir, firmó una disposición obligatoria que sólo obedecieron los indios. Más cuando los indios se acabaron por las rarezas de la historia y los cadáveres desaparecieron de las ramas de los árboles, se formó una nueva comisión que volvió a molestar con la misma cantinela al Relojero del Universo. Entonces, Este —que se encontraba ya menos agobiado— explicó a los pájaros que la simetría no se podía imponer de golpe, sino que se trataba de una conquista a realizar en diversas etapas, la primera de las cuales —dijo— consistiría en convertir a los gorriones en las cucarachas de las águilas. De ahí que desde entonces estas aves rapaces sientan enorme repugnancia por esos pajaritos grises, que los seres humanos nos comemos frito en los bares del barrio.

Bueno, pues el impertinente sujeto que digo me impidió ver a gusto este documental apasionante y denso, del que sin duda se me escaparon muchas cosas. Pero lo peor fue que a la salida del cine comenzó a perseguirme por todas las calles con un descaro y una astucia impresionantes: con descaro, porque no hacía más que mirarme; y con astucia, porque en lugar de seguirme por detrás, me seguía por delante, aunque volvía frecuentemente el rostro con expresión de sospecha, como si yo fuera un delincuente conocido o algo así.

Intenté sin éxito deshacerme de él con diversas argucias, pero se ve que el tipo era un maestro en esta clase de persecuciones y no hubo manera de quitármelo de encima. Hasta que, a las dos horas de implacable persecución, se paró delante de una comisaría y cuchicheó algo con el guardia de la puerta, al tiempo que me señalaba. Yo continué avanzando con tranquilidad sin sospechar lo que me aguardaba. El caso es que cuando llegué a la altura del establecimiento policial, el guardia me detuvo y me preguntó que por qué tenía yo que seguir a aquel señor. Le expliqué sin perder los nervios ni la compostura, que se había equivocado, que el perseguido era yo. De todo modos, me obligó a pasar dentro en compañía del sujeto, que frente al comisario me acusó de haberle molestado con el codo y con la rodilla durante la película, y de andar detrás de él toda la tarde.

Enseguida advertí que el comisario estaba más dispuesto a creerle a él que a mí, porque yo era —de los dos— el que peor vestido iba, pero también porque un ligero defecto de nacimiento le da a mi mirada un tono de extravío que quienes no me conocen identifican con cierta clase de deficiencia psíquica. Procuré, pues, mantener la serenidad y hablar en línea recta, pese a mi conocida tendencia a utilizar giros y metáforas cuyo significado más profundo no suelen alcanzar las personas vulgares. Y creo que habría conseguido mi propósito de convencer al policía, de no ser porque en un momento dado de este absurdo careo el defensor de la ley nos preguntó que qué película habíamos visto. Yo respondí que no me acordaba del título, aunque podía contarle el argumento. Confiaba en derrotar a mi adversario en este terreno, dada mi habilidad para narrar fábulas o leyendas previamente aprendidas. De manera que me apresuré a desarrollar la historia de los pájaros. Y ahí es donde debí cometer algún error, porque detecté en el comisario una mirada de perplejidad y una fuerte tensión a medida que el relato avanzaba.

El caso es que cuando acabé de contarle la película, se dirigío al otro y le dijo que podía marcharse; a mi me retuvieron aún durante algunas horas. Finalmente, me hicieron pagar una multa de regular grosor y me dejaron ir con la amenaza de ser llevado a juicio si volvía a las andadas.

Desde entonces, siempre que me persigue alguien, me detienen a mí. Y de todo esto tiene la culpa mi vecino, que no me abre la puerta. Pero también influye un poco el hecho de que haya dejado de asistir al cine a las cuatro de la tarde, que es la hora a la que solía ir cuando era pequeño. En fin.

Ayuntamiento de Madrid

M E R C E D E S S O R I A N O

Durante ocho años escribí por encargo las cosas más variopintas que se pueda uno imaginar, desde el contenido proteínico de las lechugas (bajo) hasta estudios preliminares de grandes poetas españoles, pasando por la vida de las aspidistras. No firmé nada de esto con mi nombre, si bien entre los variados encargos recuerdo con especial cariño dos traducciones de un monstruo anglosajón: Henry James (*El expolio de Pynton* y una selección de relatos).

He escrito dos novelas, o algo parecido, que no tardarán mucho en aparecer: se titulan *¿Quién Conoce a Otto Weininger?* (la primera) y *Sic transit* (la segunda). Escribo con cierta asiduidad en El País. Dicen que soy una narradora urbana, y con eso pretender querer decir algo. Nací en el año 1953 en el distrito de Latina (Madrid) y ahora disfruto de un puestecito en una revista literaria que se llama *El Urogallo*.

Bungis

HORDAS de *bungis* circulan frecuentemente por el centro de la ciudad. Vine atraído por su luminosidad y porque mis colegas me informaron de que aquí el trato humano era distinto. También allí había *bungis*, pero no en número tan desproporcionadamente grande.

Deduzco que a principios de los setenta nació mucha gente en esta ciudad, o al menos en sus alrededores. Igual que allí, los *bungis* llevan vestimentas en las que el harapo resulta ser la señal distintiva. No obstante, se distinguen perfectamente de los harapientos antiguos, los que a veces pueden verse en curiosas fotos de finales de los ochenta, cuando un perturbador —pero no demasiado nutrido— ejército de ancianos deformes se instalaba en vestíbulos de comercios y pasos subterráneos. Supongo que ese fenómeno también se produjo aquí y —como allí— las autoridades habrán optado finalmente por hacinarlos en lugares *ad hoc*. Tal vez hayan ido muriendo, sin más.

Los *bungis* no conforman una tribu, pues los vínculos entre sus miembros son sumamente rudimentarios. Hay entre ellos más mujeres que hombres, en ambos casos llevan una especie de falda larga confeccionada a base de jirones. Para ser un auténtico *bungi*, esa falda debe fabricársela uno mismo. Lo demás es menos relevante y se admite que la camiseta o el sombrero sean productos de serie. El brillante colorido de esas faldas de jirones aporta un poderoso toque de originalidad que cada *bungi* se esfuerza en destacar. En esto como en todo han surgido imitaciones y, aunque los turistas gusten de filmar especialmente a los *bungis* del Retiro, éstos no son verdaderos *bungis* sino oportunistas que hacen su agosto con la ignoracia de los extranjeros.

El auténtico *bungi* prácticamente no habla. Al menos no en presencia de otros miembros del apestoso cuerpo social. Por lo que he visto, se entienden entre ellos con un vocabulario bastante precario que voluntariamente cercenan: trescientos términos más o menos, entre los que no figuran ni el implemento *hay* ni la cópula *es*. Como si hubieran optado por no remitirse al mundo en el que la cosa se dice ni establecieran relación entre distintas partes del mundo de que se habla. Como si para ellos el mundo hubiera desaparecido, esa es mi impresión.

El origen de los *bungis* todavía no ha sido fijado por los sociólogos. Pero no cabe duda de que está relacionado con el desempleo (que ya afecta a un cuarenta y ocho por ciento de la población) y con la comprobación de que ni siquiera aquel sector privilegiado, el *yuppie*, ha conseguido demostrar que con su táctica ante la vida se pudiera ser moderadamente feliz. Los *bungis* invadieron el centro —más exactamente calles, plazas y aparcamientos— una vez que quedó ocupado por profesionales de doce millones anuales.

A finales de los ochenta, la ola de prosperidad que arrasó el país tuvo como consecuencia, entre otras, que cualquier casa antigua, o con apariencia de tal, fuera objeto preciado por todo aquel que había accedido a una profesión digna. Digna no en el sentido que nuestros abuelos daban a este término (ganarse el pan, sudor de la frente, trabajo honesto, etc.), sino en el más dinámico de ser noticia en los *mass media:* profesiones massmediatizadas, por emplear una jerga todavía en uso. La avidez por la casa antigua entre este sector creció hasta el punto de que los propietarios de inmuebles pertenecientes al siglo pasado llegaron a cotizar en las bolsas internacionales. Los publicitarios de compañías como Pilis Moris o Kaka Kola abandonaron pronto la promoción de conciertos multitudinarios para pasar a esponsorizar tanto el inmueble antiguo como las muestras de artes plásticas. Que la estrategia ha debido de dar buenos resultados lo demuestra el hecho de que acabe de inaugurarse en esta ciudad el espacio museístico Kaka Kola, donde pueden contemplarse obra de los artistas más audaces del momento.

Este extraño movimiento, que halló su redondez y perfección tras la muerte de los cada vez más escasos jubilados que vivían en casas de renta antigua, significó que los centros urbanos aparecieran dotados de una nueva vitalidad. Lógicamente, tascas, panaderías, cacharrerías, tiendas de ultramarinos y cualquier otro comercio de mercancía difusa fueron eliminados. En su lugar, hicieron acto de presencia la sofisticación y el metacrilato, nuevos templos de la bebida y el comer donde gentes vestidas con más de medio kilo encima (en billetes) alternaban a su gusto y discreción. Desapareció —lógicamente también— la figura del camello esquinero —¿recuerdan? Aquellos marroquíes del chocolate— y tipos de aspecto impecable recorrieron los laberínticos centros con sus vehículos de lujo. Y su mercancía: ampollas cristalinas con derivados *sintéticos de Erythroxilum coca* en distintos tonos.

El nuevo sector que se sentó aquí remozó fachadas, modificó interiores y despejó las calles de basura. Avispados miembros de esta que fue —no sé si lo sigue siendo— clase social en ascenso crearon empresas de multiservicios por zona. La nunca suficientemente encomiada iniciativa privada demostró estar, una vez más, a la altura de las circunstancias. Y así idearon una oferta estrella por la que cada miembro de la zona —previo pago de una cantidad anual insignificante, cincuenta o sesenta mil púas— tenía derecho a usar las siguientes prestaciones: servicio de vigilancia privado en portales, restaurantes, centros comerciales, aparcamientos y espacios artísticos; servicio privado de limpieza y desinfectación de escaleras, aceras y calzadas; ortodoncia y periodoncia; psicoanálisis y dietética; recaderos y canguros de cualquier tipo de animal doméstico, incluidas ratas de cola corta, por entonces muy de moda. Esta oferta estrella fue un rotundo éxito y es de suponer que se siga ampliando. Según leo hoy en la prensa, las autoridades incluso están dispuestas a subvencionar la fórmula.

Los *bungis* al principio fueron violentamente expulsados de estas zonas. Pero poco después sus habitantes comprendieron que aportaban un toque muy interesante a su propio espacio, con lo que comenzaron a tolerarlos y ahora hasta los miran con simpatía. A ningún *bungi*, por lo demás, se le ocurrirá penetrar en los ámbitos que los propietarios del lugar tienen reservados, todos. Como mucho, a veces duermen en coches abandonados —que son ya tantos, dada la urgencia de cambiar de marca, que pronto constituirán nuevo problema— o dejan caer sus cuerpos sobre alguno de los escasos bancos que aún subsiten en las plazas. El resto del día lo pasan deambulando de acá para allá o apoyados sobre las carrocerías de los vehículos cuando hay sol. No fuman, no beben, no hablan y ni siquiera les he visto comer. Sonríen y miran de forma enigmática. Si algún *bungi*, fuera de sí, lanza una piedra contra un escaparate o se excede en el enigma de su mirada, el servicio de seguridad privado le elimina de la horda sin más contemplaciones. El número de *bungis* crece, no obstante, de día en día.

Ayuntamiento de Madrid

J E S U S P A R D O

Nació, Santander, 5 mayo 1927.
Corresponsal en Londres del diario Pueblo y del diario Madrid.
Corresponsal volante, desde Londres, en Oriente Medio, Europa Oriental, la URSS, Estados Unidos, Alemania (Berlín, Conferencia cuatro grandes, 1954).
Cuando se cierra el diario Madrid, entra en agencia EFE: delegado en Ginebra.
Pasa a director-fundador de Historia 16. También corresponsal volante Cambio 16 en Marruecos, Europa Oriental, América Central.
Autor:
Ahora es preciso morir, 1982. Seix Barral.
Ramas Secas del pasado, 1984. Seix Barral.
Cantidades discretas, 1986. Alfaguara.
Operación Barbarossa, 1988. Alfaguara.
Conversaciones con Transilvania (Historia). Taurus, 1988, octubre.
También: dos libros de poemas:
Presente Vindicativo Estrictamente Epidérmico, 1977, Vox.
Faz en las Fauces del tiempo. Ayuso. 1983.

Café, copa y puro

CUANDO el médico le dijo que ya no podía salir más de casa se le cayó el alma a los pies a Godofredo. Todos sus libros, por poca cosa que fueran, y todos sus artículos, por efímeros que fuesen, más efímeros aun que los artículos de prensa corrientes, él los había escrito en la misma mesa del mismo café. Desde que llegara a Madrid de su lejana provincia, a la que nunca había vuelto, por más que, en una ocasión, a punto estuvo de hacerlo en triunfo: como gobernador civil, nada menos, ni una sola mañana, lo que se dice ni una sola, había dejado de ir al café: primavera, verano, otoño, invierno; y a los que le preguntaban qué hacía él los veranos en Madrid, les daba siempre la misma respuesta: «Pues quedarme en casa, mis escritos no me rinden lo suficiente para salir de veraneo»; y menos mal que el café ni en agosto cerraba.

El café, además, le había dado una especie de amistad tan agradable como cómoda y útil: las amistades de café, cotidianas y de años y años de duración, nunca son tan profundas que planteen problemas morales o materiales, ni tan someras que no echen de vez en cuando el cable de una recomendación, un consejo, un préstamo en un momento de apuro: hay que saber aquilatar con gran precisión el nivel exacto de amistad de café que te une a cada contertulio, pero siempre dentro de los límites, tan definidos como evanescentes para el poco ducho en esa vida, que impone el concepto mismo de amistad de café. Menos mal que Godofredo eso lo bordaba.

Y ahora ya no podía volver al café, y las amistades de café, ¡ojo!, coinciden todas en ciertas cosas: por ejemplo, nunca son amistades de casa; ningún amigo de café, sea cual fuere su nivel de amistad cafetera contigo, va jamás a tu casa, aun cuando te estés muriendo de verdad. Lo más que hace es ir hasta el portal y dejar su nombre en la hoja de firmas.

Era, pues, la muerte por aislamiento y por asfixia. La familia, y Godofredo la tenía: mujer y dos hijos mayores, no puede llenar jamás el vacío que dejan los amigos de café, de la misma manera, y por idénticas razones, que la casa nunca substituye al café; y lo mismo ocurre si lo vuelves por pasiva: ni los amigos de café substituyen nunca a la familia, ni el café ocupará jamás el lugar de la casa. La cosa era así y no había que darle vueltas: Godofredo se veía súbitamente cojo de uno de sus puntos de apoyo; tragedia sin remedio posible.

Intentó sobreponerse poniendo a su hijo mayor uniforme de camarero y vistiendo a su mujer de cerillera. La pobre se sentaba a la puerta del retrete de casa y le tendía dos palmos de papel higiénico antes de entrar; y él, entonces, le daba una propina. También le vendía tabaco y cerillas, y el puro, a precios más altos que los del estanco. Su otro hijo, muy a regañadientes, le hacía de limpiabotas una vez al día. Y encima, Godofredo comenzó, por correspondencia con algunos camareros conocidos suyos, a coleccionar terrones de azúcar vitolas de puro y marbetes de coñac: café, copa y puro, su ritual heterodoxo de todas las mañanas; su colección aumentaba, y comenzó a pegar vitolas y marbetes en álbumes y a guardar los terrones de azúcar en unas cajas con compartimentos calculados de modo que sólo cupiera un terrón en cada uno, pero a medida que se rodeaba de más piezas raras y se hacían más sutiles los servicios del camarero y el limpiabotas y más profesionales los de la cerillera y chica del papel higiénico, la melancolía de Godofredo crecía también, y a veces, sentado a la ventana, incapaz de perjeñar una frase o de hilvanar un párrafo, Godofredo se preguntaba qué le faltaría a él para crearse en la casa de donde ya sólo saldría con los pies por delante, no un café como el que había perdido, que esto estaba fuera de su alcance, pero sí, por lo menos, un substituto tan convincente que le permitiera volver a escribir.

Ayuntamiento de Madrid

Un día Godofredo llamó por teléfono al café y pidió hablar con don José. A su petición de que viniera a verle a su casa don José apareció dos horas después con una gran sonrisa y una botella de buen coñac:

—Hale, tenga, recuerdo mío y de todos sus contertulios, todos le echamos de menos,
mientras Godofredo, desechando todo aquello por peligrosamente íntimo, iba al grano:

—Mire, don José. Estoy desesperado. No consigo escribir. Me hace falta urgente, pero urgente de verdad, que me deje usted el velador de su café donde yo escribía. A mi muerte se lo devolverán, no se preocupe, que ya me queda poca vida. Es una obra de caridad. Si no es en una superficie de mármol conocida, de toda la vida, como ésa, no puedo escribir.

Esto era lo que necesitaba Godofredo. Y lo que le salvó la vida. El velador llegó al día siguiente, a porte debido. Y ahora, todas las mañanas, su hijo mayor le sirve café y copa; su hijo menor le limpia los zapatos; su mujer le vende su cajetilla y su caja de cerillas y su puro a precios abusivos y le da su papel higiénico cada vez que quiere ir al retrete, agradeciéndole la propina con perfecta humildad. Y él, sentado a su velador de mármol, junto a la ventana del cuarto de estar, escribe, escribe, escribe, sin apenas hacerles caso: ya va por el tercer tomo de sus memorias, y el médico, la última vez que le vio, dijo que le encontraba mucho mejor.

Ayuntamiento de Madrid

J U A N M A D R I D

Nació en Málaga en 1947 y está en Madrid desde 1959. Vive en el barrio de Malasaña, en una calle soleada y tranquila. En 1972 se licenció en Historia en la Universidad de Salamanca y fue profesor. A partir de 1974 y hasta 1986, fue periodista en la revista «Cambio 16».
Ha escrito cinco novelas y dos libros de cuentos y catorce guiones de la serie televisiva «Brigada Central». Ha sido traducido al francés, alemán, brasileño, búlgaro y holandés y se preparan otras traducciones de sus obras.
TITULOS:
— Un beso de amigo (Edit Jucar). — Las apariencias no engañan (Edit Jucar). — Regalo de la casa (Edit Jucar). — Nada que hacer (Edit Seix-Barral). — Un trabajo fácil (cuentos, Edit Laia). — Hotel paraíso (novela corta para jóvenes, Edit Anaya). — Jungla (cuentos, Edit B).

No queda tiempo para el tiempo perdido

EL otro día, un tipo que sonreía con el costado de la boca me preguntó, en la radio, por qué no escribía yo otras novelas.

—Todos esos personajes cutres —me dijo.

No supe bien qué contestarle. Era un chico listo y educado, de esos que piden trabajar en la sección de libros.

—Estoy escribiendo una novela —me confesó—. Llevo tres años perfilándola.

—Eso está muy bien —contesté yo—. Me figuro que será una gran novela.

—Sí —dijo muy serio.

—Muy bien —dije yo.

—Creo, sinceramente, que tú podrías hacer una buena novela.

—¿Sí?

—Siempre que te propongas hacerla. Que trabajes el lenguaje, la estructura, los puntos de vista, la densidad el texto. Tus novelas tienen un aire de facilidad que...

—¿Que?

—...bueno, que desarman. Quiero decir que ese realismo tan lineal ya está pasado de moda y los temas policíacos... bueno, yo estoy interesado, literariamente, en la crisis de la novela. ¿No te has dado cuenta de que la novela ya está muerta? Fíjate en Ferlosio... También me interesa el tiempo, lo inexorable del tiempo, por un lado, y, por otro, la cantidad de tiempos que existen. Cada uno de nosotros tiene un tiempo determinado y cada instante posee, también, un tiempo distinto. No sé si me entiendes.

—Sí, lo he entendido. Que la novela ha muerto y que lea a Ferlosio.

—Poco más o menos —volvió a su sonrisa torcida—. Creo, sinceramente, que tienes madera de escritor. Pero te falta algo.

—Sí.

—Esribes como un periodista. Y eso no puede ser. Un escritor es un escritor. ¿No te das cuenta?

—Creo que sí.

No era un mal muchacho. Le agradecí el que me hubiera elegido a mí para su entrevista semanal y me marché a casa.

Yo vivo en un buen lugar. En la calle de la Palma, frente a Bodegas Rivas, que tiene el mejor vermú a granel que se puede beber en Madrid. Cerca, hay un ambulatorio de la Seguridad Social, una tienda de ultramarinos, una peluquería de señoras, otra de caballeros, un bar que no cierra durante la noche, una huevería-pollería, una mercería y el sindicato de fruteros. También hay una serie de hostales de mala nota y un club para mujeres donde no dejan entrar a los hombres.

Es un bonito barrio, alegre y relativamente limpio, donde se puede pasear y tomar buen café.

Hay otra cosa buena en mi barrio y es que en primavera y verano se puede tomar el sol en sus plazas. El ayuntamiento ha puesto bancos de madera y da gusto sentarse allí a no hacer nada o a leer o a echarse un cigarrito. Yo suelo comprar un par de Farias de La Coruña y con un libro bajo el brazo, me siento en el quiosco de Paco en la Plaza del Dos de Mayo. Pido un solo y una copita de anís, mitad dulce, mitad seco y me pongo a leer.

Allí estaba, esperándome, un sujeto llamado Paco el *Donald,* nadie sabe por qué. Paco el *Donald* se dedica al *desparrame,* esto es, a entrar en los pisos con la *brava, pata de cabra* o palanqueta. Todo hay que decirlo, en su especialidad, Paco el *Donald* es un artista. El Benvenutto Cellini del *desparrame.*

—Mira, Paco, no volvais a intentar entrar en mi casa. No hay nada. No hay *colorao,* dinero, ni video, ni bandejas de plata, ni cubertería, ni candelabros. Entrar en mi casa es una pérdida de tiempo. Lo único que te puedes encontrar son libros. Tengo unos cuatro mil. ¿Qué vas a hacer tú con los libros, Paco?

—¿Libros? Con eso no se puede hacer nada.

—Por eso te lo digo, Paco, porque eso va a ser lo único que te vas a encontrar. Eso, si no me pillas dentro y me da un pronto y te suelto un tiro. ¿Te das cuenta?

—Ya.

—Apréndete el cuento, Paco. ¿Hace un café?

—¿Da igual una cervecita?

—Sí, da lo mismo, Paco.

—No se preocupe. Su casa, nada de nada.

—Eso está muy bien. Tú y yo nos vamos a entender.

—¿Y me va a sacar usted en una novela?

—Si eres buen chico, sí.

—Sáqueme usted de la Mafia.

—¿Eres de la Mafia, Paco?

—Sí, señor. Soy de la Mafia.

Ayuntamiento de Madrid

—¿De qué Mafia, Paco?

—De una que hemos hecho.

Paco se mete las manos en la boca y se vuelve belfo. Dentro hay tatuado un punto negro.

—¿Lo ve usted? Esto es de la Mafia. Si tenemos que morir, moriremos. Antes de que nos pesque la *Madera,* moriremos matando. Es un juramento.

—Eres un romántico, Paco.

—No, romántico no. A mí me van las *jais.*

—Ya.

—No me ponga de romántico. Póngame de la Mafia.

—Paco, voy a ponerte de la Mafia. Pierde cuidado.

—¿Ha escrito usted alguna novela donde salga la Mafia?

—Me parece que no.

—Entonces no deben ser buenas. A mí me gustan las que sale la Mafia.

—La próxima que escriba, saldrá la Mafia.

—Me avisa, eh.

—Te aviso.

—Y me la regala.

—Sí.

—Yo soy Paco, Paco el *Donald.*

—¿Entonces, tan amigos?

—Su casa es sagrada. Una Iglesia.

Paco el *Donald* me estrechó la mano y se bebió el botellín de cerveza con tres Reipnholes. Se fue con los ojos brillantes y marcando el paso. Se cruzó con la Rudi, que tiene quince años y, según dicen, el culo más bonito del barrio. La Rudi se busca la vida como puede.

Estaba en el suelo agitando las piernas y dando voces. Me fui para allá. Ya había un grupo de gente viéndola.

No llevaba ropa interior. Eso fue lo primero que me di cuenta. Después, que echaba espumarajos por la boca y que torcía los ojos. Levantaba mucho polvo en la tierra de la Plaza.

Tenía clavada una aguja en la vena del brazo derecho y le salía sangre. Paco el *Donald* no se la podía sacar porque la chica se movía mucho. El personal le miraba a la Rudi la entrepierna más salvaje que se haya visto en circunstancias parecidas.

Ahora ya parecía calmarse. Paco el *Donald* había conseguido sacarle la aguja con mi ayuda. Le empezó a dar guantazos.

—Paco, la vas a matar.

—Ya le ha pasado otras veces.

La Rudi se calmó. Empezó a respirar dando silbidos y se sentó en el suelo.

—En el *Caballo* no hay más que mierda —dijo el Paco Donald.

—Eso debe ser —dije yo.

—La Rudi se puso en pie.

—¡Qué mal rato! —dijo.

—¿Te encuentras bien?

—Sí.

—¿Te tomas un café?

—Un caldito me voy a tomar en el Maragato. No tomo café.

—No sabía que no tomaras café.

—Me pone nerviosa.

—¿Me puedes dejar dos mil pesetas? —dijo un sujeto apodado *El Jumeini.*

—¿Estás loco, *Jumeini?*

—Es para buscar trabajo. Para *maquearme* bien. Si no, *nasti de plasti.*

Lo siento, *Jumeini.* Te puedo dejar una *libra.* Hoy no ha venido el Chamber.

—Vale con una *libra.*

La Rudi se fue a tomarse una tacita de caldo. Paco el *Donald* a sus quehaceres. Yo volví a mi casa. Me habían robado el libro, la Farias y se habían bebido la copita de anís.

Luego, en mi casa, pensé que en cuanto consiguiera dinero suficiente me podría ir a vivir a un chalecito adosado de esos, plantar manzanos en el patio y mirar por la ventana todos los días hasta que florecieran. Debe dar gozo ver florecer a esos árboles. A lo mejor compraba unas cuantas gallinitas y las colocaba en el jardín en una jaula a que me pongan huevos. Podría escribir sobre los manzanos floreciendo, el tiempo que fluye inexorable, la soledad del personal de a pie y de a caballo, un par de amores imposibles, en plan monólogo interior, y a forrarme.

Cuando llegó mi señora, me dijo:

—¡A ver cuando nos vamos de este asqueroso barrio! ¡Dos policías me han colocado de cara a la pared con los brazos en alto y me han pedido el carné!

—¿Por qué no les has dicho que eras mi mujer?

—Eso he dicho. Me han contestado que te metes mucho con la policía en tus malditas noveluchas.

Ayuntamiento de Madrid

A N A V I C A N D I

ANA VICANDI. Nació en Bilbao en 1957. Licenciada en Filosofía y Letras. Ha trabajado como profesora de Instituo y diseñadora de papeles pintados. Desde 1982 reside en Madrid donde ha trabajado como colaboradora de prensa. Obtuvo el Primer Premio de Cuentos Juan de la Cuesta 1988 y ha sido finalista del Premio Lazarillo.

Yo no conozco a Almudena Sanz

Particular, Zona Cuatro Caminos, Un dormitorio, amueblado, cerca Metro, exterior, 42.000, 233 87 58.

(Prensa diaria, Anuncios por palabras, sección alquileres, 1987, Abril).

TOMÓ posesión en la mañana de un sábado, e inmediatamente se aplicó en la faena deshacer maletas y destripar bolsos de viaje, rasgar atadijos confeccionados con bolsas de basura y desentrañar cajas de cartón. Al cabo de unas horas todas sus pertenencias regaban el suelo del saloncito, pero tan minucioso reconocimiento le permitió constatar el pleno éxito de la operación mudanza. Efectivamente, había logrado transportar con bien todas sus posesiones terrenales, incluidos naturalmente el 22 pulgadas, el radiocasete estéreo y el microordenador. También los ejemplares que componían su biblioteca conservaban su hermosa integridad encuadernada (a dios gracias, pues aún recordaba con quebranto como un traslado inconveniente, realizado años atrás, había descabalado sin remisión la querida *Enciclopedia Botánica* de Sánchez Cazador). La única baja, por decapitación, afectó a una figurita de porcelana regalo de una vieja amiga ya olvidada y, a decir verdad, aquel accidente comportó menos una pérdida que una liberación.

Así que el balance de la mudanza podía considerarse decididamente bueno y el aspecto de la casa recién alquilada tan agradable como alentador; sabía por supuesto que el alquiler sería una carga onerosa todos los principios de mes, pero por el ventanal del saloncito el sol de la primavera madrileña se colaba como una tierna lengua amarilla y desde la calle, una calle empinada y estrecha de barrio popular, apenas si llegaban los alaridos estimulantes de un niño gritón, el bramido de un coche remontando la cuesta arriba, un golpetear pautado procedente, quizá, de algún taller de reparación... El latir de la vida, se dijo, respirando con fuerza la luz de abril; después, en un rapto de euforia giró varias veces sobre sí mismo, pisoteó una de sus mejores camisas y resolvió realizar una minuciosa inspección de sus dominios para instaurar el orden en su nuevo hogar.

Entonces sonó el teléfono y una voz de hombre preguntó por Almudena Sanz. Puesto que el individuo aseguraba haber marcado el número correcto, trató de explicarle su condición de inquilino recién llegado y su absoluta ignorancia en torno a la existencia y paradero de Almudena Sanz. El hombre cortó la comunicación con una especie de gruñido animal, pero él apenas dedicó tres segundos a indignarse por la mala educación del desconocido, ensimismado ahora en corroborar la exactitud de una de sus más elaboradas teorías: la naturaleza amueblada de las casas de alquiler nunca es enteramente satisfactoria; de hecho ya en su primera visita, en la que quedó formalizado el contrato de alquiler con el propietario, había podido intuir que el sofá de pana se encontraba desfondado. Se lo había insinuado al dueño, pero éste se había limitado a ensartarle los ojos con una mirada de indiferencia feroz.

Así, sabía de antemano que nunca podría echar una buena siesta en aquel sofá, lo mismo que sabía que sus libros jamás entrarían en el ridículo mueble-bar-biblioteca del saloncito, lo que haría precisa la habilitación de estanterías supletorias. Un examen riguroso le permitía comprobar ahora, además, que el menaje de cocina era miserable, que la mesa de comedor cojeaba y que ninguna cortina corría convenientemente por su carril. El somier de la cama rechinaba y la lamparita de noche carecía de bombilla, enchufe e interruptor.

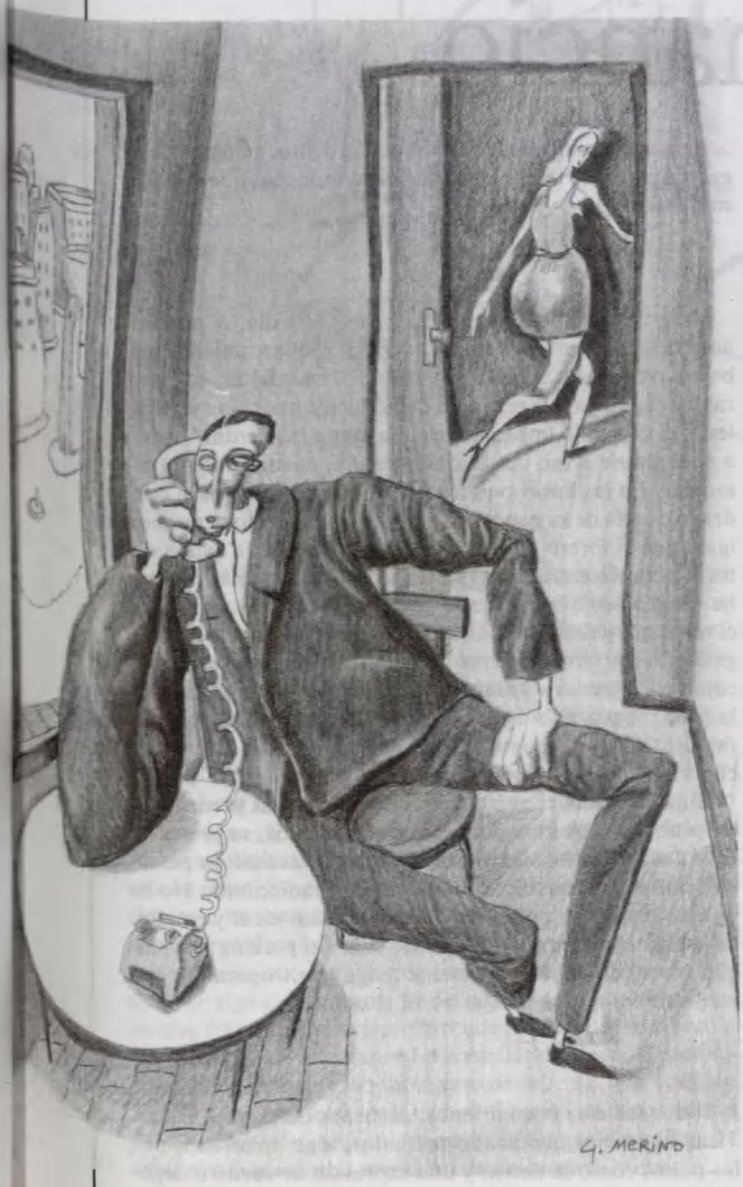
Se hallaba reflexionando sobre la conveniencia de acomodarse a lo que el destino nos depara, cuando el teléfono repiqueteó otra vez y una voz de mujer preguntó por Almudena Sanz. El fue capaz de reiterar sus explicaciones sin dar una sola muestra de impaciencia, pero la mujer aseguró que no creía ni palabra antes de cortar la comunicación.

Ayuntamiento de Madrid

Bien pasado el mediodía bajó a tomar un bocadillo en el bar de enfrente; lo había visto desde el ventanal del saloncito y le había gustado su pulcro aspecto de hamburguesería de barrio. Pidió una doble con cebolla cruda y pepinillos y encaramado sobre un taburete de barra se dedicó a observar la fachada de su nueva casa, bien visible al otro lado de las cristaleras del bar. Irremisiblemente, tendría que cambiar las cortinas. De pronto sintió una sensación incómoda: alguien había entrado en el localito y, apostado al otro lado del mostrador, le miraba comer fijamente. El hombre no dijo nada, pero su sola mirada hubiera bastado para partir una hamburguesa por la mitad.

El teléfono sonaba insistentemente cuando franqueó la puerta, de regreso al piso. Alguien preguntaba por Almudena Sanz y esta vez la voz parecía la de un muchacho dominado por el pánico.

No sin cierta aprensión, dedicó la tarde a acoplar sus enseres. Almudena Sanz era sin duda la anterior ocupante de la casa, volvió a explicarse a sí mismo, al tiempo que instalaba sus utensilios de aseo y farmacia en el armarito del baño; por alguna razón, habría tenido que abandonar el piso con tal precipitación que ni tiempo tuvo de comunicárselo a amigos y conocidos, lógicamente desconcertados a la sazón por la falta de noticias. Tal precipitación explicaría asimismo el hallazgo de un sujetador rosa arrebujado en el último cajón de la cómoda y la presencia sobre la repisa de la bañera de un frasco empezado de champú al limón.



Y todo habría encajado, más o menos razonablemente, de no ser por un último e incomprensible descubrimiento; estaba ajustando la sábana bajera cuando su pie topó con algo oculto debajo de la cama: bajo ésta encontró una maleta de skay marrón, una mochila, una bolsa de playa y un bulto tubular enrrollado con una manta. Deslizó una mano por la boca de la mochila y extrajo un suéter de punto azul y una falda rayada. Después alguien llamó por teléfono, preguntó por Almudena Sanz y masculló una oscura amenaza.

En la hamburguesería cenó una doble con cebolla cruda y pepinillos, y mientras masticaba se preguntó si aquella señora que no le quitaba la vista de encima sería alguno de sus comunicantes anónimos. Al volver de nuevo al piso, el agua de la ducha caía a toda presión. Casi no le extrañó ver salir a una chica de su cuarto de baño, envuelta en la toalla de flores con la que su madre le obsequiara en la pasada Navidad.

—Almudena Sanz, supongo...

—He venido a ducharme y a cambiarme de ropa. Todas mis cosas están aquí...

—... ya...

—Perdona, no pensaba que ibas a regresar tan pronto. He usado tu toalla...

—El dueño me dijo que la casa estaba desocupada y yo...

—Aquel no era el dueño, era un amigo mío. El dueño no sabe nada.

—Pero yo le di un mes por adelantado y dos meses de fianza...

—Lo siento de verdad, hubo que hacerlo así. Ahora tengo que marcharme. Esos tienen que creer que me he ido de Madrid; si me encuentran me matan. Y los otros...

La chica dejó la frase en suspenso y le miró con algo que pudo ser lástima; entró en el dormitorio y volvió a salir ya completamente vestida. Tenía unos bonitos ojos separados y una melena rubia, larga y mojada. Le miró de nuevo, hizo un gesto con la mano y se marchó sin decir nada.

LE costó horas conciliar el sueño. Se durmió al fin en un punto indeterminado de la madrugada y era aún noche cerrada cuando unos extraños tiraron abajo la puerta de la casa. Creía recordar que alguien le había puesto una placa policial a la altura de la nariz y le había apoyado el cañón de una pistola en la riñonada. También le pareció escuchar una voz metálica recitando sus derechos. Los hombres encontraron el paquete que buscaban en el compartimento de las verduras del frigorífico desconectado (aunque él hubiera jurado que, horas antes, allí no había otra cosa que una cebolla olvidada). Al subir, esposado, en el coche celular también creyó ver a Almudena medio escondida en el quicio de un portal cercano. Sus ojos estaban infinitamente separados y le hacía un gesto con la mano.

Ayuntamiento de Madrid

José Antonio Gabriel y Galán.—Plasencia, 1940. Licenciado en Derecho y Periodismo. Ha trabajado en numerosos medios de prensa. Actualmente colabora, entre otros, en los periódicos El País y Diario 16. Es editor y director de la revista literaria El Urogallo. Ha publicado los siguientes libros de poesía: «Descartes mentía» (Ed. Provincia, 1977), «Un país como éste no es el mío» (Hiperion, 1979) y «Poesía», 1970-1985» (Editora Regional de Extremadura). En novela, sus obras son: «Punto de referencia» (Planeta, 1972), «La memoria cautiva» (Legasa, 1981), «A salto de mata» (Cátedra, 1981), «El bobo ilustrado» (Tusquets, 1986) y «La grandeza de Tito» (infantil, Anaya, 1988).

La mirada de Amancio

TODOS los días desde hace cuatro años paso por delante de él. Lo nuestro es una relación vieja, algo desgastada ya y, sin embargo, insospechadamente inédita. Sé que se llama Amancio porque se lo oí un día a un empleado del aparcamiento, pero el resto de su personalidad es misterioso, a pesar de que conozco su cara mejor que la de muchos amigos míos y de que mi memoria le ha dedicado más tiempo que a algunas de mis mejores amantes.

Amancio tiene su establecimiento en el rellano de las escaleras de un gran parking subterráneo. Consiste en una caja cuadrada de cartón que le sirve de altar. La recubre con una tela blanca en la que se lee su mensaje, llamamiento o petitorio, que es como otros muchos, *hermanos, no tengo trabajo ni seguridad social, necesito ayuda*, etc., todo ello en letras mayúsculas de trazo irregular y un cierto descuido, por ejemplo, en la separación entre una palabra y otra.

* * *

Por tanto, no hay en su reclamo nada original o patético que convierta su estalache en un negocio mínimamante próspero. Al pasar suelo echar un vistazo furtivo al cestillo de las monedas que corona la caja de cartón. En esa mitad del día, que es teóricamente el período más provechoso, el saldo suele ser desolador. Naufragan en el fondo del cestillo unas cuentas monedas de duro y, como un trofeo solemne, una o dos de cinco duros. Muchas veces he pensado en qué cantidad media puede este hombre obtener de su industria limonera. Nunca me salen las cuentas. Según mis cálculos Amancio no saca ni para hacer una sola comida diaria, lo que queda desmentido a la vista a su permanencia tenaz en el rellano a lo largo de los últimos cuatro años. Hay, pues, algo que se me escapa. Por otro lado, es un hombre con al menos un vicio: fuma como un carretero. Siempre le veo con el cigarrillo emboquillado elegantemente manejado entre sus dedos renegridos por el sol y la suciedad. Expulsa el humo con tanto desprecio como prisa, como si fuese un acto furtivo y estuviera desprendiéndose del cuerpo del delito. ¿Cómo consigue sufragar ese hábito con las cuatro monedas que airea en su cestillo?

* * *

Me cruzo con él al menos dos veces cada día. A primera hora de la mañana yo dejo mi coche en el aparcamiento, subo las escaleras y allí está ya Amancio, sin afeitar, con una rancia chaqueta que en su día debió lucir unas rayas verticales, y el cigarrillo impenitente en la mano izquierda. Vuelvo a encontrarle a eso de las dos y media, cuando salgo a almorzar. En las horas punta sostiene entre las manos el cuadrado de tela de su pancarta, parece presentárselo al pasante igual que el torero adelanta su capa buscando la ayuda del toro, pero sin extralimitarse, sin avasallar al que baja o sube, simplemente llamando su atención. Cuando yo aparezco él rehace su gesto automático de extender el trapo y lo recoge con acento livianamente desolado. Sabe que soy yo, que conozco su mensaje hasta la saciedad y que conmigo no vale la pena ningún tipo de propaganda. Y sin embargo nos miramos. Quizás porque el rellano de la escalera es muy estrecho y resulta inevitable.

Amancio se ha convertido en uno de mis más preocupantes problemas. A lo largo de estos cuatro años, su presencia en las escaleras ha significado un acta de acusación personal, una exacta certificación de mis contradicciones. No he podido olvidarlo, no puedo dejar de pensar en él y en ello, de la misma manera que no puedo salir del parking por ningún otro lado e ineludiblemente tengo que tropezarme con este hombre-testigo al que no sé si odio.

* * *

Todos los días nor miramos, al menos en dos ocasiones. Tiene unos ojos demasiado redondos, algo aplastados por los polos, como la tierra, y una expresión de cordero dego-

Ayuntamiento de Madrid

llado, la expresión más ladina, artera y viscosa que puede ofrecer un ser humano. Es evidente que él conoce esa luz mortecina de su mirada y seguramente sabe el daño que me produce. Porque yo le miro de refilón, sin atraverme a enfrentar en serio su mirada, es decir, su mundo, que es donde probablemente querría llevarme. No sé qué otra cosa podría hacer yo sino escurrir el bulto. No es que deje de mirarle, sino que dejo resbalar mis ojos en oblicuo sobre algún vértice terminal de su rostro. Es repugnante, no le tengo miedo sino prevención. ¿Qué otra cosa podría hacer? Amancio intenta forzarme sibilinamente a establecer con él una amistad y ahí está su error. Yo podría dejar todos los días en su cesto doscientas o trescientas pesetas. O una vez al mes podría darle dos o tres billetes de cinco mil. Pero eso significaría iniciar una relación que acabaría en amistad. Cada día habríamos de decir algo al cruzarnos, yo debería salir del coche pensando qué frase, qué interjección o qué tema abordar. Tendría que pararme en el rellano de la escalera al menos unos segundos, interrumpiendo así el paso de la gente. ¿La cuestión social es un problema de timidez? Este no es un problema de lucha de clases, lo juro. Es que no quiero conocer a nadie más, rico o mendigo; es que no deseo tener más amigos. Y sin embargo, yo podría ayudar a Amancio. ¿Tengo obligación de mirarle de frente, de ofrecerle mis servicios, mi dinero? ¿Es un dilema moral o político? ¡Si yo supiera eso habría aclarado el sentido de mi voto en las próximas elecciones! ¿No estaré, por Dios, ante una exigencia de tipo religioso? ¡Si yo tuviese eso claro habría sabido en qué casilla poner la cruz (eclesial o social) en la declaración sobre la renta!

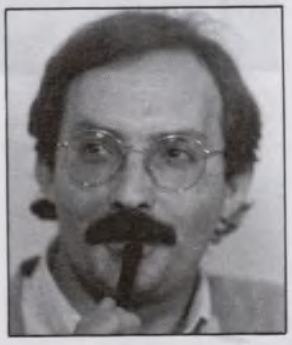
* * *

Total, que este jodío Amancio acabará amargándome la vida. Estoy intrigando en mi empresa para lograr que nos cambiemos de domicilio, pero no es fácil. Mis compañeros, sin embargo, no tienen ningún problema con Amancio. Unos le dan, otros no; unos le saludan, otros no. Son gente que carece de cualquier atisbo de sensibilidad moral, religiosa, ética, política. Amancio está ahí y en tanto haya que pasar por delante de él dos veces al día constituirá una amarga disyuntiva. Estoy pensando seriamente cambiarme de empresa. También se me pasa por la cabeza cambiarme de religión, de partido, de ideología y de psicoanalista.

Ayuntamiento de Madrid

M A N U E L R I C A O

Reverso



Nacido en Madrid, 1952.

Licenciado en Ciencias de la Información.

Colaborador en diversas revistas del país, con artículos sobre política y temas literarios y culturales.

Poeta. Autor de «Poco importa romper con las alondras», Madrid, 1980. Endymion. y «El vuelo liberado». Madrid, 1986. Endymion.

Es, asimismo, autor de «Esplendor mate», libro de poemas de próxima aparición.

En el terreno narrativo, ha escrito diversos cuentos y dos novelas, inéditas, cuyos títulos son «Mar Menor» y «Huellas de un largo otoño».

Ha sido Diputado en la Asamblea de Madrid en la legislatura 1983-1987 y en la actualidad dirige los Centros Culturales del Distrito de Villaverde.

I

ENTRE la multitud se sentía segura. No sabía por qué. Sólo tenía una certeza: su estado anímico nunca la engañaba. La suma de rostros, tan anónimos considerados colectivamente como vagamente asimilables a viejos recuerdos, a anuncios televisivos, a vallas publicitarias, vistos en su individualidad, eran un colchón, una campana de cristal, que disolvía sus miedos, sus frustraciones, quién sabe si la terrible soledad que desde la infancia la acompañaba.

Por eso, para ella la tarde era un extraño prodigio que vivía intensamente cada día. La tarde albergaba ese viaje en autobús hacia el centro de la ciudad, la visita, entre culpable y liberadora, a los grandes almacenes que en el espacio vagamente racionalista y neoyorkino que se extendía entre la plaza de Callao y la Puerta del Sol aguardaban, como insaciables bocas, su presencia anónima, su paso ligero y entusiasta, su vocación de amante imaginaria, de frustrada compradora de los últimos productos de una moda inaccesible.

En cierto modo, aquel vicio oculto la permitía sobrevivir, llenar las horas de la tarde, refugiarse en la multitud, sentirse igual a quienes se escondían tras la opaca muralla de lo colectivo.

Caminaba con paso lento, contemplándose disimuladamente en los cristales de los escaparates. Se detuvo ante una tienda de modas muy pequeña, frente a una boutique que parecía ideada para calmar la sed de los elegidos, para provocar sueños efímeros en seres como ella. Sus ojos recorrieron la ropa expuesta, la frialdad cruel de los números, y se imaginó acariciada por los tejidos tentadores, por las pieles exóticas, por la noche de estrellas y combinados de vodka que los trajes de noche sugerían. De pronto, vio el espejo. Un espejo que parecía pensado para mostrar al viandante la realidad del rostro, el contraste entre la ropa humilde y la luz excesiva del precio y de la seda. Se quedó, por un instante, prendida en el espejo, inquieta por el espacio en blanco que ante ella se abría.

II

El mueble. La longitud exasperante de un mueble que para nada se ajusta a las dimensiones de la habitación. El televisor no pagado, que habla al vacío, que ella escucha desde la cocina. La ventana a la calle desolada, la infame sucesión de ropa puesta a blanquear en los tendederos. El silencio del hombre que en el alcohol se salva. La ruina inminente cabalgando por sus hombros, prematuramente vencidos. El niño que mira a la noche, que, desde el balcón, lleno de trastos inútiles, mira en silencio esa calle que, no sabe por qué, tiene filos de noche. El niño que no parece darse cuenta de cuanto ante él despliega su incierta actividad: el deambular oscuro de los viejos, la soledad acompañada de la taberna de en-

Ayuntamiento de Madrid

frente, los automóviles que, hacia el extrarradio, llegan por López de Hoyos en busca de un alivio ficticio, el parque y su aire de domingo extraviado, el duro retorno de mujeres parecidas a ella, como ella cargadas con bolsas de una compra reciente.

La mujer deja la cocina. Mira al hombre. Se acerca al balcón donde el niño huye de las habitaciones y del silencio que entre uno y otra han instalado los años. Sabe que no se aman. Que, quizá, se amaron en un tiempo lejano, tal vez cuando él sólo era proyecto. Por eso busca el balcón, esa atalaya que le proyecta en la realidad dispersa de un barrio periférico. Quizá se esconda de ambos.

III

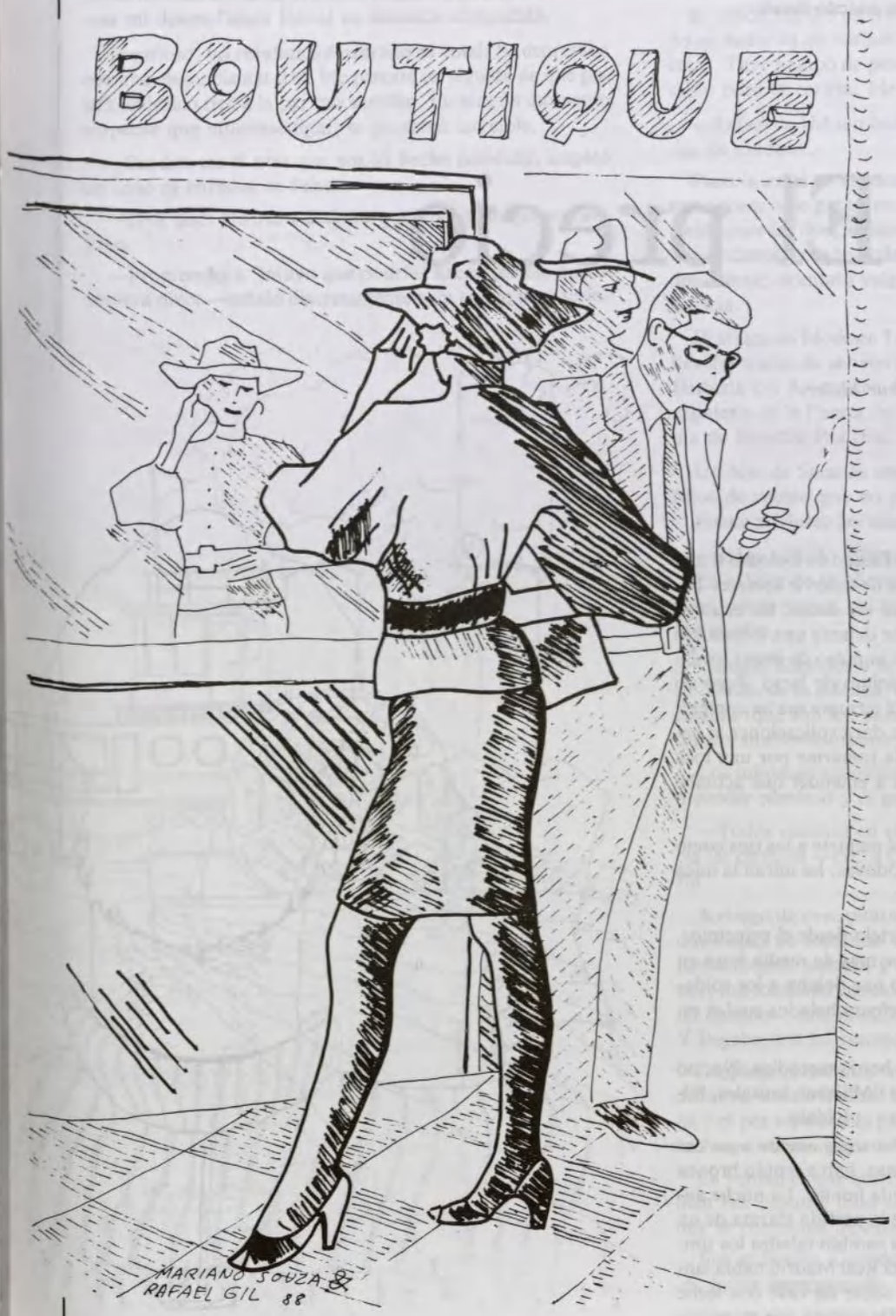
En la cafetería —ese lugar donde, frente a cafés humeantes con churros o croissants, cobijaba a solitarias mujeres similares a ella, preparando el retorno a su medio habitual en metros y autobuses—, en la mesa más alejada del ventanal, se dejó seducir, por vez primera, por un extraño. No sabía si su mirada exhausta, sus palabras inhabituales o la confesada costumbre de refugiarse, como ella, entre la multitud asidua a los grandes almacenes, era lo que había diezmado sus defensas, lo que había abierto la puerta a la caricia que, bajo la mesa, extendía sus redes por la planicie sedienta de sus muslos.

Aplicada a la entrega, no se apercibió del desastre. Los disparos sonaron secos, inhumanos, ajenos a la reciente visita de un amor redescubierto. Las sirenas, la azul intermitencia de los coches policiales, la premura de las ambulancias, llenaron de incertidumbre el crepúsculo que, en las inmediaciones de Sol, se precipitaba sobre la ciudad.

Un crimen pasional. La venganza del esposo engañado. Así liquidarían los periódicos aquella doble muerte. Nadie sabría jamás que la mujer, una mujer cualquiera entre la multitud, había dado por vez primera el paso. Nadie sabría tampoco de dónde le vino la fuerza, el valor para dejarse seducir por el desconocido.

El espejo. El vertical espejo de la boutique le había devuelto algo más que su imagen: la latitud diezmada de su vida. La necesaria búsqueda del reverso.

Los escaparates, en el espacio entre comercial y frívolo que se extendía entre Callao y Sol, iniciaban el letargo de la noche. Los carteles de cerrado y la oscuridad interior clausuraban temporalmente un mundo, tal vez con la certeza de que al día siguiente, en el fragor de una tarde como tantas, entre anónimos viandantes, cruzaría ante sus espejos otra mujer desconocida buscando entre la multitud un incierto remedio a su soledad.



Ayuntamiento de Madrid

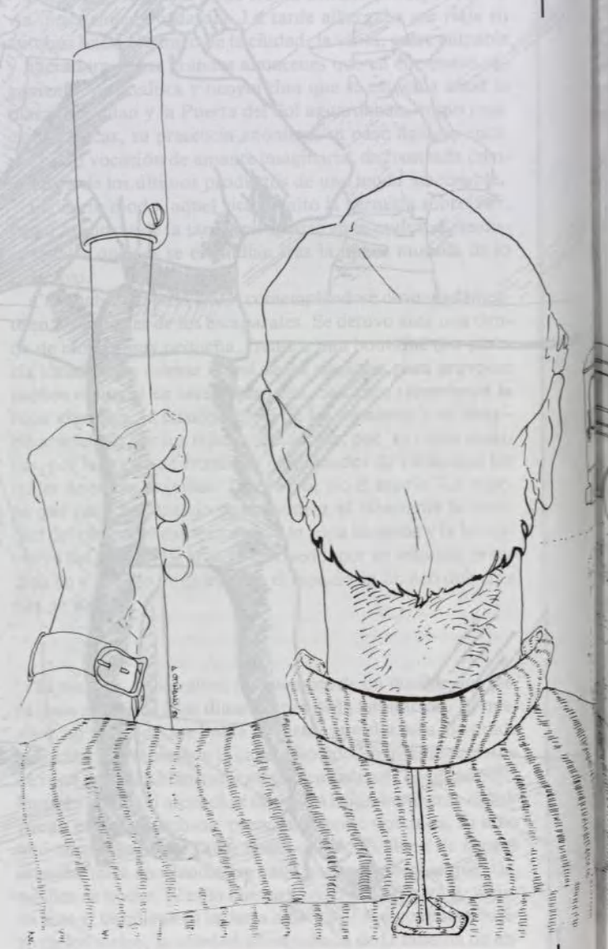
MARIA VICTORIA CANSINOS

María Victoria Cansinos Capote (Málaga, 1957) es escritora. Ha publicado la novela «Carurúa y Yerbabuena» en Ediciones Libertarias, así como diversos textos —relatos, prosa poética, aforismos, etc.— en diferentes revistas culturales. Ha hecho guiones de radio y TVE ya programó su primera comedia.

Actualmente compagina las colaboraciones en prensa con la creación literaria.

El precio

Nada que ver con la obra de Arthur Miller.



De qué sirve vivir en un Estado de Derecho si una no puede besar la nuca de quien le apetece. Toda la vida reprimiendo ese deseo. En el autobús a veces se me pone delante una irresistible cerviz masculina y siento el sincero impulso de llevar los labios a esa parte del prójimo, sin ánimo de lucro. Pero no hay acto exento de consecuencias. Y siempre me ha contenido el fastidioso hecho de tener que dar explicaciones al beneficiario. Además, la gente podría tomarme por una loca o un zorrón desatado... Quién iba a entender que actuaba con absoluta racionalidad.

Porque las mujeres no le miran el paquete a los tíos como si fueran personajes de Pedro Almodóvar, les miran la nuca y las hay de un magnetismo atroz.

Voy, hija, espera. Déjame contártelo desde el principio. Ya sabes lo que tarda el 5, estuve más de media hora en la parada de Yagüe. Con un viento que dejaba a los soldados esquineros del ministerio de Defensa helados cual si estuvieran haciendo la mili en Jaca.

Por fin asomó su hocico rojo de bestia metódica. No, no es que piense que los vehículos de la EMT sean brutales, Silvia; era, no sé, una figura literaria... olvídalo.

Encontré un asiento vacío. Yo iba seguramente a **no** cobrar un artículo, me dolían las piernas, había tenido bronca en casa y ese lunes no ponían película bonita. La noche anterior apenas pude dormir gracias a la pérfida alarma de un coche, ruido que no es breve pero a cambio taladra los tímpanos. En el desayuno, un forofo del Real Madrid había lanzado una pequeña lluvia de saliva sobre mi café con leche al comentar un gol de Butragueño. De manera que mi persona pertenecía al inmenso grupo de malhumorados que circula por las vías biliares de la ciudad, humillados y ofendidos sin un Dostoyevski que les cante.

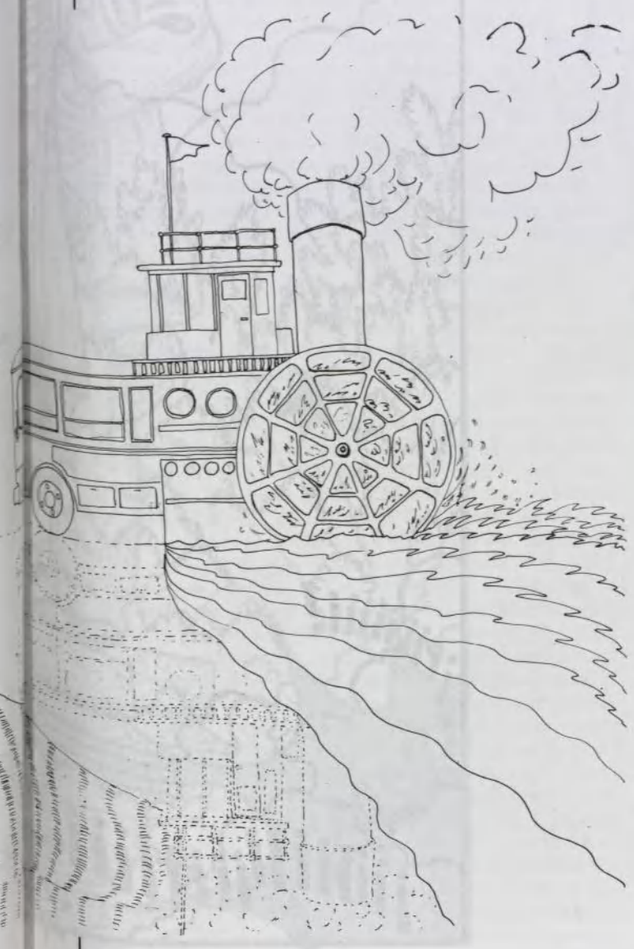
Entonces le vi. De espaldas. Un cuello soleado, fuerte, invitador. Mientras yo admiraba ese punto del panorama, se marchó la señora que iba a mi lado y él vino a sentarse. Me habló inmediatamente, con unas pocas frases logró transformar mi desconfianza inicial en atención distendida.

Es curioso, no resultaba descarado ni cursi. Se expresaba con una elegancia natural. Me percaté en seguida de que poseía un léxico rico a la par que sencillo. En ningún momento sospeché que intentase ligar, te parecerá increíble.

—Bendito sea el azar que nos ha hecho coincidir, empleó un tono ni enfático ni falso.

—¿Por qué? No irás a decirme que soy una mujer maravillosa.

—Prometedora. Intuyo que podrías hacer que ese tipo se sintiera pivot —señaló discretamente a un enano muy serio.



Los claxons no eran violines sino violentos, pero a mi derecha estaba el equivalente a una playa de mar color turquesa y arena blanca. Tenía algo de Vittorio De Sica en la sonrisa, un poco de la melancolía de Bogart en los ojos y la solidez de Clark Gable. Pues no, mira, el hoyuelo de Kirk Douglas en la barbilla le faltaba, y si te vas a cachondear de mí me callo ahora mismo.

El conductor dio un frenazo brusco y él me sujetó poniendo su mano en mi costado, con exquisitez viscontiniana, no creas. Tuve tiempo de percibir en aquellos dedos un instinto sabio para la caricia. Me miró:

—Rafael de Urbino hubiera querido pintarte, tienes mejillas de madona.

Parecía irreal un encuentro así. ¿Me está ocurriendo a mí? estas cosas sólo pasan en el cine, pensaba. Sin embargo allí estábamos los dos, admirando a Hölderlin. Metidos en una lata andante, común, más habitual que el arroz en las comidas chinas; escenario vulgarísimo para situación tan extraordinaria.

El atasco en Modesto Lafuente era horroso y nuestro amor llevaba trazas de ser eterno. Supuse que sería licenciado en Historia del Arte, pero dijo que trabajaba en una popular zapatería de la Puerta del Sol. Sus gestos emanaban el carisma de Eusebio Poncela.

Un hijo de Satanás ensordeció unos instantes a los otros hijos de vecino que no pilotaban una *kawasaki*.

Frente al Museo Sorolla se acercó más y me susurró al oído:

—¿Has bailado alguna vez en un barco fluvial?

La calidez de su aliento en mi oreja me trasladó al Mississipi, por lo menos, evidentemente estaba siendo seducida sobre ruedas.

Cuando llegamos a la plaza de Colón me había hablado de Tintín, de la soledad, de sus olores preferidos y de los gorriones (que son los pájaros que mejor se han adaptado al medio ambiente urbano, dijo).

Los tulipanes amarillos del Paseo de Recoletos empezaban a perder plenitud y él ganaba atractivo.

—Todos estamos en el fango, pero algunos miramos hacia las estrellas —citó a Oscar Wilde sin sombra de pedantería.

A riesgo de precipitarme, decidí que era la clase de individuo capaz de fomentar a su alrededor la espontaneidad en pensamiento, palabra y actitudes. Superado el lógico estupor, iba tomando conciencia de que aquello era —dentro de mi destino— una manifestación de justicia en estado puro. Y llegaba con tal retraso que por poco me pilla vieja.

Desplegaba encanto suficiente como para convertir Benidorm en Baden-Baden. Le gustaba nadar, Imperio Argentina y el pez espada a la plancha. Tuve que aceptar el sublime hallazgo, almas gemelas pasando por Cibeles.

La verdad es que era divertido al estilo de Cary Grant, me hizo reir durante todo el trayecto aunque la atmósfera del bus se componía de hostilidad, indiferencia y prisa.

Fue en Sevilla. Cuando quise darme cuenta de que era cierto, había desaparecido. Y mi monedero.

Ayuntamiento de Madrid

J U A N M O L L A

Juan Mollá nació en Paterna (Valencia) pero vive desde 1950 en Madrid, donde se licenció en Derecho. Abogado, crítico, novelista, poeta, es autor de las novelas «Segunda Compañía», «El Solar», «Fuera de Juego», «Cuarenta vueltas al Sol», «La caracola herida» y otros relatos, entre ellos una trilogía asturiana en colaboración con Víctor Alperi: «Sueño de sombra», «Agua India» y «Cristo habló en la montaña».

Ha publicado seis libros de poemas: «Pie del silencio», «País de la Lluvia», «Milenios», «Memoria de papeles amarillos», «Sombra, medida de la luz» y «Antología Poética». Su obra «Carlos Bousoño en la poesía de nuestro tiempo» es un amplio ensayo sobre la evolución ideológica en España, reflejada en la creación poética, desde la guerra civil hasta hoy.

También se dedica habitualmente a la crítica teatral y ejerce como abogado. Es asesor de la Asociación Colegial de Escritores de España.

El marqués

EL Marqués de Salamanca, en verde bronce deslucido, casi invisible pese a erguirse sobre su «onfalos» blanco, plantado vergonzante a un lado de la plaza para dejar paso a la avenida de automóviles que ruedan por Príncipe de Vergara y parten en dos sin consideración el antiguo jardín circular, parece esta tarde hosco, casi siniestro.

El cielo está cubierto por cárdenas masas de plomo y de presagios, pero una luz horizontal llega a ras del suelo desde la Castellana por Ortega y Gasset y enciende los tulipanes que bordean como candilejas los dos semicírculos de césped, bajo las manchas negras de los pinos absurdamente desterrados en ambos islotes supervivientes, plataformas flotantes entre las corrientes de coches que se entrecruzan con creciente urgencia, como si presintieran una catástrofe nuclear.

También hay coches parados en doble fila en las curvas orillas de la plaza; largos coches de colores metalizados y ruedas con espuelas que parecen contener su potencia aguardando una señal.

Y la señal llega de pronto.

Se han apagado los tulipanes y una oscuridad de eclipse bíblico ha cerrado la bóveda del ámbito redondo, como una redoma donde va a precipitar de la nada el germen cristalino de la tiniebla. Suena un estampido en medio de un fulgor súbito. Grandes gotas acribillan el asfalto, las brillantes carrocerías, las copas colmadas de veneno de los pinos. El espacio se adensa de lanzadas, de rachas brutales de mercurio, que se abaten sobre la plaza, de oleadas radiantes de sombra. La calzada centellea burbujeante, ametrallada sin piedad. Un sordo eco de cataratas aún lejanas crece amenazador. Y pronto corre un ancho río de Norte a Sur. Su nivel sube por momentos y ya la corriente arrastra plásticos, cajas de cartón, desperdicios hasta ahora ocultos en los bordillos. El agua se precipita rampa abajo del aparcamiento subterráneo, por

donde los coches salen como hormigas de un hormiguero anegado.

Todos los coches parecen haber enloquecido. Claman los cláxones, se encienden y apagan los faros, los limpiaparabrisas se desviven inútilmente, hay frenazos bruscos y neumáticos acelerados que levantan grandes alas arcangélicas de agua sobre el arroyo. Chocan las carrocerías con estallidos de cristal, chapa y casquillos. Un R-21 de antracita se ha empotrado en un 505. Un BMW arremete contra un GX y sigue adelante en una maniobra audaz bajo el diluvio. Un Saab de charol negro gira sobre sí mismo y un Jaguar le esquiva elástico.

Mientras, los truenos se suceden implacables entre relámpagos cinematográficos. Aúllan sirenas anunciando el fin del mundo. Arrecia todavía más la lluvia y el estrépito se agiganta en un clamor milenarista, ya en la inminencia de la Gran Catarata.

Y justo cuando la confusión parece alcanzar su cumbre, un cochecito amarillo y destartalado se convierte en el centro de la vorágine. En él ondea desesperadamente un pañuelo blanco y sus claxonazos de auxilio parecen crear durante un instante un silencio repentino, antes de fundirse en el mugido de los grandes rinocerontes. Está bloqueado.

Por el respiradero del Metro, gorgotea y hierve el agua que se precipita en el interior imponiéndose sobre el vapor de infierno que brota de lo hondo. La rampa del aparcamiento subterráneo es un torrente cuyos rápidos remontan como salmones los automóviles que suben y se acumulan contra las bandadas que pretenden salvar la plaza o escapar aguas abajo por Príncipe de Vergara.

El cochecito amarillo intenta abrirse paso sacudiendo su banderola blanca trágicamente empapada. Los agresivos hocicos de los poderosos triburones se interponen en su camino, le acorralan. Su pito angustiado se oye de nuevo extrañamente en mitad del estruendo. Arremete hacia adelante, intenta filtrarse, cabecea en bruscos bandazos, sin posibilidad de escape. Se imponen los prepotentes Volvos, los intocables Mercedes, los expertos taxis, los grandes autobuses.

El cochecito amarillo va siendo desplazado hacia el centro de la plaza. Hace amagos de atacar, recula, gira, va a parar hasta uno de los islotes y queda allí encallado. Pero se resiste todavía. Locamente se decide a saltar el bordillo del macizo para forzar el bloqueo. Lo intenta una y otra vez. Al fin, de una embestida sus ruedas delanteras saltan hasta el césped. Pero patina en el barro y acaba estrellándose contra el poste del semáforo.

LA tormenta ha cedido. Las sirenas persisten, el agua corre en anchos arroyos, las manadas de coches furiosos encauzan su estampida en torno a los dos desiertos islotes verdes que enmascaran el aparcamiento. El cochecito amarillo está abierto y abandonado.

Un soplo de viento primaveral trae de la Sierra una intensa invocación de jaras y tomillos. Asoma el sol bajo las nubes hundiéndose en el horizonte dentado de Madrid y vuelve a enviar a lo largo de la calle de Ortega y Gasset sus últimos rayos.

Ya no iluminan los tulipanes. Enfocan ahora la oscura figura del Marqués, marginado en el partido ombligo de su barrio tan perfectamente cuadriculado.

Tiene un aire torvo, vengativo.

Ayuntamiento de Madrid

SOLEDAD PUERTOLAS

SOLEDAD PUERTOLAS VILLANUEVA Nació: en Zaragoza en 1947. Estudios de Periodismo en Madrid, y Lengua y Literatura española y portuguesa en la Universidad de California, Santa Bárbara.

Publicación de diversos artículos de crítica literaria.

«A través de las ondas» relato contenido en *12 relatos de mujeres,* Alianza Ed. Madrid 1982.

«El bandido doblemente armado», Premio Sésamo 1979. Madrid, Trieste 1984. Barcelona, Anagrama 1987.

«Una enfermedad moral». Relatos, Madrid, Trieste 1983. Barcelona, Anagrama 1988.

«Burdeos». Novela. Editorial Anagrama. Barcelona 1986.

«Todos mienten». Novela. Anagrama. Barcelona 1988.

Recepción

Siempre he pensado que era muy difícil escribir con el telón de fondo de Madrid, la ciudad en la que vivo desde hace más de veinte años. «Recepción» es el primer cuento en que Madrid tiene una presencia importante. Es un cuento que cobró forma pensando en Madrid y en mis primeras impresiones sobre Madrid. Como es natural, me gustaba mucho la Gran Vía. Mis ojos se perdían en el interior de esos misteriosos hoteles que se abren a un lado y a otro de la calle. ¿Quién se alojaría en ellos? ¿Cómo serían esas personas? Felicitas, la protagonista de este cuento, también está fascinada por la Gran Vía. Y consigue realizar sus sueños: llega a ser recepcionista de uno de esos hoteles en los que la historia se ha detenido para siempre. Abandona su ciudad, en la que le espera un destino seguro, y se presenta en Madrid, entra a trabajar como dependienta en una droguería, próxima a la Gran Vía, y desde allí alimenta sus esperanzas: el mostrador de recepción del Hotel Regencia es su meta. Y lo logra. Si uno desea mucho una cosa no es tan raro que lo consiga. Lo difícil es convencerte, después, de que ese sueño merecía la pena.

UNA tarde calurosa de verano, Felicitas se había sentado en su silla plegable dentro del recinto del mostrador. Hacía bochorno y seguramente el desfile empezaría un poco más tarde, hacia las seis. Desde allí, con una revista de fotogramas sentimentales delante de sus ojos, Felicitas echaba de vez en cuando una ojeada hacia el hueco abierto de la puerta para ver cómo una persona avanzaba despacio por la calzada sumida en suspiros y sudor.

Vio cruzar la calle al mozo de los recados del Hotel Regencia, que era un cliente típico de las tardes. Se preguntó si entraría o seguiría de largo, y el chico, al parecer, se preguntó lo mismo porque miró un momento hacia adentro, dudó, y al fin entró.

—¡Hola, Felicitas! —dijo, sonriente, porque era un muchacho simpático, sin dobleces— Dame dos botes de abrillantador, pero del último que me distes, un producto nuevo, ¿recuerdas?, al patrón le gustó más. Por cierto —se la quedó mirando— ¿sabes lo que me ha dicho? No te lo vas a creer. Me coge del brazo y me dice: ¿qué sabes de la chica de la droguería, la de la cuesta? He estado pensando, parece una chica muy simpática, muy amable, eso es lo que necesitaríamos aquí, en recepción. A lo mejor hablo con ella un día de estos. Se tocó la barbilla, como hace siempre, ¿qué crees que le parecerá a ella?, me preguntó. Le dije que ni idea, claro, pero te lo digo por si acaso, para que no te quedes muy sorprendida si él viene y te lo dice.

—En el hotel— murmuró Felicitas.

Estaba extasiada. El Hotel Regencia, ante cuyas puertas pasaba algunas veces, le parecía el mejor hotel que habían visto sus ojos. Las puertas giratorias, el vestíbulo alfombrado y el remoto mostrador de madera con las casillas a sus espaldas guardando las llaves de sus clientes, le parecía uno de los lugares más inalcanzables de cuanto podía imaginar.

—No es mal trabajo el del hotel —dijo el chico, como si hiciera falta convencer a Felicitas de las excelencias de aquel trabajo.

El chico pagó al fin el precio del abrillantador y se fue. Felicitas no pudo ya seguir el hilo de la historia sentimental de su revista. Miraba con ansiedad hacia la puerta por donde había desaparecido el mozo de los recados y por donde aparecería el director del Hotel Regencia para ofrecerle tra-

Ayuntamiento de Madrid

bajo. Recordó los cuentos y novelas que había leído, todos los finales felices, todas las heroínas triunfantes, y se unió a su gloria, tras el mostrador de la droguería. En su sonrisa silenciosa, los clientes que aquella tarde entraron en la tienda, hubieran podido encontrar un grado de misterio. Porque ella no se lo dijo a nadie. Se parecía demasiado a un sueño.

Pero junto a la ilusión, nació la inquietud, ¿y si no era verdad? Era absurdo que el mozo de los recados la hubiera engañado con una cosa así. El no podía imaginar que significara tanto para ella. Sin embargo, aquel día de bochorno concluyó con ansiedad: Felicitas no descansaría hasta confirmar la noticia. Se imaginaba a sí misma, mucho mejor vestida, mucho mejor arreglada (sin aquella bata blanca con que ahora debía cubrirse), dando y recogiendo llaves, tal vez un mensaje, llamadas telefónicas, consultando el libro de los clientes. Le costó mucho dormirse, desvelada por la sensación de poder obtener algo en lo que nunca se hubiera atrevido a pensar.

El día siguiente transcurrió muy despacio. Como el anterior, hacía un calor pegajoso y Felicitas se dijo: un director no va a venir a buscarme en un día así, de tanto calor, lo más adecuado es que envíe al mozo. Pero tampoco el mozo apareció. Durante varios días, Felicitas miró hacia la puerta constantemente. Mientras atendía a una señora, su mirada se desviaba hacia quien atravesaba el umbral.

—¿Pero qué te pasa que parece que no están en lo que estás? —le reprochó, incluso, un cliente.

—Es el calor —dijo otro— Todos estamos así.

Felicitas se disculpó. Bien sabía que no era el calor. A ella no le molestaba. Había cosas más importantes que el calor. Su vida podía cambiar. Imaginó que en vestíbulo del hotel nunca haría calor y estuvo a punto de decirlo: donde se debe estar muy fresco es en el vestíbulo del Hotel Regencia, pero se calló, comprendiendo que hubiera sonado extraño. Sin embargo, suspiró.

—Tú es que estás enamorada, eso es lo que pasa —dijo un señor que vivía solo y que solía venir por las mañanas.

Felicitas enrojeció. Siempre que se hablaba de amor enrojecía. Y volvió a suspirar, esta vez con más fuerza, como si quisiera espantar los malos pensamientos de los demás. Estaba deseando poder decirles, ¿saben?, me voy al hotel. Me han llamado del hotel. Me han ofrecido el trabajo de recepcionista.

Pero los días pasaban y aquel acontecimiento no se cumplía.

Ayuntamiento de Madrid

FERNANDO MARTINEZ LAINEZ

Nació en Barcelona (1941).
Licenciado en Ciencias de la Información.
Diplomado en la Escuela Oficial de Periodismo.
Delegado de la Agencia EFE y corresponsal en numerosos países.
Director de programas en RNE.
Novelas publicadas: «Carne de Trueque» (1978).
«Destruyan a Anderson» (1983).
«Tampoco llegarás a Samarkanda» (1986).
«Se va el Caimán» (1988).
Otros libros publicados: «Palabra Cubana», Biografía de Miguel Servet, «Rastros y Restos», «De Asesinos, paisajes y otras palpitaciones». (Poesía).

La esfinge

INICIA su prosaico descenso a los infiernos como cualquier otro día más, de los muchos que lleva cruzando la línea de los círculos infernales, quizás del noveno al décimo aunque pagando dátil por higo, en desproporcionado castigo por el mal causado. El personaje puede imaginarse: un gesto de cansancio velado aún por lo temprano de la hora; una invisible sensación de alivio al verse ya allí, en su sitio, venido de muy largo apurar automovilístico; nervioso; pensando que podría retrasarse más de lo que normalmente se desestima; razonamientos más o menos esperanzadores, cogitaciones placenteras, barridas al contacto de la realidad táctil y visible, la que nos encamina al callejón indeseado, tirando de la cuerda cuando lo considera oportuno. Serapio Guillén —así podría llamarse el hombre— ha llegado al fin de la cuarentena, y aún se siente dispuesto para hacer cosas. No muchas, quizás. Sólo algunas, las justas que recuerda todavía haber deseado hacer.

Ocupa su lugar. El Absoluto puede llegar en cualquier momento. Imprevisible con aquellos que pululan bajo su control censor, actuando siempre de acuerdo con sus propios cálculos, conveniencias y necesidades, muy alejadas en ocasiones del común entendimiento, del comulgante de los mortales, castigados, con la pérdida de la memoria, a vagar con la mente confusa y trastornada. Los hijos de Nemrod, el cazador. Opciones pocas: aplaudir en público, y discrepar, discretamente, en privado. Quizás, a veces, no aplaudir. Y ahí queda todo.

Serapio Guillén está sentado junto a otros muchos. Aunque también puede ponerse de pie, andar, moverse y estirar las piernas, próximo a otros como él, de su misma raza agónica y prolífica, ocupados, ello y él, en tareas similares, alambicadas, compendiosas, desvinculadas y destinadas a perderse, en muchos casos antes de ser iniciadas.

El Absoluto acecha. Pero, en ocasiones, no viene. En tales coyunturas cunde la desorientación y el trabajo benigno. Aquellos temblorosos de corazón y rodillas, incofesadamente creen sentirse mejor, animosos y desacobardados, hasta donde les permiten las leyes sin que suponga perjuicio y menoscabo material —casi siempre expresado en dinero— a sus vidas. Tenues algarabías internas de satisfacción, sofocadas en breve por mor de posibles quebrantos inesperados. Es duro, pero se hace más llevadero, con paciencias, lo que no nos está permitido cambiar.

El Absoluto es una figura alta y delgada, segura de sí misma por fuera, dotada de movimientos rápidos y elásticos, indicadores de seguridad interior y ejercicios deportivos relajados y metódicos. Practica el tenis, la gimnasia del poder o el golf; quizás las tres cosas. Se atiene, con fidelidad inconmovible, al lema heredado de sus mayores. (Otras razas, otros tiempos, le han preparado para ésto): El Absoluto no necesita expresar sus pensamientos, y es obligación de los desahuciados conocerlos.

Serapio, asimismo, es intachable en su respeto al enunciado. Intenta poner todo su empeño en descifrar las intenciones del Absoluto, y eso le mantiene en permanente vigilia indecisa y angustiada, sin saber —caso de coincidir con el Absoluto en algún punto físico indeterminado— si ha de levantarse, saludarle y precederle para abrirle la puerta, o levantarse, saludarle y seguirle (a una distancia respetuosa) para poner de manifiesto su buena disposición, presta a realizar cualquier indicación o deseo. Se trata de un dilema que lo mantiene en vilo, pues el Absoluto no habla con Serapio, aunque lo observa. Los movimientos enérgicos, tajantes y responsables del mandatario —acompañados habitualmente de agradables sonrisas— siempre afectan a otros, lo que va formando, para el uno y los restantes, relaciones sociales escalonadas, dentro de unos límites estratificados de convivencia considerados normales.

Las palabras del Absoluto se han perdido en el aire, alguien las ha volatilizado, y a Serapio le gustaría esforzarse por encontrarlas. Espera, para eso, instrucciones claras, precisas, terminantes, todo lo contrario a lo que ocurre cuando ha debido llamar a la puerta del Absoluto para guiar a alquien hasta su presencia. En esta situación, ha tenido que permanecer indeciso en el umbral, sin saber si quedarse o salir a reanudar sus productivas —aunque penosas— verifica-

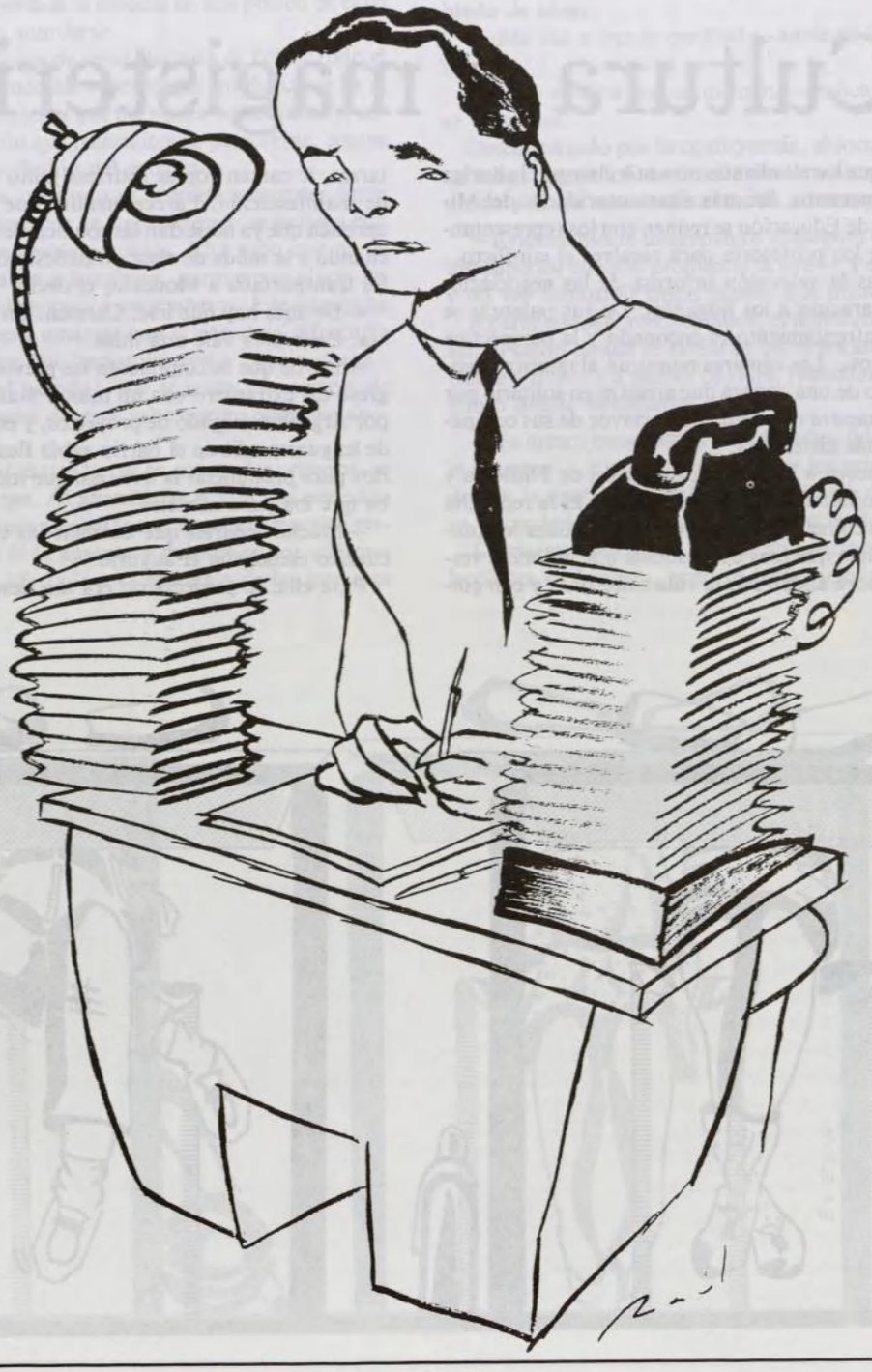
Ayuntamiento de Madrid

ciones de asuntos cuyo significado último ignora. Incluso, cuando decide que debe de salir, no sabe si hacerlo lenta y furtivamente, para que nadie se aperciba de su insignificante evasión, o despidiéndose antes en voz alta. Se trata de una situación penosa que no sabe resolver, pues el Absoluto jamás le ha indicado cómo hacerlo.

La desproporción en el juego es tan desigual, que los silencios redundan siempre en favor del poder del Absoluto, a quien basta el mutismo para acrecentar su propio sosiego, y llevar la intranquilidad a los réprobos.

En ocasiones, Serapio Guillén siente simpatía por el Absoluto, y hasta se reconoce culpable del silencio que le rodea. Desesperadamente, piensa entonces que aún es posible poner en hora su reloj con la insonora desarmonía en torno. Trata de analizarse interiormente, y en su imaginación encuentra fórmulas mágicas, improvisadas y brillantes, que permitirán un entendimiento paulatino con fuerzas inasibles, pero mejores que las suyas, y que le sobrepasan. Espera una pequeña oportunidad para poner en práctica lo soñado, pero nunca ha conseguido distinguir la ocasión del trastorno pasajero o el disparate, sin que el Absoluto se haya percatado del esfuerzo.

La indecisión medrosa es hermana de las Furias y sus garras son paralizantes. Serapio Guillén tiene pesadillas que acaban derribándolo de la cama, ante el estupor de su mujer y la suspicacia de los hijos, en edad matrera, que le sospechan borracho de batir marcas.



Ayuntamiento de Madrid

M A N U E L L O N G A R E S

Es un madrileño nacido en 1943. Licenciado en Derecho, Periodista. Ha publicado libros de ensayo como: *Pío Baroja, escritos de Juventud, Azorín, el sacrificio de José Martínez*. Como novelista tiene editados los siguientes títulos: *La Novela del Corsé* y su última producción hasta el momento *Soldaditos de Pavía*.

Cultura y magisterio

DESDE que los estudiantes no van a clase por la huelga de los maestros, las más altas autoridades del Ministerio de Educación se reúnen con los representantes sindicales de los profesores para resolver el conflicto.

Todos los días la televisión informa de las negociaciones y toma declaración a los litigantes. De sus palabras se deduce que el enfrentamiento es enconado y la perspectiva de acuerdo, remota. Las cámaras muestran al ministro agobiado por el peso de una cartera que arrastra en solitario por los pasillos; la maestra que actúa de portavoz de sus compañeros aparece más distendida.

Ambos pertenecen a la misma promoción de Filosofía y Letras de la Complutense que liquidó el Seu. El la reprocha que esgrima esta coincidencia para reivindicaciones inadmisibles y no entiende que esas compañeras que entonces vestían hábitos y ahora andan por la vida solteronas y con guitarras, le canten coplas satíricas junto a la Cibeles los días de manifestación. Parece mentira que ni los más sensatos aprecien que ya no se dan las condiciones de hace veinte años, cuando a la salida de clase de Ballesteros, en el autobús que les transportaba a Moncloa, él decía:

—De aquí hay que irse, Carmen. En España uno se asfixia. París bien vale una misa.

Antes de que se cumplieran las previsiones sucesorias, regresó del extranjero con un master y una moto, y se le veía por Argüelles cargado de proyectos, y con deslumbrante don de lenguas: nadie en el barrio sabía flexionar el labio superior para pronunciar la uve. Así que todo el mundo afirmaba que iba para ministro.

—Mucho tendrán que cambiar las cosas —respondía él cuando escuchaba el augurio.

Para ella, la profecía no era tan descabellada y desde el Instituto de Villaverde donde le destinaron tras ganar las oposiciones soñaba con la posibilidad de que se cumpliera. Porque siempre se habían llevado bien los socialistas y los maestros.

«Querido amigo —escribió una noche después de tomarse un whisky—, me atrevo a enviarte una selección de gazapos escolares. Corresponden a los últimos exámenes y pueden darte una idea del nivel de la enseñanza:

Cervantes es uno de los mejores escritores del mundo de todos los siglos. Tiene un libro de caballerías que se llama El Quijote. Trata de un caballero que se vuelve loco de que su escudero le recite refranes. Lo escribió ciego y con la mano izquierda. Había perdido la derecha en una prisión de cuyo nombre nunca quiso acordarse.

Ya ves lo que una saca de renta después de pelear todo el santo día. Si no lo remediáis vosotros, la enseñanza se va al carajo No sabes lo contenta que me ponen tus triunfos y, sobre todo, esa sensación que transmites de perseverar, contra esto y aquello, en la ilusión del progreso».

El no contestó a su carta porque prefería responder desde el Boletín Oficial. Vencedor en las elecciones, se hallaba embarcado en objetivos revolucionarios. Ella supo que no se le había subido el cargo a la cabeza, porque complacía las peticiones de ayuda de antiguos compañeros. Y le admiraba que no quisiera romper amarras con el pasado a diferencia de tantos advenedizos que hacían borrón y cuenta nueva.

—¿Amarras con el pasado? —él se burla suavemente de su retórica—. Cualquier docente sabe que no conviene abusar de la memoria.

Después de invertir tantas horas en concordar criterios, se han fijado un descanso. Al abandonar la sala, los periodistas les acosan con preguntas audaces. Queda la maestra respondiendo mientras él se ausenta a despachar por teléfono con sus superiores. Aferrada a la nostalgia de las ilusiones perdidas está hablando la maestra de fracaso escolar cuando él regresa eufórico a la zona de las cámaras. Tiene una noticia importante que transmitir.

—Madrid —dice solemnemente— ha sido distinguida como capital europea de la cultura en 1992.

—Ya para entonces —le corta ella— estaremos pidiendo limosna los maestros.

—Continúas instalada en la nostalgia —susurra él, enfadado de que la compañera le robe plano.

—La enseñanza mantiene joven —afirma ella como si anunciara una crema antiarrugas. Y muy bajito, para que nadie lo oiga, excepto él, le comunica—. Por eso no he cambiado de ideas.

—¿Me vas a leer la cartilla? —advierte él impostando la voz.

—No te vendría mal un dictado —replica ella sin morderse la lengua.

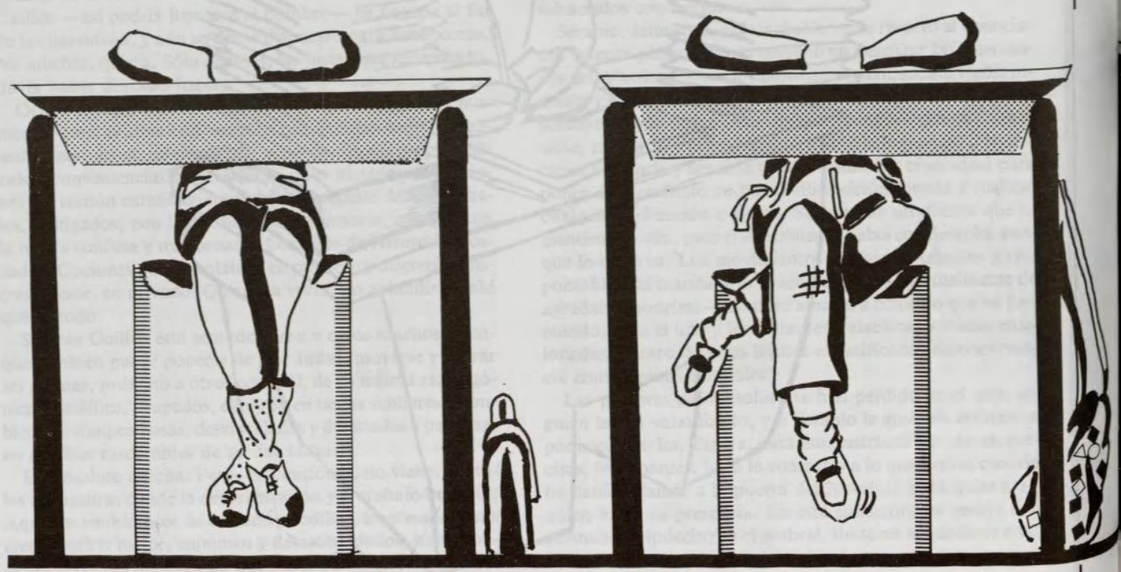
Desconcertado por la controversia, el locutor de televisión no sabe si seguir informando. Pero el ministro le invita a continuar y lanza una sonrisa tímida a los espectadores.

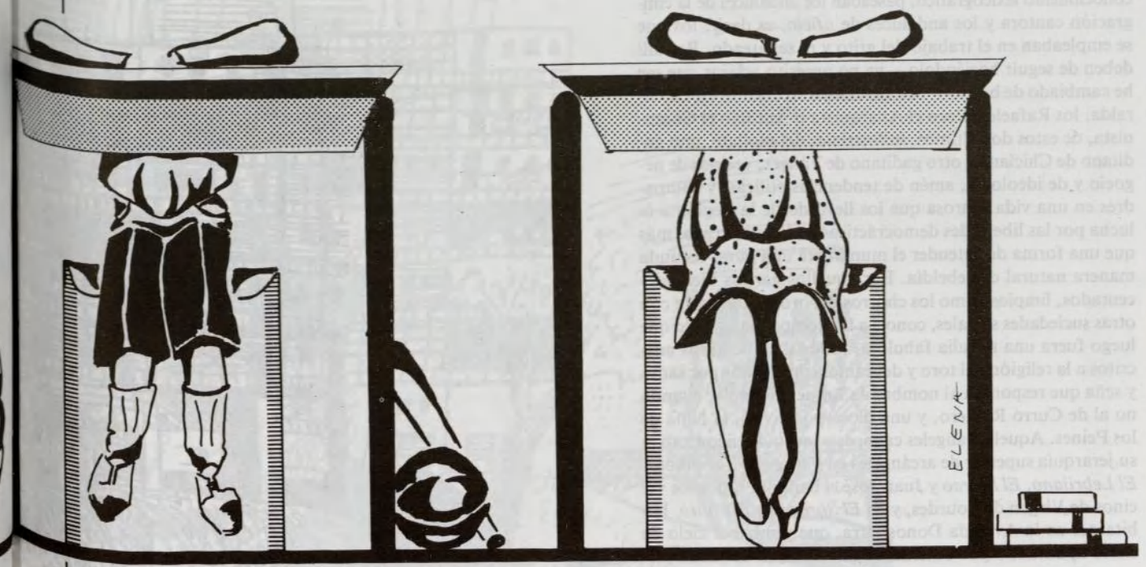
—Evidentemente discrepamos —asegura encogiendo el labio superior cuando pronuncia la uve—. Pero soy optimista y no veo imposible llegar juntos a la misma meta.

Aparentemente reconciliados, el ministro y la maestra pasan al salón donde se celebran las negociaciones. Sentados frente a frente y a puerta cerrada, reanudan el diálogo en el punto donde terminaron.

—Ya hemos estudiado la vida de Pablo Iglesias —recapitula la maestra—. Examinaremos ahora los principales postulados de la doctrina socialista. Prométeme que te esforzarás en aprenderlos. Pero, ¿por qué no atiendes, caramba?

La maestra se enfada porque su interlocutor, reacio a las lecciones de historia, prefiere bailar sevillanas.





Ayuntamiento de Madrid

A N T O N I O H E R N A N D E Z

Nacido en Arcos de la Frontera (Cádiz) en 1943. Estudios de Ciencias de la Educación, Funcionario.

Tiene publicados 16 libros de poesía, ensayo literario y narrativa. Entre estos títulos destacan: su novela *Nana para dormir francesas;* ensayo, *La Poética del 50;* y en poesía, *Homo Loquens, Contres Heridas Yo, Indumentaria.*

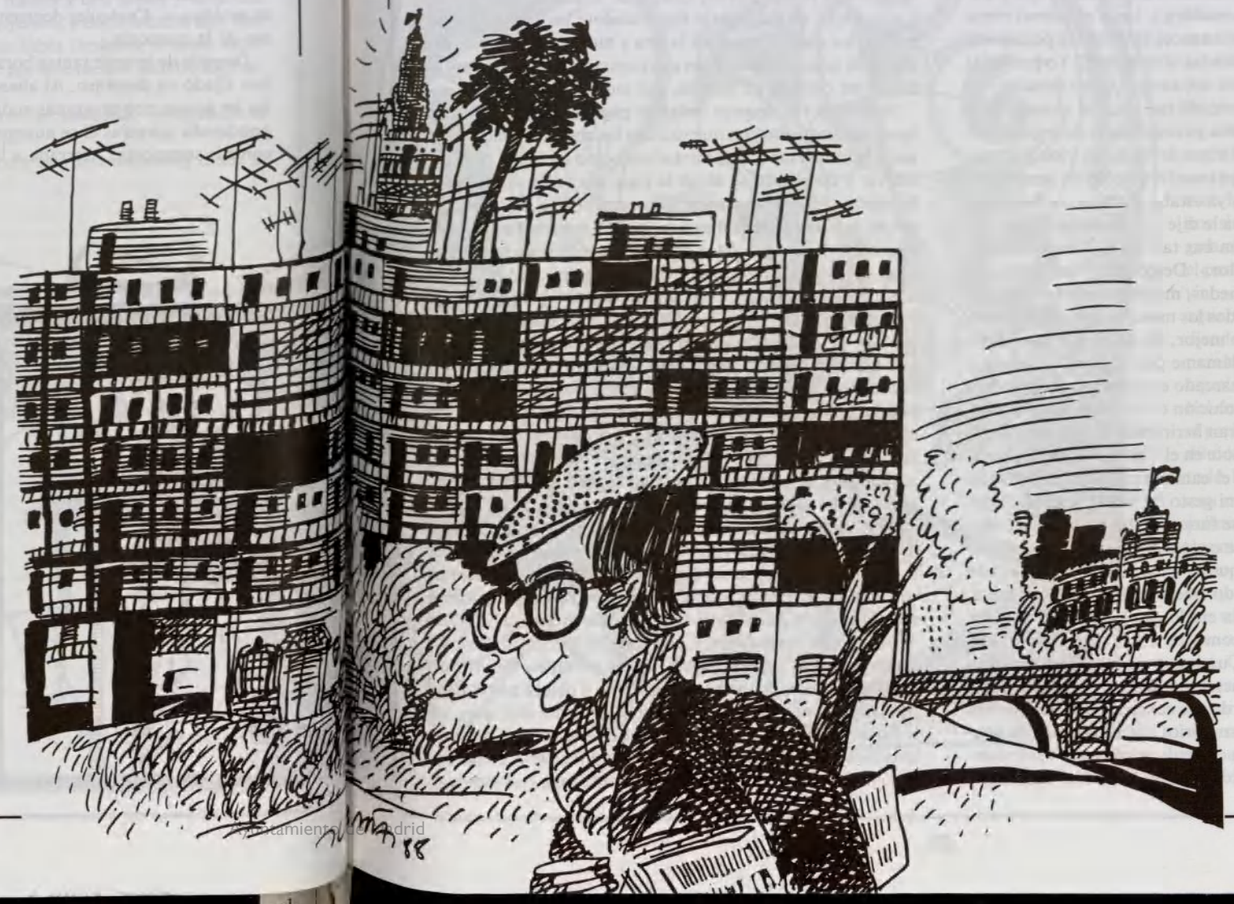
Ha obtenido numerosos premios, entre ellos: El Gran Premio del Centenario del Círculo de Bellas Artes, el Leonor, Miguel Hernández, etc.

Barrio de las deidades

LA prolongación de la Concepción —el barrio donde, hace unos años, yo vivía en Madrid— parecía, en efecto, una prolongación, pero de otros barrios sureños: el jerezano de Santiago o el sevillano de Triana, templos, catedrales o aras del cante, como suelen decir con retórica barata los *flamencólicos* andaluces. Lleno de tascas meridionales, en las que el vino corría menos el riesgo de *remontarse* y la impregnación del aceite del *pescaito* frito perduraba más en la ropa que en la recova del paladar, el barrio, con la Avenida Donostiarra como eje, parecía retratar la letra señera de *los caracoles,* a través de la cual hemos sabido que la gran calle de Alcalá relucía extraordinariamente en otros tiempos al paso elegante y perezoso de los andaluces. Como si los años hubieran borrado los rótulos callejeros y las calles tuvieran cualidades dinámicas en sus aceras, por allí, por las *vírgenes* imposibles —de Lourdes, del Loreto o de la Monjía— o por la gran avenida, a la que los gitanos y demás gente de poco leer desconsideraban el sufijo vasco de Donosti, familiarizándolo en un *arra* más acorde con su conocimiento lexicográfico, paseaban los andaluces de la emigración cantora y los andaluces de *oficio,* es decir, los que se empleaban en el trabajo del grito y el zapateado. Por allí deben de seguir haciéndolo —ya no necesito aclarar que me he cambiado de barrio— con descansos frecuentes en La Giralda, los Rafaeles, Paco el Anarquista o Antonio el Comunista, de estos dos últimos, industriales del mollate, uno gaditano de Chiclana y otro gaditano de Tánger, vecinos de negocio y de ideología, amén de tendencias etílicas, y compadres en una vida azarosa que los llevó desde la Legión a la lucha por las libertades democrácticas en lo que, acaso, más que una forma de entender el mundo era una pura, rotunda manera natural de rebeldía. Por aquellos garitos bien adecentados, limpios como los chorros del oro en contraste con otras suciedades sociales, conocí a los componentes de lo que luego fuera una tertulia fabulosa, todos sus miembros adscritos a la religión del toro y del cante, con un dios por santo y seña que respondía al nombre de Rafael de Paula, cuando no al de Curro Romero, y una diosa por divisa, la Niña de los Peines. Aquellos ángeles canoros y taurinos encontraban su jerarquía superior de arcángeles en Fernando Terremoto, *El Lebrijano, El Morao* y Juan José el bailarín, todos los vecinos de Virgen de Lourdes, y en *El Sordera* o *El Güito,* habitantes en la Avenida Donostiarra, que ponían al cielo de fiesta apuntando por bulerías lo que en otras tertulias menos rítmicas se apunta con citas célebres o discusiones políticas. De entre todos ellos, Fernando Terremoto era el más genial y el espíritu que antes abandonó la tierra para instalarse definitivamente a la derecha de Manolo Caracol en el Olimpo de la soleá y la seguiriya, y era el algutinante de una maravilla transterrada a Madrid para que se cumpliese el dicho hermoso y cierto: de Madrid, al cielo. Murió, como se ha dicho en otra parte, de una cuchillada de su propio genio y toda la prolongación de la Concepción se puso seria como si la Andalucía folclórica, que cuarenta años antes lloró por Manolete, hubiera rejuvenecido en Madrid y reluciera de luto por aquellos pagos de vírgenes desoladas. Fernando era un poco el baranda honrado de su tribu en aquel barrio y la gente lo conocía y lo amaba. El era el prestigio de los que no suelen tener prestigio y no importaba si por su seriedad aparente, su impecable vestir de traje de alpaca hortera y zapatos todavía más brilladores, o por su voz de tabarro en la que concentraban la miel y la ortiga, el cielo y el infierno, la desolación y la felicidad. Pero por debajo —o por arriba— de una formalidad que le habían recomendado los tiempos como defensa contra la fama de los de su raza, Fernando, que había sido tocado por la mano infrecuente del duende, extraía de su chistera prodigiosa de gracia el ángel de la sal y nos decía que, mientras en Madrid tenía que esconder la comida, en Jerez tenía que quitarse el hambre a guantazos, y cosas por el estilo que referiría si no me viniera justa, como a guitarrista cante de Terremoto, la frase aludida para desarrollar su sentido, no basado en la experiencia personalísima de Fernando con su estómago, sino con la gordura de su hija, que desde que aparcó por la Concepción parecía haber sido concebida, más que por una belleza bruna gitana, por una ballena de los mares. En la puerta de Los Rafaeles —un nombre que hace honor a la cohorte alada seguidora de Rafael de Paula—, cuando Madrid era un oleaje suave de primavera o, quizás, un alud caluroso de verano, nos lo contaba azuzada la gracia por el vino y, entre los pliegues de humor desbordado, ponía en pie el motivo exacto por el que habíamos tenido que abandonar nuestra tierra de origen: la carencia. Acaso Fernando no pensara en eso, en la canina o en la falta de recursos, pero daba en el blanco como cuando se partía la garganta recordando Jerez, y el caso era que su hija estaba tan gorda que, por prescripción médica, no habían tenido más remedio que evacuar la nevera familiar de todo lo que fuera comestible. Fernando nos lo decía con un aire de misterio que incluso lograba convocar al miedo transitorio de los Mengues: «Anoche, de madrugada, oí un ruido y le dije a Isabel: en la cocina hay rateros. Isabel, que no, y yo, que se levantara. Isabel que no, y yo que si no había rateros por lo menos había ratones».

A Fernando, aquel gitano capaz de ir por el monte solo, le daban más miedo los ratones que los rateros, y uno por uno en la odisea de abandonar la cama para expulsar de la casa a los visitantes desagradables, se acurrucaron más entre sí hasta que Terremoto decidió asumir su condición de hombre de la casa: «Sin encender la luz me fui pegado a la pared hasta la cocina y cerca de ella me cagué del todo porque me di cuenta de que eran ratones. Hacían *cri-cri-cri* y eso no lo hace ningún ratero. Y, de pronto, temblando, encendí la luz. ¿Sabéis quienes eran los ratones? Los ratones eran mi hija que, muerta de hambre, se estaba comiendo los cubitos de hielo».

Dios le da pañuelos a quienes no tienen mocos. Y, ahora, cuando muy de tarde en tarde voy por la Concepción y recuerdo a Fernando, pienso que, como una gracia divina, también me lo niega a mí para que no pueda secarme unas lágrimas hermosas en conmemoración de mi vida pasada en un barrio madrileño que era como una transfusión de Andalucía.



Ayuntamiento de Madrid

J A V I E R V I L L A N

Nació en Torre de los Molinos (Palencia). Vive en Madrid. Periodista y escritor.

Ha publicado los siguientes libros: la frente contra el muro (poesía); Parábolas palestinas (poesía); Nocturno amor y mar (poesía); El rostro en el espejo (poesía); Esplendor de la ruina (poesía); Deshora incierta (poesía); Culturas en lucha: Euzkadi, Cataluña y Andalucía (tres libros en colaboración con Félix Población); El libro del Mus (en colaboración con Javier Martínez Reverte y Celedonio Perellón); Palencia paisajes con figuras (Viajes y entrevistas con personajes del arte y la política).

Fundador y director de la editorial TORRE MANRIQUE PUBLICACIONES, S.A. y del periódico de arte *Las artes: Crónica 3.*

Nunca será otra vez

PESE a la ansiedad que tenía por verte dejé pasar los minutos despacio. Era una tontería. El tiempo no pasa despacio o deprisa. El tiempo simplemente pasa. Pero a mí se me antojaba que era lentamente, tanto que parecía tiempo detenido. Y, sin embargo, tenía el mismo ritmo que tenía siempre. ¿Por qué entonces era distinta percepción de la realidad? ¿Qué modifica las identidades? Yo preferí la incertidumbre de si llegabas o no, aunque tanto deseaba verte. Así que no usé el teléfono, allí tan cerca al alcance de la mano. El camarero me miraba ya como parte del espeso ambiente del bar. Acababa mi copa de vino, un vino transparente y dorado que no lograba transformar ciertos pensamientos sombríos de mi mente, y ya estaba el camarero llenándola otra vez. A la tercera copa le dije que me la cambiara que era una vergüenza que en un bar tan de lujo no cambiasen las copas cada vez. «Sí, señor». Descolgué el auricular, introduje en la ranura las monedas, muchas monedas para hablarte mucho, para llenar todos los minutos que faltaban hasta la cita de las tres. O, a lo mejor, de antes, porque habías dicho «a las tres, seguro, llámame por si puedo a la una y media». Colgué sin haber marcado el número y las monedas cayeron en el cajetín de devolución con un sonido responsable y quedo. Como si temieran herir mis indecisiones. Esperaría hasta las tres, pensándote en el transcurso de la espera. Además, estaba ese vino y el camarero ligado ya indisolublemente a mi silencio y a mi gesto de vaciar la copa. Y todos los que llegaban. Me puse furioso cuando una pareja ocupó la mesa que teníamos que ocupar nosotros. Creía, sin saber exactamente por qué, que la mesa nos pertenecía. Los observé y estaban usurpando nuestro sitio, nuestra mesa, nuestras caricias. La comida era lo de menos. Los camareros retiraban los platos tal como los traían, intactos. Era un continuo mirarse a los ojos, un jugueteo de manos, descaradamente por encima de la mesa, que exasperaba. Mis manos estaban frías, pero el recuerdo me calentaba los pensamientos que sólo dejaban de ser sombríos cuando en ellos te aposentabas tú. Vendrías vestida de verde; verde mar, verde manzana, verde botella. Un verde de matiz anticonvencional y difícil de describir. Verde corazón lo llamabas. ¡Qué estupidez!; si hubiera sido otra cualquiera lo dijera; verde corazón, para partirse de risa. ¿Vendrías? Claro. Verde botella, falda hasta media pierna, chaqueta. Y medias negras y un ligero toque de maquillaje iluminándote los labios, los pómulos, los ojos. Vendrías a la una y media o a las tres y casi era ya la una y media. Y un extremismo afectivo de neófito no se me quitaba de encima, me inquietaba.

Sin leerlas fui pasando todas las páginas del periódico con igual automatismo con que vaciaba las copas de vino. Al llegar a la última me quedé mirándola como un bobo, mirando sin ver y de pronto se abrió la puerta y volví rápidamente la cabeza. Alguien usurpaba tu puesto, justo a las 13,30, una mujer delicada y perfecta que se apoyó solidariamente en el mostrador y me miró con un impudor emocionado largamente a los ojos; traje de chaqueta verde manzana, ojos de lluvia a punto de descargar. Volví a la lectura del periódico. Y la mujer miraba una vez y otra vez su reloj de pulsera. Era imposible que el tiempo pasase, con aquel acoso al reloj. En tres minutos, y lo sé porque los conté, había mirado doce veces la hora. Cuando empezaba el minuto cuarto entró un hombre que me pareció vulgar de recargado que iba de oros, cadenas, perfumes y fijadores. La cogió de la mano y los ojos lluviosos de la mujer se cerraron en un parpadeo lento e inmovilizado. Así, cerrados los ojos, recibió un delicado beso en los labios. Dentro de poco yo haría lo mismo. Como aquella vez, una tarde recién conocidos, dos horas hacía que nos habíamos encontrado en el merendero, a la vera misma de la ermita de San Antonio de la Florida en cuyas paredes un sordo genial había dejado lo mejor de su pintura. El acercamiento no tuvo nada ni de furtivo ni de protocolario. Ocurrió con toda naturalidad y una sonrisa. Bebimos cerveza y luego entramos en la ermita a ver las pinturas. Deterioro y desidia. Y a ti te alcanzó la melancolía. Tristeza por el tiempo. Después paseábamos y al anochecer, entre dos luces, casi furtivamente, dijiste bésame. Y aquello me cogió tan de improviso que el beso fue un beso fugitivo, leve como una mariposa. Hasta que me llamaste por teléfono tras esquivar,

Ayuntamiento de Madrid

con insuperable tenacidad, mi asedio de quince días. Quince días sin verte, pero al fin sí. Ya que no pudo ser a las 13,30 a las 15,000, para las que faltaban en aquellos momentos precisos cuando me disponía a leer el periódico mientras llegabas, sólo cuarenta y cinco minutos.

Extraño caso el que ocupaba al menos una quinta parte de la primera página. Yo le hubiese dado, incluso, más espacio, más importancia. Unos titulares mayores. Ahora me doy cuenta de que aunque pasé y repasé constantemente las hojas, en realidad sólo me quedé con aquella noticia. Veinte veces, por lo menos, hojeé el diario con la misma apresurada parsimonia con que trasegaba el vino. Quizá fuera a la inversa, una prisa parsimoniosa y retardada. Discutí sobre la precisión de este concepto con el camarero. En realidad el camarero no me parecía lo bastante eficiente, pero hay que dar a las cosas una cierta apariencia de respetabilidad. O quizá discutí porque la redacción de aquella noticia me parecía banal e inconexa: «hombre hallado muerto junto al mostrador de un bar». Según el redactor del texto, aquel hombre se había quedado encerrado cuando los empleados echaron el cierre. Estos le recordaban, bebiendo un vino tras otro vino, hojeando constantemente el periódico, mirando sin parar su reloj, descolgando de vez en cuando el teléfono. Nadie supo explicar cómo se había producido tal descuido y todos dieron por bueno que había muerto de una borrachera. Pero la autopsia nada aclaró.

A partir de aquí todo fueron incógnitas. Su vida, su espera —qué o a quién esperaba en el bar— su muerte. En estricta lógica científica nada había fallado en el mecanismo de la vida y a aquel cuerpo le correspondía seguir viviendo... Así que me quedé con aquel relato sucinto e inquietante y todo lo demás del periódico era una mancha borrosa y el bar empezaba a ser una atmósfera, un magma impreciso y el camarero una sombra deshilachada y sin perfiles. Descolgué el teléfono y nadie respondía, por lo tanto estabas ya en camino. Eran las tres y el maître insistía en si me preparaba la mesa y yo que no, todavía no. Y eran las seis y fueron las nueve y por si acaso, por si tal vez, yo seguía esperando, hojeando, sin ver, el periódico, esperando, vino tras vino, cambiando monosílabos con aquel camarero que me había dedicado casi toda su jornada y empezaba a echar el cierre porque aquel día, por la noche, el personal del bar descansaba; hojeando el periódico cuyas letras se habían diluido, habían desaparecido y era todo blanco, todo blanco menos una noticia a dos columnas de la primera página que pasaba a la decimotercera, qué derroche de espacio. Y todo para decir solamente, que junto al mostrador de un bar un hombre había muerto, sin que nadie supiera de qué o para qué. Quizá para no seguir esperando tardes enteras; por si acaso, por si tal vez, por si a lo mejor te da por acordarte de una cita que ya nunca más, que ya siempre imposible.

Ayuntamiento de Madrid

A N T O N I O G O M E Z R U F O

Antonio Gómez Rufo nació en Madrid en 1954.
Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense (1977)
Diplomado por el Instituto de Criminología.
Abogado en ejercicio y escritor.
Libros publicados: «Cualquier noche puede salir el sol». «Marx: el hombre y la historia». «Ecología y Constitución». «Opera, 5». «El último verano de la familia Manela». «El último goliardo». «Carta a un amigo sobre DON ENRIQUE TIERNO GALVAN». Ensayo. «Madrid, bajos fondos». «Natalia: la tierra prometida».
Acaba de publicar la obra «ASI ES MADRID», para Planeta.

Doña Herotina

SE murió doña Herotina y su necrológica en los periódicos dio mucho más que hablar que su vida. Una muerte comentada, festejada incluso porque dio la oportunidad de conocer que existía una señora que se había llamado Herotina, qué pena de hache, sin duda compensada con creces por su matrimonio acertado, porque su viudo, su desconsolado viudo, se llamaba, puede que aún siga llamándose si no ha seguido los pasos de su difunta, nada menos que Afrodisio. ¡Cuánto placer concentrado en dos meros nombres, en sólo dos nombres, unidos en vida, y con esa simple unión, ya rebosantes de placer, desbordados de lujuria! Herotina y Afrodisio, así, como suena.

Merecía la pena investigar a la buena señora, a la nominalmente lujuriosa señora. ¡Doña Herotina! Me muero por usted después de muerta y sin siquiera haberla conocido. Su nombre no figura en el Espasa abreviado ni en la genealogía de los dioses paganos de Giovanni Boccaccio. ¿Es posible que un nombre así tenga cabida en el Santoral cristiano? Lo dudo. Si hubiese existido una Santa Herotina la enciclopedia hubiera recogido el dato, si no la biografía y milagros de tanta santidad. ¿La Virgen del Herotismo? Menos creíble aún, por mucha octava que precediera al sustantivo. ¿Nuestra Señora de la Herotina? No me suena; no nos suena.

¿De dónde pudo sacarse el cachondo de su padre semejante nombre? ¿O fue su madre, una crápula libertina de finales del diecinueve? Porque doña Herotina murió este año, a la avanzada edad de ochenta y nueve, entre primaveras y otoños y algún que otro invierno, sobre todo los postreros. Así es que sus progenitores, y su gestante concretísimamente, es producto tardío del siglo decimonono, quizá presocialista de Iglesias y Vera, quizá postcastelarista de la ya casi olvidada Primera República. Sea como fuere, doña Herotina fue engendrada en hogar lleno de buenos y sanos humores, propenso en sicalipsis (como las novelas de la época en cuanto a Belda la dejaron publicar) y más acorde con colecciones tipo «La Perla» que con la moral imperante en aquella monarquía ademocrática y obsoletamente aristocrática cuidada después por Maura, protegida y escoltada al final por Primo de Rivera, en general, y finalmente puesta en fuga por la horda, que las hordas son tan detestables en rojo como en tricolor. Y no digamos en azul. Doña Herotina creció con su nombre a cuestas, como sin darle importancia, y cuando llegó a la edad de merecer, sólo tuvo ojillos para el Afrodisio, el de dos manzanas más abajo, el hijo del hojalatero que, como aseguran en «La Verbena de la Paloma», son los peores, porque son los que más lata dan.

La cara del cura se hizo de piedra cuando preguntó los nombres a los futuros contrayentes:

— Oye, mocoso, de guasa nada. Que ésto es muy serio y os excomulgo. ¡Coño!

Se disculparon como pudieron exhibiendo documentos oficiales que acreditaban la nomenclatura, y el cura, leyéndolos de mala gana, repitió:

— ¡Coño!

El padre santo, que había de casarlos, se hizo ya reiterativo en exceso con la interjección cuando les preguntó que si darían alguno de aquellos nombres a sus hijos futuros, que por mandarlos Dios merecían el mayor respeto, y ellos contestaron que lo consultarían con Nuestra Señora de la Buena Leche. El cura repitió:

— ¡Coño!

Y la pareja, apesadumbrada, no entendía el reducido vocabulario de aquel representantes de Dios en la Tierra que, como tal, había pasado ocho años por el seminario y había de considerársele culto y leído, o al menos instruido en las variantes múltiples del idioma castellano.

Tras la boda hubo sus más y sus menos, porque guasa nunca falta en donde sobra el vino y en aquella boda el vino corrió hasta embriagar el ambiente de cierta picardía que empezó respirándose en la iglesia y terminó apestando en el convite de aquel salón tan majo de Cuatro Caminos, entre Bravo Murillo y Almansa, que ya existía.

La guerra civil la pasaron los casados con cierta angustia personal. La postguerra la pasaron llamándose cariñosamente Afro, ella a él, y Hero, él a ella, de donde un avieso conser-

Ayuntamiento de Madrid

Javier Olivares.

vero murciano tomó el nombre para sus melocotones en almíbar. Gracias a los diminutivos, y también a que raras veces tuvieron que identificarse ante la autoridad, la pareja sobrevivió tranquila y sin sobresaltos hasta que en estos días, porque la naturaleza no perdona, doña Herotina se murió de vieja y su necrológica saltó a los periódicos, discretamente, como lo fue su vida, en la relación de fallecidos en Madrid correspondiente a ese día. Su viudo, don Afrodisio, cumplidas ya las nueve décadas, sigue —es de suponer— con la cabeza muy alta, presumiendo de haber sido, junto a su mujer, precursor de la ola de erotismo que nos invade.

Tuvieron un hijo, que sigue la tradición familiar y se llama Afrodisio. Trabaja en la televisión y su nombre artístico es Disio Sierra. Cobardía. Su padre nunca se lo perdonará. ¡Si con su sólo nombre es como un reclamo para las mujeres...! Su padre se lo repite con frecuencia y lamenta no haber tenido una hija a la que poner Herotina, pero sin hache, que las cosas, ya que se hacen, hay que hacerlas bien.

Ayuntamiento de Madrid

I G N A C I O F O N T E S

Nació en Lopagán, Murcia, el 10 de julio de 1947. Periodista. Subdirector del semanario «Interviú». Autor del libro de relatos «Cuentos del amor a la lumbre» (Barcelona, 1980), las noveles «Rojo, rosa, negro» (Madrid, 1983) y «Casa habitada por murciélagos» (Premio Sésamo, Madrid, 1983) y el volumen de poesía «Poemas de ausencia» (Murcia, 1986).

Filstrup reflexiona sobre su futuro

FILSTRUP hubiera querido que nada, salvo su nombre de pila, hubiera cambiado. Tenía capricho por una elle sonora en la primera sílaba. Una debilidad, pero que el resto no hubiera sufrido ningún cambio. En su memoria más anfibia lo deseaba, en su más tierna infancia, desde el primer latido, independiente hasta de los sentidos de su madre.

Se le reconocía una gran fuerza de voluntad; sin embargo, el mundo no le había hecho caso nunca: un arcángel le expulsó de la humedad y todo se desmoronó: le destetaron y el pezón caliente se elevó a las alturas como un mito, caricaturizado durante años por un chupete viscoso; a las ocho le despertaban para ir a la escuela; comió cocido, manitas de cordero y otros alimentos repugnantes; marcó el paso; dijo que sí quería y etcétera y etcétera y etcétera.

Cada día era distinto al anterior y todo lo que Filstrup veía, hacía o atesoraba para hoy era moneda republicana para mañana. El destino, la evolución natural de las especies o quién sabe quién lo moldeaba. Su mujer, una sílfide que se había encontrado un día, resultó ser transformista y capaz de acomodarse bajo la piel de una vacaburra; el niño, aquel bebé, era un zángano drogadicto y la chiquilla, que tanto le enamoró, pasaba de la condición sagrada de su adorable coño.

Filstrup estaba hasta los cojones.

De vez en cuando sentía tentaciones. Sobre todo, la mullida alfombra de las hojas, el denso tejido rehecho cada otoño, le inspiraba descansos para siempre: el pastillazo un domingo que la familia estuviera en la iglesia; o acompañarles para —toónn-tón— colgarse de la campana mayor; estrellarse desde un sexto piso o volar desde un acueducto romano; emborracharse quince días de vacaciones —diría a todos que se iba al pueblo a ver a su anciana y delicada madre—, beber un día detrás de otro día y despertar para seguir borracho hasta que el paladar le supiera a *foie-gras;* o, en fin, agenciarse una pipa para asaltar un banco y esperar a pie firme a la madera y caer en el tiroteo tras llevarse a alguno por delante.

Pero Filstrup no sólo era bueno por naturaleza, pacífico, calzonazos, incapaz de matar una mosca; los continuos cambios a los que había sometido su vida le habían hecho un conformista, toda vez que no se había rebelado al primero ni al segundo ni al enésimo. ¿Dónde iba a ir, a su edad? ¿Qué diría su jefe? ¿Y su cuñado? Seguro que consolaría a la viuda diciendo: «¿Ves? Ya te decía yo que Filstrup era un soplapollas». No se veía huido como cada mañana ni aplastado ni cirrótico ni cianótico ni tiroteado.

Alisó, como cada mañana, dos docenas de pelos que prolongaban las arrugas de la frente hasta la coronilla, caló el conjunto en una gorra de pana caqui, cogió una tarterita con unas lonchas de *roast beef* y un riñón de ternera frito con mantequilla y se dirigió a su trabajo de jardinero de plantilla en el Jardín del Retiro de Madrid.

Al pasar por una esquina del parque, una tertulia, envidió a un estudiane pirao que anunciaba el fin del mundo para tras pasado mañana.

Al menos se llamaba Filstrup, lo que siempre era un grado, en Vallekas, en aquellos tiempos; aunque fuera sin elle, sonaba muy británico.

Ayuntamiento de Madrid

F R A N C I S C O J. S A T U E

Nace en Madrid, el 11 de septiembre de 1961. Publica en las páginas de Cultura y Opinión de diarios y revistas literarias, como «Disidencias», «Diario 16», «El noticiero universal», «Cuadernos hispanoamericanos», «Cuadernos del Norte», «Internacional», «Abanco», «El Urogallo», etcétera... Ha colaborado asímismo en diversos medios radiofónicos; su labor ha destacado en los programas «Perfil del Ruedo», de Radio Nacional-Tres y «El mundo por montera», de Radio Cadena Española.

En 1983 publicó su primera novela, «El círculo infinito», a la que siguen «Las sombras rojas» (1986), «El desierto de los ojos» (1987) y, distinguida con el Premio Ateneo de Santander de 1987, «La pasión de los siniestros».

Del ático

Esta persecución en la nada ya se había convertido en un quehacer.

Juan Carlos Onetti

CON la noche la ciudad se convertía en el campo del silencio, un cementerio habitado por edificios mudos. El lo sabía desde hacía mucho tiempo aunque no deseara detenerse a concretar las fechas en la memoria. Durante un período en que los días podían transcurrir con la morosidad de años, y correr las horas con la pesada cadencia de siglos, durante un período tan real como sus ojeras, había contemplado las siluetas de los pobladores de la oscuridad. Provocadores. Las sombras largas y breves, anchas, dentadas y ascéticas que sembraban de rumores las calles. Aquellas fisonomías que brotaban de los rincones turbios de la negrura, rígidas, estrafalarias, lánguidas, sinuosas, se deslizaban por aquel espacio cercado entre el cruce de la luz y la rotunda oscuridad. El había asimilado aquellas imágenes, sin embargo, como si de pronto le hubiera sido dado reunirse con los matices —todos los matices— que identificaban el universo aborrecido por temor, analizado desde las afueras, conocido en la asepsia como un capricho del destino.

Rechazaba el imperativo recurrente de la información exacta, desconsolado entre cuatro paredes. Sólo sabía que hubo un instante en que la fatalidad consiguió apoderarse de lo que en otra época —no lograba reconstruir los hechos de modo que pudiera creer que incurría en un error— distinguía su vida corriente. La curiosidad saciada por la ventana. El insomnio asomado a lo prodigioso y vulgar, vertido sobre lo ajeno con el amparo de un confortable puesto de observación, su ático. Enfrente, los edificios de pisos económicos, la perspectiva de los tejados planos y ahumados, agresivos en una igualdad convincente en exceso, garantizaban la calma en que se desarrollaba aquella burla.

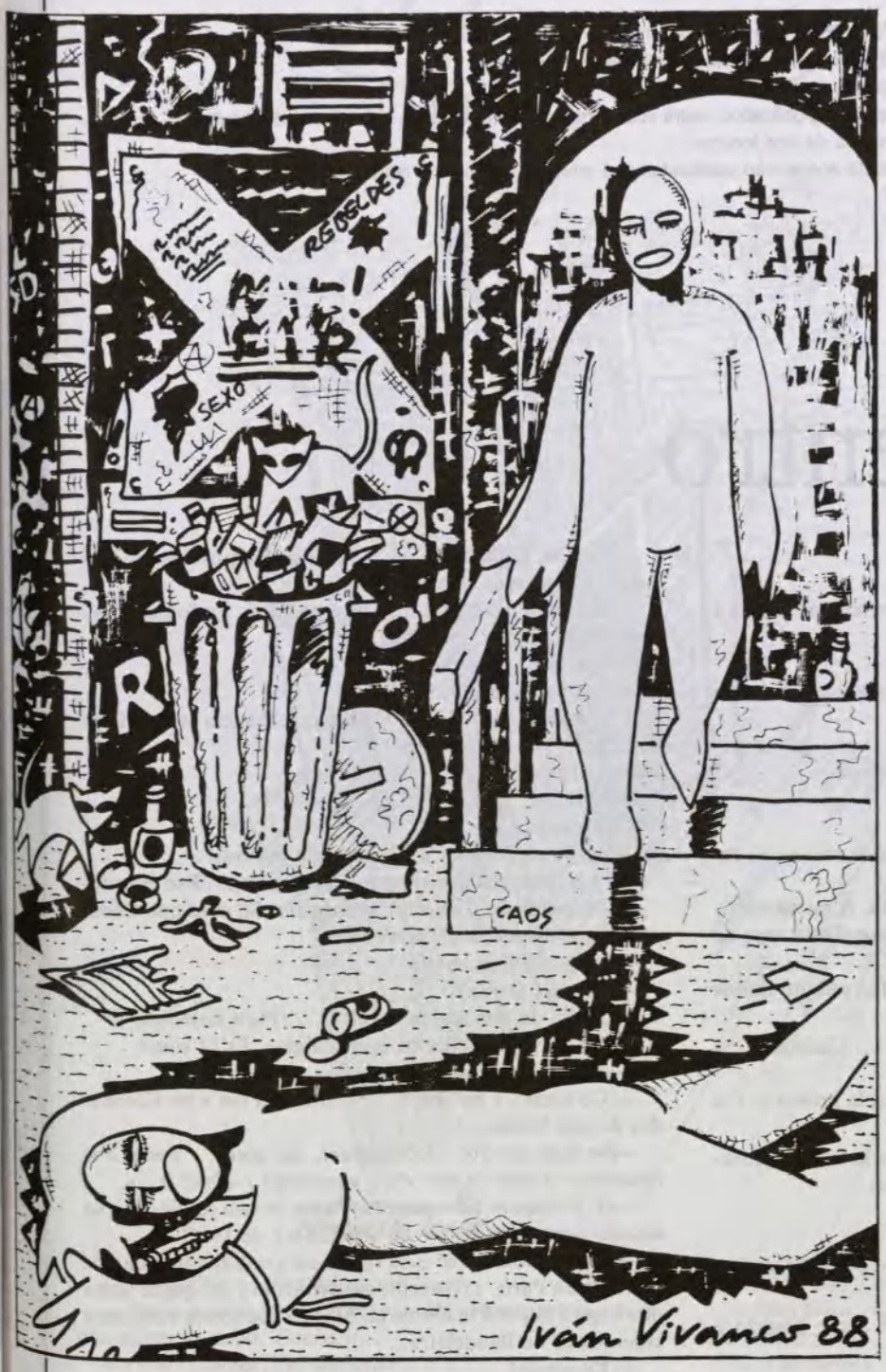
Quería ironizar sobre su propia avidez. Al contemplar a quienes alteraban la inmensa paz nocturna de la ciudad dormida en apariencia, pretendía persuadirse de su situación de privilegio respecto al resto de los mortales. Sólo la evidencia del error, de su actitud confusa —entre el exceso de confianza y la verdad intuida que no alcanzaba mediante su atención sostenida, solicitud de primogénito ejemplar—, e incluso el remordimiento, desmentían el equilibrio de su estado. Como centinela ni siquiera trabajaba para su placer.

No todas las noches, apostado en su mirador, disfrutaba de un espectáculo que colmase su curiosidad. Porque en verdad que los edificios, las calles, las esquinas, las líneas y curvas, en fin, que conformaban el área que dominaba desde el ático, representaban un campo mortuorio donde el fragor de la vida apaciguada de miles de seres abismaba el silencio. Contados ecos osaban vulnerar esta ley jamás escrita, impronunciada.

Los perros y los gatos hurgan en los contenedores igual que las parejas ansían un acomodo definitivo para su hartazgo de madrugada. Las cerillas estallan como cohetes lanzados en los prolegómenos de una contienda, al aproximarse a los cigarrillos. Los túneles subterráneos boquean. Las palabras se apagan bajo las pisadas. Las voces se disfrazan al otro lado de los murmullos, los diálogos de circunstancias, las negociaciones de la adicción, el cansancio de las horas y el bostezo del tiempo y de la luz. Aquellos que aún pueden caminar bajo la ingravidez de la existencia que se ha paralizado recientemente bajo el firmamento negro, bajo el chisporroteo de los ritos cotidianos, pretenden ocultarse, huir. Se diría que pretender huir tomando cualquiera de los atajos que acortan las rutas escuetas de peregrinaje, los itinerarios nunca revelados en este tránsito del frío y de la luz. Quienes se arrastran, reducidos o dignificados en la categoría de espectros, no muestran inquietud por el ruido de esponja de cada noche. Indiferentes, surcan este ambiente donde cada paso supone un triunfo.

Desde su ático recuerda el instante en que la distancia se transformó en anhelo. Ser un peregrino más, dejarse conducir. ¿Quería evocar el tiempo transcurrido desde entonces? Hacía tiempo —lo tenía presente como si hubiese ocurrido ayer, como si la obsesión y el desastre no hubieran irrumpido entre sus costumbres metódicas, fuera de las horas de ofi-

Ayuntamiento de Madrid



cina, con energía de elefante—, hacía tiempo que intentó abandonar su situación. Creía entonces que su burla podía convertirse en un desafío.

Salió de su apartamento. Bajó despacio los peldaños que le guiarían a los pasajes y los rincones que creía conocer por sus incontinentes exploraciones desde las alturas. Los escalones crujían en el descenso. La luz de un rellano disolverían la placidez, apresuraría el miedo, intensificaría la hondura del fracaso, cuando no había abandonado todavía el edificio.

Quiso pensar que el silencio había adormecido el cuerpo. El joven desplomado a la entrada del portal semejaba una mancha húmeda. El, en cambio, aspiraba a conservar aquella convicción urgente. No deseaba ser visto ni le agradaba la posibilidad de encontrarse con alguien que fuera testigo de su intentona, sobre todo porque no tenía nada que ocultar y la inocencia resulta siempre sospechosa.

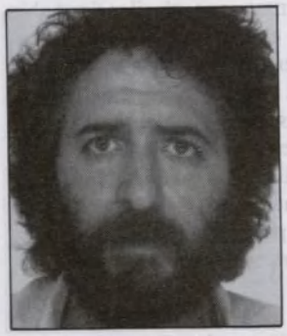
Comprobó que el sueño era muerte. Caso cerrado, el joven caído, supo al plegarse junto al cuerpo. El filo hipodérmico destacaba con un brillo contra la manga recogida del chaquetón y el brazo salpicado por los numerosos cráteres.

Aquella noche un impulso que se tradujo en una accidentada carrera —una angustiosa escalada— le devolvería a su refugio. Desde lo alto no había gozado de la ocasión de presenciar un suceso parecido. Ignoraba el que había de ser su papel, a partir de ese momento.

Supo que el cadáver había sido retirado a la mañana siguiente, y que la claridad conjuraba con una eficacia inexplicable acontecimientos similares. ¿Cuándo había acaecido el miedo? El no iba a contestar, no disponía de palabras. Como en el pasado, antes de aquella revelación sorda, se situaba cada noche junto a la ventana. La ciudad no expulsaba peregrinos a la noche, sino cuerpos indefensos en la derrota del exilio. No obstante, pensó con frecuencia —la oscuridad le arrebataba las certidumbres que le iluminaban antes los compañeros diurnos, en la oficina— que la situación no había variado. Podía seguir sintiéndose limpio. No había visto nada. El cuerpo del joven seguía fundido a la penumbra donde él lo viese la primera noche que intentó aplicar los saberes adquiridos en las alturas, tras los cristales. El cadáver continuaba esperando. En pie, el joven cruzaba las tinieblas del portal. Comenzaba a subir las escaleras, adelantado por su ahogo profundo. Jadeaba. Crujían los peldaños de vieja madera. Poco después el cadáver apelaba a él. ¿Era un aviso, una llamada? El puño desnudo, unido sin duda al antebrazo descubierto del recio cuero del chaquetón, golpeaba contra la puerta. Y él, que no podía concretar el tiempo transcurrido desde la arribaba del espanto, retrocedía alejándose de la puerta, indeciso. Deseaba aferrarse a la espera callada, a la certidumbre de la luz que con el amanecer aniquilaría aquella presencia fantasmal y errante que no tenía escrúpulo en mostrar sus heridas sin dejar de golpear la puerta.

Ayuntamiento de Madrid

J A V I E R F O I G U E R O



Nació en Valladolid hace cuarenta años.
Ha cursado estudios de Ciencias Políticas y Periodismo.
Colabora habitualmente en El País.
Tiene siete libros publicados, entre ellos «Priapeas, Crónica bufa del reinado de Juan Carlos I y Memoria de una locura».
Próximamente aparecerán publicados una novela y un libro de relatos.

Reencuentro

—GRACIAS.

—De nada, señor.

—Perdón, debí decir *merci*. Me dirigía a la señorita...

—Disculpe, señor.

—*Mais non, pas de rectification*. Estoy segura que el vino es estupendo. *Merci garçon*.

—Espero que le guste, señorita.

—Sólo quería agradecerte que hayas venido.

—*¡Oh, magnifique, c'est un bon vin!*

—Si te molesta la aguja...

—*Très bien!*... Aunque, confieso que no le encuentro familiar. *Mais il est excellent*.

—Todo ha cambiado mucho en Cataluña. A mí mismo... Bueno, he encargado pollo con langosta. Aquí está muy de moda.

—... Supongo que habrá que decir: «¡Han pasado tantos años!»... *Oui, trop*...

—¡Nos conocimos en este mismo lugar!... Cadaqués era entonces muy pequeño. *Très petit*...

—Me preguntaba cuál de los dos lo sacaría primero: *Toi ou moi*...

—Te hubiera cedido el honor. Quizá quería evitar el énfasis que las mujeres ponéis en ciertas frases...

—*Tu es gentil*.

—*Et tu es très belle encore*.

—*Oui, tu es trop gentil... trop généreux*. Aunque ya son demasiados kilómetros para mi edad...

—No, no. Yo he hecho casi los mismos desde Madrid y no todos por autopista.

—¿Siguen igual?

—¿A qué te refieres?...

—Las autopistas...

—Bueno, estamos haciendo un gran esfuerzo.

—*¿Toi aussi?*...

—Tengo mi responsabilidad...

—Eso quiere decir que dejaste el Partido, *c'est vrai?*...

—*¿Estuve alguna vez en el Partido?*...

—*¡Estúpido!*

—*La estupidez es una conquista democrática... Tu compañero Glauskman lo ha dicho por escrito*.

—*Pardon*, hablaba de mí... Sabes que algunas veces confundo los géneros. No debí preguntar.

—*Pourquoi pas?... Oui, Je suis socialiste*. En francés tampoco suena mejor, ¿verdad?

—*Pas mal*... ¿Te casaste?

—Y me separé. ¿Tú?...

—Vivo con un chileno. Ya sabes que Francia es una tierra de asilo.

—¿Le quieres?

—Pssss...

—¿Te gusta?

—*Oh, tu es cochon*... ¡Demasiado curioso!

—Te preguntaba por el pollo con langosta... Eso es todo.

—*Oh, pardon... Oui, très intéressant*. Sí, creo que Cadaqués sigue siendo muy interesante.

—París también, seguro.

—¿No has vuelto?

—Un fin de semana desde el 77... ¡Pura nostalgia!

—Allí también vivías en la nostalgia. ¡Es tu sino!

—«El exilio que decide mi sino»...

—¡Cernuda!, *c'est vrai?*... ¡Siempre fui fiel a las fidelidades de mis hombres!...

—No más que yo: «*Mon enfant, ma soeur, / pense à la douceur / d'aller là bas vivre ensemble! / aimer à...*».

—«*L'invitation au voyage*». ¡Carta de ésta servidora a su amado —es decir, a ti— en septiembre de 1965!

—Baudelaire escribió esos versos para una enamorada que nunca fue a París. ¡Yo acepté tu invitación y me quedé hasta que llegó a España la amnistía. Siendo que soy la verdadera enamorada de Baudelaire...

—¡Excelente!

—Modestia aparte...

—No, no, el pollo con langosta. Lo intentaré hacer en casa... *Oui, peut être*... Creo que ahora tomaré un sorbete de limón.

—Permíteme... ¡Camarero!

—Señor...

—Sorbete de limón para la señorita. Yo tomaré whisky.

—Enseguida, señor.

—¿Sigues bebiendo?

—Después de las comidas. *C'est tout!*

—¡Mejor para escribir!

Ayuntamiento de Madrid

—No escribo... ¿Escribí alguna vez?

—¡Debo confundirte con otro!... Ya sabes que Francia es una tierra de asilo. *Cochon!...*

—Perdón, señor, ¿el sorbete?...

—Para la señorita. Gracias.

—De nada, señor. ¿Prefiere el whisky con agua, señor?

—Seco.

—Y, mientras doy cuenta de este maravilloso sorbete, *musique, s'il vous plait...*

—*Musique?*

—*Mais naturellment...* Para oír tu secreto, el gran misterio... la razón de tu llamada, de tantos kilómetros... *Oui c'est le grand moment...* la ra la ra ra ra, la ra la ra ra ra... *J'écoute...*

—No sé si debo, la verdad...

—*Mais oui, j'insiste.*

—Está bien... Quería pedirte que me devolvieras mis cartas de amor.

—¿Las cartas?... *Mais pourquoi pas.* ¿Quieres publicar un libro con ellas? Las hay bastante buenas...

—Déjate de bromas... Verás, mientras las infantas de este país estén solteras, quién me dice que no pueda llegar alguna de ellas a fijarse en mí... No sé, pienso que las cartas podían comprometerme en un caso así.

—*Oh, tu est mignon... Mais tu as raison aussi, mon amour...* Creo que tomaré café... Por cierto, no olvides pedírmelas a mi dirección habitual: «*La Marianne. Liberté, egalité et fraternité. Paris. La France*».

—*Descuida.*

—*Garçon, un café.*

Ayuntamiento de Madrid

CARLOS GONZALEZ REIGOSA

Nacido en Lagoa de Pastoriza (Lugo) el 2 de septiembre de 1948. Periodista, licenciado en Ciencias Políticas, es en la actualidad Director Adjunto de Información de la Agencia EFE, en Madrid. Autor de numerosos artículos sobre crítica teatral y literaria y de política internacional. Tiene publicadas tres novelas: «Oxford, amén» (Akal, 1982), «Crime en Compostela» (Xerais, 1984) y «O misterio de barco perdido» (Xerais, 1988); cuatro libros de relatos: «Homes de tras da Corda» (Xeraix, 1982), «As pucharcas da Lembranza» (Xerais, 1985), «Los otros disparos de Billy» (Ediciones Libertarias, 1986) e «Irmán Rei Artur» (Xerais, 1987), y un libro de entrevistas: «Conversas de Carlos G. Reigosa con Gonzalo Torrente Ballester» (1983).

Fantasía del amigo ausente

A León T. Vivanco

ME lo dijo el hermano viento: No dejes de jugar. El Púa, el joven Winston y yo contemplábamos la gélida cumbre de La Mujer Muerta desde el penúltimo balcón de Las Navillas. Comenzaba la primavera. Alguien se volvió y dijo: «Falta él». Que eras tú. Y todos percibimos la falta de algo propio. En ningún lado, ya sabes. Como siempre.

El hombre cansado descubrió en el trastero un viejo revolver del que nada recordaba. Se sentó en el bidé y empezó a acariciarlo. «He aquí una ocasión para concluir esta historia», dijo. La historia de alguien que jamás existió, naturalmente. Es decir, la tuya, la mía, la de todos. La de Nadie.

Decía que no conocía el miedo, ¿recuerdas?, pero nosotros se lo presentamos. Fue divertido. Una estrella se columpiaba en el amanecer cuando sonó el primer disparo. El caído se llamaba Amigo (ya sé, un mal nombre para un caído). Yo le dije: «Camina, no tengas miedo». Y él me respondió: «Gracias por no hacer nada por mí. No quisiera irme de este mundo con una deuda».

Era un día de sol. Un gran día. Y de nada le valió disfrazarse de pasado. Lo que es inolvidable es inolvidable y por ello lo olvidamos sin tardanza. (El recuerdo es una pequeña superchería ni siquiera duradera). Aquél, digo, fue un gran día. Tú y yo jugábamos entonces en el mismo bando (es decir, en bandos contrarios), como ahora, y sabíamos del viento más que nadie.

Al caer la noche, apareció un individuo flaco, mal encarado, con barba de varios días, y dijo que él era el amo del viento. Algo que yo no podía consentir. Subí corriendo a la terraza y me lancé al vacío (ya sabes, a uno mismo). Lástima que no había nada, nadie. Ni siquiera el vacío. Pero callé, no dije nada a nadie.

Te decía que faltabas tú. Como debe ser, muchacho. Al fin y al cabo hemos nacido para no estar jamás de sobra en ningún lado. A cambio, nadie nos será fiel eternamente. Ni nosotros mismos. Ello nos permitirá encontrarnos en algún camino todavía impensado. No habrá quien salga a despedirnos, ni tampoco a saludarnos. Solos, tendremos que hacérnoslo todo. Incluido el desayuno.

¿Recuerdas al imberbe plúmbeo? Lo vi hace poco. Se acercó a mí con ojos de sapo y me dijo: «¿Qué hacemos? ¿Debía de saberlo yo? Sentí pavor. La suya sigue siendo una gran pregunta para descorazonar sabihondos. Dicen que un dios se la hizo a sí mismo en el comienzo de los tiempos y que, pasada la eternidad, seguía sin encontrar una respuesta. (¿Será que un Dios no se puede confesar a sí mismo que no se puede hacer nada?).

Y bien, ¿volverás a Madrid? Desde que nos encontramos en California en la puerta de Grace Slick (¿era Grace Slick?) no he vuelto a saber de ti. Creo que la puerta ha sido blindada posteriormente, pero eso no cambia el valor de lo que guardaba fuera, cuando la sangre se nos agolpaba para decir: «Lle-

Ayuntamiento de Madrid

garemos». Recuerdo que tu caballo tropezó y te lanzó por los aires en Fort Sumner (Billy «El Niño» había muerto ayer, como casi siempre) y la rubia Aluviona se enfurecía entre tus piernas con una rienda entre los dientes. Eras sencillamente el mejor y nadie lo negaba. Ganaste en un solo día el maratón, la corona de los pesados y la cama de «La Inalcanzable». Son cosas que no debes olvidar, porque ¿qué ganarías con hacerlo? Algún día nos encontraremos y no podrás evitar que te hable de ello.

Llovía, ¿recuerdas?, y ella te decía: «Tú eres el mejor». Y tú te engañabas: «No es verdad, pero es bonito que lo diga». Pues bien, ya tienes edad para saberlo: Es verdad que eras el mejor. Y de nada te valdrán tus argucias seniles para embaucarte y embaucarnos. A nosotros, los engañados, nunca podrás engañarnos.

Lo sé. A veces falta el sosiego y uno necesitaría recibir una herencia de quinientos millones de un tío en América. Uno sabe ciertamente que no hace falta correr tanto para llegar a tiempo a ninguna parte. Pero tampoco se debe menospreciar la carrera en sí. Un poeta decadente y extraño me contó el otro día que lo importante es que el camino sea largo y lleno de aventuras. Comprendí que no podíamos continuar así y que dentro de ochenta años teníamos que tomar una decisión.

Y de súbito, un ladrido. Y una luna que asoma. Y un hombre libre empecinado en dejar de serlo. Y un rey Midas que sea resuicida al tercer día. Y un jefe que no sabe/no contesta ni ha dejado recado. Y un silencio que no es más que un discurso subnormal. Mientras, en el estadio, onicófagos y nigromantes empatan a dos... Tú lo olvidaste todo (como siempre, estupendamente). El joven Winston, El Púa y yo te observábamos perplejos. Cuarenta mil años (o cuarenta millones de siglos, no recuerdo bien) habían sido necesarios para hacerte tan espectacularmente prescindible y hermoso. Tan repetible.

Bajamos la bandera y fuimos en la dirección indicada. Quizá Santa Alicia velaba por nosotros y era el 31 nuestro número de la suerte. Un horizonte de grandeza se empeñaba en crecer sobre nosotros, hastas resultarnos abrumador e insoportable. Yo pedí auxilio a un viejo irlandés, ¿recuerdas?, pero todo fue inútil: El tampoco sabía quién era Godot. Aquella tarde comenzamos nuestra tesis doctoral sobre las formas de inesperar lo esperado.

Pero ya era demasido temprano y estaba todo por hacer. Decidido, cogí el revolver, salí al camino y le di el alto al primer ser humano que pasó. Era un tal Eugenio Ionesco, rumano avecindado en París, que no hacía más que hablar de la muerte y de lo absurdo que era todo. El botín fue una tremenda —y absurda— depresión. Huí a marchas forzadas hacia Oriente (Julio César venía en dirección contraria) y, con treinta kilos de opio a la espalda, subí al Olimpo a tiempo de rodar con Prometeo por la eterna pendiente, ni siquiera eterna. Comprendí entonces que debía pagar mis deudas (que ascendían ya a 3,50 pesetas) y cambiar. Y cambié.

Desde entonces soy otro. Esto es: otro. Como los demás quieren. Y todos coinciden en que me va muy bien. En que mi vida es un éxito. Incluso se escandalizan si me quejo (injustificadamente, por supuesto). Porque, ¿qué me falta? ¿Qué me puede faltar a mí? Miran satisfechos las cartas que tengo en la mano y sonríen cuando me oyen decir: «Si no hay nada mejor, tendré que contentarme con este póker de ases». (Ellos no saben que es una vergüenza ganar con una baza así.)

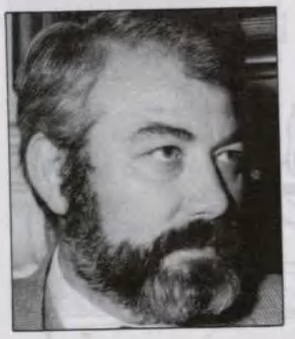
O sea, que he cambiado, que soy otro, que me va fetén. A veces sueño cosas raras y despierto por las noches gritando «socorro», «auxilio», pero se trata de pesadillas sin importancia. ¿Quién está libre de ellas? El mundo de los sueños sigue siendo incontrolable. La pasada noche, sin ir más lejos, soñé que te escribía una carta. Una larga carta que comenzaba: «Me lo dijo el hermano viento: No dejes de jugar». Después seguían unos párrafos inconexos, extraños, que no sé de qué hablaban. Una bobería, sin duda. Parecía obra de alguien que tuviera miedo a decir algo y echara mano de muchas palabras para evitarlo. Algo que, como puedes comprender, no es mi caso. Porque, como te digo, amigo, a mí todo me va bien.

¿Novedades por aquí? Muy pocas. El otro día vinieron los ladrones y se llevaron el horizonte, pero ya lo denunciamos en la comisaría. La policía nos avisará tan pronto como se sepa algo. Felizmente, el dinero quedó a salvo; esto es lo que importa.

Nada más. Hace unos días estuvimos en Las Navillas El Púa, el joven Winston y yo y te echamos de falta. Nos preguntamos en qué andarás ahora y por dónde. Creo que estaría bien que te dejaras ver. Estamos seguros de que a ti también te va muy bien. Entretanto, recibe un fuerte abrazo. Carlos Mosqueiro.

Ayuntamiento de Madrid

J U A N P E D R O A P A R I C I O



Juan Pedro Aparicio nació en León el 11 de septiembre de 1941. Estudió Derecho en las Universidades de Oviedo y Madrid. Realizó también algunos cursos de Periodismo en la antigua Escuela Oficial. Ha cultivado la novela, la narración corta, el ensayo y el relato viajero. Su libro «El Transcantábrico» (1982) ha inspirado la puesta en marcha de un tren turístico con el mismo nombre. Como narrador se dio a conocer en 1975 con «El Origen del Mono y otros relatos». Posteriormente, ha publicado las novelas «Lo que es del César» (1981) y «El año del Francés» (1986).

Tahonas de capital

DICEN que el pan de Madrid es *bocatto di cardinale*. Quizá por eso somos tantos los que hemos venido aquí a comerlo. Pero, si el pan es bueno, los panaderos suelen ser gente, cuando menos, meditabunda, de talante abrumado y ojos nocherniegos. Panaderos he conocido que, quizá para prevenir que se les cayera al suelo una hermosísima legaña, formaban un sólo cuerpo con la silla y exigiéndonos que dejásemos previamente las monedas sobre un cajón, nos alcanzaban la barra con una garrocha para conducir toros. No es la primera vez que así el pan me ha levantado un coscorrón. ¡Qué tiempos los del franquismo!

Pero, habiendo desde siempre tantos panaderos de mérito en Madrid, quizá el especimen más particular que he conocido se ocultase bajo la razón social de *«Panificadora La Marina»*. ¡Bendito sea Dios! En establecimiento de tal rótulo, donde uno esperaría proveerse del jugoso manjar que se rodea de conchas y de escamas, una paisana mía encontró su pan relleno de una sustancia negra y maloliente que, convenientemente analizada, resultó ser excremento de gato. De gato o de gata, vaya Vd. a saber, que a tanto no llegó el discernimiento de mi amiga ni el de los funcionarios del Ayuntamiento que investigaron la denuncia.

Hay que reconocer, sin embargo, y así lo hizo constar ella, que los empleados municipales comprobaron a ciencia cierta que el susodicho pan procedía de la susodicha fábrica, lo que les llevó a inspeccionar sus locales.

El informe de los probos funcionarios, muy meticuloso por cierto, salió a la prensa en su día. En él se escribían cosas como esta: *«...estaba la masa en el suelo, por donde se paseaban tranquilamente los gatos que frecuentaban el establecimiento»*.

También recogieron los periódicos las declaraciones de los propietarios. Pintorescas, en verdad. Rechazaron, como si en ello les fuera la vida, que aquella sustancia fuese excremento de gato. Alegaron, y copio textualmente, que *«también podía tratarse de los muchos restos de grasa sucia que estaban por el suelo»*.

¿Se imaginan al convicto de homicidio exculpándose por haber matado con pistola en vez de con puñal? ¡Cuanto candor en el suceso! Algo así como contemplar el cuadro de un crimen horrendo pintado por la mano inocente de un niño. Quizá por el mismo aprendiz al que se le ocurrió exclamar en medio del revuelo: *«¡Es que ése era pan integral, señora!»* ¡Pan integral, Dios del cielo!

Eso si, todos dieron fe de que en el establecimiento no había ni un solo ratón. Pero entonces ¿por qué había tantos gatos? ¿qué les convocaba a diario en tan incómodo y grasiento lugar, grasiento de *grasa sucia* además? ¿no sería el engañoso rótulo de La Marina? ¡Y todavía hay quien dice que en Madrid se lee poco!

En cuanto al pan integral, qué les voy a decir. Eso es harina de otro costal. El pan integral es mucho más que un pan de cuerpo entero, es un pan con alma y cuerpo y mucha miga metafórica. Obtenido a partir de la molienda conjunta de la cáscara y el grano, salvado y harina, continente y contenido, tiene color y sabor personalísimos y un superior valor nutritivo.

El otro pan va derecho al grano, es decir, a la harina, en la que cree encontrar los más sustantivos nutrientes; y nada quiere saber del salvado, que repudia al desechar la cáscara, destinada así al consumo de animales. Pero en la cáscara no sólo hay color y forma, sino también contenidos vitamínicos y proteínicos muy convenientes para el aparato digestivo humano.

¿Saben cuál era el nombre de mi panadería de pan integral? No se lo van a creer: *«El Tigre»*. Misterios de Madrid.

La regentaban unos muchachos animosos, algunos de ellos estudiantes, que procuraban alternar la tahona con otras actividades. Su aspecto y su lenguaje se hubieran compadecido más con rótulos tales como *«La Objeción de Conciencia»*, *«El Pacifista»*, *«La Ecológica»*, etc. Ellos mismos decían que aunque los tenderos del barrio les toleraban bien, los motejaban de gente rara y al establecimiento lo llamaban Hipplylandia.

Panaderos raros, como digo, los ha habido, y muchos, en Madrid; el más conspicuo de todos ellos, y quizá no el menos raro, don Pío Baroja. En su horno de la calle de Capellanes encontró una buena levadura para sus historias y muy jugosos momentos para la reflexión. Lo que no hizo don Pío fue pan integral. Lo suyo fue la novela integral. Esa que sorprendentemente alaban en don Pío algunos de los que, del presente cultural español, guardan sus alabanzas en exclusiva para la literatura hecha únicamente con salvado. ¡Qué se le va a hacer!

Ayuntamiento de Madrid

HAN ILUSTRADO ESTE NÚMERO:

Arranz
Cabañas
Calonge
Cueto
Iván Vivanco
Javier Claro
Javier Olivares
Kano
Kiko Feria
María Martín Pintado
Mariano Souza
Otiñano
Raúl
Rafael del Campo
Sofía Fernández

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid